

# DEL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN

NUESTRA FACULTAD PREDICTIVA



Juan José Trillos Pacheco

libro digital



CORPORACIÓN  
UNIVERSIDAD  
DE LA COSTA  
1970  
VIGILADA MINEDUCACIÓN

DEL LENGUAJE  
Y LA COMUNICACIÓN

NUESTRA FACULTAD PREDICTIVA

Trillos Pacheco, Juan José  
Del lenguaje y la comunicación: nuestra facultad predictiva /  
Juan José Trillos Pacheco. – Barranquilla, 2017  
340 páginas (Ebook)  
ISBN: 978-958-8921-61-7 (Digital)  
1. Lenguajes y lengua 2. Comunicaciones  
3. Tecnologías de las comunicaciones  
4. Telecomunicaciones

410 T829

Co-BrCuC

# DEL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN

NUESTRA FACULTAD PREDICTIVA

Juan José Trillos Pacheco



C O R P O R A C I O N  
UNIVERSIDAD  
DE LA COSTA  
1970  
VIGILADA MINE D U C A C I O N

2017



# DEL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN

NUESTRA FACULTAD PREDICTIVA

Autor: Juan José Trillos Pacheco

CORPORACIÓN UNIVERSIDAD DE LA COSTA  
Barranquilla - Colombia - Sur América

ISBN: 978-958-8921-61-7 (Digital)

Primera Edición  
Editorial Corporación Universidad de la Costa,  
EDUCOSTA  
Departamento de Gestión Editorial y Publicaciones  
Corporación Universidad de la Costa  
Calle 58 No. 55-66  
Teléfono: (575) 336 2272  
educosta@cuc.edu.co

Lauren J. Castro Bolaño  
Directora Departamento de  
Gestión Editorial y Publicaciones

Carolina Mercado Porras  
Auxiliar Departamento de  
Gestión Editorial y Publicaciones

Corrección de Estilo  
Diagramación  
Diseño de Portada:  
Dolores López

Hecho el depósito que exige la ley.

©Todos los derechos reservados, 2017

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al editor. Queda prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin permiso por escrito del propietario de los derechos del copyright®

## FUNDADORES

### CORPORACIÓN UNIVERSIDAD DE LA COSTA CUC

EDUARDO CRISSIÉN SAMPER  
RUBÉN MAURY PERTUZ (q.e.p.d)  
NULVIA BORRERO HERRERA  
MARÍA ARDILA DE MAURY  
RAMIRO MORENO NORIEGA  
RODRIGO NIEBLES DE LA CRUZ (q.e.p.d)  
MIGUEL ANTEQUERA STAND

## PERSONAL DIRECTIVO

### CORPORACIÓN UNIVERSIDAD DE LA COSTA CUC

TITO JOSÉ CRISSIÉN BORRERO Rector	CARMEN MEZA ESTRADA Departamento Arquitectura y Diseño
GLORIA CECILIA MORENO GÓMEZ Vicerrectora Académica	LIGIA ROMERO MARÍN Departamento de Derecho y Ciencias Política:
HENRY MAURY ARDILA Vicerrector de Investigaciones	NOEL VARELA IZQUIERDO Departamento Gestión Industrial, Agroindustrial y Operaciones
JORGE MORENO GÓMEZ Vicerrector de Extensión	LISETTE HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ Departamento de Gestión Organizacional
JAIME DÍAZ ARENAS Vicerrector Administrativo	ALICIA INCIARTE GONZÁLEZ Departamento de Humanidades
ROSMEY TURBAY MIRANDA Vicerrectora de Bienestar	MARÍA DEL MAR SÁNCHEZ Departamento de Psicología del Individuo
HERNANDO ANTEQUERA MANOTAS Vicerrector Financiero	MARINA MARTINEZ GONZÁLEZ Departamento de Psicología de las Interacciones Sociales
ALFREDO GÓMEZ VILLANUEVA Facultad de Arquitectura	JENNY ROMERO DE CUBA Departamento Economía, Contabilidad y Finanzas
JAVIER MORENO JUVINAO Facultad de Ciencias Económicas	JUAN CABELLO ERAS Departamento de Energía
JOSÉ LOZANO JIMENEZ Facultad de Ciencias Sociales y Humanas	EMIRO DE LA HOZ FRANCO Departamento de Ciencias de la Computación y Electrónica
ALFREDO PEÑA SALOM Facultad de Derecho	ALDEMAR DE MOYA CAMACHO Departamento de Ciencias Naturales y Exacta
FAIRUZ OSPINO VALDIRIS Facultad de Ingeniería	LUIS SILVA OLIVEIRA Departamento de Civil y Ambiental

*A mis padres*

*María Luisa Pacheco Vergel y*

*Bartolomé Trillos Hurtado*

## Agradecimientos

Detrás de un libro y su publicación, sin duda hay muchas personas e historias, que si se logran escribir, superarían en extensión a la misma obra. En el caso de ésta no es diferente. *Del lenguaje y la Comunicación: Nuestra facultad predictiva*, surge fundamentalmente de la inquietud que despertó en mí, en el año 2003, la lectura de *El cerebro y el mito del yo. El papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos*, del neuro científico colombiano, Rodolfo Llinás. Creo moralmente ético agradecer a este compatriota su inmensa e invaluable contribución al mundo en el campo del desarrollo de una epistemología de la mente humana. Y luego, en 2009, leer la obra de Humberto Maturana me ayudaría a comprender la Comunicación, no sólo desde la perspectiva de lo biológico, sino desde lo humano y lo social. Leer *El sentido de lo humano* significó encontrar a *El ser y el tiempo* de Heidegger, quien me llevaría por la ontología del lenguaje a fijar una ruta epistemológica basada en la búsqueda de nuestros orígenes como especie, tópico que se encuentra en permanente enriquecimiento, pues, ésta como toda obra científica, nunca acaba de escribirse y con cada arribo y meta cumplida, llega un nuevo comienzo en virtud de que las preguntas jamás se agotan. Gracias a estos dos grandes pensadores del siglo XX, que entregaron buena parte de sus vidas a la producción de un saber que nos ha ayudado a comprender qué y quiénes somos como especie.

Es de grato orgullo y de profunda admiración, agradecer también a mi hijo Miguel Andrés Trillos Arias, estudiante de último semestre de medicina, con quien investigo y discuto sobre las implicaciones del uso y apropiación social de las tecnologías de la información y las comunicaciones, en la salud de los jóvenes y niños. Sin el aporte académico-científico de Miguel Andrés, hubiese sido imposible que escribiera el capítulo VIII, titulado, *Homo Informatización del Lenguaje*. También le debo agradecimiento a mi colega y amigo Harold Ballestero Valencia, con quien he discutido y reflexionado durante más de una década muchas de las ideas que conforman este libro. Gratitud singular debo a mis profesores del doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, el doctor Álvaro Márquez-Fernández y al doctor Luis Javier Hernández, quienes han influido, cada uno desde sus orillas epistémicas, en muchas de las ideas plasmadas en la obra, así como también con mi formación académico-científica. Especial reconocimiento y gratitud le debo al rector de la Universidad de la Costa, CUC, en Barranquilla, doctor Tito José Crissien Borrero, pues ha tenido la visión y el carácter de orientar el presupuesto de la institución en investigación y desarrollo. Gran parte del contenido de este libro se ha logrado construir debido a esa política investigativa. Finalmente le expreso mi gratitud al médico y psiquiatra Haroldo Martínez Pedraza, quien es amigo, crítico y prologuista de la obra.

Gracias una vez más a todas las personas que han ayudado, criticado, reseñado y leído el libro, en especial a todos aquellos estudiantes con quienes he discutido y compartido el universo del Lenguaje y la Comunicación. Y gracias a la vida, que me ha dado tanto.

*El autor*

## El lenguaje es la vida...

Esta frase totalizante del autor podría ser un título alternativo al actual de este libro porque condensa todo su pensamiento acerca de uno de los fenómenos más trascendentes para el ser humano producido por el cerebro, el lenguaje, y su consecuencia social lógica, la comunicación. Lo digo porque este libro representa una pesquisa y una reflexión acuciosas de Juan José Trillos en busca del santo grial del lenguaje, desde tiempo inmemorial hasta la contemporaneidad, desde el diálogo entre los elementos inorgánicos que dieron origen a la vida orgánica, es decir, a los seres vivos, hasta el lenguaje de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), pasando por el lenguaje del *homo politikon*. Y rematando con la filosofía de la comunicación. Es un repaso por la historia de la Humanidad a través de la evolución de los seres vivos, incluidos los humanos, en concomitancia con el desarrollo del lenguaje, o viceversa, a partir de la pregunta de quien fue primero entre el hombre y el lenguaje. La respuesta está en la evolución, afirma el autor.

No es fácil imaginar un "diálogo" entre dos sustancias inorgánicas desde la perspectiva de la vieja concepción que nos lleva a concluir de manera errada que se necesita un cerebro para originar un comportamiento o un lenguaje. La gran estructura creadora de todo lo que existe, el Principio del Ensayo y el Error, demuestra algo diferente al respecto; de hecho, la propia Naturaleza ha ido aprendiendo de ese principio en la medida en que se ha ido creando. En algún momento de la flecha del tiempo dos sustancias inorgánicas; -por ejemplo, el

hidrógeno y el oxígeno-, se encontraron al azar y crearon una situación, la cual, tenía dos posibles salidas: se separaban y no pasaba nada, o se quedaban y promovían un intercambio a ver qué resultaba. En algún momento, también, apareció un producto nuevo que es la suma de aquellos dos –por ejemplo, el agua-, y que plantea la posibilidad de volver a producirlo si se repiten los pasos y las condiciones que hicieron posible esa creación. En ese momento se da un aprendizaje, una cognición, como la llama el neurocientífico Humberto Maturana y, como bien lo afirma, no se necesitó de un cerebro para que ese conocimiento se diera.

Desde ese punto de la historia evolutiva de la Humanidad, desde ese escenario inorgánico, inicia Trillos la sustentación de por qué considera que el lenguaje es la vida misma pues, para él, en todo momento en que se daba el intercambio entre las dos sustancias, estaba planteada una comunicación, así no existiera un lenguaje; este lenguaje, un lenguaje bioquímico, si se puede llamar así, aparecería después como producto de la creación de códigos y patrones que garantizarían que, al ser reproducidos en la forma y condiciones establecidas, el resultado se repetiría. Fue tan exitoso el proceso de creación de más de lo mismo que planteó la necesidad de crear un perímetro en el cual se demarcaría el espacio donde se darían los intercambios entre los componentes inorgánicos para garantizar su conservación. Cuando se estableció ese perímetro, apareció sobre la faz de la Tierra el sistema autopiético más simple y, al mismo tiempo, más complejo y perfecto, la célula. Todavía no hay un cerebro pensante o sintiente. Ese perímetro establece un medio interno y un medio externo, un adentro y un afuera; por tanto, un nuevo

tipo de comunicación en unas condiciones diferentes que establecen nuevos códigos y nuevos patrones que crearán otras estructuras en una espiral ascendente que llega hasta la creación del ser humano con un cerebro que es la sumatoria de los cerebros que lo antecedieron en la escala evolutiva, y con los cuales crearía el lenguaje verbal que lo distingue de los demás organismos vivientes.

En el rigor en que está escrito este libro, ocupa lugar primordial la disquisición filosófica sobre los orígenes del lenguaje, porque los orígenes de la filosofía están en el lenguaje, ya que con él se crearon las palabras que definieron el lenguaje de la filosofía. Sócrates, Aristóteles, Platón, Heidegger, desfilan por estas páginas en sus conceptos sobre el lenguaje que son premisas para una reflexión a esos niveles.

En este orden de ideas y para ilustrar todo lo que significa la evolución del cerebro ya formado como tal, utiliza la propuesta del neurocientífico Paul McLean llamada Cerebro Triúnico, o Triuno, que hace referencia a que nuestro cerebro es, en realidad, la sumatoria de 3 cerebros que fueron creciendo y desarrollándose, uno encima del otro, cada uno con su propia funcionalidad, subjetividad y forma de lenguaje, hasta llegar al habla, el fenómeno biológico que nos ha hecho creernos el ser vivo más importante de todas las especies que habitan este planeta. Lo que dice McLean es que ciertas áreas del cerebro corresponden, desde el punto de vista evolutivo, al cerebro de otros animales que nos antecedieron en la escala evolutiva, como los reptiles y los mamíferos, que son portadores de cerebros que en su totalidad cumplen las mismas funciones que las áreas

equivalentes del cerebro humano. En la base del cerebro están el tallo cerebral y el cerebelo, que constituyen nuestro cerebro más primitivo, el que regula nuestras funciones vitales (respiración, pulso, temperatura, presión arterial); también, el más instintivo, el que nos dice cómo defendernos, el que ha aprendido las reglas básicas de la supervivencia a través de la lucha, la huida o la sumisión, para ponerlas en marcha de manera anticipada antes de afrontar un peligro o situación. Ese es el funcionamiento básico de los reptiles y, por eso, McLean denominó al cerebelo y tallo cerebral en conjunto como "Cerebro Proto-reptiliano". Sobre este cerebro instintivo y, a partir de los retos que le planteaba su entorno, se fue formando uno nuevo al especializar ciertas áreas que culminaron con la expresión de habilidades muy importantes, tales como la capacidad de expresar emociones, la conducta social y lúdica, la expresión de lo paterno filial y, de manera relevante, la comunicación audio-vocal. Este cerebro en la escala evolutiva está representado en la aparición de los mamíferos, en el cerebro humano corresponde a lo que se conoce como cerebro emocional o cerebro límbico. McLean lo llamó "Cerebro Proto-mamífero". A partir de más especializaciones de este nuevo cerebro, se fue formando una fina capa de células con mayor capacidad para funciones más complejas que llevan a un gran desarrollo de los hemisferios, es lo que se conoce como la corteza cerebral, lo que empieza a definirnos como humanos pasando primero por una etapa de homínido, que es lo que le da el nombre a este período de evolución del cerebro y que McLean llamó "Cerebro Proto-hominido", equivale a los dos cerebros anteriores más la corteza cerebral. Esa corteza cerebral se especializó mucho más y, al frente

de ese cerebro triuno creó la neocorteza y, con ella, las funciones mentales superiores: planificación, organización, sentido del paso del tiempo, control de impulsos, priorización, conciencia de sí mismo. Y, por supuesto, el lenguaje.

En la descripción de cómo se dio la evolución del cerebro en pasos trascendentes, como de primate a homínido hasta desarrollar el lenguaje en los humanos, Trillos desarrolla un concepto que es decisivo a la hora de entender una de las habilidades más importantes del lenguaje y la comunicación, se trata de los Procesos Predictivos, esa capacidad de anticipación a los acontecimientos para poder predecir los resultados de determinadas situaciones. Esto es fundamental, no sólo en el desarrollo del ser humano como tal, también en el lenguaje. Para sustentarlo, nos conduce por todo el concepto planteado por el neurocientífico Rodolfo Llinás, quien habló de los Patrones de Acción Fijos (PAF) como funciones del cerebro de carácter "predictivo fijos" que el organismo ha aprendido en el transcurso de la evolución y que se constituyen en pilares del lenguaje. Son anteriores al pensamiento y a la conciencia y, ésta, a su vez, a la conciencia de sí mismo. Ambos coinciden en decir que "el lenguaje mismo es un PAF", y lo sustentan desde el mismo lenguaje reptiliano que está lleno de PAF premotores, así como el lenguaje mamífero está lleno de PAF pregestuales. Por eso, Trillos reconfirma que el lenguaje es una propiedad intrínseca de la vida, no algo exclusivo de la especie homo.

El lenguaje pre-lingüístico, al menos hasta hace unos 100.000 años, fue gestual. El lenguaje pre-lingüístico de los últimos 100.000 años, es simbólico. Es pro-

ducto de un pensamiento abstracto que, aun cuando no estaba organizado en un código verbal, servía para nombrar con gestos y sonidos. En un momento determinado apareció un chasquido en la boca, luego contracciones guturales, después un prefonema, y así sucesivamente hasta crear las primeras palabras. Este fue el lenguaje que permitió pasar de nómadas a constructores de sociedades, pasar de un pensamiento mediático (concreto y emocional), a un pensamiento predictivo (lógico). Entre 500.000 y 200.000 años atrás, ocurrió una de las grandes mutaciones genéticas más importantes: se perfeccionó el aparato fonador y apareció el habla. En estas condiciones primigenias, es lógico pensar que el habla sirvió para nombrar únicamente las cosas con las que tenía contacto.

La consecuencia de la construcción de asentamientos y ciudades fue la creación espontánea de sitios de encuentro social para el desarrollo de todo aquello que interesa al ser humano y, por tanto, el nacimiento de la cultura. Con este elemento, Trillos desarrolla una triada que ha sido la base para la construcción de todo lo que existe hasta ahora: Pensamiento-Lenguaje-Cultura, y sobre la cual desglosa el desarrollo de la oralidad. Con respecto al lenguaje oral, nos dice que el cerebro humano contiene un proyecto previo transmitido genéticamente, una especie de plan lingüístico para construir el lenguaje. Considera, con otros autores, que las lenguas deben tener similitudes debido a que los principios innatos que las sustentan son los mismos, y lo único que cambia es la sintaxis en que cada una representa esa semántica. Es un asunto biológico.

En ese mismo desarrollo analiza el paso de la oralidad a la escritura como un fenómeno cuya aparición no estuvo mediada por la inspiración intelectual de un grupo de hombres, sino como producto de la necesidad de dejar claras las cuentas de los negocios entre las personas y entre los pueblos, para no dejar esta responsabilidad a cargo de la memoria. En esa especie de proto-escritura se desarrolla la abstracción, el simbolismo, el significado, el alfabeto y se va estructurando un orden social originado en esa interacción simbólica. La escritura cuneiforme, por ejemplo, es la evidencia del paso de la oralidad a la escritura, y del paso del pensamiento concreto al pensamiento abstracto. En esta enumeración de componentes que formarían la escritura y la lectura, nos lleva a concluir que no hay cultura si no hay un sujeto que, mediado por su lenguaje, la produzca en la interacción comunicativa. Tampoco hay lenguaje si no hay un pensamiento que lo preceda. Argumentos que llevan a una conclusión profundamente biológica: el lenguaje no es un producto cultural del hombre, así como la cultura no es un producto del lenguaje, ambos son producto de la tensión entre el hombre y la naturaleza.

La primera gran revolución del conocimiento, que ya era un hecho para entonces, sin lugar a dudas, es el alfabeto; algo que le debemos a los fenicios hace alrededor de unos 1.500 años antes de nuestra era, también alrededor del comercio. El alfabeto visibiliza la oralidad y el pensamiento del ser humano puede ser transmitido de una manera más apegada a la realidad de lo que se dijo y de su significado. Es el inicio de la Historia.

La segunda gran revolución es el libro. El autor nos aclara que, a pesar del innegable reconocimiento que se debe a Johannes Gutenberg y su invento de la imprenta con tipos móviles, el arte de la publicación de libros no se dio primero en Europa, sino en China; también hay constancia de la existencia de papel en Corea y Japón, anteriores al desarrollo de la imprenta europea. Fue en el *No Tan Lejano oriente*, a partir de ese momento, donde empezó la publicación en masa de la palabra impresa. Los tipos móviles de Gutenberg permitieron la publicación de muchos libros de diverso género al cual pudo acceder mucha más gente. Sin embargo, Trillos no nos deja en una idea romántica a este respecto porque no fue un acceso tan fácil al libro impreso, por ejemplo, para los sectores menos favorecidos tanto económica como socialmente, a quienes llegarían los libros varios siglos después. Esta publicación de libros en masa trajo consigo el desarrollo de la lectura y una apertura al conocimiento del mundo en un largo camino hacia la revolución del pensamiento y también de la industria y la tecnología.

Por esta vía nos lleva por todo el desarrollo del ser humano para hacernos comprender ciertas paradojas de la vida que sirven para explicar lo que se ha denominado la Sociedad de la Información. Lo cierto es que al investigar todos los ámbitos del hombre se encontró con que las guerras han sido impulsoras del desarrollo científico y tecnológico, porque han sido ellas las que promovieron la investigación sobre armas que pudieran superar las fortalezas del enemigo. La fabricación de dichas armas ha requerido la investigación y el desarrollo de la tecnología capaz de crearlas. Un gran número de científicos y una enorme cantidad de dinero se necesitó,

por ejemplo, para la fabricación de la bomba atómica por parte de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, con la que bombardeó Hiroshima y Nagasaki (2013). Posteriormente, en lo que se denominó la "Guerra Fría" por el equilibrio que se presentó entre las dos grandes potencias, americanos y rusos, se desarrollaron las tecnologías que harían posible el desarrollo de la Sociedad de la Información.

En esta secuencia histórica del desarrollo del lenguaje, la comunicación, el conocimiento, la cultura, nos lleva a preguntarnos si estamos frente a lo que podría llamarse la Tercera Revolución del Pensamiento que se apoya en el Lenguaje Hipermedial. La tecnología digital logró una tremenda revolución en lo que tiene que ver con la imagen, el sonido, la forma de comunicarnos lo cual, en conjunto con la internet y la web, cambiaron las reglas de juego de la comunicación humana, no necesariamente para bien. Así como muchos jóvenes lograron el éxito personal y económico con el smartphone, tecnologías satelitales, wireless, App, software interactivo, mediatismo, comercio electrónico, así también se acabaron miles de empresas que fueron creadas y desarrolladas en la era industrial. De igual manera, en los medios masivos de comunicación fueron declarados obsoletos el papel impreso, la máquina de escribir, la televisión análoga, la comunicación telefónica o por microondas. Lo apocalíptico aparece cuando se es consciente de saber que los aspectos fundamentales de la vida han sido remplazados por información banal y frívola.

Ante este estado de cosas, Trillos, el educador, pone el dedo en la llaga acerca de la necesidad urgente de un abordaje de la lecto-escritura, no sólo como

fenómeno lingüístico en permanente desarrollo, sino como alternativa educacional y formadora para resistir los embates del canto de sirenas de una tecnología mal manejada. Y no lo hace desde la distancia académica y técnica de quien conoce el asunto a partir de la lectura de textos foráneos y estadísticas que no son las nuestras, sino con un análisis descarnado de la educación en su país, Colombia, en el que expone las falencias a estos niveles y, además, hace propuestas concretas, como debe hacer un educador que pretenda dar luces para cambiar el estado de cosas; empezando por hacer conscientes a los profesores de formar ciudadanos críticos de su realidad, en lugar de *homo videns*, como los llama Giovanni Sartori.

En cuanto al lenguaje de lo contemporáneo que se basa en la Tecnología de la Información y la Comunicación (TIC), que ha arrastrado a millones de jóvenes detrás de un sueño dorado, es contundente al decir que su lenguaje no es el lenguaje del conocimiento, ni de los saberes, ni de la información; por lo contrario, no es más que un Caballo de Troya con apariencia de teléfono inteligente en cuyo interior se halla el signo de la injusticia social. Frase dura pero indiscutida ante la realidad actual de alienación casi total frente a los juguetes tecnológicos.

En el mismo sentido, se refiere a las TIC en la educación a nivel mundial y nacional. Dice que su lenguaje en nuestro país no proviene del pensamiento educativo de nuestros docentes que llevan unos 100 años de experiencia en esto, sino de los dictámenes de la clase económica dominante a nivel mundial. El lenguaje de las TIC no es el de la educación sino el de las finanzas.

Su análisis del lenguaje hipermedial amerita capítulo aparte dentro del libro, porque es un sondeo a la mente de este tipo de lectores versus la lectura del libro impreso, el cual, nuevamente, no es en abstracto sino en una prueba de campo con sus estudiantes a quienes les puso a leer un mismo texto en lo impreso y en lo hipermedial. El lector podrá corroborar que las sospechas que Trillos, el investigador, tenía al comienzo del estudio, eran ciertas.

Y llegamos al *homo politikon*. Sus anotaciones parten de preguntarse si han cambiado las reglas del juego de la comunicación política entre los hombres en el marco del nuevo escenario de las tecnologías de la información y el conocimiento; de ser así, ¿de qué manera inciden en los diversos estratos del poder militar, religioso, político, cultural? No es una nueva forma de hacer política, pues no es una oportunidad para generar una nueva práctica política que dé lugar a una redistribución del poder de todos los ciudadanos sino, por el contrario, una nueva forma de egoísmo político que no le deja nada a la *polis*. Hay en todo el análisis del lenguaje en lo político un desenmascaramiento de la falacia que ha tratado de imponerse, gestada por intereses capitalistas, en el sentido de hacer creer que las TIC han logrado cambiar el andamiaje político de pueblos como los latinoamericanos, entre los que se encuentra Colombia, cuando, en realidad, no ha habido la más mínima variación entre el discurso de la plaza pública y el que aparece en las redes. Lo que sí ha quedado demostrado una vez más, y en esto es claro el autor como comunicador, que nuestros pueblos latinoamericanos son fácilmente manipulables porque “no saben leer” la maniobra política detrás de las palabras.

Menciona ejemplos ocurridos en su país que son una demostración histórica de cómo las personas que están en el poder imponen el modo de pensar a sus ciudadanos con las mismas artimañas con que vienen haciéndolo desde la plaza pública y desde todos los medios de comunicación que han tenido a su alcance. Deja una esperanza cuando cita a Morin cuando dice que el fin de la política debería ser una política para la humanidad y la civilización y no una política para darle continuidad al desarrollo capitalista.

Este libro no es sólo revolucionario por la visión holística sobre el lenguaje y la comunicación, es, además, atrevido. Y lo es porque Trillos ha sido capaz de elaborar unos criterios diagnósticos sobre el Autista Social, una categoría que estructuró para hacernos entender quién es y para dónde va el sujeto alienado en lo virtual que lo abstrae del mundo y lo "reprograma" de otra manera. Lo interesante de su propuesta es que se ajusta de manera total a los criterios clínicos que elaboraron Bleuler, Kanner y Aspeger acerca del Autismo: un trastorno cualitativo en la interacción social recíproca, un trastorno cualitativo en el lenguaje verbal y gestual, y un rango limitado de actividades e intereses.

Estos criterios son un aporte invaluable para la clínica, la lingüística y la propia evolución. No se trata únicamente de un autista social entrecomillado o metafórico que se aísla de la sociedad por estar en su mundo virtual, el lingüista clínico se refiere al daño estructural y funcional que esto puede llegar a representar de facto en el cerebro del alienado en el espacio virtual que repercute en el físico real, al punto de crear síntomas y signos que denotan un estado alterado que se puede

deber al exceso o déficit de neurotransmisores que conduciría, in-defectiblemente, a un síndrome de abstinencia frente a la interrupción del uso de esta tecnología. Ha nacido el *homo informaticus*.

Los capítulos finales de esta búsqueda de los orígenes de la vida a través de la evolución del lenguaje, son una coda a las preguntas filosóficas iniciales sobre el lenguaje y la comunicación como elementos que han constituido al ser humano desde sus orígenes inorgánicos. Postula que la comunicación, para el ser humano hoy, es un estado consciente de construcción voluntaria del conocimiento entre los hombres a través del lenguaje como instrumento-mediador. Como sabe que se debe resolver el punto crucial de un marco de referencia en el fenómeno mismo de la comunicación, en busca de un método que pueda delimitar una frontera epistémica para poder plantear una filosofía de la comunicación, se pregunta si este ejercicio que acaba de realizar puede considerarse una cuota inicial como ejercicio filosófico. La respuesta es que sí, porque este material rico en conocimiento e información, ha sido transmitido con un estilo que facilita la comunicación con el interlocutor, porque su forma es coherente con los fundamentos de sentido, significado y simbolismo que, para Trillos, son constitutivos de toda comunicación. Lo que dice su discurso sobre la filosofía de la comunicación es que, en primer lugar, hay que preguntarse ¿cómo es posible escribir una filosofía de la comunicación sin tener definido un estudio específico en ese multiverso cuyos límites se desconocen porque están diseminados en otros dominios epistémicos?, ¿cómo encontrar el objeto de estudio si no sabemos con exactitud qué es comunicación?

Su propuesta es absolutamente biológica: somos animales sociales y es en la sociedad donde se genera un proceso de interacción humana que busca estructurar un orden social en el marco de una lógica. La comunicación se constituye y recibe ese nombre-significado sólo si lo resultante de ese proceso pretende un orden social. Por tanto, el objeto de la comunicación no sería el lenguaje, ni los signos, ni el interpretante, sino este proceso en que se enmarcan las interacciones humanas con intercambio de sentido, significado y simbolismo. La comunicación es un fenómeno que se presenta mientras ocurre el intercambio simbólico y cesa cuando esta condición no está presente, lo cual nos remite entonces a un producto que es la cultura. Por eso plantea que existe un antes y un después de la comunicación. El antes está representado en la existencia del ser humano con una conciencia de ser y estar en el mundo; el después, equivale a la cultura, que es la totalidad de los hechos.

El lenguaje y la comunicación son la vida. Trillos se mantiene hasta el final en este punto y, como quiera que el sujeto que está en el centro de todo ese proceso es el ser humano, que es al mismo tiempo emisor y receptor del lenguaje y la comunicación, pregunta y respuesta de sí mismo, es en él donde se dan los procesos de intercambio simbólico en el que los sujetos comunican disensos y consensos en el contexto de tres rasgos inmanentes del *homo sapiens sapiens* que están presentes en las intersubjetividades de los grupos sociales y que se han manifestado en todas las civilizaciones: la territorialidad, el poder y la sexualidad. Esta conclusión es uno de los grandes aportes de este ejercicio filosófico en el que se plantea que el sentido,

el significado y el símbolo de la territorialidad, el poder y la sexualidad, están siempre en crisis, entendida esta como movimiento, flujo; por tanto, a la comunicación como disciplina debe interesarle conocer cómo y por qué los sujetos significan, producen sentido, simbolizan y experimentan el poder, la territorialidad y la sexualidad en el proceso de las intersubjetividades de la comunicación.

*Haroldo Martínez Pedraza*

# Índice

<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>FILOSOFÍA DEL LENGUAJE .....</b>	<b>30</b>
El lenguaje: ¿Medida de todas las cosas? .....	30
¿Qué es el lenguaje? .....	31
El lenguaje como objeto de estudio .....	35
El lenguaje y la teoría de la comunicación .....	51
Conclusiones .....	60
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>HOMINIZACIÓN DEL LENGUAJE .....</b>	<b>61</b>
Origen y evolución del lenguaje .....	61
Lenguaje y pensamiento .....	66
El pensamiento-lenguaje desde la biología .....	73
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>HUMANIZACIÓN DEL LENGUAJE .....</b>	<b>78</b>
Del lenguaje inconsciente al lenguaje predictivo .....	78
Lenguaje y herramientas .....	87
Herramientas del lenguaje .....	89
Evolución del lenguaje .....	90
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>EL DESARROLLO DEL LENGUAJE .....</b>	<b>91</b>
El lenguaje es la vida .....	91
El primitivo lenguaje humano .....	95
Categorías del lenguaje según tipos de pensamiento .....	101

Lenguaje reptiliano o instintivo (Región reptílica)	113
Lenguaje límbico o emocional (Región límbica) ..	115
Lenguaje primitivo o prelingüístico . . . . .	117
Solapamiento de etapas evolutivas del lenguaje .	119
El lenguaje en las bandas nómadas Homo . . . . .	120
Del lenguaje prelingüístico al lenguaje lógico . . . . .	125
El desarrollo de la lengua humana . . . . .	134

## **CAPÍTULO V**

### **EL LENGUAJE Y LA CULTURA . . . . . 144**

Lenguaje de la cultura o la cultura del lenguaje .	144
El lenguaje y la cultura primitiva . . . . .	150
El desarrollo del lenguaje oral . . . . .	161
De la oralidad a la escritura . . . . .	174
El origen de la protoescritura . . . . .	182
El alfabeto:	
la primera revolución del conocimiento . . . . .	189
El libro:	
la segunda revolución del conocimiento . . . . .	196

## **CAPÍTULO VI**

### **EL LENGUAJE EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN . . . . . 201**

El lenguaje y la sociedad de la información . . . . .	201
El lenguaje hipermedial:	
¿Hacia una tercera revolución del conocimiento?	206
Lecto-escritura:	
una exploración al origen del problema . . . . .	216
Lenguaje escrito:	
¿Principal herramienta para aprender a pensar?	222

Conclusiones .....	229
El lenguaje de las TIC: amenazas y oportunidades en la globalización ...	231
El lenguaje de las TIC en la Educación .....	237

**CAPÍTULO VII**  
**EL LENGUAJE EN LA**  
**COMUNICACIÓN POLÍTICA ..... 251**

El lenguaje del homo politikon .....	251
Lenguaje y comunicación política en la Red .....	254
El poder y la política en la Red .....	260
El lenguaje y la democracia en la Red .....	262
El lenguaje, el Estado y el poder del mercado ...	268
La televisión en el territorio de la Red .....	275
Conclusiones .....	276

**CAPÍTULO VIII**  
**HOMO INFORMATIZACIÓN DEL LENGUAJE . 279**

El lenguaje del autista social .....	279
La comunicación del autista social .....	283
Lenguaje y bioquímica de la comunicación .....	285
Lenguaje virtual, adicción y epidemiología .....	286
“Deshumanización” del lenguaje en el autista social .....	288
El homo informaticus y los síndromes del siglo XXI .....	289
Autismo social, individualismo y espectáculo .....	293

<b>CAPÍTULO IX</b>	
<b>FILOSOFÍA DE LA COMUNICACIÓN .....</b>	<b>299</b>
Las Teorías Básicas de la Comunicación .....	299
El objeto de estudio de la Comunicación .....	305
Concepto, límite y método de la Comunicación ...	307
El proceso como objeto de la Comunicación .....	312
Aproximación a un método de la Comunicación ..	314
Elementos del campo intersubjetivo de la Comunicación .....	319
La comunicación: ¿Disciplina para estudiar la sociedad? .....	321
Teoría del campo intersubjetivo de la Comunicación .....	323
<b>Referencias .....</b>	<b>328</b>

## **FILOSOFÍA DEL LENGUAJE**

### **El lenguaje: ¿Medida de todas las cosas?**

Una de las dificultades de pensar el lenguaje es que hay que usar el lenguaje para pensarlo.

*Havelock (1996)*

El espíritu que inspira la escritura de este libro es esencialmente antropológico, es decir, el referente desde el cual parte es el lenguaje humano y luego la comunicación humana. De tal manera que nada podremos decir fuera de este marco referencial que se constituye en el faro epistémico de toda la obra; ni siquiera cuando toquemos asuntos metafísicos, pues cualquier cosa, asunto o fenómeno que podamos enunciar y conceptuar tendrá la justa medida de lo que es y significa ser humano. Porque, como diría el sofista Protágoras "el hombre es la medida de todas las cosas"; pero además también porque en el conocer, al igual que pensaba Aristóteles

(384 a.c.)<sup>1</sup>, hallamos un goce en la medida que nuestros sentidos nos permiten aprehender el mundo.

Así claras las cosas iniciemos esta aventura por las ideas que circundan el mundo del lenguaje. Empecemos por citar aquí lo dicho por el filósofo y escritor venezolano, José Manuel Briceño Guerrero (1970), en su libro *El origen del lenguaje*, respecto a que, calificar de “humano” al lenguaje es una redundancia por cuanto nada hay más humano que el lenguaje<sup>2</sup>.

## ¿Qué es el lenguaje?

Esta pregunta se la han formulado en distintas épocas de la humanidad varios pensadores, filósofos y académicos; de ellos y sus posturas trataremos en las páginas siguientes, pero por su claridad y sencillez al plantear este tema nada fácil del conocimiento, iniciemos con la propuesta de Eric A. Havelock quien a finales de la década de los 80 del siglo XX, fue quien mejor explicó las dificultades del preguntarse por el lenguaje.

---

<sup>1</sup> Cassirer (2012) cita a Aristóteles diciendo que “todos los hombres desean por naturaleza conocer. Una prueba de ello la tenemos en el goce que nos proporcionan nuestros sentidos; porque, aparte de su utilidad, son queridos por sí mismos, y por encima de todos el de la vista. Porque no sólo cuando tratamos de hacer algo sino también en la ociosidad preferimos el ver a cualquier otra cosa. La razón está en que este sentido, más que ningún otro, nos hace conocer y trae a luz muchas diferencias entre las cosas”.

<sup>2</sup> Briceño (1970) dice ante todo que, “el calificativo humano es redundante. Corrientemente se usa la palabra lenguaje en un sentido muy amplio, de manera que resulta posible hablar del lenguaje de las flores, del lenguaje de los pañuelos, del lenguaje de los animales. Pero el lenguaje propiamente dicho, prerrogativa del hombre, es un sistema de signos que pueden nombrar, describir y narrar cosas, estados de cosas y acontecimientos del mundo exterior o sus reflejos en la conciencia; además, estados y procesos de la vida interior, es decir, comunicarlos representativamente a una conciencia receptora. Descartando como inverificable e inverosímil la audaz teoría de que el lenguaje escrito precedió históricamente al oral, puede afirmarse que esos signos tienen primordialmente un carácter fonético y resultan de la articulación de la voz humana, siendo susceptibles de fijación gráfica”.

Para el profesor Havelock<sup>3</sup> (quien dedicó parte de su vida a estudiar la transición del lenguaje oral al escrito de la Grecia clásica) “una de las dificultades de pensar el lenguaje es que hay que usar el lenguaje para pensarlo” (Havelock, 1986, p. 61). Esta frase de Havelock nos confronta, nos devela una aporía<sup>4</sup>. ¿Cómo podríamos pensar el lenguaje sin utilizar el lenguaje? Es quizás un imposible, pensar el lenguaje es una Uróboros: la serpiente egipcia o griega que se muerde la cola eternamente, en clara alusión a que el razonamiento es un círculo vicioso en que podríamos continuar cayendo infinitamente, o dicho mejoren los términos de Briceño (1970), “preguntar por el origen del lenguaje significa intentar un salto sobre la propia sombra, querer transgredir el “círculo no se pasa” del conocimiento humano” (p. 2). No obstante Briceño (1970) en esa querrela por ayudarnos a aprehender lo que significa el lenguaje nos dice en *El origen del lenguaje* que:

El lenguaje es el medio que hace posible la formulación de preguntas y respuestas. La estructura del conocimiento es lingüística. La estructura de la conciencia es lingüística. La estructura del razonamiento es lingüística. La estructura del mundo, tal como lo concibe y utiliza el hombre, es lingüística. El lenguaje es el lugar de lo humano, en él vivimos, nos movemos y somos (1970, p. 2).

---

<sup>3</sup> Escritor británico que estudió la literatura oral y escrita helénica de los siglos 700 A.C. Su última obra, *La musa aprende a escribir*, trata sobre las transformaciones del pensamiento, la cultura y la sociedad del mundo clásico hasta la filosofía y la antropología modernas.

<sup>4</sup> Una aporía es, según la RAE un “enunciado que expresa o que contiene una inviabilidad de orden racional”. Ello quiere decir también, que existe una paradoja, pues aun siendo inviable racionalmente el único camino para pensar el lenguaje como un objeto de estudio es a través del lenguaje. El lenguaje es sujeto y objeto al mismo tiempo.

En cuanto a esta postura de Briceño (1970), sobre todo aquella que afirma que, el "lenguaje es el lugar de lo humano, que en él vivimos, nos movemos y somos", el filósofo alemán Heidegger (1927), ya se había referido al lenguaje como la morada del ser. Ello indica que, el Dasein<sup>5</sup>, como define Heidegger a la existencia del ser humano, no es viable ni posible sin el lenguaje porque es a través de él como logramos *ser* humanos; en otras palabras, el lenguaje nos permite expresar la naturaleza que nos constituye. Por eso...

En el discurrir, el Dasein se expresa, no porque primeramente estuviera encapsulado como algo "interior", opuesto a un fuera, sino porque, como estar-en-el-mundo, comprendiendo, ya está "fuera". Lo expresado es precisamente el estar fuera, es decir, la correspondiente manera de la disposición afectiva (el estado de ánimo) que, como ya se hizo ver, afecta a la aperturidad entera del estar-en. El índice lingüístico de ese momento constitutivo del discurso que es la notificación [*Bekundung*] del estar-en afectivamente dispuesto lo hallamos en el tono de la voz, la modulación, el *tempo* del discurso, "en la manera de hablar" (Heidegger, 1927, p. 165).

El lenguaje para Heidegger es totalizador del *ser* en el mundo pues sin él desaparece el medio de "estar-en-el-mundo", de *estar* siendo en el mundo y que éste se refleje en él. Es el lenguaje el que emerge del articular entre el Dasein (existencia humana) y el mundo: eso que ocurre en "esa" interacción del Dasein

---

<sup>5</sup> Dasein es la palabra propuesta por Martín Heidegger para nombrar o señalar la existencia del ser humano en Ser y tiempo, libro publicado en 1927.

con el mundo, dice Heidegger, el hombre lo expresa en discursos, porque, "El fundamento ontológico-existencial del lenguaje es el discurso".

La exteriorización del discurso es el lenguaje. Esa totalidad de palabras en la que el discurso cobra un peculiar ser "mundano", puede, de esta manera, en cuanto ente intramundano, ser encontrada como algo a la mano. El lenguaje puede desarticularse en palabras-cosas que están-ahí. El discurso es existencialmente lenguaje porque el ente cuya aperturidad él articula en significaciones tiene el modo de ser del estar-en-el-mundo en condición de arrojado y de consignado al "mundo" (Heidegger, 1927, p. 164).

Entonces, si la exteriorización del discurso es el lenguaje, a él necesariamente lo precede el acto de pensar o razonar; no de otro modo se puede explicar que haya discurso, pero, ¿qué cosas-palabras, componen ese pensar? sino aquello que está en el mundo, "porque el ente cuya aperturidad él articula en significaciones tiene el modo de ser del estar-en-el-mundo". Quiere decir esto que el lenguaje está elaborado por el acto de estar-en-el-mundo e interpretarlo.

Lo cual indica que cada discurso (lenguaje) "habla cosas" del ente que articula las significaciones. De este modo resulta imposible para Heidegger concebir el lenguaje separado del ser, o como él lo llama, del Dasein, porque el lenguaje hace parte de la condición humana y los que han tratado de estudiarlo desde la relación sujeto-objeto entran en evidente contradicción porque...

no han comprendido el carácter aporético de esta empresa (y) se enredan en contradicciones de fondo y errores ingenuos. Los que lo han comprendido han tomado el camino de la mística en su intento por superar los límites cognoscitivos de la condición humana o han tratado de profundizar la aporía con el objeto de lograr una solución explosiva al problema viciosamente circular de convertir al medio en objeto, de mediatizar al mediador (Briceño, 1972, p. 2).

Es claro que Briceño se identifica con Heidegger al asumir el lenguaje como un mediador entre su existencia y su mundo y no como un objeto que está fuera, el cual puede ser estudiado como un fenómeno que se encuentra afuera del hombre.

## **El lenguaje como objeto de estudio**

Estudiar el lenguaje o la comunicación es una tarea fascinante que ha desvelado al hombre desde siempre, pero la evidencia más antigua que señala con certeza su estudio se remonta a los griegos Sócrates, Aristóteles y Platón: este último sin duda fue quien nos legó, en su conocido diálogo del *Crátilo*, el pensamiento del hombre de esa época en cuanto a la naturaleza del lenguaje, tema que veremos en detalle más adelante. No obstante, Nubiola (2000) nos dice que “la más antigua investigación sobre esta materia de la que se tiene noticia es la que nos cuenta Herodoto (480-420 a. de C) acerca del rey egipcio Psamético I (663-525 a de C)”, la cual, por su importancia, reproducimos:

Los egipcios, antes de que Psamético reinara sobre ellos, se consideraban los hombres más antiguos del mundo; pero desde que Psamético, al ocupar el trono, quiso saber qué pueblo era el más antiguo, consideran desde entonces que los frigios son más antiguos que ellos y ellos más antiguos que todos los demás. Resulta que Psamético, como no podía hallar, pese a sus indagaciones, ninguna solución al problema de quiénes eran los hombres más antiguos, puso en práctica la siguiente idea. Entregó a un pastor dos niños recién nacidos, hijos de las personas que tenía más a mano, para que los llevara a sus apriscos y los criara con arreglo al siguiente régimen de vida: le ordenó que nadie pronunciara palabra alguna delante de ellos, que permaneciesen aislados en una cabaña solitaria y que, a una hora determinada, les llevara unas cabras y que, después de saciarlos de leche, cumplierse sus restantes ocupaciones. Psamético puso en práctica este plan y dio esas órdenes porque quería escuchar cuál era la primera palabra que, al romper a hablar, pronunciaban los niños, una vez superada la etapa de los sonidos ininteligibles. Y, en efecto, así sucedieron las cosas. Dos años llevaba ya el pastor en este menester, cuando un día, al abrir la puerta y entrar en la cabaña, los dos niños lanzándose a sus pies, pronunciaron la palabra *becós* al tiempo que extendían sus brazos. Como es lógico, la primera vez que la escuchó, el pastor no le dio importancia, pero como en sus frecuentes visitas para cuidar de ellos, esta palabra se repetía insistentemente, acabó por informar a su señor y, por orden suya, condujo a los niños a su presencia. En-

tonces cuando Psamético los hubo escuchado personalmente, se puso a indagar qué pueblo daba a algún objeto el nombre de becós y, en sus indagaciones, descubrió que los frigios llaman así al pan. Por tanto, y sacando deducciones de este hecho, los egipcios convinieron en que los frigios eran más antiguos que ellos (Herodoto, 1977).

De ser cierto este relato, que data de aproximadamente dos mil quinientos años, se podría inferir que la preocupación o inquietud de Psamético no era propiamente el conocer del lenguaje, sino a través de la experiencia y la observación obtener información que le permitiera comparar la antigüedad de su pueblo frente a la de los frigios, para de ahí deducir qué pueblo era más antiguo, cosa que al parecer finalmente consiguió, aunque imaginamos no debió quedar muy contento. Pero ciertamente detrás de esa conducta vanidosa, nada extraña en reyes y faraones, se mimetiza la querrela, muchas veces inconsciente, de querer conocer el origen del hombre.

En la especie dicha motivación se deriva quizá de una pulsión genética que palpita en el interior de cada ser humano y que muchas veces es superior a los intereses políticos o económicos; esto último para exponer que pensamos distinto al profesor Jaime Nubiola en relación a que en el artículo mencionado uno de sus argumentos atribuye la conducta de Psamético a razones políticas; por el contrario, encontramos acertado argumentar que Psamético, al igual que muchos reyes de la antigüedad y quizá también del mundo contemporáneo, tratara de paliar las ocasionales fiebres et-

nocentristas, y a veces chovinistas, con la experiencia de los dos niños "criados" por cabras de cuyo resultado esperaba concluir "que el egipcio era la lengua natural y primigenia de los seres humanos" (Nubiola, 2000); ¿acaso también no ha sido esta la presunción del pueblo judío y la de muchos otros pueblos en la historia de la humanidad? ¿No se escondía también en *Mi lucha*, libro autobiográfico de Hitler donde justificaba su odio semita, la pretensión de difundir el supuesto carácter puro de la raza alemana; la voluntad por inculcar en el imaginario del pueblo alemán la idea de que la raza aria había dado origen a la humanidad? He aquí un fragmento del capítulo *Pueblo y raza*, en donde es evidente lo anterior:

(...) en materia de cultura humana, de resultados obtenidos en el terreno del arte, de la ciencia y de la técnica es casi exclusivamente obra de la creación del ario. Es sobre tal hecho en el que debemos apoyar la conclusión de haber sido éste el fundador exclusivo de una Humanidad superior, representando así "el prototipo" de aquello que entendemos por "hombre". Es el Prometeo de la Humanidad, y de su frente brotó, en todas las épocas, la centella del Genio, encendiendo siempre de nuevo aquel fuego del conocimiento que iluminó la noche de los misterios, haciendo elevarse al hombre a una situación de superioridad sobre los demás seres terrestres. Exclúyasele, y, tal vez después de pocos milenios descenderán una vez más las tinieblas sobre la Tierra ¡La civilización humana llegaría a su término y el mundo se volvería un desierto! (Hitler, 1927, p. 176).

Por supuesto este tipo de preguntas o reflexiones son claramente imaginables en mentes con bastante tiempo para el ocio y rara vez nacen y florecen de entre el pueblo que debe invertir generalmente todo su tiempo en sobrevivir.

Un ejemplo que ilustra mejor lo anterior nos lo cuenta el padre de la sociobiología<sup>6</sup>, Barash (1979):

En el siglo XV, el rey de Escocia Jaime IV aisló a varios niños desde el nacimiento para impedir que oyeran hablar a nadie. Se proponía descubrir si los seres humanos poseían un lenguaje innato, dado por Dios. Por desgracia, todos los niños murieron antes de que pudieran hablar y muchos menos confirmar la piadosa esperanza del rey Jaime de que por impulso natural empezarían hablando hebreo (Barash, 1979, p. 266).

Claramente la presunción del rey de Escocia Jaime IV no sorprende por cuanto en la Edad Media todavía Europa continuaba bajo el paradigma de la filosofía tomista que como se sabe atribuía el origen del hombre y de todas las cosas a la voluntad divina de Dios.

Alonso (1979), celebre filólogo, lexicógrafo, gramático, periodista y poeta español nos aporta una idea de la filosofía del lenguaje en su libro, *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, en donde conceptuaba el lenguaje desde diversas disciplinas. Por ejemplo desde la

---

<sup>6</sup> La sociobiología es un intento por explicar la conducta humana desde una óptica biológica y social: estudia al hombre, por una parte desde sus características biológicas y genéticas, y por otra tiene en cuenta los aspectos culturales y sociales en donde los individuos se han desarrollado.

óptica de la Ciencia nos dijo que el lenguaje "entra en los dominios de las ciencias especulativas y empíricas, como síntesis de toda actividad humana"<sup>7</sup> (1979, p. 14).

Por otro lado, el británico, John Langshaw Austin, quien dedicó muchos años de su vida al estudio de cómo las palabras se utilizan para construir significados, nos aportó un valioso material en este sentido. Nos referiremos brevemente a su obra más destacada, *Cómo hacer cosas con palabras*, publicada en 1962 posterior a su muerte.

En *Cómo hacer cosas con palabras*, Langshaw nos dice que el reto de nombrar las cosas implica un conocimiento profundo no solo de la lengua, sino del lenguaje. Me refiero a que la mayoría de infortunios de los que habla Langshaw, suceden precisamente porque aquellos que más uso hacen de la lengua, suelen adolecer de un conocimiento del lenguaje en donde la tal lengua opera.

Los aspectos medulares del lenguaje están inmersos en el andamiaje cultural de un pueblo o sociedad. Desconocerlos y comunicarse en la sociedad,

---

<sup>7</sup> (Desde) la Metafísica del lenguaje, en teorías abstractas, traspasa la ciencia experimental. La Biografía del lenguaje nos trasmite los pensamientos y estados de conciencia de los hombres célebres. Por este sistema sabemos cómo pensaban Berceo, Lope de Vega, Cervantes y Velázquez. En la Patología del lenguaje, se determinan las afasias y agrafías o pérdida de la capacidad expresiva, por enfermedades cerebrales que impiden la lectura de las palabras, o bien imposibilitan la coordinación de los movimientos de la mano con las imágenes visuales y auditivas de la escritura. La sociología, considerada como interdependencia de los fenómenos sociales, atiende al lenguaje dentro de la sociabilidad natural humana. Para la Retórica, el lenguaje es un instrumento de persuasión, y para la Estética, un simple medio de belleza. La Lógica interviene en su terreno como expresión de juicios y raciocinios. Se ha dicho que la gramática es una lógica del lenguaje, y la lógica, una gramática del pensamiento. El lenguaje es un hecho vital que nace, crece y desaparece como una célula o como una planta. Tiene su Biología y Necesita, en ocasiones un arte para leer los signos y escritura de los libros antiguos; para ello se vale de la paleografía. La Filología comprende las leyes psicosociales a que obedecen la formación y el desenvolvimiento de las lenguas.

es una circunstancia parecida a la del cuadripléjico que se propone atravesar una calle de alta circulación vehicular: es ahí donde los infortunios aparecen, porque hablar un idioma, una lengua específica, es apenas la cuota inicial para aprehender su lenguaje y comunicarse en la sociedad de forma asertiva y eficaz. Las palabras son facilitadoras de la comunicación cuando sus interlocutores las hacen mediar en un ámbito cultural y contextual identitario para los involucrados: se vuelven un obstáculo, un despropósito, un infortunio, cuando hay contradicciones en los valores que sus usuarios le reconocen.

Por ello aprender un idioma no es lo mismo que aprehender el sentido que en el lenguaje cada colectivo le atribuye y reconoce a los signos, pues los signos, códigos producidos por una convención social, están cargados y grabados por una semántica que no está contenida en el signo mismo, salvo aquellos pocos sonidos e imágenes que son de carácter universal, como las expresiones de enojo, agrado, sonrisas o admiración que manifiesta el rostro humano; o como los alaridos, el llanto o las exclamaciones de angustia, desespero o alegría que se pueden advertir en la fonética de cualquier lengua.

De manera que las palabras son facilitadoras de la comunicación, pero cuando sus interlocutores las hacen mediar en un ámbito cultural y contextual no identitario para los involucrados, se vuelven un obstáculo, un despropósito, un infortunio, debido a las contradicciones en los valores que sus usuarios les reconocen. En cuanto a esto Pinker (2007), nos dice que lo importante es la interpretación:

La semántica trata de la relación de las palabras con la realidad-de qué forma los hablantes se comprometen a compartir una determinada interpretación de la verdad, y cómo sus pensamientos están anclados en cosas y situaciones del mundo (...) Trata de la relación de las palabras con los sentimientos: de qué modo las palabras no sólo apuntan a cosas, sino que están repletas de sentimientos, que puedes darles un sentido de la magia, el tabú y el pecado (2007, p. 17).

Ello ratifica que el significado de las palabras necesita ser validado en el marco del lenguaje en que éste se haya operando, pues el signo por fuera del lenguaje es muerto en sentido. Por tanto, las palabras son signos inertes por fuera de un lenguaje que las valide.

En cuanto a lo anterior, Langshaw (1962) revela en su filosofía del lenguaje, que hay unas condiciones necesarias para evitar los infortunios y que se deben tener en cuenta. Las mismas las organizó así:

- a. "Tiene que haber un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional; dicho procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de ciertas personas en ciertas circunstancias.
- b. en un caso dado, las personas y circunstancias particulares deben ser las apropiadas para recurrir al procedimiento particular que se emplea;
- c. El procedimiento debe llevarse a cabo por todos los participantes en forma correcta, y en todos sus pasos;

- d. En aquellos casos en que, como sucede a menudo, el procedimiento requiere que quienes lo usan tengan ciertos pensamientos o sentimientos, o está dirigido a que sobrevenga cierta conducta correspondiente de algún participante, entonces, quien participa en él y recurre así al procedimiento debe tener en los hechos tales pensamientos o sentimientos, o los participantes deben estar animados por el propósito de conducirse de la manera adecuada” (Langshaw, 1962, pp. 11-12).

Como vemos, el reto de nombrar las cosas no es solo de voluntad y de imponerse una meta u objetivo, sino la de conocer la epistemología de la lengua: el lenguaje, el contexto mediático o social donde se opera, es decir donde se hace uso de ella. Para nombrar las cosas no solo hay que conocer los cánones, los acuerdos sociales de sus conciudadanos usuarios, sino que hay que respetarlos, conciliarlos, negociarlos en una dimensión antropológica que propicie el bien común y no las de un sector específico. Nombrar las cosas con palabras es más un asunto de volver a la condición humana. “No hay duda de que (...) la mayoría de las palabras no se aprenden mediante su búsqueda ni porque alguien nos las defina, sino al escucharlas en el contexto o en presencia de sus referentes” (Pinker, 2007, p. 25). Las palabras hacen cosas malas porque quien las enuncia las ha cargado de maldad y construyen sociedades con equidad y justicia cuando quien las enuncia está pensando en el bien común.

El reto de nombrar las cosas es tan antiguo como el mismo hombre, así como las disputas entre pue-

blos por imponer los unos a los otros “sus palabras” y sus formas de vivir y comprender el mundo a través del lenguaje. De tal modo que desde la fundación de las primeras civilizaciones prevalece la discordia y los antagonismos entre ellas, para ponerse de acuerdo acerca de qué nombre deben llevar los objetos y las cosas y qué significado debe ser el más apropiado para darle a las mismas. Uno de los ejemplos más conocido de este fenómeno comunicacional del que da cuenta la historia es el de *La torre de babel*. El hecho es conocido porque el mito judeocristiano acerca del origen del hombre, que tiene más de 2000 años de divulgación en el mundo, está consignado en la Biblia y desde entonces está entronizado en la cultura de Occidente.

La explicación mitológica cuenta que a Dios no le gustó que los babilonios construyeran una torre tan alta que llegara a los cielos y que por eso confundió la lengua de los que en la obra trabajaban. Entonces, éstos al no poderse entender se dispersaron y dejaron el edificio inconcluso. Recientemente, y sobre todo en los últimos 150 años, las investigaciones señalan que efectivamente Babilonia si existió y que era un ciudad Árabe ubicada a 88 kilómetros de Bagdad, pero, según el investigador italiano, Luca Cavalli (2009), lo que pudo ocurrir realmente es que semejante obra tan grande demandara bastante tiempo para su construcción para lo cual debieron intervenir en ellas trabajadores con lenguas distintas los cuales pudieron haber tenido problemas para entenderse. ¿Pudieron ser acaso esclavos capturados en las guerras que sostenían chiitas, sunitas y judíos?

Opinamos que Cavalli puede tener razón, pero además imaginamos que las dos versiones o informaciones, una mitológica y otra científica, se desprenden cada una de una interpretación singular de la realidad, mediada por intereses. Y que cada interpretación está sujeta al lente paradigmático con que cada hombre interpreta el mundo.

Además, para nadie es un secreto la confrontación cultural (más bien económica) que han sostenido durante miles de años los judíos (Occidente) con los árabes (musulmanes). Tampoco es secreto que ambas culturas desde la más remota antigüedad, han luchado por dominar el mundo, y que para ello han construido leyendas, dioses y religiones con las cuales sus pueblos se han identificado y posteriormente luchado en defensa de los supuestos ideales.

Es evidente el uso de palabras distintas y la atribución de sentido (significado) diferentes que cada uno de estos grupos sociales ha construido del mismo mundo. Se debe esencialmente a que "las palabras están ligadas a la realidad cuando su significado, como ocurre con los verbos factitivos, depende del compromiso que el hablante asuma respecto a la verdad" (Pinker, 2007, pp. 24-25). Y ya sabemos que la verdad es una construcción social y cultural que no debería ser objetivada para ser impuesta como verdad a otros debido a la naturaleza subjetiva de quien la concibe en el proceso de la comunicación

Precisamente en el artículo, *El contrato de Comunicación en una perspectiva lingüística: normas psicosociales y normas discursivas* (Charaudeau, 2006) el autor señala las características y condicio-

nes que revisten el proceso de la comunicación. En el mismo el autor no solo deja claro que la comunicación es un proceso, sino que en ella se debe tener en cuenta el qué, la finalidad, el quién comunica con quién, la identidad de los participantes en el contrato comunicacional y estableciéndose a propósito de qué se comunica, que vendría a definir el tema objeto de la comunicación entre los interlocutores. Entendiendo las cosas así, se puede claramente comprender que la comunicación es un proceso en el que intervienen personas que se comunican mensajes con un propósito y finalidad particular. El contrato comunicacional que opera o funciona entre los interlocutores depende no solo del contenido del mensaje, sino de las circunstancias psicosociales en que se desarrolla la misma, lo mismo que las condiciones contextuales que la afectan. De tal manera, la comunicación debe entenderse como el proceso mediante el cual un productor y un receptor se comunican algo bajo el reconocimiento recíproco en el dominio del saber, dado que comparten los intervinientes el mismo idioma, la carga semántica del lenguaje, con sus imaginarios, su jerga y el mismo espacio geográfico y cultural. Ello evita, dice Charaudeau, errores de interpretación, que bien podrían ocasionar, en ausencia de algunos elementos del contrato, confusión y malos entendidos. La información, por el contrario, es la emisión de mensajes en ausencia o no de estas condiciones: es decir, hay información al margen de que exista un contexto apropiado, un interlocutor que comparta saberes, cultura, idioma o jerga específica, etcétera. La información ocurre sin que ninguno de estos elementos esté presente.

En cuanto al acceso y participación a las TIC para generar un cambio social, entendemos que las mismas obedecen a dinámicas sociales propias de un país, o de una región. En particular pensamos que el acceso y participación, no solo a las TIC, sino a la educación, la salud y el trabajo, dependen de varios factores, a saber: la economía, la política, la cultura y las leyes que rigen cada país. Las TIC indudablemente pueden ser una herramienta para el desarrollo de los pueblos, pero se convierten en manos de los países imperialistas en instrumento para exacerbar la injusticia social. Un pueblo que aún no haya superado la subsistencia de las necesidades básicas y mezcle su analfabetismo funcional con la carencia en educación o trabajo, va camino al caos. Ello es quizá hoy uno de los vectores que empuja a los actuales problemas de violencia y corrupción en América latina. Bien lo dijo Mokus, "la informática llega cuando en América Latina la tradición escrita no ha sido suficientemente incorporada en la vida social" (Mockus, 1987, p. 37).

Por otra parte, un apartado especial merecen, Ernest Cassirer y Ludwig Wittgenstein, dos autores alemanes importantísimos y que desde orillas epistémicas distintas aportaron a la construcción de una teoría del lenguaje. Cassirer hizo estudios muy serios y profundos en torno al mito como una potente mediación ontológica que le permitió a la civilización humana construir y organizar el mundo antiguo. El mito es para Cassirer (1012) la piedra angular que explica el origen del lenguaje humano. "Para la mente primitiva el poder social de la palabra experimentado en innumerables casos se convierte en una fuerza natural y hasta sobrenatural" (p. 168). Ello explica por qué todos los

mitos sobre la fundación del mundo, en general los cosmogónicos, deben entenderse a partir de comprender que los pueblos de la antigüedad le reconocían un carácter mágico y poderoso a la palabra hablada, a la palabra enunciada, que orientaba y dirigía con su poder sobrenatural la organización del mundo. Cassirer nos dice, que ello fue así hasta finales de la primitiva filosofía griega, puesto que los hombres fundadores de la Grecia presocrática despojarían a la palabra de sus atributos "mágicos" para reconocerle y atribuirle su valor lingüístico en la comunicación.

La "palabra" dejaría, en la sociedad griega clásica, de poseer el poder de influir en el orden natural de las cosas, en tanto el *logos*, ocuparía en adelante su lugar. "Los principios del mundo, según Heráclito, no hay que buscarlo, en una cosa material; no es el mundo material, sino el humano la clave para una interpretación correcta del orden cósmico" (Cassirer, 2012, p. 169). Con ello enrumba su discurso hacia el estudio del lenguaje estableciendo para esto fines una antropología filosófica. Por eso nos dice que "el primitivo pensamiento griego pasó así de una filosofía de la naturaleza a una filosofía del lenguaje" (Cassirer, 2012, p. 170). Atrás había quedado entonces la interpretación del mundo mediado por la metafísica, y su lugar sería ocupado por la antropología, que echaría las bases de una filosofía del lenguaje. El aspecto fundamental del aporte cassireriano a la teoría del lenguaje quizá se pueda resumir en su conocida postura que establece el carácter simbólico como esencia de la comunicación humana.

Otro aparte especial merece Ludwig Wittgenstein, quien hizo un extraordinario aporte a la teoría del lenguaje desde la filosofía, con la publicación de su libro, *Tractatus lógico-philosoficus*. Y una de las primeras cosas que reseña en su prólogo, a modo de denuncia, es sobre la incompreensión de la lógica de nuestro lenguaje, misma ésta que nos ha llevado a desconocer que por fuera de él es inconcebible mundo alguno así como sus límites y fronteras. Wittgenstein (1921) nos recuerda que "la totalidad de los estados de cosas que se dan efectivamente es el mundo (p. 61); pero el mundo no son las cosas o sus representaciones, son los hechos que logramos configurar mediante una "figuración", o modelo de medida de la realidad, que interpretamos, según ese modelo o parámetro, pues este resulta indisoluble de la realidad configurada, misma ésta que resulta una sola cosa con los hechos. Nos es imposible separar la realidad configurada del modelo utilizado para concebirla.

Ello nos recuerda que la mente ha evolucionado para interpretar este mundo según los principios y leyes mismos que han dado lugar al mundo. Cada mamífero ha desarrollado unas estructuras que dan lugar a una conciencia que viene a determinar la realidad configurada, (aspectos éstos que podrán entenderse mucho mejor con la lectura de los capítulos II, III y IV, así como el de la "Filosofía de la comunicación", en este libro); las "figuras" en el *Tractatus* son representaciones que nos hacemos del mundo; dichas, son, cuando están estructuradas en relaciones coordinadas, modelos, o también, paradigmas.

Según Wittgenstein (1921), "las figuras" aquí llamadas representaciones o modelos, tienen que tener algún tipo de relación con lo figurado para constituirse en figura. Esto nos lleva al mismo principio: el mundo que nos representamos se parece al configurado de la realidad que interpretamos en virtud a que las figuras o modelos han sido diseñadas (por nuestro cerebromente) para aprehenderlo. Aquí entonces, tienen en común su "figuración", es decir, su representación. En otras palabras, lo representado contiene a la "figura", o modelo y lo representado mismo. "La figura representa su objeto desde afuera, (su punto de vista es su forma de representación) por ello representa su objeto, correcta o falsamente" (1921, p. 63).

En otras palabras, quien se comunica, representa con sus palabras un modelo o paradigma cuya representación se auto contiene de forma correcta o falsamente. En este caso punto de vista no equivale a decir perspectivas. Sino que toda la realidad configurada depende de su representación (modelo, más figura, más figuración). Esto último se puede resumir así: quien se constituye en sujeto, lo hace en virtud de una vivencia que se representa en el hecho mismo vivenciado y demostrado en sí mismo. Es por eso que "la figura no puede, sin embargo, situarse fuera de su forma de representación" (Wittgenstein, 1921). Ello indica que siendo la figura, la realidad fáctica dada, el hecho en sí "ostentado", no puede existir por fuera del ente que la hace posible. Esta configuración contiene y representa "la forma lógica, esto es la forma de la realidad" (p. 63). De ahí que la realidad se parezca a quien la concibe y representa.

## El lenguaje y la teoría de la comunicación

Los sistemas filosóficos contemporáneos, por lo general, se han enfrentado con el Creacionismo. Y sin embargo, no le han combatido en el nivel donde era más necesario contradecirle: los orígenes supuestamente No naturales, de las capacidades simbólicas.

*Serrano (2009)*

En mi modesto conocimiento acerca de las Teorías de la comunicación, me he tropezado a menudo con variadas opiniones y conceptos acerca de lo que significa comunicar o comunicación. Algunas posturas aún siguen los preceptos de Aristóteles quien asumió la comunicación desde la retórica como un medio para persuadir, otros aun citan a Shannon y Weaver con su comunicación electrónica o comunicación de las máquinas y otros mucho más modernos citan a Berlo (1996), quien conceptuó la comunicación como un proceso, pero indistintamente de qué modelo de comunicación estemos hablando, lo cierto es que ninguno de estos autores hubiese podido conceptuar el suyo sin un instrumento-mediador como el lenguaje.

Este instrumento-mediador, que “enseña cómo definir al hombre”, tal como lo diría Barthes<sup>8</sup> (2009), ha permitido no solo el suministro de un conjunto de conocimientos teóricos para definirlo, sino también entender quién es, explorar de dónde viene y cuáles son sus orígenes.

---

<sup>8</sup> Barthes (2009) nos dice “que el lenguaje no puede ser considerado como un simple instrumento, utilitario o decorativo, del pensamiento”.

Pero en esta búsqueda de preguntarnos quiénes somos, de dónde vinimos y para dónde vamos, a través de este inagotable y potente instrumento-medio al cual hemos llamado lenguaje, cabe preguntarse a su vez qué es el lenguaje, cómo y cuándo surgió, cuál es su esencia. Este juego de palabras, en el que el lenguaje enseña cómo se define al hombre y éste a su vez define al lenguaje deviene en una tensión filosófica de la cual emergen otras preguntas, de la cual creo audaz la siguiente: ¿quién fue primero: el hombre o el lenguaje?

Y digo audaz porque de dicha reflexión se deriva una de las más interesantes y más útiles herramientas didácticas como ejercicio en el salón de clases, en el sentido que la pregunta genera la mayor dosis de atención posible de parte de los estudiantes, que estando en su mayoría fuertemente influenciados por la religión, se inclinan y aventuran a interpretar el mundo o casi todo, a través del lente metafísico, e inclusive, muchos de ellos con sus familias permanecen en el pensamiento sincrético, antropomórfico o místico y por ello algunos al preguntárseles sostienen que el hombre fue primero que el lenguaje, al ser creado por Dios. Otros dicen que Dios al insuflarle aliento de vida al hombre lo dotó de una vez con un lenguaje. Otros menos religiosos, dicen que Dios creó al hombre y este fue construyendo su lenguaje poco a poco, y posiblemente alguno diga que el hombre y el lenguaje son producto de un largo proceso evolutivo.

Es con esta última idea que estamos de acuerdo y por ello el acercamiento y estudio que haremos entorno al lenguaje, al lenguaje humano, será desde de la ontología misma del lenguaje que según lo expresa

Echeverría<sup>9</sup> (2005), busca una “nueva interpretación de lo que significa ser humano”. Pero en realidad tal interpretación no es nueva; la misma ha competido a todo lo largo y ancho de la historia del hombre con radicalismos y dogmatismos extremistas que le han costado la vida a miles de seres humanos. Pero ya esta aporía había sido abordada por Platón (360 a.c.) en el *Crátilo* cuando Sócrates sostiene una larga conversación con Hermógenes quien le pregunta insistentemente por la utilidad del lenguaje como herramienta para nombrar las cosas y aunque en el diálogo ninguno menciona explícitamente la palabra lenguaje, Hermógenes si le pregunta a Sócrates sobre si cada nombre que lleva las cosas representa fielmente la cosa en sí misma.

HERMÓGENES. - Sócrates, aquí Crátilo afirma que cada uno de los seres tiene el nombre exacto por naturaleza. No que sea éste el nombre que imponen algunos llegando a un acuerdo para nombrar y asignándole una fracción de su propia lengua, sino que todos los hombres, tanto griegos como bárbaros, tienen la misma exactitud en sus nombres. Así que le pregunto si su nombre, Crátilo, responde a la realidad, y contesta que sí. «¿Y cuál es el de Sócrates?», pregunté, «Sócrates», me contestó. «¿Entonces todos los otros hombres tienen también el nombre que damos a cada uno?» Y él dijo: «No, no. Tu nombre, al menos, no es Hermógenes ni aunque te llame así todo el mundo».

---

<sup>9</sup> Echeverría se aleja de la postura metafísica asumida por los griegos (Sócrates, Aristóteles y Platón) en el sentido en que él no ve al lenguaje únicamente como un instrumento para nombrar cosas, describirlas, etcétera, sino como un instrumento para llegar a comprender la esencia del ser: es decir a través de la ontología del lenguaje se puede llegar a comprender lo que significa ser humano.

SÓCRATES - Hermógenes, hijo de Hipónico, dice un antiguo proverbio que es difícil saber cómo es lo bello. Y, desde luego, el conocimiento de los nombres no resulta insignificante. Claro, que si hubiera escuchado ya de labios de Pródico el curso de cincuenta dracmas que, según éste, es la base para la formación del oyente sobre el tema, no habría nada que impidiera que tú conocieras en este instante la verdad sobre la exactitud de los nombres. Pero, hoy por hoy, no he escuchado más que el de una dracma. Por consiguiente ignoro cómo será la verdad sobre tan serio asunto. Con todo, estoy dispuesto a investigarlo en común contigo y con Crátilo. En cuanto a su afirmación de que Hermógenes no es tu verdadero nombre, sospecho -es un decir- que está chanceándose, pues tal vez piense que fracasas una y otra vez en tu deseo de poseer riquezas. Es difícil, como decía hace un instante, llegar al conocimiento de tales temas, pero no queda más remedio que ponerlos en el centro e indagar si es como tú dices o como dice Crátilo.

HERM. - Pues bien, Sócrates, yo, pese a haber dialogado a menudo con éste y con muchos otros, no soy capaz de creerme que la exactitud de un nombre sea otra cosa que pacto y consenso. Creo yo, en efecto, que cualquiera que sea el nombre que se le pone a alguien, éste es el nombre exacto. Y que si, de nuevo, se le cambia por otro y ya no se llama aquél -como solemos cambiárselo a los esclavos-, no es menos exacto éste que le sustituye que el primero. Y es que no tiene cada uno su nombre por naturaleza alguna, sino por convención y hábito de quienes suelen poner nombres. Ahora que si es de cualquier otra forma, estoy dispuesto a enterarme y escucharlo no sólo de labios de Crátilo, sino de cualquier otro. (Platón, 360 a.c.)

Este diálogo a nuestro entender no es más que una clara alusión hacia la búsqueda del ser de las cosas, de entender que las palabras (entiéndase lenguaje) son una forma no solo de entender el mundo sino también de apropiarse de él, de su esencia última.

Y es que preguntarnos acerca de los orígenes del lenguaje necesariamente obliga a indagar acerca del hombre mismo, pues nada hay en el mundo fuera del mundo del hombre, una cosa lleva a la otra. Ya lo dijo Barthes (2009), "el hombre no preexiste al lenguaje, ni filogenéticamente ni ontogenéticamente" (p. 27), sino que ambos, tanto el lenguaje como el hombre, derivan de un largo proceso evolutivo. Pensar de forma contraria a este planteamiento es seguir insistiendo en la postura creacionista que tanto daño le ha hecho y le sigue haciendo a la humanidad. Pero dado que aun buena parte de la población mundial<sup>10</sup> continúa dándole crédito a la tesis creacionista como respuesta a la pregunta acerca de nuestro origen como especie, es pertinente y valioso para esta reflexión, interrogarnos acerca de cuál pudo ser el idioma (¿o el lenguaje?) empleado por Dios para hablar con Adán en el Paraíso para poderle decir: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis, 2:16 - 2:17).

Pero más allá de ello, conocer cómo hizo Adán para entenderle, en el evento en que hubiese entendido algo, es todavía mucho más interesante aunque

---

<sup>10</sup> Dawkins (2005), señala que solo en los EE.UU hay un 40% (más de 120 millones de personas) que dan crédito a lo que dice la biblia y "niegan que los humanos hayamos evolucionado a partir de otros animales, y piensan que nosotros, y por extensión toda la vida, fue creada por Dios en los últimos cien mil años" (pp. 20-245).

resulta poco probable que éste haya aprendido en tan solo un día de "existencia" un idioma o "aquel" idioma desconocido; pero aún más paradójico resulta pensar en cómo lo aprendió estando solo, es decir, sin otro a quién oírlo hablar, esto, por supuesto, dando por sentado que en el acto de creación, Adán haya sido dotado con una perfecta y necesaria estructura biológica que le permitiera escuchar, mirar al interlocutor, y responderle con sentido y coherencia, esto último implica que, aun estando salvado el asunto biológico en la tesis creacionista, todavía queda por explicar cómo se supone debía "entender" Adán aquella inusual conversación entre él y Dios, en virtud de que la comunicación debía tener un significado para ambos implicados, y para que eso ocurriera Adán requería, además de todos sus órganos bien entrenados (El aparato fonador<sup>11</sup> en perfecto estado trabajando), una conciencia y una mente rectora<sup>12</sup> que le permitiera interpretar y comprender qué tipo de relación "social" existía entre él y su interlocutor. Y hay que decir "social" porque partimos de la premisa de que Adán, siendo un hombre, es decir un *homo sapiens sapiens*, como tal debía comportarse, es

---

<sup>11</sup> El aparato fonador, como le conocen algunos estudiosos de la fonética al conjunto de órganos que permiten el habla en los seres humanos, está compuesto por los órganos de respiración, órganos de fonación y órganos de articulación. Los órganos de la respiración, compuestos por los pulmones, la tráquea y los bronquios. Los órganos de la fonación están compuestos básicamente por las cuerdas vocales, y los de la articulación, que permiten, como su nombre indica, articular fonemas, compuestos por la cavidad nasal, la cavidad bucal, los labios, los dientes, los alvéolos, el paladar, la úvula o campanilla y la lengua.

<sup>12</sup> Una vez superado el evento operacional o anatómico de la comunicación, (la capacidad biológica para hablar) el escollo para una comunicación asertiva se halla en el acto consciente de la comunicación que implica absoluto conocimiento del evento semiótico: conocer el significado de cada palabra, del contexto y ámbito donde se dice, pero más allá "ser" a través del lenguaje y para ello se requiere una identidad y valores culturales que solo son adquiribles estando inmerso en una comunidad.

decir, era un ser social<sup>13</sup> y en ese sentido se infiere que si “habló”, -sería mejor decir, tuvo contacto- con un ser o ente que no era humano, debió enmudecer, quedar perplejo o desconcertado, porque el acto comunicativo no implica meramente el acto físico del hablar y el escuchar, sino que en el mismo subyace una voluntad y una intención, y se intercambian intereses, elementos comunes, culturales, percepciones, etcétera.

En cuanto a esto Heidegger dice que “A las significaciones les brotan palabras, en vez de ser las palabras las que, entendidas como cosas, se ven provistas de significaciones (Heidegger, 1927, p. 163). Ello indica que, en el acto comunicativo, antes que la palabra, está la significación que provee a las cosas con un nombre, y a ese nombre-cosa, una función lingüística. De otro modo habría que imaginar que en ese intercambio cuántico (no se me ocurre otra forma de llamar al mitopoyético encuentro Adan-Dios) no hubo una comunicación, como dice el pasaje bíblico, pues esta exige un discurso, porque...

La comunicación no es nunca un transporte de vivencias, por ejemplo de opiniones y deseos, desde el interior de un sujeto al interior de otro. La coexistencia ya está esencialmente revelada en la disposición afectiva común y en el comprender común. El coestar es *compartido* “explícitamente” en el discurso, es decir, él ya es previamente, aunque sin ser todavía compartido, por no haber sido asumido ni apropiado (Heidegger, 1927, pp. 164-165).

---

<sup>13</sup> Está demostrado científicamente que el hombre jamás fue un ser individual y nunca ha estado aislado. Todos los hallazgos que dan cuenta de su remota y primitiva forma de existencia atestiguan su carácter social.

Ello quiere decir que el acto comunicativo está antecedido por una voluntad, una predisposición hacia una coexistencia epistemológica en algo que está por construirse entre los entes. Entonces, bajo este conocimiento, ¿Cómo se entiende que gran parte de la humanidad aceptara durante siglos una comunicación en la que las condiciones necesarias para que se diera estuvieran ausentes? ¿Cómo los hombres aceptaron la veracidad, por ejemplo, en los supuestos eventos comunicativos entre divinidades y humanos, inclusive, hasta la segunda mitad del siglo XX?

Según Serrano (2009)<sup>14</sup> ello fue posible gracias a que las diversas cosmogonías que prevalecían hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX aún no habían sido secularizadas:

La secularización de las cosmogonías, supone que *las cosas sagradas*, entre ellas los atributos que se asignan en exclusiva a la humanidad, se examinan a la luz del pensamiento racional, de la misma manera que los objetos profanos. Entre esos atributos sacralizados figura la comunicación humana. Tabúes y otras penalizaciones habían evitado la profanación que suponía, indagar sobre los orígenes naturales de las capacidades comunicativas. Porque se consideraban talentos que nos emparentaban con la divinidad. Así en muchas mitologías se cuenta que *el don* de la palabra lo concede algún Pantocrátor narcisista, enamorado del animal pensante que había creado, tomándose a sí mismo como modelo.

---

<sup>14</sup> Serrano (2009), en las páginas de presentación, explica con detalles el proceso de secularización que sufrieron las cosmogonías.

La desacralización de la comunicación humana *la humaniza*, como antes se habían humanizado el cuerpo desacralizado, la mente desacralizada. En realidad la comunicación-semidivina no fue concebida como capacidad humana hasta el momento en el que el pensamiento científico se la arrebató al pensamiento mítico (Serrano, 2007).

Serrano (2007) atribuye al aporte de Darwin en 1858, los primeros intentos de algunos por comprender los orígenes de la comunicación humana. Es claro que con su pensamiento impactó todos los ámbitos de la existencia del hombre con su Teoría de la evolución. Antes de él, predominaba el dogmatismo religioso y mítico en cualquiera de las interpretaciones filosóficas del mundo, lo que impedía el desarrollo del conocimiento y de la ciencia, muy a pesar de los aportes que le antecedieron por la Ilustración 200 años antes. No obstante Serrano (2007) asegura, no sin razón, que la Comunicación hubo de esperar a que otras ciencias desarrollaran sus cuerpos teóricos basados en el paradigma evolutivo para que los estudios científicos fuesen posibles, incluso, aun con una alta dosis de resistencia por cuenta de aquellos creacionista que inclusive todavía hoy insisten en los "orígenes supuestamente No naturales, de las capacidades simbólicas" del hombre (p. 10).

Es claro, entonces, como se ha mencionado antes, que una buena parte de la humanidad (por fortuna cada vez más pequeña) insiste, en contra de los postulados científicos, en que el hombre antecede al lenguaje y que fue dotado de razón por una divinidad para decidir entre el bien y el mal.

## Conclusiones

De modo que, como se verá a todo lo largo del texto, la idea de buscar los orígenes del lenguaje en los mitos ha ido perdiendo terreno en todos los ámbitos sociales y conforme la humanidad ha entrado en el siglo XXI, las tesis científicas que se desprenden del estudio del origen del hombre, basadas en el análisis de fósiles y herramientas que datan de millones de años, cobran una mayor relevancia en el escenario público mundial debido al tema de la inteligencia artificial.

En virtud de ello la ciencia ha volcado sus intereses hacia el campo de la neurociencia y hoy muchas de las enfermedades y síndromes asociados al lenguaje, sería más propio decir, biología del lenguaje, están siendo abordados desde esta orilla epistémica que sin despreciar la metafísica funda todo su universo discursivo en la ciencia del cerebro y la tecnología digital. Es por eso que los estudios sobre el lenguaje, y no sólo la lengua, como se verá, cobran vital relevancia al encontrarsele imbricaciones con la "inteligencia", "el pensamiento", "las emociones", "la cultura", "la tecnología" "los síndromes", "la educación" y otros tópicos no menores en el marco de lo que se conoce como la sociedad de la información y el conocimiento.

# HOMINIZACIÓN DEL LENGUAJE

## Origen y evolución del lenguaje

El primer paso fundamental para explorar, desde el punto de vista científico, la naturaleza de la mente es rechazar la premisa de que ésta apareció súbitamente como resultado de una "intervención" espectacular.

*Llinás (2017)*

Tal como se ha venido sosteniendo, así la humanidad no tenga las evidencias del momento justo en que aparece el lenguaje, (no hay "momento justo" pues éste está diseminado en millones de años) es claro que su origen no obedece a una voluntad divina o a un capricho de una entidad mitológica, sino que es resultado de un largo proceso evolutivo. Pero dado que el periodo de vida del hombre es tan efímero, por decir lo menos, frente al tiempo geológico o del universo, al hombre del común, que es la inmensa mayoría de la población mundial, le ha costado muchísimo poder asumir la teoría evolutiva y aun hoy algunos grupos continúan con obcecada terquedad tratando de entender el mundo desde ese angostísimo y dogmático marco referencial.

Para abordar el origen y evolución del lenguaje humano es de obligatoria importancia, si se hace por supuesto desde la Teoría evolutiva<sup>15</sup>, remitirnos al protolenguaje de los animales que seguramente iniciaron nuestros antecesores en la cadena evolutiva.

Se sabe por lo estudios antropológicos que nuestra especie, la *homo sapiens sapiens*, desciende por evolución, al igual que todo organismo biológico, de organismos inferiores que le anteceden en el milenarior proceso de la filogénesis. También la ciencia nos ha dicho que la vida orgánica tiene aproximadamente 3.770 millones de años<sup>16</sup> y que ésta se originó en el mar bajo condiciones electroquímicas favorables para la vida y que millones de años más tarde pasó a la tierra. Ello quiere decir que somos producto, al igual que otros animales y de la vida orgánica, de un proceso evolutivo que aun continua; por supuesto, aunque las condiciones naturales solo se han modificado desde entonces en un pequeñísimo margen para mantener la vida sobre la tierra, la etología, ciencia que estudia las relaciones biológicas entre los organismos, nos ha dicho que esa larga tensión o correlación entre especies en combinación con el medio geográfico y climático, son las que determinaron y definen hoy su rol o

---

<sup>15</sup> Los científicos han adoptado las investigaciones y divulgaciones del biólogo Charles Darwin (1958) como la teoría de la evolución. Acerca de ello, Dawkins (2005) dice: La teoría de la evolución de Darwin es, de hecho, un <<esquema o sistema de ideas o afirmaciones>>. Explica una cantidad enorme de <<hechos o fenómenos>> y, por consenso informado general, principios o causas de algo conocido u observado>>. Realmente está muy lejos de una hipótesis, especulación, conjetura>>. (p. 23)

<sup>16</sup> Dado que aún hay entre los académicos (lo cual no deja de sorprender) algunos que se preguntan, cómo es posible fechar con tanta certeza la edad de la vida orgánica o la edad de la tierra: para los interesados, Dawkins (2005, pp. 87-107), describe de una manera sencilla cómo operan y funcionan los diversos relojes del tiempo que van desde la dendrocronología hasta los más variados relojes radiactivos que miden el tiempo de vida de cualquier materia existente sobre el planeta.

existencia en el planeta: en conclusión, nos encontramos aun evolucionando junto con todas las especies que habitan el planeta, solo que no lo percibimos pues los cambios ocurren frente a nosotros demasiado lentamente, aunque en los últimos años, como lo veremos más adelante en otro capítulo, a raíz del masivo e intensivo uso que los humanos hacen de las TIC, muchos cambios en la conducta psíquica y social del *homo sapiens sapiens* han empezado a notarse al punto que algunos antropólogos especulan ya acerca de la morfología que tendría el hombre del futuro de mantenerse ese fenómeno. En la parte de la *homo informatización del lenguaje* nos referimos precisamente a los cambios que ocurren en nuestra fisiología por cuenta del abuso de las TIC.

De tal manera que los orígenes del lenguaje hay que buscarlos en esa correlación entre animales y vegetales que nos antecedieron, pues si bien es cierto el lenguaje humano como lo conocemos hoy no tiene más de 200.000<sup>17</sup> años, es imposible concebir un proceso evolutivo al margen de una comunicación entre las especies que han habitado el planeta. Sin embargo, dado que este es un libro acerca del lenguaje y la comunicación humana, de su origen y desarrollo, nos remitiremos únicamente a describir el proceso de hominización y humanización respecto al desarrollo del lenguaje humano y el desarrollo cultural de la comunicación, expresados en el aparte sobre filosofía de la comunicación al final del libro.

La hominización según Serrano (2007), “es la parte del devenir evolutivo durante la cual se transforman

---

<sup>17</sup> Según Gardenfors (2006), el *homo sapiens* surgió hace unos 200.000 años.

los organismos y las pautas sociales de los ancestros primates, en organismos y pautas sociales humanas” (p. 165). Como ya hemos dicho este proceso eminentemente homínido es producto no de un “devenir evolutivo”, que dicho así de esta manera pareciera un guión que debía cumplirse por razones de fuerzas desconocidas, sino que prefiero asumirlo como una trama de relaciones<sup>18</sup> que emergen únicamente de la tensión del individuo en sociedad: es más bien el resultado de las fuerzas internas como externas del grupo social a las que están sometidos todas las especies. Esas fuerzas internas al principio fueron esencialmente biológicas, pero en la medida en que los grupos homínidos fueron volviéndose más grandes y complejos, la tensión social apareció como una fuerza organizadora y a la vez determinante del caos.

Recordemos que no fuimos los únicos descendientes de los primeros antropoides, sino que a partir de esos ancestros se derivaron varias especies que alcanzaron inclusive un proceso de hominización que incluyó una postura erecta y el uso de las manos en actividades distintas a la sujeción de las ramas de los árboles de donde los antropoides se habían bajado miles de años atrás buscando la sabana.

Según Dawkins (2005)<sup>19</sup>, los primeros homínidos conocidos fueron los *pithecanthropus* o *australopitecos*, de los cuales se han hallado muchos fósiles en el continente africano, siendo el esqueleto más completo y famoso el de Lucy; luego está el *Homo habilis*, bau-

---

<sup>18</sup> Feimann (2011), refiriéndose a Foucault, dice que éste en contraposición del pensamiento de Hegel, que asume la historia como una supuesta linealidad de hechos históricos, como una metafísica de la historia, llamados por muchos, “Devenir histórico”.

<sup>19</sup> Dawkins realiza una exhaustiva descripción de todas las especies pre homínidas y homínidas.

tizado así por cuanto se deduce que las herramientas encontradas cerca de donde han encontrado sus restos fósiles, eran usadas por éstos en sus actividades. Luego se encuentra el *Homo erectus*, o mono erguido (Hombre de Pekín, hombre de Java y hombre de Georgia). Y recientemente el eslabón perdido, el *Ardipithecus ramidus*, de Aramis, Etiopia, con una antigüedad de 4.4 millones de años. Todos los antropólogos y etólogos que por años han estudiado el proceso de hominización, aseguran que el tamaño del cerebro, pequeño en el *australopitecos*, más grande en las especies *Homo*, son la causa y diferencia determinante, entre otras, para que la especie *Homo* fabricara y manipulara herramientas de piedra, que aunque muy rudimentarias, dan cuenta de un proceso importantísimo que antecede al lenguaje como lo conocemos hoy: el pensamiento o la conciencia.

Aunque en realidad, como lo veremos más adelante, el lenguaje y el pensamiento son procesos que debieron desarrollarse paralelamente en combinación con la anatomía de cada especie. Inclusive, como se verá en el capítulo de la hominización del lenguaje, el pensamiento y el lenguaje son procesos tan profundamente interdependientes que la frontera que separa al uno del otro es casi imposible de precisar. Llinás<sup>20</sup> (2017), refiriéndose a los orígenes de la mente, nos dice que “esta evolución cerebral se presentó de manera paulatina, desde las formas más primitivas hasta las más altamente evolucionadas (...) es una bella historia de más de 700 millones de años que, como todo lo biológico, aún no termina su arduo caminar (Llinás, 2017).

---

<sup>20</sup> Llinás es uno de los neurocientíficos más importantes del mundo. Destacando sus estudios sobre la evolución temprana de la mente a través de un animal primitivo: la ascidiacea.

## Lenguaje y pensamiento

Luego del *Homo erectus*, dos especies desprendidas o que le suceden evolutivamente al *Homo erectus*, son el *Homo sapiens* y el *Homo neanderthalensis*. Como se sabe el *Homo neanderthalensis* desapareció aproximadamente de entre unos 100.000 y 30.000 años. Algunos especulan que la causa de su extinción se debió a una guerra o varias con intervalos regulares, por la lucha en la consecución de los recursos, sostenida con los *homo sapiens* que resultaron menos fornidos y musculosos que ellos, pero más inteligentes para adaptarse y moverse en ambientes climáticos diversos y en la fabricación y manejo de las armas. Pero indistintamente de cuáles hayan sido las razones para que las diversas especies sucedieran una a otras en el largo camino evolutivo hacia la humanidad contemporánea, lo importante aquí es determinar, no solo cómo y dónde apareció el pensamiento y el lenguaje, sino identificar los momentos evolutivos y los hitos decisivos del largo proceso, “distribuidos” en las diferentes especies, sobre todo las que se hallan en el umbral del proceso de hominización. “La culminación definitiva de este proceso de hominización se llevó a cabo cuando de tales antropoides surgieron por fin especies con características ya decididamente humanas” (Pinillos, 1970, p. 22). Las características a las que se refirió José Luis Pinillos en su libro, *La mente humana*, tienen que ver con los aspectos fundamentales que tanto antropólogos como etólogos han coincidido en aceptar como determinantes en la lógica evolutiva. Los aspectos esenciales son:

- *El bipedismo*

Consistió en la transformación de las dos manos inferiores en pies para permitir la sustentación erigida. Pero ello repercutió inclusive en la modificación de la anatomía de la rodilla, del fémur y los huesos de la cadera; según Serrano (2009) hay tres consecuencias pertinentes para el tema de la comunicación: la traslación del rostro que permite cambios significativos en el campo visual y favorece la gestualización; la traslación del *foramen* máximo<sup>21</sup>, que se refiere al traslado progresivo del *foramen* máximo hacia la base del cráneo que permitiría el desarrollo del neocortex que derivaría en una mejor coordinación de los órganos de los sentidos, y la traslación del eje de las caderas, que produciría una angostamiento de las mismas, y la consiguiente reducción del canal del parto en las mujeres con lo cual se estaría obligando con ello a que los niños percibieran más tiempo las primeras experiencias comunicativas a razón de que los padres al cuidarlos deberían esperar a que las llamadas fontanelas<sup>22</sup> (los huesos flexibles de la cabeza) cerraran, lo cual ocurre al tiempo de la maduración neurológica.

---

<sup>21</sup> <<El foramen máximo se refiere al agujero del cráneo por el que el encéfalo y la medula espinal se unen. En los homínidos, sobre todo en las especies más modernas, el cráneo se asienta sobre el tronco>>. (Serrano, 2009, p. 170)

<sup>22</sup> Las fontanelas son las separaciones existentes entre los huesos del cráneo del bebé, unidos por tejido cartilaginoso. La estructura ósea de la cabeza del bebé no está sellada en el momento de nacer y durante los primeros meses de vida, lo cual facilita tanto el paso a través del canal del parto como la distensión amedida que crecen los órganos del sistema nervioso central (cerebro, cerebelo y bulbo raquídeo).

- *La liberación de las manos*

Muchos especialistas argumentan que al bajarse de los árboles nuestros antecesores comenzaron a encontrarle una utilidad distinta a las manos que antes solo servían para agarrar las ramas por donde se desplazaban. Pero al utilizar las manos para llevarse pequeños fragmentos de alimentos a la boca, y desaparecer la función aprehensora de la misma que servía para sostenerse de las ramas de los árboles, produjo la reducción del tamaño de las mandíbulas la cual se fue modificando y su forma hocihada se transformó en la forma plana que tenemos hoy.

- *La encefalización o desarrollo del cerebro*

Consiste en el crecimiento y maduración del cerebro que pasó de unos 400 o 600 centímetros cúbicos en las especies prehomínidas (*pithecanthropus* o *australopitecos*) a 1450 centímetros cúbicos en el hombre actual. El cerebro fue creciendo no solo en tamaño sino en complejidad al punto de controlar y coordinar facultades superiores.

- *Pulgar oponible*

El pulgar de las manos rotó al punto que el mismo puede tocar la yema de cada uno de los dedos de la mano. Este cambio permitió el desarrollo de la técnica: el pulgar oponible facilitó la sujeción de palos o piedras y es innegable por ello que los primeros homínidos pudieron fabricar herramientas al tiempo que su cerebro adquiría la suficiente capacidad como para coordinar y controlar esos procesos.

¿Pero que tienen que ver estos fenómenos con el origen del pensamiento y el lenguaje? Todo. Es imposible imaginar la aparición y el desarrollo del pensamiento y el lenguaje sin la conjugación de todos estos factores en el *homo sapiens sapiens*, aun cuando, como lo veremos más adelante, hay animales que también desarrollaron algún tipo de “pensamiento”, así como un lenguaje particular.

Debido a la complejidad del tema y a la diversidad de opiniones que al respecto existen acerca del pensamiento y el lenguaje, es necesario cierta dosis de pragmatismo desde la perspectiva de Gardenfors en cuanto a qué es el pensamiento; todo ello, y ruego tener suerte, nos habrá de llevar al origen del lenguaje. Alternativamente se recurre a los sabios análisis de científicos Llinás, Dawkins y los conceptos acerca de los orígenes y naturaleza de la comunicación de Serrano, entre otros.

## **El pensamiento: clave para entender el lenguaje**

“El cerebro y la mente”, dice Llinás (2017) “son eventos inseparables” y con ello echa por tierra, o por lo menos confronta, toda interpretación no biológica del fenómeno del pensamiento. A eso Llinás (2017) le llama “El mito del yo”. Con lo cual quiere indicar que por fuera del cerebro es inconcebible el pensamiento o la conciencia. También quiere decir entre otras cosas que el pensamiento es uno de los estados funcionales del cerebro y que el uno depende del otro para producir, un “estado mental”, como lo llama Llinás, o un nivel determinado de pensamiento, como lo llama Gardenfors.

“Es evidente que podemos distinguir diversos *componentes* o funciones en el pensamiento humano. Estas funciones no nacieron todas a la vez, sino que han aparecido y se han desarrollado de forma gradual durante el transcurso de la evolución” (Gardenfors, 2006, p. 26). Veamos cuáles son esos componentes y qué dice Gardenfors en cuanto a su naturaleza; son:

- *Sensaciones*

Son todas aquellas señales que nos llegan del mundo exterior a través de los órganos de los sentidos y que una vez son captadas por el sistema nervioso, que las procesa y transforma “son tratadas por partes separadas del cerebro hasta que en un estadio posterior del proceso se integran en una experiencia general” (Gardenfors, 2006). Dentro de las sensaciones también incluye las que él llama *propioceptivas*: “aquellas que nos informan de la localización de las partes de nuestro cuerpo y sus movimientos relacionados entre sí” (Gardenfors, 2006).

- *Atención*

Se refiere a la propiedad voluntaria o no consiente del cerebro y todo el sistema nervioso de atender una señal específica captada por nuestros sentidos y excluir otras.

- *Emociones*

Son un tipo de actividad neuroquímica relacionada con un estado particular de la conducta consciente o inconsciente muy difícil de diferenciar de otras, por cierto.

- *Memoria*

Gardenfors (2006) identifica tres tipos: “la *procedural*, que permite al organismo recordar las conexiones entre los estímulos y las respuestas de diferentes clases; *semántica*, que supone que podemos imaginar cosas que no están presente de modo perceptivo (y la) *episódica*, que nos permite recordar acontecimientos individuales y el orden en que han ocurrido” (2006).

- *Pensamiento e imaginación*

Se refiere particularmente a aquellas actividades neuro electroquímicas cuyas propiedades intrínsecas están asociadas en un alto porcentaje con un intercambio de información con el mundo exterior. Gardenfors (2006) se refiere a ellas llamándolas representaciones “que son los componentes básicos del mundo interior (...) cabría afirmar que durante el curso de la evolución las actividades del cerebro se han separado cada vez más de la vecindad inmediata” (2006). Es claro que se refiere a la capacidad que fue adquiriendo el *homo sapiens sapiens* de representarse al mundo en su interior de miles de maneras. Más adelante cuando hablemos de la humanización, desarrollaremos este tema del pensamiento simbólico, aun cuando todo pensamiento resulta siendo a la final una forma de representación.

- *Planificación*

Esta función particular del pensamiento, o esta actividad neuro electroquímica que ocurre en el orga-

nismo (entiéndase todo el organismo) no es lo suficientemente clara en la exposición de Gardenfors, no obstante, le atribuye al proceso o colectividad de neuronas la propiedad de conciencia o conocimiento, por decirlo de alguna manera, de la variable tiempo en el sentido que contempla una organización: es decir, primero se hace una cosa y después otras. ¿Pero cómo sabe un ejército de neuronas asociarse con un fin específico a través de un sistema nervioso y volverse un pensamiento consciente dentro del cerebro? Este complejísimo tema lo veremos más adelante cuando Llinás nos explique las actividades cerebrales predictivas.

- *Conciencia de uno mismo*

De esto Gardenfors no dice que es una facultad exclusivamente humana aun cuando hay animales como los chimpancés que pueden reconocerse en un espejo, pero no pueden como los humanos tener conciencia de su propia identidad. ¿Pero cómo ocurre la conciencia de sí mismo? Este interrogante también lo explora Llinás (2017) en *El cerebro y el mito del yo* y es aclarado más adelante.

- *Libre albedrío*

Gardenfors da una explicación igual de abstracta al “libre albedrío”: el libre albedrío es una forma de representarnos un concepto; en otras palabras, el libre albedrío nos más que un tipo de constructo conceptual para referirnos a una condición humana particular de nuestro ser.

- *Lenguaje*

Y llegamos al lenguaje, del cual Gardenfors (2006) dice que es una facultad humana recientemente adquirida en el proceso evolutivo y “que presupone la existencia de las restantes funciones cognitivas de la lista” (2006) anterior. Por tanto, argumenta que el lenguaje es el último paso de ese progresivo orden en que fue evolucionando el pensamiento y que sin uno los restantes estadios funcionales del pensamiento, no hubiesen podido ser posibles los otros, lo cual tiene mucho sentido.

Sin embargo, esas actividades funcionales del pensamiento, o “actividades neuronales” de diversos tipos le llamaría yo, más que anteceder evolutivamente al lenguaje, como señala Gardenfors, le acompañaban; son fenómenos fisiológicos que evolucionaban simultáneamente: habría que decir aparecieron paulatinamente en la medida que el cerebro y el sistema nervioso se fue desarrollando, pero para entender esto mejor es bueno echarle un vistazo a las conclusiones que ha ido obteniendo el médico colombiano Rodolfo Llinás desde la neurociencia, área donde es una autoridad mundial.

## **El pensamiento-lenguaje desde la biología**

Bajo estos conceptos entonces, ¿qué es el pensamiento? Desde el punto de vista de la biología Llinás (2017) nos dice que es un proceso electroquímico (oscilación neuronal armónica) que se genera, en el cerebro, entre

éste y el resto del cuerpo en organismos que poseen sistema nervioso; los organismos tuvieron diversos estadios de complejidad en su comunicación neuroquímica antes de que ocurriera la conciencia: esos estadios son llamados por Llinás (2017), procesos predictivos<sup>23</sup>; y a través del sistema nervioso, -que conectado al cerebro a través de neuronas recibe información del mundo exterior por medios de los sentidos-, los organismos lograron evolucionar hasta alcanzar el “yo” o el “sí mismo”: la conciencia de sí mismo.

En otras palabras, el pensamiento (conciencia de sí mismo) tuvo un estadio primitivo en los primeros organismos con sistema nervioso (etapa predictiva), por decirlo de alguna forma, que precedió a las complejas interacciones sinápticas que surgieron millones de años después a partir de la aparición y desarrollo paralelo del cerebro y el sistema nervioso conectado a él. Es decir, que la historia del pensamiento, si es posible llamarle historia del pensamiento, tiene la misma explicación científica que la historia evolutiva de la especie *homo sapiens sapiens*, asunto que Llinás (2017) apuntala esclareciendo que así “como el cerebro no brotó un buen día de la nada, sino que es el producto de la evolución, debe tener el mismo orden genético a priori del resto del organismo” y eso incluye indefectiblemente su producto intelectual o simbólico como lo es el pensamiento expresado a través del lenguaje.

---

<sup>23</sup> “La capacidad del cerebro de predecir no se genera solo a nivel consciente, ya que evolutivamente la predicción es una función mucho más antigua que la conciencia (Llinás, 2004, p. 26)”

En otras palabras, se puede concluir que el pensamiento, y la palabra para nombrarlo, el lenguaje, existen desde que apareció el primer organismo y hubo "comunicación" entre él y su medio exterior. Desde esta perspectiva entendemos que el lenguaje en el organismo, ha sido el mediador entre él y su entorno. De tal manera debemos hablar es de los diversos estadios o grados de complejidad que ha tenido el lenguaje a través del largo camino evolutivo en eso que llamamos vida. Viéndolo de esta manera el lenguaje, o eso que llamamos lenguaje, es y ha sido uno sólo desde que medió entre las actividades de la vida interior del primer organismo y las condiciones materiales existentes que lo rodeaban. En otras palabras, el pensamiento es el mismo lenguaje, y a su vez el lenguaje es la forma que se inventó la vida orgánica para subsistir en el largo trayecto evolutivo e interactuar, con el medio exterior, con cada vez mejores probabilidades de éxito. El pensamiento-lenguaje es un mediador con el que el organismo vivo organiza su "mundo interior" y se conecta con el mundo, lo transforma y a su vez éste lo transforme a él.

## **Lenguaje y pensamiento**

Contrario al concepto científico de las ciencias biológicas que amarran toda actividad mental o proceso de pensamiento a la materia (el cerebro y el sistema nervioso), el concepto de pensamiento ha tenido interpretaciones metafísicas, la cual la más conocida es la de René Descartes que advierte la posibilidad de que el pensamiento o la conciencia de sí mismo exista por el mero hecho de existir (pensar) al margen de todo lo material; Descartes (1637)...

Emprende su camino de duda (duda metódica) y comienzan a desaparecer las verdades admitidas: las que se refieren al mundo externo, a Dios, las que hacen referencia al hombre, en su cuerpo. Sólo una cosa queda en pie: el yo en su radical soledad. ¿Total escepticismo? No. Dudando de todo, encontró una verdad primera, que nos la refiere en el Discurso del método: "Advertí, enseguida que, queriendo yo pensar de este modo que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuera alguna cosa; y advirtiéndome esta verdad: pienso luego soy (mientras pienso existo), era tan firme y segura, que las más extravagantes suposiciones de los escépticos son incapaces de conmoverla, juzgué que podía aceptarla sin escrúpulos, como el primer principio de la filosofía que iba buscando" (Orozco, 1983, p. 60-61).

De tal modo que Descartes (1637) con su filosofía, dado que para su época no había investigaciones neurobiológicas ni mayores bases científicas donde apoyarse, acaba con el sustento biológico científico del pensamiento al concebir la existencia de la conciencia al margen de la materia. Se sabe que Descartes tenía la presunción de que el pensamiento, al cual él llamaba alma, se hallaba alojado dentro del cerebro, en un pequeñísimo lugar llamado glándula pineal y que por tanto el libre albedrío o voluntad se originaban allí. En cuanto a lo anterior, Kundera<sup>24</sup>, citado por Gardenforsen (2006, p. 27) dice que "la tesis de Descartes <<Pienso, luego existo>> es una afir-

---

<sup>24</sup> Milán Kundera es un escritor y filósofo checo, más conocido en América por su novela, *La insoportable levedad del ser*, entre una docena de obras literarias más que ahondan en la condición humana.

mación de un intelectual que menosprecia un dolor de muelas”, Gardenfors (2006) dice también que “por eso cuesta comprender que Descartes declarara que los animales no son más que autómatas, (...) sofisticados, sin alma ni condición moral” (p. 117); por supuesto pensar así del filósofo y matemático Descartes (1637) tiene mucho sentido si asumimos sus indagaciones y reflexiones de la época<sup>25</sup>, con el conocimiento que hoy tenemos de las cosas, pero en aras de hacerle justicia no solo hay que considerar las hondas limitaciones con que este médico hacía sus investigaciones sino también las dificultades de publicar en esa sombría época una obra con contenido abiertamente científico; esto sin descontar que el oscurantismo estaba en sus últimos estertores: es claro que Descartes por más racionalista que fuese el temor a la hoguera lo llevó a construir un constructo teórico donde pudieran coexistir el racionalismo empírico y la metafísica: la filosofía positivista, pese a ello, “experimentos recientes en neurociencia corroboran el punto de vista de que es nuestro cerebro físico, siguiendo las leyes conocidas de la ciencia, el que determina nuestras acciones, y no algún agente que exista fuera de esas leyes” (Hawking y Mlodinow, 2010. p. 39).

---

<sup>25</sup> En 1637 René Descartes publica El discurso del método, con cierta autocensura de parte del filósofo para escapar de la persecución eclesiástica que ya había encarcelado a Galileo; y por se estima que muchas de las ideas acerca del alma del hombre y ausencia de la misma en los animales se debían a su temor por la inquisición, que ya había quemado 37 años atrás al también científico Giordano Bruno por enseñar en la universidad las tesis copernicanas. Así pues se estima que Descartes era consciente de la existencia de una enorme contradicción entre su racionalismo y la existencia del pensamiento por fuera de la materia, pero para conjurar el peligro de ser asesinado por el clero crea la famosa duda metódica y la escolástica.

## HUMANIZACIÓN DEL LENGUAJE

### Del lenguaje inconsciente al lenguaje predictivo

Hace 100.000 años al menos seis especies de humanos habitaban la Tierra. Hoy solo queda una, la nuestra: *Homo sapiens*

*Noah (2014)*

Los seres humanos adquirimos todos nuestros dominios de acciones en la convivencia. El cigoto [...], El desarrollo embrionario [...], El nacimiento, con la forma de un ser humano, no constituye lo humano. Lo humano se constituye en el vivir como ser humano, en un ámbito humano.

*Maturana (1996)*

Con la hominización del lenguaje nos referimos a todos aquellos procesos biológicos y sociales que hicieron posible el paso del animal al hombre. La humanización del lenguaje es el proceso posterior a la hominización que trata acerca del fenómeno en que el *homo sapiens sapiens* construye sociedades a partir del progresivo desarrollo del pensamiento-lenguaje que se verá reflejado

desde el instante mismo en que empieza a usar herramientas de manera consciente con fines a mejorar sus condiciones de vida. En páginas anteriores relatamos lo concerniente al origen del lenguaje encontrando que su génesis se da a partir del origen del pensamiento en el mismo instante en que los primeros organismos con sistema nervioso empiezan la comunicación intracelular y extracelular. Por supuesto se hace alusión a lo que Llinás (2017) llamó actividad cerebral predictiva que según su tesis posibilitó la evolución, pues los organismos con esa facultad podían (y pueden) anticipar sus acciones con la consiguiente consecución de sus objetivos. Aquellos que mejor capacidad predictiva desarrollaban superaban a los demás en la competitiva carrera por la sobrevivencia de la especie.

¿Acaso lo anterior ha cambiado en algo en 3770 millones de años? No. La historia reciente y el presente inmediato son pruebas irrefutables de que los organismos que adaptan o evolucionan sus actividades neurofisiológicas predictivas mejor que otros superan las dificultades que les representa el medio con predicciones que les permiten anticipar sus acciones convirtiéndose en animales exitosos por encima de aquellos que terminan irremediamente extinguidos.

El paso del primate al homínido fue gracias a esa comunicación predictiva cada vez más exitosa y compleja. El lenguaje humano visto desde esta perspectiva es producto de 3770 millones de años de evolución, (fecha en que aproximadamente los científicos han fijado la aparición del primer organismo) y no de 300.000<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Stringer, citado por Serrano (2007), propone que una mutación genética pudo hacer posible el dominio de los órganos del habla, por parte del cerebro. (2007, p. 174)

años como hasta ahora se viene aceptando en el ámbito académico y científico. También dijimos que la actividad neuronal predictiva antecedió la conciencia o pensamiento, y esta a su vez la conciencia de *sí mismo*, que ya no estamos seguros en que sea una condición inherente de nuestra naturaleza humana, pues al parecer los animales también tienen a su manera, conciencia de sí mismos; de lo que no tienen conciencia aun es de su identidad animal, o conciencia de su conciencia. En otras palabras, los animales no pueden pensar acerca de su pensamiento.

Se expuso de igual manera que las diversas funciones del lenguaje no se sucedieron unas a las otras, en la larga carrera evolutiva como cree el profesor Peter Gardenfors, sino que éstas, a las cuales prefiero llamarles, procesos evolutivos del pensamiento, aparecieron simultáneamente y fueron en conjunto evolucionando en complejidad, (al tiempo que también las estructuras anatómicas) yendo de su expresión más primitiva hace 3770 millones años, a la impresionante complejidad del pensamiento simbólico de hoy. Esto en virtud de que las mismas no son órganos, sino actividades electroquímicas que cada vez debían responder, dentro de un trabajo asociativo, a nuevas demandas del organismo para enfrentar el cambiante e inestable entorno. Por supuesto, es una tontería aseverar que, con base en lo dicho anteriormente, al momento de aparecer el primer organismo éste ya contenía todos los elementos; eso sería tanto como decir que no hubo evolución. No. Lo que quiero decir, es que el desarrollo del pensamiento no fue escalonado, sino asociativo: un grupo de primitivas neuronas interactuando al tiempo con un estado interno y externo extremadamente cambiante, fue

avanzando cada vez hacia realidades predictivas que posibilitaran su supervivencia.

En esta tesis, las actividades electroquímicas que hacen posible el pensamiento no se suceden, sino que son imbuidas en un proceso nuevo mucho más complejo, de tal forma que se transforman todo el tiempo para responder a los cambios. La aparición de una especie a partir de otra, explica un quiebre, una ruptura de este supuesto en algún miembro del tronco principal que no respondió de la misma manera al cambio. Los científicos han llamado a estos cambios mutaciones, "cambios aleatorios en los genes que constituyen el material crudo para la evolución por selección natural" (Dawkins, 2005, p. 43).

La evolución del pensamiento y el lenguaje, incluso, el lenguaje como lo conocemos hoy, requirió, entonces, muchas mutaciones a lo largo de su historia: la más reciente, mencionada atrás, puede estar relacionada como se decía con el control de los órganos del habla como lo sugiere Serrano (2007, p. 174), pero es irrelevante para este asunto si ocurrió hace 300.000 o 1.000.000 años, lo importante es tener claridad que los cambios ocurrieron, y ocurren hoy, como una respuesta anticipatoria que busca la ventaja del individuo frente a otros, o bien permitirle superar una condición adversa de la naturaleza. En otras palabras, la evolución ha estado y está actuando bajo los mismos patrones porque obedece a las leyes de la naturaleza: leyes físicas y químicas que determinan lo que hoy somos y seremos, si persisten, como creemos, las mismas condiciones fisicoquímicas que ha posibilitado la vida en este universo.

De tal manera, se concibe el proceso de hominización, u hominización del lenguaje como le llamo aquí, etapa que, como dije antes, antecede al proceso de humanización o la humanización del lenguaje, aunque resulte, como expuse al principio de este libro, una redundancia pues no puede haber nada más humano que el lenguaje, como no puede haber lenguaje sin humanidad, no obstante, como veremos más adelante, en la humanización del lenguaje hay una larga como profunda herencia animal que hemos ignorado, quizá por nuestra vanidad fundada en que somos los únicos animales pensantes sobre el planeta tierra.

## La humanización del lenguaje

Picasso, el genio español del arte, más conocido por ser el creador del Cubismo, no solo pintaba, también producía esculturas, cerámicas e ilustraciones de diversos temas. Creó alrededor de 200.000 piezas de arte durante sus noventa y dos años; una monstruosa cifra que difícilmente puede ser siquiera igualada por otro ser humano en iguales condiciones y circunstancias, es decir utilizando solamente las manos, la cabeza y los recursos técnicos de su época. ¿Cómo puede ser posible semejante hazaña? Bueno, no hay discusión en que el pintor malagueño poseía dotes extraordinarias que desarrolló desde la infancia en un ámbito familiar propicio para la fertilidad del arte, pero sobre todo a la cultura europea donde estaba inmerso y a la herencia antropogenética que algunos especialistas calculan en cinco o seis millones de años, cuando debió ocurrir la separación del *homo Sapiens* de la rama de los chimpancés (Gardenfors, 2006, p. 185), aún cuando otros hallazgos arqueológicos más recientes como el del *Darwinius masillae*

(Dawkins, 2009, p. 129), [El eslabón perdido] datan esa separación en 47 millones de años.

Es claro que el imponente lenguaje simbólico del *Guernica* pudo ser posible gracias a que la “hominización y la humanización producen <opciones de humanidad> con las que los grupos humanos se han enfrentado, con mayor o menor éxito, a los cambios del entorno y a la competencia intraespecífica con otros grupos. Ambas hicieron unidas su trayecto antropogenético” (Serrano, 2007, p. 165). A esta reflexión hay que agregar que ni la hominización y mucho menos la humanización hubiesen sido posible sin el principio o propiedad predictiva inherente a todo organismo con sistema nervioso. Recordemos que la naturaleza predictiva del cerebro de la que habla Llinás (2017) antecede a la conciencia y ha sido la propiedad orgánica más importante en la evolución dado que sin ella ningún organismo hubiese sido capaz de anticipar sus acciones y responder con éxito ante las siempre cambiantes condiciones internas y externas del entorno.

Teniendo en cuenta lo anterior, la humanización del lenguaje, se podría decir, tampoco debió comenzar, como lo señalan la mayoría de los especialistas, en el momento en que ocurre la separación del primate del *homo sapiens*, sino desde el mismo instante en que el primer organismo con sistema nervioso inició su comunicación interna y externa.

Pensar que el proceso de hominización y posteriormente el de la humanización no es el resultante de un proceso anterior, es negar el mismo proceso evolutivo. Pero para efectos de plantear unas ideas que nos conduzcan a un punto determinado en la discusión, delimi-

temos la aparición de la humanización del lenguaje en un tiempo específico de la historia evolutiva, valiéndonos de una característica específica que creemos identifica la humanización: la utilización de herramientas, dado que ello echaría las bases para la aparición de la cultura, como lo veremos más adelante.

¿Y quiénes fueron los primeros animales en utilizar herramientas? ¿Fue acaso el *homo sapiens*, o algunos homínidos que le antecedieron, o inclusive algún mono de la familia no primate? La pregunta nos remite a otra: ¿Quiénes de los animales que usaron herramientas lo hicieron sabiendo que lo hacían? Esta pregunta es muy difícil de responder, debido a que los fósiles y las herramientas encontradas no son suficientes, pero con esta inquietud volvemos al tema de la conciencia o pensamiento de *sí mismo*, ampliamente discutido en el capítulo de "La hominización del lenguaje" y que nos lleva a plantear que, muy a pesar de que algunos animales, sobretodo los mamíferos, no son conscientes del uso que le daban a las herramientas, algunas especies si sabían (y saben) que a través de tal o cual procedimiento con ellas, se podía lograr un fin específico.

Por ejemplo, hace unos 60 millones de años, cuando aún no había ocurrido la mutación que da origen al primate de donde nos desprendimos, todos los monos utilizaban su mandíbula, no solo para sujetar alimentos, atacar otros, o sujetarse de las ramas de los árboles, sino también la cola, (como lo hace el mono araña) como una extremidad adicional para sujetarse de las ramas de los árboles, mientras deja sus manos libres para comer. El cerebro de estos animales, por tanto, generaba un tipo de pensamiento predictivo que le permitía "entender", al

igual que a los monos de hoy, que, usando la cola como quinta extremidad, o su boca como apoyo para sujetarse y no caer de un árbol, lograban un objetivo específico. ¿Acaso no hay en esa acción un principio en estos animales de lo que significa usar una herramienta? Hawking y Mlodinow (2010) tocan el tema del pensamiento predictivo en los animales, solo que no le llaman así, sino libre albedrío con conciencia de lo que hacen.

Estos autores por supuesto reconocen que el hecho de que muchos animales lleven a cabo tareas diversas que requieren inteligencia, sus actos obedecen a dictados de las leyes físicas y químicas que gobiernan la existencia de todo el universo y que, inclusive nosotros, “aunque sentimos que podemos escoger lo que hacemos, nuestra comprensión de las bases moleculares de la biología demuestra que los procesos biológicos están regidos por las leyes de la física y la química y que, por lo tanto, están tan determinados como las órbitas planetarias” (Hawking y Mlodinow, 2010) .

Ahora bien, cuando las aves utilizan su pico como pinzas para atrapar ramitas y yerbas con el fin de fabricar en lo alto de un árbol su nido, lo hacen debido a un instinto condicionado por su herencia filogenética y no porque tengan conciencia de que anidando en lo alto del árbol sus polluelos estarán a salvo de los depredadores, aun cuando su herencia filogenética así se los haya revelado. Pero en el fondo su cerebro predictivo le indica que usando su pico como herramienta puede obtener un resultado determinado. También se ha visto que muchos primates utilizan piedras para golpear semillas y así poder extraer de su interior la carne, pero estas conductas obedecen, como se ha dicho, a un estadio evolutivo

específico del pensamiento o “conciencia” que antecede en la evolución a la fase de la conciencia de *sí mismo*, que es propio únicamente del *homo sapiens*. En cuanto a esto, Oakley citado por Gardenfors (2006, p. 87) identifica tres tipos diferentes de conciencia en la evolución:

El primer nivel hace referencia a la conciencia de los procesos físicos básicos, la habituación y el condicionamiento. Este tipo de actividad neuronal está controlada por las primeras estructuras del cerebro. Las sensaciones se ubican en este estadio. El segundo nivel es aquel en donde el mundo exterior tiene manera de representarse dentro del organismo: es decir, este estadio de conciencia permite que el organismo pueda “hacerse una idea de cómo es el mundo exterior y responder a él en consecuencia. En este nivel se desarrolla encima de la primera estructura cerebral: es decir, se desarrolla una capa sobre la estructuras primaria que daría en adelante origen a la corteza cerebral; y, por último, este antropólogo nos dice que el más reciente estadio o grado de conciencia es la conciencia de *sí mismo* y que sólo se encuentra en humanos y, ¡vaya sorpresa!, puede que también algunos monos piensen, según ha dicho la prensa mientras escribo estas páginas<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> El martes 21 de junio de 2011, el portal de Internet de la BBC, publicó un artículo intitulado, *Profundas reflexiones de los monos*, basado en las investigaciones del Dr. Masataka Watanabe del Instituto Metropolitano de Ciencias Médicas de Tokio, en Japón, que indican la posibilidad de que los monos poseen un tipo de actividad cerebral por default y que otros análisis han demostrado que los macacos despiertos suprimen su actividad neuronal mientras intentan llevar a cabo una tarea específica. “Este descubrimiento hace más difusa la distinción entre las habilidades cognitivas de los seres humanos y las de otros primates, según el Dr. Watanabe. Los monos no usan el lenguaje como las personas, pero no necesitamos usar el lenguaje para tener pensamientos internos, agrega el científico”. En otras palabras, si nos referimos a los pensamientos no lingüísticos, puede no haber distinciones en el contenido de los pensamientos internos de humanos y primates”. Esta investigación me hace preguntarme sobre qué exactamente estarán reflexionando estos monos.” Puesto que no tenemos forma de saber qué tipo de pensamientos tienen, sólo podemos especular qué estarán considerando”. (Walker, 2011)

## Lenguaje y herramientas

Tal como hemos venido explicando, el uso de herramientas tanto en los animales que anteceden a la especie homínida, como en los mismos homínidos y *homo sapiens*, requiere de un pensamiento, o una actividad neuroquímica predictiva que asegure el éxito de la acción misma. Ya se trate del conocido paramecio, un *protozoo ciliado que se contrae y retrae en los charcos para obtener así su alimento; del mono que salta de rama en rama para trasladarse de un sitio a otro, o del primitivo hombre de pithecanthropus o australopitecos que usa una pequeña piedra cortante para destajar la carne de una presa, todos han podido hacer uso de herramientas debido a que sus organismos han obtenido una específica herencia filogenética que guarda la memoria biológica de toda la naturaleza que los constituyen. De tal manera que cada especie le ha cedido a la siguiente un conjunto de elementos y características biológicas cada vez más eficientes y eficaces, para enfrentar su entorno.*

Nuestra especie, la *homo sapiens sapiens* (hombre que sabe que sabe) obtuvo, como insistentemente se ha repetido aquí, de los homínidos, una herencia de aproximadamente 6 millones de años. La misma le ha permitido en el transcurso de la separación, después de las más variadas mutaciones, ir construyendo un mundo que cada vez se parece más a él. Pero dicho mundo le hubiese sido imposible de construir si, tal como dice Gardenfor (2006, p. 84), el *homo sapiens* no desarrolla, cada vez mejor, la capacidad de representarse el mundo en su interior, lo cual es cierto, pues la única explicación lógica de que estemos en este estadio evolutivo es precisamente debido a que esos pensamientos, que en el

interior del organismo se organizan en pos de responder a un estímulo del mundo exterior, han tenido éxito en el mundo real.

Tanto Llinás como Gardenfor coinciden en que aquellos organismos que no representan con éxito el mundo que los circunda en su dimensión interior, han sido, son y seguirán siendo expulsados del proceso evolutivo: ambos aportes tienen sin duda su origen en las ideas que Darwin planteara en su todavía vigente Teoría de la evolución. Por tanto, no es difícil inferir que la aparición y uso de las herramientas, incluyendo la misma capacidad comunicativa a través de gestos y posteriormente del habla, obedece a una respuesta producto de la extensión de la representación del mundo interior del animal. Ello quiere decir, por ejemplo, que el pajarito que vuela una y otra vez del árbol al suelo recogiendo ramitas para construir su nido, ha hecho una acertada extensión de un pensamiento-acción que convierte su pico en pinzas para atrapar ramitas. Lo mismo ocurrió con los primeros homínidos que usaban piedras para golpear semillas o cortar la carne de su presa: un pensamiento-acción, heredado de miles de generaciones atrás había puesto la experiencia del ensayo-error al servicio de la subsiguiente para un cada vez más exitoso uso de las piedras en una acción determinada.

De tal modo que el uso, o la construcción de herramientas, no es una etapa que apareció de un momento a otro en la vida del *homo sapiens*, y muchos menos desarticulados o separados los unos de los otros, sino que requirió de una compleja convergencia de eventos, todos determinados por las leyes de la naturaleza y con un fin específico, la supervivencia de la especie.

## Herramientas del lenguaje

He llamado a esta parte del libro, "Herramientas del lenguaje" porque estimo que todo lo que el hombre, incluso, algunos animales, han construido es producto de su pensamiento: eso incluye lo que hoy llamamos lenguaje, que es una extensión de lo que él es; el mundo es una materialización configurada a imagen y semejanza del pensamiento del hombre; no hay nada que se parezca más al pensamiento del hombre que el mundo mismo y el lenguaje es su expresión. Es por eso que los fósiles y herramientas encontradas en diversas regiones del planeta, nos indican y sugieren, cómo pudieron vivir nuestros antepasados y qué tipo de pensamiento tenían.

Por tanto, tal como señalé antes, la construcción de herramientas jamás estuvo y estará desarticulada de otros eventos y ámbitos específicos de la condición humana: es decir, si consideramos al hombre de 300.000 años atrás, construyendo una piedra filosa con la que se defenderá de otros, no podemos hacerlo al margen del pensamiento que ese hombre ostentaba en ese momento de la historia, sino que debemos hacernos preguntas que nos aclaren primero, con qué fin fabricaba esa herramienta, cómo vivía, qué comía, cuál era en general su modo de vida. Ahora bien, hay que aclarar que la consciencia de sí mismo, debió tener, diversos grados de complejidad hasta llegar al estadio evolutivo que ostenta hoy. Es lógico argumentar que la consciencia de *sí mismo* del *pithecanthropus* o *australopitecos* no le permitía construir herramientas si no a partir de piedras. Una vez el cerebro fue creciendo en conexiones, las manos transformándose para agarrar más fuerte y mejor, el *australopiteco* pudo fabricar herramientas mejores.

Las herramientas, por tanto, son un producto del lenguaje y éste a su vez del pensamiento o consciencia de *sí mismo*. De ahí que se podría decir que las manos, utilizadas, como veremos más adelante, para construir los primeros códigos de lo que sería la lengua; el rostro, también utilizado como herramienta comunicativa para transmitir información desde dentro hacia fuera; el cerebro, utilizado como centro de operaciones sistematizada de la información y, en general, todo el organismo, sin cuya participación es inviable la vida, son productos todos del pensamiento o consciencia de *sí mismo* y es por ello que decimos que no hay nada más parecido al pensamiento que el hombre y el mundo por él construido.

## **Evolución del lenguaje**

No hay lenguaje si no hay pensamiento y no hay pensamiento fuera de la vida orgánica. La vida, entonces, tiene en el lenguaje la herramienta para expresar su pensamiento. Las herramientas han sido y serán extensión del pensamiento del hombre. Así, debido a las características de las herramientas, utensilios y objetos encontrados por arqueólogos en diversas regiones del planeta, sabemos qué estructura o clase de pensamiento tenían nuestros antepasados... y si podemos saber qué herramientas utilizaban podemos también determinar el estado evolutivo de su lenguaje, pues recordemos que nada evolucionó sino por la vida misma que siempre ha estado impulsada por un tipo de pensamiento predictivo.

### EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

#### El lenguaje es la vida

No somos ni los inventores ni los únicos poseedores del lenguaje

*Llinás (2017)*

El lenguaje es la vida. Esa es una idea que reiteradamente evoco después de casi dos décadas de estar compartiendo con estudiantes de varias universidades de Colombia y algunos países en Latinoamérica mis estudios y reflexiones en torno al lenguaje. Es una sentencia cuyo significado he venido planteando después de leer y estudiar a los antropólogos, neurocientíficos, etólogos, filósofos, biólogos, sociólogos y hasta ensayistas del lenguaje. Y digo que es *la vida misma* pues no se conoce ni se comprende qué otra fuerza o causa distinta al lenguaje pudiese impulsar a la materia orgánica hacia complejas organizaciones celulares cuyo fin último es preservar la existencia.

Detrás de la autohipótesis de Maturana está el lenguaje, impulsando con su energía la propia red de vida y su organización que le permite ser. Es por eso

que fijo la fecha de la aparición del lenguaje, con el desarrollo mismo de la vida datada por los científicos en más de 3.500 millones de años en los mares del planeta. Esto me obliga, a fin de evitarle confusiones al lector, en reconceptualizar su significado, debido a que aún hoy, tanto legos como eruditos confunden lenguaje con lengua, o con códigos, o con sistema lingüístico.

Para ello, antes, apoyémonos en Llinás (2017) quien ha reeditado su libro, *El cerebro y el mito del yo: el papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humano*, en el que nos recuerda que el lenguaje “existe en diversas especies muchísimos más antiguas que nosotros (el homo sapiens) (y) no puede ser considerado seriamente como de exclusivo dominio del humano” (2017, p. 286). Ello indicaría que esa facultad, o propiedad para interactuar con el medio es una condición inmanente, como se verá, de la vida misma y sería la causa impulsora de su sistema y organización.

Dicho así, el lenguaje se entiende, no como una característica inherente a la especie *Sapiens* o exclusiva del género *Homo*, sino como una propiedad inmanente del Reino Animal, o para ser mucho más preciso, es una condición intrínseca de la vida misma que le ha permitido en sus diferentes fases evolutivas y expresiones orgánicas, ir sorteando obstáculos y creando las condición biológicas necesarias para garantizar la sobrevivencia de la vida: el lenguaje por ello no es la lengua o el sistema lingüístico que los *Homo Sapiens Sapiens* han creado para comunicarse en la sociedad, ni tampoco los sistemas de signos no verbales que ha

producido para superar limitaciones físicas en algunos de sus sentidos. El lenguaje es muchísimo más que eso y por ello aquí lo concibo y entiendo más allá inclusive de los términos ontológicos, idea heideggeriana que señala al lenguaje como la morada del *ser*.

Aunque Llinás (2017) nos dice que “el lenguaje es una extensión lógica de las propiedades intrínsecas de abstracción del sistema nervioso central, o simplemente del pensamiento abstracto” (2017, p. 286), debo señalar que se refiere en este aparte al lenguaje humano únicamente; lo mismo que el planteamiento filosófico de Heidegger que entiende al lenguaje como el ser mismo quien se permite ser y estar mientras sé es consciente del ser. Es preciso advertir que ambos planteamientos se han elaborado desde el marco referencial de los humanos y su lenguaje, y no como aquella característica inmanente de todo ser vivo.

No obstante, Llinás (2017) nos da importantes pautas para alimentar esta idea al reflexionar acerca de la conciencia y la naturaleza de la subjetividad: “sospecho que aun en los niveles más primitivos de la evolución, la subjetividad es la esencia constitutiva del sistema nervioso” (2017, p. 146). Más adelante nos dice “que los animales unicelulares son capaces de irritarse y de responder a estímulos externos con conductas organizadas dirigidas hacia una meta” (2017, p. 146). De todo lo anterior se puede esbozar que el lenguaje es una propiedad intrínseca de la vida misma que en autopoiesis produce su propia subjetividad, misma que en términos de Deleuze (2015), se da cuando hay un sujeto en movimiento y en desarrollo de sí mismo. “Lo que se desarrolla es sujeto” (2015, p. 91).

En este caso una ameba que fagocita una bacteria está siendo sujeto en tanto lleva a cabo su movimiento que dará lugar a una existencia bioquímica distinta a la que tenía antes de su acción, caso en el cual es manifiesta su subjetividad. De tal manera que las subjetividades de la ameba mientras viva son su propio lenguaje. La subjetividad, entonces, no habría de ser un rasgo exclusivo de la expresión de la vida en los homínidos, o en animales con sistema nervioso, tampoco de aquellos que carecen de él, o de los invertebrados, o de los unicelulares, etcétera, sino que es también propia de la condición de la vida. Eso que expresa la célula es subjetividad, es su manera de comunicarse: su vida es su lenguaje. Esta experiencia autoproducida por el "sujeto como una cualidad fundamental propia del ser vivo" (Morin, 1994, p. 7) se constituye en su "lenguaje". Su propia vida en acción es expresada con diversas subjetividades-lenguajes resultantes de una "auto-eco-organización" (Morin, 1994, p. 7) que tiene como principio preservar la vida.

De tal manera que aquellos organismos, unicelulares, multicelulares, hasta las más complejas formas de vida que se han desarrollado en el planeta tienen, potencialmente en su lenguaje la mediación con que se intercomunican. De ese modo tenemos que quien carece de lenguaje no puede "ser" debido a su imposibilidad de estar en potencia preparado para accionar-se en el mundo: es decir, estar en el mundo, sentirlo (subjetivizarlo) para luego objetivarlo en la acción. Por ello es que argumentamos que el lenguaje es la vida y la vida es el lenguaje.

## El primitivo lenguaje humano

El lenguaje humano es producto de una serie de estructuras y sistemas cerebrales preexistentes que han madurado y se han expresado en la medida en que ha surgido la necesidad de comunicarse socialmente.

*Ramos-Zuñiga (2014)*

En una edición anterior de este tema, dije que el origen del primitivo lenguaje humano o protolenguaje<sup>28</sup>, había que ir a buscarlo en el pleistoceno, de entre 2 millones y unos 500.000 años atrás. El cálculo se apoyaba en el homínido de tres millones de años al que su descubridor, Donald Johanson, bautizó con el nombre Lucy. Pero después de "hallazgos recientes (que) muestran evidencias del eslabón perdido con una antigüedad de 4.4 millones de años; son los restos de *Ardipithecus ramidus*, de Aramis, Etiopia" (Ramos, 2014, p. 2), y con varios yacimientos de la familia homínida encontrados por científicos de varias disciplinas en distintas partes del mundo, y todavía con abundantes evidencias por extraer y analizar en cada uno, debo señalar que el primitivo lenguaje humano quizá hubiese que explorarlo cinco o seis millones de años hacia atrás, periodo en que los expertos sitúan el paso del primate al homínido. Ello porque hilar más atrás hasta la aparición de los primeros mamíferos hace aproximadamente 25 millones de años es por lo pronto demasiado temerario; pero no me asombraría que en un periodo de diez años más

---

<sup>28</sup> Llinás bromea diciendo en el Cerebro y el mito del yo, que quizá aun estamos en un protolenguaje: ¿será cierto?

tengamos noticias y suficientes evidencias de la historia de los animales que antecedieron a los primates<sup>29</sup>.

Por lo pronto, es muy probable pues que yacimientos como el de Atapuerca en España, pudiesen contener herramientas pertenecientes a homínidos con más de 5 millones de años de antigüedad, parientes del australopitecos, como Lucy, con lo que se ratificaría que el grado de conciencia, y, por ende, del pensamiento-lenguaje ya estuviera presente en especies anteriores al *homo Neandertal* y *Sapiens*, e inclusive en otros tipos de homínidos recientemente descubiertos.

En este sentido no resulta extraño que el *Homo erectus*<sup>30</sup>, y el *Homo habilis*, cuya cerebración se ha determinado entre 900 y 1000 cm<sup>3</sup>, caminara erguido por la sabanas del África, y “habitaban en cavernas, utilizaban el fuego, tallaban útiles de piedra y hueso, -hachas, martillos, rascadores y, posiblemente, flechas, - y con ellos, y quizás también con trampas, conseguían, al parecer, cazar animales físicamente muy poderosos” (Pinillos, 1970, p. 29).

Debido a ello, es lógico pensar que si estas especies antecesoras nuestras fabricaban herramientas de esta naturaleza y ya usaban el fuego, era porque su estructura de pensamiento les había permitido arribar

---

<sup>29</sup> En la cuenca de Rift, (Atapuerca) durante las campañas del 2012 al 2016, el equipo de investigación ha localizado una secuencia estratigráfica muy completa que abarca desde hace más de 6 millones de años hasta prácticamente la actualidad. En ella han encontrado fósiles de grandes mamíferos (elefantes, hipopótamos, cerdos, grandes bóvidos, gacelas, caballos, hienas) y de otros vertebrados como cocodrilos y tortugas, además de abundantes muestras de industria lítica, algunas de ellas muy antiguas (del Pleistoceno inferior), todavía en proceso de datación, pero que podrían tener más de dos millones de años de antigüedad (Fundación Atapuerca, 2017).

<sup>30</sup> Dawkins (2009) dice que “El fósil más antiguo conocido fuera de África se encontró en Georgia: una criatura diminuta cuyo cráneo (bastante bien conservado) se ha datado con métodos modernos en 1.8 millones de años de edad” (2009, p. 174).

a ese estadio evolutivo; es decir, el grado de desarrollo de la conciencia de *sí mismos*, en un cerebro relativamente grande para su tamaño corporal, les había alcanzado para dominar e identificar algunos gestos, poses, gritos y gruñidos en un rudimentario y muy primitivo código comunicacional como seguramente lo debió poseer el australopitecos; una fase muy superior a los del mono macaco contemporáneo, que domina e identifica 120 patrones conductuales para su comunicación, pero que en modo alguno es capaz de organizarse en grupos sociales de 50 ó 80 individuos para tenderle una trampa a un animal como el Mamut cuyo peso era de aproximadamente de 8 toneladas (Nanda, 1980, p. 80). ¿Y cómo se come un elefante prehistórico de 8 toneladas? A pedacitos, se suele responder. Y eso era lo que hacían nuestros antepasados, cortar con piedras y con filosos huesos, la carne del animal, llevar hacia las cuevas cuanto pudieran de ella y dejar el resto a las bestias y demás depredadores.

Los especialistas estiman que el *Homo habilis*, y en general todos los homínidos que nos antecedieron, constituían grupos nómadas de no más de 100 individuos. Las características de vida que el cerebro de estas especies le había permitido construir a partir de la estructura de su mente, se circunscribían a satisfacer las necesidades relacionadas con la supervivencia: es decir, el protolenguaje existente servía para idear un plan en la caza de algún animal; trasladarse de un lugar otro cuando las reservas de alimentos se agotaban; anunciar con gruñidos y gestos un peligro inminente, si amenazaba con su presencia un depredador; permitir que el jefe del grupo comiera de primero antes que el resto o copulara con cualquiera de las hembras del grupo.

El homínido, dadas sus condiciones de vida errante y su desarrollo cerebral, aparte de comer y reproducirse no desarrollaron ninguna actividad distinta a fabricar rudimentarias herramientas de piedra: hasta ahí podía la facultad predictiva de su protolenguaje alcanzarle, pues su pensamiento era para afrontar el presente y no para anticipar el futuro, según dice Gardenfor (2006) refiriéndose al uso de las herramientas por parte del *Homo habilis*:

La diferencia entre planificación inmediata y anticipatoria estriba, por ejemplo, en el modo como se usan las herramientas. Los simios y algunos otros animales fabrican herramientas, pero solo para necesidades presentes. El humano, en contraste, puede comprender que la herramienta será necesaria al día siguiente y, por tanto, se la lleva cuando se desplaza a un nuevo asentamiento. (2006, p. 108)

No obstante, es lógico deducir, como también lo hace Gardenfor, apoyándose en el antropólogo Nicholas Toth, que si los *Homo habilis* utilizaban herramientas para cazar y comer, las llevasen junto con ellos a la caza empujados, al principio, por causas de las circunstancias y después como resultado de la experiencia. No tiene sentido, por ejemplo, construir una herramienta para cazar una presa y pretender que el animal se halle siempre cerca del sitio donde el *Homo habilis* pernota. Se supone, entonces, que esas especies sí tenían "conciencia" de lo que significaba la planeación y sí llevaban las herramientas junto con ellos, aunque por supuesto una planeación no en el sentido de cómo la conocemos hoy.

Mas, sin embargo, hay que mirar el fenómeno de diversos ángulos para enriquecernos con los hallazgos, por ejemplo, las razones del traslado de algunas herramientas de un asentamiento a otro en la vida del *Homo habilis* no debemos buscarlas únicamente en los aspectos cotidianos de su existencia, sino en aquellas circunstancias extraordinarias que lo empujaban a improvisar y aprender, como la desbandada repentina del grupo hacia otro lugar por causa de la persecución de un depredador o de otro grupo que los atacaba o el fraccionamiento del grupo a causa de la disputa del poder entre dos o más machos alfa, caso en el cual el grupo que se unía al macho derrotado se trasladaba a otro territorio.

De tal forma que el desarrollo del lenguaje es producto de esa tensión en que constantemente se encuentra el pensamiento con su entorno. Esas situaciones impredecibles obligaban al grupo a crear, innovar y desarrollar nuevas maneras de continuar vivos. La permanencia, adopción o abandono de esas nuevas formas de afrontar los riesgos y oportunidades estaría determinada, como lo está hoy, del éxito o fracaso mismo aplicando las mismas, pero fundamentalmente del desarrollo de nuevas estructuras morfológicas y el perfeccionamiento de otras, como la postura bípeda y el crecimiento del neocortex, en los últimos 6 millones de años<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Este proceso evolutivo, dice Bartra (2007), se inició hace unos seis millones de años, cuando un grupo de grandes simios se diferenció y dio origen a diferentes especies de bípedos, los australopitecidos.

Se postula que la neocorteza se desarrolló solo en los mamíferos y que su complejidad se hizo más evidente en los humanos. De acuerdo con este punto de vista, los reptiles y las aves presentan conductas instintivas estereotipadas debido a que su cerebro está compuesto por estructuras no corticales, mientras que los mamíferos exhiben plasticidad cerebral y aprendizaje, lo que se atribuye a que poseen una verdadera neocorteza (González y otros, 2014, p. 7).

El desarrollo del lenguaje, por consiguiente, es consecuencia del desarrollo del pensamiento y su perfeccionamiento; como a su vez se puede afirmar que en el homínido el desarrollo del pensamiento fue consecuencia del desarrollo cerebral. Tal como se afirmó en líneas anteriores, el lenguaje ha expresado y expresa el pensamiento, así como el pensamiento es una expresión del desarrollo del cerebro. Así, podemos inferir, basándonos en los estudios de los arqueólogos y etólogos, que a mayor cefalización mayor grado de complejidad y perfeccionamiento del pensamiento, aun cuando, “con el análisis cladístico de la evolución del cerebro se pudo asumir que el cerebro de los vertebrados no evolucionó de manera lineal de lo simple a lo complejo, sino en direcciones divergentes en los diferentes linajes” (Gonzales y otros, 2014, p. 8); lo anterior nos lleva a pensar que no necesariamente el crecimiento del encéfalo indicaría un avance en términos de pensamiento en todas las especies, pero en el caso de los homínidos es evidente deducir la relación existente entre el tamaño del cerebro y el grado de especialización de las distintas estructuras que lo integran. De ahí, que los expertos estimen que el desarrollo del lenguaje homínido no pudo

darse antes que el desarrollo del pensamiento y su perfeccionamiento a partir del crecimiento cerebral, hasta alcanzar la tremenda instancia evolutiva que se expresa hoy en el perfeccionamiento de las capacidades de la comunicación simbólica, materia de estudio del capítulo de la "Filosofía de la comunicación", en este libro.

## **Categorías del lenguaje según tipos de pensamiento**

*La historia del pensamiento humano, incluida desde luego la ciencia, está plagada de hechos que revelan que el hombre tiende por naturaleza a dar explicaciones místicas o sobrenaturales a los fenómenos que no entiende*

*De la Fuente y Álvarez (1998)*

Ya sabemos que el lenguaje es una propiedad intrínseca de la vida y que en modo alguno es un rasgo exclusivo de la especie *homo* tal como se explicitara en el parte de "El lenguaje es la vida". Es por eso que en adelante nos referiremos al lenguaje *homo*, o lenguaje humano, según sea el caso, hasta proponer algunas categorías del "lenguaje *homo*" a partir de la historia evolutiva del cerebro homínido. Para ello acudiremos a las más recientes investigaciones y publicaciones científicas que dan cuenta de la evolución humana, incluida los más destacados hallazgos divulgados por el proyecto Atapuerca<sup>32</sup>, en España.

---

<sup>32</sup> El proyecto de Atapuerca, es el más grande conjunto de yacimientos de fósiles Homo y otras especies encontrados en La sierra de Atapuerca en España. Atapuerca está abierta a la exploración y estudio de la evolución humana desde 1983, cuando en el sistema Cueva Mayor-Cueva del Silo los científicos descubrieron tres dientes humanos datados en el pleistoceno.

Sabemos por investigaciones recientes que hubo varias especies *Homo* que disputaron con el *Homo sapiens* algunos territorios ricos en alimentos y agua. Incluso se ha sostenido por décadas que quizás el *Homo sapiens* sostuvo, entre 50.000 y 100.000 años atrás en diversas condiciones y circunstancias, guerras con el *Homo Neanderthalensis* en las cuales este último quedó prácticamente extinguido, o inclusive, se habla de una posible hibridación entre especies *Homo* antes de que el *Homo sapiens* quedará solo reinando sobre la faz de la tierra. Aun cuando a decir verdad, los más recientes descubrimientos en la Sierra de Atapuerca<sup>33</sup> y otros lugares de la tierra, señalan que hubo más de seis especies *homo* que disputaban el territorio hace más de un millón de años. En cuanto a esto, la Fundación Atapuerca, a través de su periódico señalaba lo siguiente:

Hace 400 mil años los homínidos de la sierra de Atapuerca ya se coordinaban para cazar en grupo y conducir a sus presas hasta el lugar donde eran acorraladas, abatidas y procesadas para poder llevarse la carne, los huesos y las pieles a los campamentos. Este comportamiento, altamente complejo, hasta ahora se consideraba exclusivo del hombre moderno (Fundación Atapuerca, 2017).

Está comprobado, que estos “primos hermanos” *homo* no solo se eliminaron en las guerras, sino que cruzaron sus genes en múltiples etapas, regiones y periodos, en variadas hibridaciones que probablemente

---

<sup>33</sup> En 2010, en el nivel 6 de la cueva de la Gran Dolina, en el complejo de la Trinchera del Ferrocarril, fue descubierto el Homo antecesor de 900.000 años de antigüedad. Recientemente, han sido hallados algunos fósiles de homínidos de 1,3 millones de años en la cueva de la Sima del Elefante.

dieron lugar a las muchas mutaciones y transformaciones anatómicas que explicarían el alto grado de desarrollo morfológico del *homo Sapiens*, necesario para ir avanzando hacia el dominio de habilidades de pensamiento que darían lugar a la aparición del pensamiento simbólico. Otros especialistas, como Dawkins (2010), opinan que quizá quienes creen que hubo varias especies *Homo* estén equivocados y los fósiles encontrados obedezcan únicamente al *Homo sapiens*, pues lo que sucede es que “tenemos una gran cantidad de fósiles que cubren cientos de miles de años y que se sitúan entre ambos (...) pero los nombres no importan” (2010, p. 184).

Lo importante es que nuestro antepasado inmediato en el último millón de años pasó de tener un cerebro de menos de 1000 cm<sup>3</sup> a uno de 1400 cm<sup>3</sup>. Ello, como se explicó en el capítulo sobre la “Hominización del lenguaje”, ocurrió posterior a las diversas transformaciones físico-biológicas, dentro de las cuales las más notorias e importantes están la bipedestación, la traslación del rostro, la traslación del foramen máximo, la traslación del eje de la cadera y la del pulgar oponible. Sin estas transformaciones, que como se ha dicho comenzaron hace seis millones de años<sup>34</sup> aproximadamente, cuando se dio el paso del primate al homínido, el desarrollo social del *Homosapiens*, no hubiese sido posible.

Es lógico pensar que ninguna de ellas obedeció a fenómenos aislados, sino que por el contrario, así como

---

<sup>34</sup> Noah (2014) dice que “Los humanos evolucionaron por primera vez en África oriental hace unos 2,5 millones de años, a partir de un género anterior de simios llamado *Australopithecus*, que significa «simio austral».

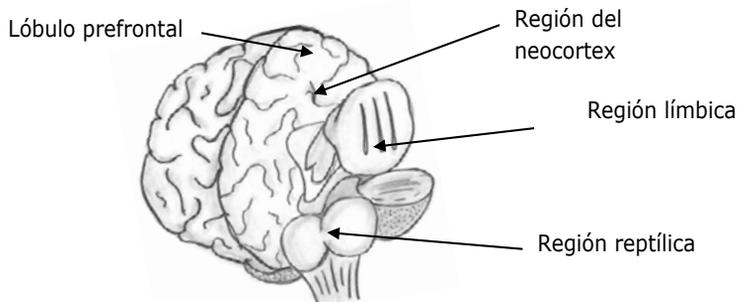
creemos que evolucionó el pensamiento-vida, después de 3770 millones de años de evolución orgánica, hasta llegar a la compleja conciencia del *sí mismo*, en que cada individuo que sabe que sabe; la bipedestación, la traslación del rostro, la traslación del foramen máximo, la traslación del eje de la cadera y la del pulgar oponible, ocurrieron paulatinamente en la medida en que la bóveda craneana ampliaba su capacidad para albergar un cerebro de mayor tamaño.

Según Pérez (2013), "la masiva expansión de los mamíferos supuso un "salto cuántico" en la evolución encefálica de las especies terrestres, con la aparición del denominado "cerebro Límbico", un círculo casi completo de tejido que envuelve el sistema reptiliano. Es en esta compleja región del cerebro en la que se procesan las emociones, así como las ondas theta y los recuerdos a largo plazo. Incluye el hipocampo, la amígdala y otras estructuras... y, muchas veces, se hace referencia a ella como "sustancia o materia blanca"." Es en esta parte del cerebro humano en la que los científicos han identificado una mayor actividad neuronal del lenguaje de las emociones, mientras le adjudican al cerebro reptiliano<sup>35</sup>, funciones eminentemente de control orgánico, como mantener la temperatura corporal o hacer que la sangre corra por las arterias.

Las funciones del pensamiento lógico o la conciencia del *sí mismo* se las adjudican al neocortex, que es la estructura cerebral de más reciente evolución.

---

<sup>35</sup> Hace unos 40 años el neurólogo MacLean (1973) propuso una hipótesis acerca de la evolución del cerebro: que no tenemos un cerebro, sino tres, y cada uno se desarrolló en una época determinada del largo periodo evolutivo. MacLean dijo que la capa más antigua, a la que él llamó Reptil o reptiliana, por tener una estructura parecida a la de los reptiles, es la fase primitiva de nuestro cerebro.



**Figura 1.** Representación del cerebro triuno.

Según MacLean (1973), neurólogo que por décadas investigó la evolución y desarrollo del cerebro y comportamiento humano, nuestro lenguaje depende no solo de las funciones neuronales generadas en el neocórtex, sino de la región límbica y la reptiliana que están interconectadas a través de millones de fibras nerviosas, pero con funciones especializadas y muy diferenciadas en cada una de las regiones para la configuración de la conciencia del sí mismo. En una edición anterior, para abordar este tema, me había plegado únicamente a la teoría de El cerebro triuno de MacLean para plantear una analogía evolutiva del lenguaje y de allí sugerir unas categorías. Dichas analogías son igualmente incluidas en este libro, solo que, por fortuna, y debido a los recientes avances en las neurociencias, apoyaré mis argumentos además con las perspectivas teóricas del neurocientífico colombiano Rodolfo Llinás, quien, como se ha dicho, las ha publicado en su libro *El Cerebro y el mito del yo*. Igualmente recorro a otros autores a quienes también les apasiona el tema del lenguaje y el cerebro, lo mismo que la historia del lenguaje desde la teoría evolutiva.

Unas de las primeras cosas que se debe aclarar, es que, en modo alguno, la Teoría del cerebro triuno plantea desde lo anatómico tres cerebros independientes. Tampoco, dice que fisiológicamente las tres estructuras funcionan de manera independiente. No está de más recordar que una teoría, al igual que cualquier otra, es una propuesta en el marco de una lógica de saberes que explica un fenómeno de nuestra realidad, en este caso, es una forma o perspectiva para comprender cómo funciona el cerebro humano.

Por supuesto, la teoría fue formulada por su autor mediante el paradigma positivista y es por ello que su metodología consiste en separar las estructuras y dividir las por funciones con el fin de entender a cada una aislada de la otra. Como una manera de enriquecerla y servirnos de ella, pues en su momento fue muy valiosa, aquí la hemos subsumido y complementado con los aportes recientes de otros científicos contemporáneos, cuya mirada holística, más cercana al pensamiento complejo, les ha permitido encontrar, tanto las funciones específicas de cada región cerebral, como aquellas otras en las que están involucradas todas las regiones del cerebro al tiempo que se configura la conciencia del sí mismo.

Veamos, MacLean sugirió que se podía comprender el cerebro a partir de la identificación de las funciones de tres regiones claramente diferenciables que se desarrollaron como envolturas unas sobre las otras en un proceso evolutivo que se originó millones de años atrás en organismos con primitivos sistemas nerviosos. Basado en ése argumento, científicamente comprobado con la teoría evolutiva, este neurocientífico sugirió,

entonces, una diferenciación funcional en cada una de las regiones en virtud de que su aparición y desarrollo en la configuración encefálica del homínido, ocurrió en tiempos diferentes, una después de las otras.

El punto aquí para analizar no es precisamente que las estructuras se desarrollaron en periodos distintos, sino que las mismas se diferencian en sus funciones en virtud de que el organismo, al interactuar con su entorno, iba sumando estructuras, perfeccionando las funciones de los tejidos y sus conexiones, anexando y consolidando procesos de relación entre el encéfalo y el resto del organismo con el fin de lograr la preservación de la vida misma. En esto Llinás (2017) ha sido muy explícito cuando nos recuerda que la naturaleza ha sido muy sabia para premiar aquellos procesos que devienen en exitosas apuestas para preservar la vida, y castigar con la desaparición aquellos que resultan fallidos en ese propósito.

De tal manera que lo medular de la teoría, la descripción de las funciones reptílica en el tronco del encéfalo y el cerebelo, la activación y regulación de las emociones en la región límbica y las funciones lingüísticas y cognitivas en el neocortex, se mantienen, y ha sido enriquecida con los avances y descubrimientos realizados en los últimos 20 años en el campo de las neurociencias.

Lo que sigue es una explicación científica, que demuestra que si bien las tres estructuras constituyen una sola unidad "encefálica" que busca configurar y preservar el yo o identidad de cada individuo, estas no aparecieron en solo individuo súbitamente, ni se desarrolló en un corto periodo de tiempo a partir de un

solo linaje evolutivo, sino que en el largo trayecto, mucho antes incluso de enrumbarse en el árbol filogenético de los mamíferos primates, lo que conocemos hoy como cerebro humano, algún día del pasado remoto de nuestra historia biológica, se encontraba formándose como un incipiente sistema nervioso con algunas de las propiedades que aun utilizamos hoy. Vale la pena no olvidar que los expertos datan la aparición de los mamíferos en 180 millones de años<sup>36</sup>, pero cuando esto ocurre, hacía muchos millones de años ya en que los reptiles deambulaban por la tierra. Ello nos lleva a pensar que nuestro cerebro seguramente tuvo su origen en ese pasado remoto de la evolución.

Dicho esto, recordemos una de las ideas más interesantes y que lograría explicar cómo y con qué otras áreas operan cada una de las tres regiones en que MacLean "dividió" el cerebro, propuesta por Llinás (2017) con los "Patrones de acción fijos", (PAF), cuyo lugar de residencia es el cerebro:

Nos encontramos, pues, ante una maravillosa "máquina" biológica, intrínsecamente capaz de generar patrones globales oscilatorios que literalmente son nuestros pensamientos, percepciones, sueños, en fin, el "sí mismo". (Como) el sí mismo no puede orquestrar permanentemente todas las hazañas realizadas por el cuerpo en un mundo en constante cambio (los PAF) se activan producen movimientos bien delimitados y coordinados: la respuesta de escape, la marcha, la deglución... (2017, p. 179).

---

<sup>36</sup> Ramos-Zuñiga (2014), señala que "mediante el estudio de diferentes registros fósiles se calcula que los primeros mamíferos aparecieron hace 180 millones de años.

Los PAF son aquellas propiedades específicas de la naturaleza de cada región cerebral que se “accionan” en cada una de estas regiones en combinación con las neuronas; en dicha acción la conciencia del sí mismo “no puede orquestar” porque las mismas, aun siendo parte del proceso, son “ignoradas” o pasan desapercibidas para el *sí mismo*. En otras palabras, hay funciones del cerebro de carácter “predictivo fijos” que el organismo ha aprendido en el trascurso de la evolución; se activan en cada región del cerebro según su especialización sin que éstas sean puestas en marcha por la conciencia del *sí mismo* o advertidas por éste cuando operan o se disparan por cuenta de un estímulo perceptivo. “Estos se localizan en el centro del cerebro, y se conectan sinápticamente con el tálamo” (Linas, 2017, p. 183). Estos PAF están presentes en las funciones que manejan las emociones (región límbica), en las funciones que operan el lenguaje (neocortex) y, por supuesto, en aquellas funciones que mantienen las condiciones vitales estables y reguladas del organismo, como en el caso de la región reptílica.

Veamos, por ejemplo, en la región límbica, el PAF “módulos automáticos cerebrales que generan movimientos complejos” (Linas, 2017, p. 179): el hipotálamo, la amígdala y el rinencéfalo, que constituyen el centro de operaciones de la región límbica, encargada de las emociones en el humano, “liberan al sí mismo de gastar tiempo y atención innecesarios, en todos y en cada uno de los aspectos del movimiento en curso” (2017, p. 181) y detonan mecanismos por cuenta propia y a espaldas de la conciencia.

Lo anterior nos indica que lo planteado por MacLean era correcto, en el sentido que, en las tres regiones se ubican funciones específicas y diferenciables, no obstan-

te, las miles conexiones que se dan entre sí, con otras áreas del cerebro y otras partes del cuerpo. Como, por ejemplo, en el caso de la región límbica, Llinás (2017) nos dice que,

La relación entre los estados emocionales y las acciones –y, por supuesto, la motricidad mismas de suma importancia pues, bajo circunstancias normales, los estados emocionales son disparadores de la acción y de su contexto interno. Pero el estado emocional subyacente, el “PAF premotor”, no sólo desencadena la acción como un PAF, sino que además se expresa en forma de otros PAF motores (como algunas expresiones faciales) que telegrafían a los demás el contexto (motivación) y quizá la inminencia de la acción que debe sobrevenir (2017, p. 205).

Para el caso del lenguaje, (Región de la neocorteza) Llinás nos asegura que “el lenguaje mismo es un PAF” (Llinas, 2017, p. 200) y que su activación “cognitiva”, indistintamente que para su funcionamiento requiera la participación del tálamo, “parte de los ganglios basales y el área cortical de Broca”(2017, p. 201), se halla claramente ubicada en el neocortex. Ello quiere decir que la actividad lingüística materia prima de la conciencia del sí mismo, se construyen con neuroconexiones resultantes de la interactividad de los PAF en varias partes del cerebro, fundamentalmente del tálamo cortical, los ganglios basales y el área cortical de Broca, pero devienen en la identidad del yo en la corteza, específicamente del diálogo del tálamo con el hemisferio izquierdo.

De igual manera el cerebelo y las otras estructuras que conforman lo que MacLean denominó cerebro reptil,

tienen unas funciones específicas que están asociadas a los primitivos PAF encargados de accionar neuroconexiones bioquímicas que impulsan conductas relacionadas con la sobrevivencia del organismo. La llegada a este estadio evolutivo en muchas especies, incluyendo al *Homo Sapiens Sapiens*, no hubiese sido posible si cada vez que un animal se encontrara expuesto ante un inminente y súbito peligro, tuviese que “pensar” qué hacer. Quien “salva” al conejo del asalto repentino de un zorro a su madriguera son los PAF de su primitivo cerebelo que accionan sus músculos y extremidades para que el animal huya veloz lejos del depredador: aquellos con daños en esta estructura han sido y son excluidos por selección natural del proceso evolutivo. Precisamente, esto constituye la razón por la cual la naturaleza no excluía del desarrollo y perfeccionamiento del encéfalo las estructuras primitivas, sino que las nuevas conexiones y tejidos eran anexadas, unas sobre otras, en una organización armónica “dirigida” por la fuerza intangible del lenguaje que como he dicho es una propiedad inmanente y organizativa de la vida misma.

Se sabe que este cerebro es como una estación de distribución de acciones premotoras, de PAF que seleccionan y dirigen hacia diversas partes del cerebro límbico información que es “evaluada”. De allí que Llinás (Llinás, 2017) señalé que existe una “organización modular de la función del sistema nervioso” (2017, p. 202). Por ello, podemos decir, que efectivamente hay una clara especialización de actividades y funciones específicas en cada una de estas regiones del encéfalo.

Partiendo del conocimiento que nos ofrece este modelo interpretativo del desarrollo evolutivo del cerebro,

el cerebro triuno (MacLean, 1973), y de la organización modular del sistema nervioso (Llinás, 2017), como explicación de la forma en que opera, podemos hacer una analogía para afirmar que el lenguaje ha evolucionado en concordancia con el desarrollo evolutivo del cerebro. Este proceso lo hemos organizado en tres categorías, sin desconocer por supuesto que las transformaciones morfológicas sufridas por el *Homo sapiens* y ampliamente señaladas aquí, son producto y consecuencia de la evolución del pensamiento.

En esto es preciso añadir que el lenguaje, como producto derivado del accionar del sujeto en su entorno en cada una de las etapas del desarrollo evolutivo, es, ha sido y será consecuencia y causa a la vez del mencionado proceso, por cuenta de la plasticidad del cerebro debido a que,

(...) en la arquitectura y en la química de su cerebro, los organismos contienen los "programas" neurales para ejecutar conductas (...) (PAF) desarrolladas a través de millones de años, así como el potencial para modificar sus respuestas en virtud de sus experiencias. Esta capacidad de cambio o plasticidad subyace a los fenómenos de la memoria y el aprendizaje (De la Fuente y Álvarez, 1998, p. 15).

De tal manera que la plasticidad es la explicación en la relación de causalidad-efecto debido a que esta es una propiedad intrínseca del cerebro, para transformarse continuamente a partir de los resultados de su propia "acción-experiencia", el lenguaje en estas tres categorías tiene características y rasgos que son explicados a continuación.

## **Lenguaje reptiliano o instintivo (Región reptílica)**

Permitió hace 300 millones de años que los animales predecesores de los mamíferos, como los reptiles, lagartos y serpientes, entre otros, se comunicaran entre sí y con otros animales. El tipo de lenguaje derivado de esta forma de pensamiento instintivo, les sirve a los individuos para expresar una conducta feroz en la defensa de su territorio, en la lucha a muerte con otros por el poder o por una hembra. En esta fase evolutiva, como en todas las demás, está presente la facultad predictiva del lenguaje que le permite al animal anticipar sus movimientos. En esta fase el sí mismo puede existir sin conocimiento de la propia existencia (Llinás, 2017, p. 27), lo cual no indica que el animal sabe que sabe, sino que su cerebro y sistema nervioso, conectado a todo su organismo está facultado para indicarle dónde está parado, si hace calor o frío, si un oponente está cerca o lejos de su territorio o si una hembra está en celo e instintivamente actuar en consecuencia.

Los científicos creen que el evento que pudo facilitar el desarrollo del animal mamífero y el ocaso de la mayoría de especies reptiles ocurrió hace 65 millones de años cuando un enorme asteroide de 15 kilómetros de ancho se estrelló en Chicxulub (México). Dado que los reptiles no pueden controlar la temperatura de su cuerpo, debido precisamente al tipo de cerebro que tienen, muchos animales con esta condición se extinguieron, mientras que otros,

a través de mutaciones o cambios derivados de su interacción con el medio, lograron desarrollar variantes en su estructura reptílica, que los llevaría a la condición animal de mamíferos, adaptándose a las nuevas condiciones climáticas del planeta. Hay que aclarar que algunas especies de reptiles desarrollaron y perfeccionaron otras estructuras, que, si bien les permitieron sobrevivir, no tomaron el mismo camino evolutivo y se mantuvieron aún como reptiles, muchos más complejos, pero sin llegar jamás a una condición mamífera.

Lo cierto es que la mayoría de neurocientíficos contemporáneos han encontrado cierto la postura de MacLean en el sentido de que las funciones de la región límbica en los humanos no han sufrido mayores modificaciones desde entonces, de ahí se puede entender porque Llinás (2017) asegura que las habilidades anticipatorias (Los PAF emocionales), controladas por el lenguaje reptílico, resultan críticas para la sobrevivencia de la especie. En el caso reseñado en páginas anteriores con el conejo y el zorro, y con cualquier animal sucede lo mismo. ¿En cuántas ocasiones no hemos escuchado que una persona perseguida por un perro o un animal salvaje ha logrado ponerse a salvo saltando una altísima pared?

Cuando se analizan los hechos resulta inexplicable, porque la perspectiva para comprenderlo se ha dado desde el pensamiento que se genera en el neocortex, es decir, desde la lógica, concluyéndose

lo absurdo del fenómeno y lo inverosímil que resulta semejante hazaña, sin embargo nos toca, aun con escepticismo, aceptarlo, porque lo hemos visto. Pero, como lo veremos más adelante, el lenguaje reptiliano o instintivo, presente en todos los seres humanos, nos ha traído también a la civilización contemporánea su mundo salvaje y violento debido a "la profunda huella emocional generada en aquel dilatado periodo (heredado) filogenéticamente hasta el actual ciudadano de la era postindustrial convirtiéndole en presa fácil de angustias y zozobras psíquicas (Gubern, 2000, p. 7).

## **Lenguaje límbico o emocional (Región límbica)**

A la segunda categoría del lenguaje en el pensamiento primitivo le llamo, lenguaje límbico o emocional. El tipo de lenguaje que se desprende de esta forma de pensamiento está caracterizado por la preeminencia de las emociones y las pasiones sobre cualquier otro tipo. Este lenguaje aparece como consecuencia de la evolución del cerebro reptílico que avanza hacia la vida mamífera. El animal mamífero ahora, además de defender su territorio violentamente de un oponente, ha desarrollado otra estructura que le permite recordar un rostro que amará u odiará según la experiencia con él. El lenguaje límbico, se pudo empezar a manifestar, por ejemplo, a través de un rostro con los músculos retraídos por el dolor, o unos colmillos y dientes expuestos en su totalidad frente al enemigo o con una mirada tierna expuesta hacia un hijo.

Según Llinás (2017), sin el desarrollo del cerebro límbico, que Incluye el hipocampo, la amígdala, el riencéfalo y otras estructuras, al animal le sería imposible la supervivencia dado que no podría generar estados emocionales. “Los estados emocionales requieren que el sistema nervioso, además de generar el movimiento coordinado, modifique otros parámetros y sistemas del cuerpo (...) el hipotálamo regula todos estos mecanismos, sin los cuales no se daría el componente motor y cognoscitivo, o sea el aspecto consciente, *emocional*, de la respuesta” (2017, p. 189). Lógicamente el mundo donde este cerebro evolucionó era mucho más complejo y exigente que el de los reptiles, pero sin duda un mundo con animales mucho más conscientes o más inteligentes, si se quiere.

El lenguaje límbico fue y es determinante para entender el estado emocional de los otros y actuar en consecuencia. Un animal como el suricato, que mantiene en su organización social un centinela para otear desde un peñasco el horizonte, estuviese extinguido si no fuese porque interpreta correctamente las emociones de los depredadores. Por ejemplo, un depredador como el chacal o el lobo, que camina detrás de una hembra en celo relativamente cerca de los suricatos, no será denunciado ante el grupo por el suricato vigía de la misma forma como lo haría si lo advierte agazapado entre la maleza mirando algún miembro del grupo. De seguro que los gruñidos y silbidos del animal en la segunda circunstancia serán de la mayor alarma, con lo cual el grupo correrá a esconderse a las madrigueras.

De tal manera que, sin los estados emocionales, expresados a través de acciones como caminar, brincar, fruncir la frente, gruñir, rascar, acicalar, mostrar los dientes, etcétera, la vida mamífera se hubiese acabado pues éstos han permitido la vida en sociedad mediada a través de un lenguaje eminentemente emocional. Por tanto, creemos que es con la aparición del lenguaje límbico cuando se inicia la comunicación gestual. Dicha aseveración es importantísima porque explica la razón por la cual a la gran mayoría de los mamíferos les ha resultado beneficioso comunicar su "estado emocional" a través de gestos y movimientos, excepto al mamífero humano que en ocasiones se ve abocado a restringir sus emociones por conveniencias sociales que la cultura le ha impuesto, pero esto es un tema que desarrollaremos más adelante cuando toquemos el tema del "Lenguaje y la cultura" y la "Filosofía de la comunicación".

## **Lenguaje primitivo o prelingüístico**

La tercera categoría del lenguaje en el pensamiento primitivo le llamo, lenguaje primitivo o prelingüístico. El mismo excluye, si no del todo, al resto de los mamíferos dado que se origina en la especie *Homo* con la aparición y desarrollo del neocortex, un cerebro compuesto por dos hemisferios que envuelve en su interior al cerebro límbico, con todas sus estructuras, que a su vez envuelve los dos pequeños hemisferios reptílicos. Caracterizan la primera etapa de este lenguaje, el origen y desarrollo de las expresiones faciales, los chasquidos y algunos sonidos guturales, las miradas con evidente carga comunicativa y los

gestos corporales, en la que las manos cobran un papel determinante hacia lo que sería la comunicación humana.

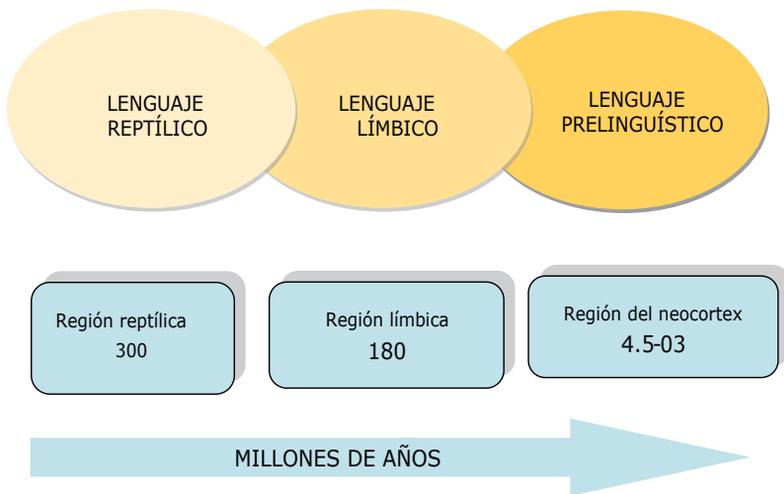
Es en esta etapa del pensamiento primitivo en la cual aparecen las condiciones necesarias para que se produzca una explosión en el lenguaje humano. Esta etapa inicia como se ha dicho, con el desarrollo del neocortex sobre el cerebro límbico. Los especialistas fundamentan sus hipótesis en los miles de hallazgos encontrados en diversa partes del viejo mundo, cientos de fósiles y herramientas reunidas en un periodo de más de 100 años que dan cuenta de la evolución del pensamiento-lenguaje de nuestra especie. Cavalli<sup>37</sup>, dice que “probablemente, el desarrollo del cerebro guarde alguna relación con el del utillaje” (Cavalli, 2009. p. 73). Ello en virtud a que, desde la aparición del *Homo habilis* en el África, hace aproximadamente 2.5 millones de años, pasando por el *Homo erectus* hace 1.5 millones de años hasta el *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens* en el último millón de años, las características físicas de las herramientas encontradas en los yacimientos de Olduvai, (Tanzania) y la localidad de Sain Acheul, (Francia) presentan variaciones de forma y algunos, inclusive, en el tipo de material en que están contruidos, que los expertos atribuyen a una importante diferenciación en el desarrollo de la técnica empleada en su fabricación.

---

<sup>37</sup> Cavalli (2009), asegura que a través de la genética se puede determinar el origen del hombre y hacer seguimientos a las poblaciones desde la más remota historia. Eso incluye por supuesto los fósiles encontrados hasta la fecha y que han permitido, desde la ciencia genética, ratificar la teoría de la evolución.

Cavalli (2009) asegura que los utensilios hallados en Tanzania, labrados con la técnica olduvayense, fueron elaborados por un *Homo habilis* hace aproximadamente dos millones de años, mientras que los hallados en Francia, a los cuales han llamado achelenses, los expertos los datan en 1.5 millones de años o menos. A partir de entonces, dice Cavalli (2009), los utensilios y herramientas hallados manifiestan un evidente desarrollo de la técnica con las que los elaboraron, lo cual se puede entender como una evidente correlación entre el crecimiento cerebral y el desarrollo del pensamiento con la consiguiente aparición de las primeras sociedades nómadas.

## Solapamiento de Etapas Evolutivas del Lenguaje



**Figura 2.** Solapamiento de etapas evolutivas del lenguaje

## El lenguaje en las bandas nómadas *Homo*

Según los expertos, los primitivos grupos humanos que primeros deambularon por las sabanas africanas y otras regiones en Europa hace unos 2.5 millones de años no hablaban, pues aún no había ocurrido la mutación que permitiría el descenso de su laringe y el posterior desarrollo del habla. Dicha transformación en su anatomía ocurriría paulatinamente en el último millón de años a causa del perfeccionamiento o evolución de la corteza cerebral, específicamente la parte prefrontal que fue descubierta y dada a conocer por el médico Paul Broca en el año de 1865.

Ello quiere decir que el lenguaje utilizado por nuestros antepasados inmediatos era eminentemente gestual, como ya sea dicho, pero lo creemos de una eficacia lo suficientemente buena como para permitir la comunicación básica en los grupos nómadas. Esta comunicación muy probablemente, debido a que no se había desarrollado aun el lóbulo frontal, era dominada en su mayor parte por el lenguaje límbico, cuyas características emocionales predominan en casi todas las conductas de las especies *Homo*. No puede ser de otra manera, pues un grupo incomunicado, por más pequeño que fuese, terminaría extinguiéndose, pues la más elemental de las circunstancias de convivencia entre el grupo requieren un mínimo de entendimiento para su ejecución exitosa. Imaginemos por ejemplo un joven adulto *Homo habilis* que no logra interpretar la mirada, los gestos, la forma y el lugar que siempre ocupa el macho dominante al momento en que el grupo se dispone a comer la presa que minutos antes todos han cazado, y

toma él de primeras un pedazo; la tal situación le puede acarrear al joven la muerte y en el mejor de los casos la expulsión del grupo; o en caso contrario el liderazgo, si decide enfrentar al macho dominante y sale victorioso de la confrontación, caso en el cual ya no podríamos hablar de un problema en la comunicación. Recordemos lo importante que ha sido para los mamíferos el lenguaje límbico, que no excluye por supuesto, las funciones psicobiológicas de la estructura reptílica que vendría a configurar con el primero una sola unidad.

No obstante, se cree que la cantidad de gestos utilizados en la comunicación por las especies *Homo*, con cerebros de menos de 1000 cm<sup>3</sup>, eran pocos, pero muy eficaces, frente a los miles de gestos utilizados por el hombre moderno. Los expertos estiman que en la medida en que se desarrolló el neocortex, a modo de envoltura alrededor de las otras estructuras, el pensamiento del *Homo* fue adquiriendo una mayor capacidad de comprensión de su mundo, pues ahora, además de tener el cerebro reptil y el límbico, su pensamiento se combinaba con otros centros nerviosos de altísima complejidad fisiológica y en virtud de que la misma fue adquiriendo una conciencia de su naturaleza que le proveyó entendimiento para moverse mejor en la selva y en la sabana.

Se estima que la aparición de los primeros chasquidos, prefonemas y contracciones guturales inician por la necesidad de comunicar más cosas, en la medida en que los grupos dejaban atrás su condición animal y transitaban en medio de múltiples dificultades hacia la humanización. Sin duda la presión que ejercía la naturaleza en la vida nómada, con sus, a veces abundantes

sábanas llenas de animales, otras, con una aguda disminución de ellos en un periodo determinado, sumado a la propia dinámica interna de sus primitivas relaciones, los empujaban a improvisar soluciones en aras de mantener la sobrevivencia.

Al respecto, la edición digital de febrero de 2017, del Periódico de *Atapuerca*, da a conocer una investigación que revela que el primer europeo tenía una dieta omnívora. Dado que el sustento lo obtenían de la caza, algunos expertos creen que la extinción de algunos animales, o la disminución drástica del número de ellos por diversas razones obligaron en su momento a nuestros antepasados a incluir en la dieta algunas plantas. En virtud de ello, el proceso de humanización implicaba la constante necesidad de asignarle un nombre, que era representado por un gesto, un sonido o un conjunto de expresiones corporales específicas, a cada planta nueva, pero también a cada objeto o cosa nueva con las cuales el *Homo* tenía contacto. Sin embargo, es lógico deducir que, debido a que el desarrollo cerebral ocurría lentamente<sup>38</sup>, el paso de animal *Homo* a hombre moderno, le significó una profunda limitante en el lenguaje que derivaría en una forma de comunicación mediática. Ello quiere decir, que la comunicación entre los *Homo habilis* y *Homo erectus*, hasta los *Homo Neanderthalensis*, se circunscribía únicamente a comunicar “el ahora” con aquello que concretamente “existía” en el momento y se podía palpar con los sentidos.

---

<sup>38</sup> La gran mayoría de expertos y estudiosos de la evolución aseguran que la separación entre la especie *Homo* y el chimpancé le tomó a la naturaleza entre 5 y 6 millones de años. “La separación entre el gorila y el hombre es más antigua, y más aún la separación entre el orangután y el hombre, del orden de 10 -15 millones de años”. (Cavalli, 2009, p. 68).

## Categorías del Lenguaje y Herramientas

**Tabla 1**

*Categorías del lenguaje y herramientas*

Cerebro	Pensamiento	Lenguaje	Herramientas
Reptil	Reptilico	Reptiliano	Ninguna
Límbico	Límbico	Límbico o Emocional	Empuñaduras para Romper Triturar, y Cortar, Rascadores.
Primitivo Neocortex	Prelógico	Lenguaje Primitivo o Pre-linguístico	Lanzas, Puntas, Raederas, Hojas, Lasca, Rascadores, Buriles, Laminillas, Arpón, Perforadores, Aguja de Coser Anzuelos, Hachas, Trineos, Cuchillos, Espadas, Vasijas y Adornos y Agricultura
Neocortex Moderno	Lógico	Lenguaje Simbólico o Abstracto	La Rueda, el Abaco, la Brujula, la Herreria, la Navegación, la Arquitectura, la Escritura.

Este tipo de comunicación basada en el lenguaje límbico, determinó la forma de existencia de estos antepasados nuestros. Esto lo sabemos debido a que se puede determinar el tipo de pensamiento y forma de vida del hombre primitivo a través del análisis de los fósiles, el estudio de sus utillajes y herramientas; los arqueólogos, paleontólogos, antropólogos, etólogos, genetistas y otros expertos son los que nos han esclarecido muchos de los

interrogantes en torno al tema de la evolución y es por ellos que hoy sabemos que su forma de vida era nómada, que subsistían de la caza y vivían en cavernas en bandas no mayores a 50 miembros. Recientemente la Fundación Atapuerca en España, ha publicado los hábitos de vida del neandertal en el pleistoceno. La investigación demuestra que grandes grupos vivían en campamentos al aire libre y otros en cuevas cercanas a los mismos. "Desde 1999 y hasta 2003 se documentaron 191 asentamientos al aire libre situados en un radio de 10 km en torno a las cuevas de la Trinchera del Ferrocarril, y desde entonces se han ido estudiando" (Fundación Atapuerca, 2017).

Se sabe por los hallazgos que el nomadismo y su forma de vida en general, se mantuvo invariable durante miles de años y no avanzaba sino cada vez que las circunstancias empujaban modificaciones al grupo. Por ello, las herramientas y utillajes encontrados junto o muy cerca de diversos fósiles, con antigüedades de entre uno o dos millones de años, tienen entre si algunas diferencias, como ya se dijo, pero muy sutiles y no tan notables frente a lo que se esperaría, considerando el largo tiempo de existencia que separa a sus fabricantes.

En conclusión, en el lenguaje del pensamiento primitivo de las especies *Homo*, logró afianzarse la comunicación gestual basada en una "conciencia del sí mismo" que operaba sobre una estructura fisiológica y anatómica limitada aún por una bóveda craneal donde se alojaba un cerebro menor a 1000 cm<sup>3</sup>. El hombre moderno todavía estaba a un millón de años de aparecer en la escena planetaria. No obstante, estas especies que le antecedieron sentaron las bases de lo que sería su complejo lenguaje, pues le heredaron un eficiente

sistema de signos corporales que utilizaron para comunicarse “el ahora”, producto del perfeccionamiento del cerebro límbico sobre el que ya se cernía la promesa del neocortex.

Este lenguaje nos legó también la memoria filogenética del uso de las manos como mediador, junto con el dominio de los músculos faciales, entre el pensamiento y el mundo que empezaban a construir. De igual manera el *Homo sapiens* recibió toda la herencia del lenguaje límbico mediado por las miradas, la coloración de la piel, las contracciones guturales y los gestos corporales que representan el odio, el amor, el orgullo, el miedo, la sumisión, la ansiedad, la congoja o tristeza, el triunfo, la huída, el regreso, etcétera. Toda esta herencia se solaparía después con el nuevo pensamiento basado en la lógica y que daría lugar al inicio del nuevo hombre, surgido del desarrollo de la nueva corteza cerebral: dos potentes hemisferios que dan darían lugar, junto con el cerebro reptil y límbico, al hombre cultural y tecnológico de hoy.

## **Del lenguaje prelingüístico al lenguaje lógico**

El lenguaje primitivo o prelingüístico comprende la etapa final del pensamiento límbico y el comienzo y desarrollo del pensamiento prelingüístico. El desarrollo y consolidación del lenguaje prelingüístico le toma al *Homo sapiens* alrededor de 500.000 años, pero en verdad establecer con exactitud las fronteras que delimitan una etapa de la otra en el desarrollo del lenguaje es imposible y por ello planteo (Figura 2) una analogía, el

solapamiento entre las tres etapas de desarrollo cerebral, con el solapamiento en el desarrollo del lenguaje, así: el cerebro reptil se extiende evolutivamente hasta bien adentro del tiempo en que aparece el cerebro mamífero; algunos dicen incluso que los dos tipos de animales, los reptiles y los mamíferos, se cruzaron en algún momento de la evolución. En todo caso, hubo también infinidad de mamíferos cuyo camino evolutivo, o bien los llevó a la desaparición, o bien dieron lugar a otras especies, pero hubo una que daría lugar a los homínidos cuyo cerebro penetra más allá de los límites del neocórtex y es en esta última etapa, en su fase final, que se gesta el lenguaje homínido queda origen y desarrollo al pensamiento simbólico en los últimos 250 mil años.

Es decir, en este estadio el cerebro del *Homo* logra crecer hasta los 1.400 cm<sup>3</sup>, lo que significa una mayor capacidad de conexiones en su sistema nervioso para procesar toda la información que a través de sus sentidos le llega del exterior. Según Cavalli (2009, p. 266) nuestro cerebro dejó de crecer en volumen hace unos 300.000 años; pero pienso distinto, porque dicho así es aceptar que la evolución hasta el lenguaje simbólico, es un lugar o una etapa a la que se arribó; y no es así, la evolución es una característica inmanente de la vida orgánica, es por ello que no cesa, de manera que nuestro cerebro está en movimiento, y al igual que toda la vida orgánica, se transforma, cambia, como se cree que aconteció con el perfeccionamiento del mismo para esa época en que la especie transitaba, se puede decir, el último kilómetro de la humanización y se encarrilaba hacia la consolidación de lo que hoy es el hombre moderno.

## ¿Cómo fue el paso del lenguaje prelingüístico al lenguaje lógico?

Dado a que los arqueólogos y antropólogos solo han tenido fósiles y utillajes para plantear algunas hipótesis acerca de la evolución, recientemente algunos científicos, desde otras disciplinas, como la etología, la neurociencia, la genética y la física cuántica, han aportado útil conocimiento al tema, producto del estudio del hombre actual: ¡qué mejor oportunidad para conocer nuestro remoto pasado que ahondar en el testimonio y la evidencia más valiosa que tenemos: un cerebro moderno cuyo desarrollo no se detiene, no obstante los esfuerzos de varias empresas y proyectos científicos que como el de Atapuerca en España, siguen revelándonos valiosas pruebas y evidencias de nuestra historia evolutiva.

El lenguaje prelingüístico, por lo menos hasta hace unos 100.000 años fue eminentemente gestual. Ello no quiere decir que fuese igual al de los *Homo*. No. El lenguaje de los *Homo* fue un lenguaje emocional y mediático; servía para que el *Homo*, a través de expresiones corporales, señas y gruñidos, les dijera a los otros que quería comer, que quería copular, que estaba contento y por eso saltaba; que estaba molesto y por eso miraba feo o mostraba los dientes, etcétera, pero no era capaz de comunicar lo que “no estaba”, lo que “no veía”, porque aun su cerebro neocortex era incipiente y el área del lenguaje lógico estaba por desarrollarse en el hemisferio izquierdo.

Por el contrario, el lenguaje prelingüístico de los últimos 100.000 años es un lenguaje simbólico, que es

capaz de contar cosas que no son tangibles y que no están presentes en el momento mismo de la comunicación. Este lenguaje es producto de un pensamiento abstracto, que, si bien aún, no está organizado en un sistema de código verbal (Monemas), si es capaz de nombrar con gestos y sonidos “un mundo” (fonemas), que, aunque no se ve, se intenta predecir y comunicar con gestos y con las acciones mismas.

Este lenguaje es el que permite que el hombre pase de ser un nómada, que subsiste de la caza y la recolección de frutas y verduras, a un hombre constructor de sociedades. ¿Por qué? Porque al ampliarse sus recursos fisiológicos y anatómicos, la cobertura de la actividad nerviosa aumentó a millones de conexiones de información por segundos, sus sentidos se perfeccionaron y se integraron y como consecuencia su conciencia de *sí mismo* llegó al grado de discernimiento de su cuerpo y de su mente: en otras palabras, este lenguaje llegó a ser un verdadero *lingua*, *ae Homo sapien sapiens*. De tal manera que su entendimiento de sí mismo fue confrontándolo con su realidad, que empezó a transformar al tiempo que ésta modificaba su estructura de pensamiento. El lenguaje prelingüístico fue el kínder en el cual el hombre hizo la carrera de lo que sería la sociedad, y la aparición de la agricultura fue su medio para materializarla.

Los expertos estiman que el comienzo de la agricultura<sup>39</sup>, que permite los primeros intentos del hombre

---

<sup>39</sup> Cavalli (2009) dice que el origen de la agricultura obedece a que, en algunos lugares de Europa, donde los primeros asentamientos prosperaron, el aumento de la población en combinación con el cambio de clima, causó una posible disminución en el número de animales, obligando al hombre a desarrollar la agricultura para poder satisfacer la demanda creciente de alimentos.

por dejar el nomadismo, ocurre debido a varios factores. El primero tiene que ver con el cambio de pensamiento. El hombre pasa de un pensamiento mediático (concreto y emocional) a un pensamiento predictivo (lógico). Si el cerebro no hubiese modificado su estructura hasta alcanzar el impresionante desarrollo actual, todavía estuviésemos viviendo como animales. El pensamiento predictivo permitió que el lenguaje se convirtiera en la principal herramienta para planear y organizar su mundo. El desarrollo y consolidación del pensamiento abstracto, sin embargo, no ocurrió sino miles de años después, dado que aun tendría un largo camino que recorrer hacia el pensamiento simbólico.

Los especialistas creen que si bien los hombres que pintaron "su mundo", hace unos 30.000 años en la cueva Chauvet, en la región francesa del Ardeche (Mithen, 1998, p. 168), de Lascaux<sup>40</sup> (Francia) hace unos 17.000 años y en la cueva de Altamira (España) hace unos 12.000 años, no hablaban todavía una lengua específica (fonemas y morfemas), si dominaban una formas lingüísticas simbólicas rudimentarias producto del ya casi maduro pensamiento abstracto. Las pinturas, llamadas por algunos amantes de las clasificaciones y estudiosos de la estética, arte parietal paleolítico, dan cuenta del estado en que se encontraba el pensamiento del hombre y sugieren el dominio de una posible técnica y el conocimiento de variados ma-

---

<sup>40</sup> La cueva de Lascaux se halla en Francia y fue descubierta en la localidad de Montignac en 1940. En su interior se encuentra un bestiario cuya pintura está datada en 19.000 años. Los científicos que bajo el auspicio y control del Ministerio de cultura de Francia ha ayudado a la conservación del hallazgo milenario, aseguran que han encontrado restos de materiales en su interior cuya edad supera los 30.000 años. Lo cual indica el desarrollo del pensamiento del hombre en esa época en que todavía era nómada.

teriales sólidos y líquidos, entre ellos el agua y posiblemente derivados de plantas y grasa animal.

Entre tanto, la creación de nuevas herramientas elaboradas en piedra, hueso y madera le permitieron construir las primeras casas habitaciones. Independizarse de las cuevas y cavernas donde vivió miles de años significó, sin duda, un gran paso hacia el afianzamiento de su humanidad, no obstante, la sociedad que estaba por construir exigía más que un eficiente sistema de gestos para comunicarse. Se requería precisión para planear y ejecutar nuevas tareas, porque ya no se trataba tan solo de cazar animales salvajes entre una docena de hombres, o de tomar por casa-habitación las cuevas que la naturaleza ofrecía, sino de organizar un sistema de vida distinto y complejo: la sociedad primitiva.

Y para ello la naturaleza siguió ayudando, y aquella boca hocihada, que hasta entonces le había servido como una tercera mano para sujetar ramas, cortezas y otras cosas, fue modelándose según los dictámenes del cerebro izquierdo en donde se había gestado, quizá entre 500 y 200 mil años atrás, una de las más importantes mutaciones genéticas<sup>41</sup>: fue, entonces, que ocurrió el descenso de la laringe y su cavidad oral

---

<sup>41</sup> El jueves, 4 de octubre de 2001, la BBC Mundo.com publicó un artículo acerca del gen que posiblemente dio origen al lenguaje oral. Por su importancia lo reproduzco en sus apartes más importantes: "Un grupo de científicos del Reino Unido identificó el primer gen relacionado con el desarrollo del habla y el lenguaje. El descubrimiento podría ayudar a develar los misterios del habla, una característica exclusivamente humana. También podría explicar cómo evolucionó el lenguaje y por qué algunos niños tienen trastornos del habla".

El descubrimiento fue realizado por científicos de Oxford y Londres, utilizando información del Proyecto del Genoma Humano. El equipo fue encabezado por el catedrático Anthony Mónaco, director del Wellcome Trust Centre de Genética Humana de la Universidad de Oxford, quien dijo a la BBC que "esta es la primera evidencia de un gene determinado, identificado con precisión como poseedor de una mutación que conduce a trastornos del habla" (BBC Mundo.com, 2001).

se aumentó para permitir la doble articulación: apareció el habla. Ahora, además de comunicarse con el lenguaje facial, el hombre articulaba sonidos que irían desde la pronunciación de unas pocas consonantes hasta articular las primeras vocales.

Gardenfors (2006, p. 219) dice que una vez que el hombre fue adquiriendo dominio del lenguaje oral, dado que "el habla es más eficaz que la mímica como herramienta de comunicación, el lenguaje gestual fue perdiendo preeminencia en el proceso de la comunicación pues, es más fácil usar la boca para formar un gran número de signos; de este modo, obtenemos un vocabulario más rico que con la mímica" (2006, p. 219) mientras las manos están libres para ocuparse de otras cosas. Gardenfors agrega, además, que el hombre encontró más útil el lenguaje oral dado que con él podía seguir comunicándose en la oscuridad. Todas estas razones son expuestas por este autor, para explicar por qué un lenguaje que prevalece en la vida del *Homo* durante millones de años es desplazado por el lenguaje oral en tan solo 60.000 años o quizá menos.

En mi opinión, el lenguaje oral no desplazó ni mucho menos expulsó al gestual de la comunicación humana, como indica Gardenfors, sino que lo ha incorporado o subsumido, y hoy es parte complementaria, o más bien integral de la comunicación del hombre moderno; inclusive en muchos círculos académicos y científicos le atribuyen mayor valor a la comunicación gestual que a la oral, pues consideran que el lenguaje gestual transmite la pureza del signo comunicativo, es decir, los signos gestuales indican la auténtica naturaleza del acto comunicativo. En cuanto a lo anterior,

Eco (2005), criticando la postura de Lévi-Strauss referente a la pintura abstracta y figurativa, dice que resulta curiosa y hasta peligrosa la posición dogmática de algunos de "no reconocer la dignidad de lengua a los sistemas de comunicación que no poseen la doble articulación reconocida como constitutiva de la lengua verbal" (2005, p. 218).

Eco salva la discusión diciendo que un posible acuerdo entre las dos posturas se logra reservando "el nombre de <<lengua>> a los códigos del lenguaje verbal, en los que es indiscutible la existencia de una doble articulación (y) considerar los demás sistemas de signos como <<códigos>> y examinar si existen o no códigos con más de una articulación" (Eco, 2005, p. 222). De una manera u otra, nos parece la tal una discusión interesante, pero para los asuntos de este libro, creemos útil sostener que ciertamente todas esas pinturas, las de Chauvet, Lascaux, Altamira y las de la cueva Apolo, en el sur del África, las hicieron unos hombres que tenían un sistema o códigos organizados en una estructura simbólica, a la cual le podemos llamar, lenguaje del neolítico. Que dichos códigos (fonemas) llegaran a significar igual cosa que el futuro lenguaje verbal (morfemas), que adquirirían o que por el contrario jamás hubiesen tenido una expresión en el lenguaje verbal, no lo podremos saber, pero lo que si podemos decir, sin negar que puede haber una <<lengua>> sin la doble articulación, es que es mucho más eficiente y eficaz para la comunicación de hoy aquellas lenguas con doble articulación; dado la abundancia de monemas en la lengua con respecto al reducido número de fonemas en ellas, resulta mejor la doble articulación.

Finalmente, creemos que el paso del lenguaje prelingüístico al lenguaje lógico, está relacionado directamente con el desarrollo de las etapas del pensamiento primitivo que avanzaba conforme como lo hacía el neocortex. Una vez el cerebro del hombre hubo desarrollado las áreas conocidas como de Broca y Wernick<sup>42</sup>, el tránsito del lenguaje prelingüístico al lógico dependió completamente de su accionar sobre la naturaleza. De ahí que muchos autores insistan en que la aparición de la lengua se conecta directamente con el origen y desarrollo de la agricultura. A su vez, argumenta Cavalli (2009), quien hizo un estudio profundo y serio acerca del origen de la agricultura, ésta propicia la fabricación de nuevos instrumentos, como la hoz, utilizando la obsidiana “que conservaba el filo durante mucho tiempo, gracias a la dureza de la piedra” (2009, p. 194) y otras como los diversos cuchillos de segar.

Agrega Cavalli que el hombre hace 10.000 años ya construía aldeas grandes, y posteriormente ciudades pequeñas porque la agricultura permitía, en la medida en que se perfeccionaban las herramientas y mejoraba la técnica, el aumento de la natalidad. Uno de los asentamientos milenarios estudiados por Cavalli (2009, p. 197) es Catal Hüyük, en Turquía, en donde los campesinos se dedicaban al cultivo de cereales y a la ganadería porcina. En el esplendor de Catal Hüyük, según los especialistas, pudieron haber vivido aproximadamente 10.000 personas distribuidas en unas 1000 viviendas.

---

<sup>42</sup> Paul Pierre Broca, médico francés que investigó los problemas del habla y su relación con un área particular del hemisferio izquierdo, y el psiquiatra alemán, Karl Wernicke que halló el área en el cerebro responsable del control de la comprensión del lenguaje. Desde entonces se le conoce a esta región del cerebro como, Área de Broca y Wernicke en honor a estos dos médicos.

Es apenas obvio deducir, que el desarrollo de una lengua les había permitido a los hombres de Çatal Hüyük organizarse en una sociedad, que, aunque primitiva, iba camino de construir una cultura a través del lenguaje, sempiterno mediador entre el pensamiento y el mundo.

## **El desarrollo de la lengua humana**

Como hemos dicho, la comunicación es una historia de más de 3.770 millones de años<sup>43</sup>; la facultad del habla, como el mismo hombre, en toda su dimensión antropológica, se debe a un proceso evolutivo. Pero no siempre se ha pensado así y no todos los hombres aceptan los argumentos darwinianos. Durante siglos las posturas mitopoyéticas para explicar el origen del lenguaje y del hombre fueron acogidas por casi toda la humanidad, muy a pesar de sus escasas, por no decir nulas, evidencias científicas. Algunas de ellas, quizá las más conocidas son las siguientes.

### **Teoría onomatopéyica**

Uno de los primeros hombres en pensar en el origen del lenguaje fue Thorndike (1943), quien dedicó sus esfuerzos a conocer las claves del aprendizaje; sus estudios con animales fundaron las bases de lo que sería la psicología conductista, y sus investigaciones le permitieron plantear algunas ideas entorno al lenguaje, o hipótesis, las cuales salieron a la luz pública en el artículo, "Los orígenes del lenguaje". Pero dos

---

<sup>43</sup> elmundo.es (2017), publicó que los científicos, Dominic Papineau y Matthew Dodd, han conseguido demostrar que la vida en la tierra data de 3770 millones de años.

décadas antes, Cassirer (2012), publicaba *Filosofía de las formas simbólicas*<sup>44</sup>, en donde ahondó acerca de los orígenes del lenguaje, el mito y la cultura. Básicamente Thorndike lo que hizo fue recoger las ideas y especulaciones de la época, comienzos de la década del 40, para divulgar sus planteamientos en torno al origen del lenguaje.

Thorndike, plantea cuatro ideas o "teorías" de cómo surgió el lenguaje. La primera, a la cual le llama, "teoría" del *din-dong*, consiste en especular que cada cosa en el mundo debe tener un sonido que la represente y, por tanto, ese sonido significa la cosa. Hoy nos puede parecer absurdo aceptar tamaño despropósito, pero muchos en ese entonces le dieron crédito a la misma. Pensar qué sonido pudiera representar la "felicidad" o la "solidaridad" quizá hubiera bastado para entender el error. Pero recordemos que los hombres en cada época de su devenir histórico han estado bajo la influencia de una campana paradigmática la cual no los deja escuchar ni "ver" lo que ocurre fuera de la campana.

La "teoría" del *bow-wow*, desde la perspectiva de hoy nos parece más absurda, pues consiste en que el hombre por imitación, copió los sonidos emitidos por animales y los utilizó en adelante.

---

<sup>44</sup> Veinte años antes de que Thorndike publicara su artículo, apareció la *Filosofía de las formas simbólicas*, el cual se convertiría en un serio referente, no solo para la búsqueda del origen del lenguaje, sino también como luz para esclarecer los asuntos de la antropología cultural. Después, como lo dice el mismo Cassirer, por solicitud de sus amigos ingleses, publicaría en 1944 *Antropología filosófica*, una versión resumida de su *Filosofía de las formas simbólicas* en "un libro que se ocupa de cuestiones psicológicas, ontológicas, epistemológicas".

La "teoría" del *pooh-pooh* consiste en deducir que los sonidos instintivos que emitimos los hombres tienen un significado y que el mismo debe ser igual para todos los hombres; hipótesis que desconocía por completo el aspecto social y cultural del hombre; y finalmente la del *yum-yum*, que Thorndike la retoma de Paget (1930)<sup>45</sup>, el cual dijo que los seres humanos responden con gestos a los estímulos y que parte de la respuesta era dada con los gestos de la boca.

Como dijimos antes, la idea del origen del lenguaje por onomatopeya también fue expuesto por Cassirer (2012) quien citando el *Crátilo* de Platón, dice que

Sócrates acepta la tesis a su manera irónica, pero su aprobación tiende a destruirla por el absurdo que le es inherente. La exposición que hace de la teoría de que todo lenguaje se origina por la imitación de los sonidos desemboca en una verdadera caricatura. Sin embargo, la tesis prevaleció durante varias centurias. Ni siquiera ha desaparecido por completo en la bibliografía actual sobre la materia, aunque ya no se presenta en la forma ingenua con que aparece en el *Crátilo*. La objeción obvia a esta tesis es el hecho de que si analizamos las palabras del lenguaje común nos es absolutamente imposible descubrir, en la mayoría de los casos, la pretendida semejanza entre los sonidos y los objetos (2012, p. 167).

---

<sup>45</sup> Muchas de esas especulaciones fueron en su momento la única respuesta disponible dado que apenas iniciaban los estudios científicos en torno al lenguaje.

## Teoría del animal metafórico

Y finalmente, Cassirer en su *Antropología filosófica*, al igual que Foucault en *Las palabras y las cosas*<sup>46</sup>, nos recuerda que el lenguaje es por naturaleza metafórico y que jamás podemos referirnos a una cosa directamente sino es a través de otra, es decir, referimos y comunicamos a otros mediante simbolizaciones, con lo cual se viene a ratificar lo dicho por Llinás (2017) quien también nos habla en el *Cerebro y el mito del yo*, de que la realidad percibida por nosotros no es más que una traducción, una metáfora del cerebro.

Bien pudiéramos recordar, entonces, que somos un animal simbólico, tal como aseguró Cassirer, como resultado de la misma naturaleza traductora del encéfalo. Por consiguiente se me antoja nominar esta función biosocial de la especie homínida, como propia del animal metafórico, debido a que sin duda ésta es la más alta y compleja característica de las funciones del cerebro-mente consciente. Somos lo que hemos sido y seremos en virtud de esta posibilidad biosocial; somos, en palabras de Ricoeur (1975), "La metáfora viva", o el animal metafórico, si se prefiere.

## Las "teorías" mitológicas del origen del lenguaje

Como sabemos la más conocida, en Occidente, es el mito judeocristiano que relata en la *Biblia*, en el libro

---

<sup>46</sup> "Hay una función simbólica en el lenguaje: pero desde el desastre de Babel no es necesaria ya buscarla-salvo en raras excepciones- en las palabras mismas, sino más bien en la existencia misma del lenguaje, en su relación total con la totalidad del mundo, en el entrecruzamiento de su espacio con los lugares y las figuras del cosmos". (Foucault, 2010, p. 56)

del Génesis, no solo la creación del lenguaje, sino del hombre, de los animales y de todo lo que existe en tan solo seis días por un ser supremo llamado Dios. Pero antes de que llegaran los europeos a América, los hombres que habitaban estas tierras, entre 15.000 y 50.000 años atrás aproximadamente, tenían su propia explicación acerca del origen del lenguaje; por ejemplo, los indígenas guaraníes (pobladores de Brasil, Paraguay y parte de Argentina) aseguraban que el creador del lenguaje había sido Ñamandú, quien era, como decían ellos, "El verdadero Padre" (Biazzi y Magrasi, 2017).

Para los aztecas, *Quetzalcoatl*, dios al que le rindieron tributo en la pirámide que lleva el mismo nombre en la gran ciudad de Teotihuacán, fue el creador no solo del lenguaje sino de todo: igual que los judíos hace 4.000 años con Jehová y posteriormente los romanos hace 2.000 con Dios, el dios mexicano creó al hombre, la mujer, la luna, el sol, las estrellas y todo lo que existe. Y así, mientras los judíos de la antigüedad tenían su libro sagrado llamado el *Pentateuco* y los romanos su *Biblia*, los mayas por su parte tenían su *Popol Vuh*: libro sagrado que contenía los secretos de la creación, de la misma forma que los egipcios, los chinos, los hindúes, los musulmanes y todos los hombres que han estado viviendo en sociedad desde la más remota antigüedad, han explicado a su manera, el origen del lenguaje a través de sus cosmogonías.

De tal manera el hombre ha explicado el origen del lenguaje desde que tuvo conciencia de *sí mismo*, que como se dijo en el capítulo de la "Filosofía del lenguaje", se debe a una pulsión de su naturaleza: ya lo había dicho Aristóteles al comienzo de su libro, *Metafísica*, "To-

dos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber, (...) de manera que si los hombres han filosofado para liberarse de la ignorancia, es evidente que buscaron el conocer solo con el fin de conocer y no para conseguir alguna utilidad práctica” (Aristóteles, 384 a.c.).

*¿Pero* qué características pudo tener la lengua de los que habitaron Çatal Hüyük hace 10.000 años?

Cavalli (2009), experto genetista que como otros historiadores han apoyado sus hipótesis en las evidencias de los hallazgos milenarios, argumenta que Çatal Hüyük posiblemente en sus comienzos era “una pequeña ciudad de agricultores de unos 5.000 habitantes (...) que desarrolló un arte de la decoración de las paredes, que probablemente se aplicó también a los tejidos” (2009, p. 196). Estos hallazgos, interpretados a la luz de la ciencia, indican que la evolución del pensamiento, y en consecuencia del lenguaje, pudo ocurrir en los últimos 100.000 años, si tenemos en cuenta la antigüedad de las pinturas de la cueva de Chauvet, las cuales como se ha dicho debieron ser elaboradas por hombres que dominaban un pensamiento simbólico, pero hay algunos estudiosos de la evolución, como Gardenfor (2006) que dicen que el lenguaje hablado “se desarrolló por vez primera hace entre doscientos mil y trescientos mil años, (pero que) la mayoría de las capas estructurales del pensamiento humano han surgido en la evolución mucho antes de que comenzáramos a hablar” (2006, p. 185).

Teniendo en cuenta lo anterior, y recordando una máxima del pensamiento de Llinás (2017), cuyo concepto aquí hemos venido construyendo conforme avanzamos en el tema, la facultad predictiva del lenguaje

antecede al verbo. Lo cual indica lógicamente que el hombre antes que hablar pensó, no obstante, solo podemos especular acerca de las características del habla antigua basándonos en aquello que los arqueólogos y otros investigadores han hallado. Por tanto, no sabemos si el hombre que pintó en la cueva Chauvet hace 30.000 años hablaba, pero podemos suponer que si lo hacía, su comunicación articulada oralmente aún estaba bajo la preeminencia del lenguaje mímico. No obstante, imaginemos, dado que dentro de las funciones del lenguaje está la del nombrar las cosas, que si el hombre de hace 30.000 años hablaba, lo hacía para referirse a los animales que cazaba, la compañera o compañero que tenía, los hijos y parientes cercanos, la cueva donde vivía, la lluvia, los árboles y plantas que consumían, o inclusive, le servían para curar sus enfermedades, el extraño, el río, el mar, el cielo, la luna, el sol, las estrellas, en fin, ese hombre era capaz de "nombrar" su mundo, pero su comunicación mediática, producto de la estructura de su pensamiento primitivo, le impedía nombrar cosas distintas a las que su mundo le ofrecía. En cuanto a lo anterior, Mithen (1998) dice que en la creación de símbolos visuales se requiere por lo menos tres atributos mentales sin los cuales no serían posibles las pinturas rupestres: el primero se refiere a la capacidad que se debe tener para producir una imagen visual, pues ello supone "la planificación y la ejecución de un modelo mental preconcebido". En segunda instancia, "una comunicación deliberada referida a algún evento u objeto alejado en el tiempo o en el espacio (y tercero que quien pinta debe atribuirle) significado a una imagen visual no asociado a su referente" (Mithen, 1998, p. 172).

Veinte mil años más tarde ese hombre, con un cerebro mucho más desarrollado pudo dejar el nomadismo, las cuevas, la caza y la recolección de frutas e iniciar una nueva forma de vida incorporando a lo que ya sabía, la construcción de viviendas, la agricultura, la cría de animales, y en sus ratos de ocio, debido a que ya no necesitaba trasladarse durante días a otro lugar, a mejorar su existencia anticipando el mañana.

De manera que el hombre que construyó y habitó Çatal Hüyük añadió a lo que ya sabía pensar, pensamientos nuevos, y para poder valerse de ellos tuvo que aprender a nombrarlos, aprender cómo se pronunciaba qué cosa y qué sonidos identificaban la cosa dicha, según la experiencia heredada de sus antepasados. Ocurrió de la misma forma que al primer organismo: la facultad predictiva de su pensamiento-lenguaje, le permitió anticipar sus acciones con fundamento en la información que sus sentidos captaban del medio en que vivía, según la capacidad para guardar en su memoria información vital, y responder en consecuencia a los estímulos.

Como resultado de esa dotación de la naturaleza, se podría decir que el hombre fue y es capaz de nombrar cada cosa con la que tiene contacto. Así, los primeros pobladores de Çatal Hüyük, que seguramente en número no superaban los cincuenta, fueron asignándole a cada cosa nueva del nascente asentamiento, un sonido específico, que algunas veces se parecía a un sonido de alguna palabra ya utilizada, y en otras ocasiones resultaba totalmente distinta. Según los especialistas estos sonidos no superan en ninguna lengua más de 50 (Nanda, 1980, p. 81), los cuales

se combinan entre sí para referirse a miles de cosas. De acuerdo a la forma en que los sonidos se combinan se nombra una cosa u otra. Dado que no existía la escritura, la memoria servía para “escribir” en ella la relación entre la cosa nombrada y el sonido que la aludía. De modo que los primeros años de la función del habla en el hombre primitivo se circunscribía únicamente a nombrar cosas con las cuales mantenía contacto físico. En cuanto a lo anterior Juan Jacobo Rousseau a mediados del siglo 18, en su *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, decía que “lo que los antiguos decían más vivamente no lo expresaban con palabras sino con signos; no lo decían, lo mostraban (...) el lenguaje más enérgico es aquel en que el signo ha dicho todo antes de que se hable. Esta reflexión de más de 250 años, escrita por el hombre que publicó *El contrato social*, coincide con las interpretaciones de los evolucionistas contemporáneos que insisten en que, en la comunicación humana, al lenguaje articulado le antecedió la mímica. Rousseau argumentaba en su ensayo que el hombre de la antigüedad se “hablaba” con signos y acciones y que “los profetas de los judíos, los legisladores de los griegos, al ofrecer con frecuencia al pueblo objetos sensibles, le hablaron mejor por medio de esos objetos que si hubiesen pronunciados largos discursos” (Rousseau, 2008, p. 22).

Dado que es lógico el razonamiento anterior, se podría decir que el habla de los hombres de Çatal Hüyük en sus inicios fue un habla dependiente en su mayor parte del lenguaje gestual. Dicho lenguaje se puede considerar muy pobre en cuanto al número de palabras articuladas y también muy emocional y visual. La comunicación, el mundo, diríase mejor, al

hombre primitivo le entraba por los ojos, debido a ello se considera a la misma una comunicación del lenguaje concreto, subordinado en un 99 por ciento al cerebro límbico que poco a poco cedía la dirección de las acciones al neocortex: lejos estaban todavía las primeras representaciones articuladas derivadas de la evolución del pensamiento abstracto, que evolucionaría lentamente en la medida en que el hombre primitivo, pasara de requerir y satisfacer únicamente las necesidades básicas para dedicarse en el futuro a la búsqueda de otras más altas y excelsas.

### **EL LENGUAJE Y LA CULTURA**

#### **Lenguaje de la cultura o la cultura del lenguaje**

La evolución cultural es una estrategia inventada por el hombre para adaptarse mejor al medio ambiente que le ha tocado vivir, por lo que puede ser la misma en la selva, en la sabana, en una zona lacustre o en el desierto.

*Gubern (2000)*

¿Es el lenguaje un producto cultural del hombre, o es la cultura un producto del lenguaje?

Antes de intentar dar respuesta a este interrogante con el cual iniciamos el tema del lenguaje y la cultura, debemos tratar de responder primero qué es la cultura, a fin de no sesgarnos en nuestra opinión al momento de confrontar este concepto con el del lenguaje. La Real Academia Española - RAE (2017), en una primera acepción del término, dice que cultura es un "Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico". La segunda acepción de la RAE (2017) parece mucho más completa: "Conjunto de modos de

vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.” (2017). Mientras que Cavalli (2009) dice que, después de haber revisado una lista de 164 definiciones elaborada por los antropólogos Kroeber y Kluckhohn, encontró una “especialmente buena”, o por lo menos plausible, en el diccionario Webster, que reza: “la cultura es el conjunto de los comportamientos humanos y sus productos, como los pensamientos, las palabras, las acciones y las manufacturas, y depende de la capacidad del hombre para adquirir estos conocimientos y transmitirlos a las generaciones posteriores” (2009, p. 293), y el psicólogo Pinillos (1970) hace ya más de cuatro décadas se refirió a la cultura como el “modo de vivir que el hombre adquiere y transmite en el transcurso de la historia, al comportarse como un ser social dotado de razón. La cultura es, por tanto, lo que nos separa de todas las demás especies y nos unifica como hombres; pero a la vez es también lo que nos separa y nos enfrenta a unos grupos humanos con otros” (1970, p. 31).

Ahora bien, dado que la mayoría de definiciones cotejadas, incluidas varias de la que no se han reseñado aquí, dicen casi lo mismo, expreso mi coincidencia con la opinión que diera Barthes (2009); “todo es cultura, desde el vestido al libro, desde los alimentos a la imagen, y la cultura está en todas partes, de punta a punta en la escala social” (2009, p 133). En otras palabras, entonces, todo producto de la mente humana que sea materializado por la mediación del lenguaje es cultura. No obstante, Espinosa (2011), opina que no todo es cultura, y que se advierte una “la falta de compromiso conceptual por entender mejor el concepto de

cultura. Este tipo de opiniones generales confunde a las personas. Parece que desde los inicios de la humanidad es mejor llamar cultura a todo aquello que no se puede explicar. <<Contar una historia, cumplir una orden, manifestar cortesía o cambiar de tema son actividades que no están (sólo) sujetas a reglas generales o universales: las personas en todo el mundo realizan estas cosas de distintos modos (Van Dijk, 2008)>>. A eso se le llama diaantropología, es decir el hombre permeado por la cultura en situaciones pragmáticas". En cuanto a esto, difiero de ambos autores debido a que precisamente, la forma en que un sujeto narra una historia o acomete una acción, recibe el nombre de cultura en la medida en que ésta es producida por la interacción del sujeto con otros en el campo de la comunicación.

Pero indistintamente de cómo cada uno de estos autores asuma el tema, la cultura se deriva del ejercicio comunicativo que lleva a cabo el sujeto dentro de lo que he llamado el campo de interacción simbólica que deviene en un orden social, porque la cultura es producto de la comunicación. No hay cultura si no hay un sujeto que mediado por su lenguaje la produzca en la interacción comunicativa. Tampoco puede haber lenguaje si no hay un pensamiento que le anteceda y esto quizá fue una de las ideas que por allá en 1997 concluyó Stephen R. Covey cuando escribió en su libro *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*, que "las cosas se crean dos veces", en clara alusión a que el pensamiento antecedió a la materialización de las cosas.

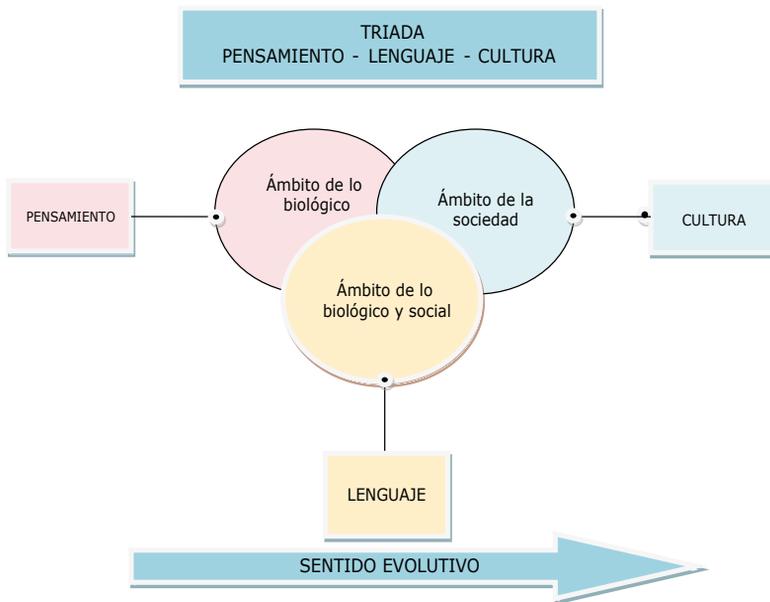
¿Pero entonces las herramientas creadas por algunos animales para servirse de ellas en sus

actividades les convierten en animales culturales?  
¿Acaso también los animales crean las cosas dos veces como los humanos?

La respuesta, según Cavalli (2009), es sí, y agrega:

hoy sabemos que muchos animales tienen también su cultura, hacen invenciones y descubrimientos y los transmiten a sus descendientes. De modo que este afán de los antropólogos ha quedado superado por los hechos: los hombres no tienen el monopolio de la cultura, (pero) aunque no somos los únicos animales culturales seguimos siendo los *más* culturales. Es una supremacía garantizada por el enorme desarrollo del lenguaje (...) (2009)

Pero seguimos siendo los más culturales, como dice Cavalli, porque logramos una diferenciación en nuestra *conciencia del sí mismo*. Tal como se dijo en el capítulo sobre la "Humanización del lenguaje", el hombre no solo logró sobrevivir a miles de obstáculos en el largo y tortuoso camino evolutivo fabricando herramientas y miles de objetos, sino desarrollando su capacidad cognitiva al grado de alcanzar el pensar sobre su pensar. En ello, hemos dicho, está la diferencia medular entre el hombre y los animales. ¿De qué estamos hablando exactamente? Estamos hablando de biología y de cultura. Estamos diciendo que la enorme diversidad cultural que ha construido el hombre es el resultado del desarrollo de nuestra biología; una cerebración singular que nos ha permitido un impresionante grado de perfección del pensamiento y el lenguaje.



**Figura 3.** *Triada Pensamiento, Lenguaje y Cultura.*

El pensamiento, como bien lo dijo Llinás (2017), solo es concebible en el ámbito de lo biológico. Fuera del cuerpo, y eso incluye, por supuesto, el de los animales, no existe forma alguna de pensamiento, aunque algunas posiciones no científicas, pero de igual manera humanas y por ello mismo respetables, insisten en pregonar que hay algún tipo de comunicación extra corporal; hay que hacer la salvedad que dichas argumentaciones la mayoría de las veces son motivadas por el deseo, o por intereses personales, y adolecen de una actitud franca y objetiva posición para asumir el diálogo de manera imparcial; posturas ambas que se han de mirar desde el paradigma del cerebro triuno dado que anteriores perspectivas han quedado en la obsolescencia.

cia para responder a las inquietudes del pensamiento moderno.

Por ello, lo anterior se intenta explicar (figura 3), con la ilustración que he titulado, "Triada del pensamiento-lenguaje-cultura", en la cual se puede apreciar que el pensamiento lo he relacionado con el ámbito de lo biológico y la cultura con el ámbito de la sociedad, mientras que, en el centro, mediando entre estos dos, se encuentra el lenguaje. Ello es planteado de esta forma porque se considera al lenguaje el primer mediador entre el pensamiento y el mundo. Sin un lenguaje mimético el *homo erectus* o el *Homo Neanderthalensis* jamás hubiesen sobrevivido a las inclemencias de la naturaleza y a la hostilidad del mundo salvaje porque, aun cuando los especialistas no reconozcan como producto cultural sus rudimentarias herramientas y sus primitivas formas de comunicación, lo importante es que hubo un mediador entre ellos y la naturaleza: resultado de esta tensión entre lo biológico y la naturaleza es el legado transferido por los *Homo* al hombre moderno.

La dimensión biológica del ser, expresada en pensamiento, viaja a través del entramado lenguaje para aprehender la realidad y transformarla, es, entonces, cuando aparece la cultura, conectada en la ilustración con el ámbito de la sociedad dado que es en ese ámbito específico en donde el lenguaje adquiere su validez propiciando la producción de cultura. Por tanto, la cultura es producto del pensamiento del hombre y el lenguaje su mediador y representación en el mundo. De tal modo que podemos aproximarnos al tipo de pensamiento y lenguaje del hombre del pasado estudiando sus productos culturales.

## El lenguaje y la cultura primitiva

El deseo irresistible que nace en el corazón del hombre por verse a sí mismo como algo aparte de la naturaleza, ha estimulado desde Platón hasta nuestros días concepciones duales de la condición humana.

*De La fuente y Álvarez (1998)*

Ya hemos dicho que al terminar la etapa de la humanización del lenguaje el hombre se encontró a las puertas de iniciar la sociedad primitiva. Dicha sociedad los historiadores estiman que comenzó hace unos 10.000 años, pero recientes hallazgos dan cuenta de la actividad del hombre miles de años antes de esta fecha, no obstante, nuestro punto de referencia es Çatal Hüyük, la más antigua ciudad del neolítico conocida hasta la fecha. ¿Cuál era el pensamiento y el lenguaje de esa época?

Çatal Hüyük por lo que han encontrado los especialistas, estaba situada en lo que hoy es Turquía, al pie del río Casamba, al sur de la península de Anatolia. La ciudad estaba construida en adobe y madera, no tenía calles ni pasaje entre las casas que, sin puertas ni ventanas alguna, se plegaban unas contras otras hasta formar una enorme, amorfa y extensa figura geométrica de 13 hectáreas aproximadamente. Los techos de las edificaciones eran planos y tenían una claraboya por las cuales la gente entraba a las mismas. Se utilizaban escaleras para subir a las casas, las cuales eran retiradas en la noche, seguramente para evitar ser asaltados por hombres de otras regiones e inclusive para evitar

los ataques de las bestias, que para esa época aún eran muchas.

Dentro de las casas el descubridor del asentamiento urbano, Mellaart (1961), encontró que, además de los cuartos y cocinas, había habitaciones decoradas con pinturas rupestres, alegóricas a los animales como el toro, el carnero y otros. Mellaart y otros antropólogos han coincidido en que en muchas de las casas habitaciones había sitios dispuestos como santuarios en donde al parecer los hombres y su parentela rendían culto a sus muertos, a la Diosa-madre (1961), al dios toro y otras divinidades. Cavalli (2009, p. 199) añade además que estos santuarios eran adornados con carabelas, cuernos de buey y carnero, diosas de la fertilidad y de los buitres.

Según las investigaciones la economía de los habitantes de Çatal Hüyük era eminentemente agrícola, dado que el asentamiento estaba construido muy cerca al río en una llanura cuya tierra era muy fértil y rica en nutrientes. Los especialistas estiman, basándose en las pinturas rupestres alusivas a varios animales como el toro y el carnero, que los hombres de Çatal Hüyükya practicaban hace 10.000 años la domesticación de animales. Dado que los investigadores no han encontrado diferencias importantes en el tamaño de las casas, infieren que la sociedad pudo ser igualitaria y sin una diferenciación de género importante, aun cuando al parecer, según James Mellaart, la cultura de esta primitiva sociedad pudo ser matriarcal debido al hallazgo, dentro de un recipiente usado para almacenar el grano, de una "imponente diosa sentada en un trono flanqueado por dos leones hembras" a la cual, según Mellaart (1961),

los habitantes de la ciudad le rendían culto<sup>47</sup> pues era ésta la Diosa-madre que garantizaba las buenas cosechas. Por supuesto, otros investigadores que sucedieron a Mellaart opinaban que este estaba en un error, pues también en el asentamiento, que tiene 18 niveles, se han encontrado figurillas alusivas a animales y a un dios masculino que superan en número a la Diosa-madre.

De acuerdo con estos hallazgos y al resultado de los estudios antropológicos y culturales de los grupos primitivos actuales, podemos plantear que la sociedad de Çatal Hüyük tenía un lenguaje y un pensamiento primitivo caracterizado por el pensamiento y las acciones concretas. Los signos a los cuales hace referencia en sus pinturas representan al objeto concreto que perciben sus ojos. Así, en la imagen del volcán Hasan Daği<sup>48</sup>, los frescos que muestran las escenas de caza, las danzas rituales, los hombres con penes erectos y los buitres precipitándose sobre figuras descabezadas, hacen alusión concreta al objeto percibido, a la realidad monda y lironda y de ninguna manera se insinúa nada distinto a la realidad que los rodea.

Este pensamiento primitivo señala un lenguaje fundamentado en la preeminencia de lo visual, de lo que se podía ver y por eso mismo, sentir. Por tanto, cree-

---

<sup>47</sup> Modelados en relieve, en los muros de estos "santuarios" hay personajes femeninos (mujeres en posición de dar a luz y la figura de la «Diosa Madre» dominando animales), cabezas de animales, como leopardos, cabras, osos y, destacando entre todos ellos, los bucráneos de arcilla provistos de verdaderos cuernos de toros. Las características figurillas de mujer hechas de arcilla o piedra, y descubiertas por todo el asentamiento, dentro y fuera de sus muros, incluso en el interior de recipientes para conservar el grano, pertenecen a los niveles superiores del yacimiento (los más recientes).

Aunque según algunos investigadores, no se han encontrado aún templos claramente identificables, es indiscutible que las tumbas, los murales y las figurillas sugieren que la población de Çatalhöyük poseía una religión compleja, rica en simbología y que se reunían en ciertas salas, abundantes en tales hallazgos, que serían capillas o zonas de encuentro.

<sup>48</sup> A 140 kilómetros de Çatal Hüyükse encuentra el volcán Hasan Daği.

mos que la mímica y la pantomima precedían las pocas articulaciones con las que el primitivo se comunicaba, herencia del predominio del cerebro límbico que antecedió al neocortex varios millones de años y que hoy, 10.000 años después, ha vuelto a ser protagonista por cuenta de las TIC, como lo veremos más adelante. Los rasgos más diferenciados del lenguaje primitivo están caracterizados por el pensamiento concreto, el sincrético, el colectivo, el antropomórfico, el pre-categorial, el pre-lógico y el místico (Pinillo, 1970, p. 40). Estas categorías se explican en la medida que comprendemos el estadio cultural en que se hallaba el hombre, biológicamente preparado para fundar el mundo, pero ignorante en cuanto a su naturaleza psíquica, incluso para enfrentarse a *sí mismo*. Esto se puede argüir porque el hombre primitivo representa la naturaleza con dibujos tal y cual la percibe. En ninguna pintura de esa época existe una alusión metafórica a otra cosa distinta de la que representa. Por tanto, su pensamiento es un pensamiento limitado y encerrado dentro del marco de lo concreto, de ahí su escasa diferenciación con otros lenguaje coetáneos que evolucionaban en otras latitudes del planeta.

El pensamiento primitivo del hombre está mediado por un lenguaje visual para la construcción, interpretación y mantenimiento de una percepción colectiva y antropomórfica del mundo. De tal manera que todos los hombres ven, por ejemplo, en los fenómenos naturales, en las conductas de los animales y de los propios congéneres, una intención animista y mítica causante de la tal conducta o fenómeno. Ese estadio de pensamiento primitivo no le alcanzaba al hombre sino para sentir a través de lo visual y por ello no buscaba explicaciones

basadas en la lógica, pues lejos estaba él aun del razonar y el argumentar. Según Mithen (1998) “el pensamiento antropomórfico es algo que está presente en nuestra vida cotidiana. En nuestras relaciones con los animales domésticos nos entregamos al pensamiento antropomórfico, atribuyéndoles sentimientos, objetivos e intenciones, (pero) es altamente improbable que los animales posean realmente una mente de tipo humano. El antropomorfismo es una integración sin fisuras entre la inteligencia social y la inteligencia de la historia natural” (1998, p. 178).

Es por ello que creemos que el hombre de Çatal Hüyük danzaba y levantaba su rostro a las paredes adornadas con cabezas de toros, como signo de su voluntad de comunicar un estado anímico, que podía ser de alegría, de tristeza o de odio, producto de las circunstancias propias de su existencia. Imaginamos sus ritos religiosos, al igual que los funerarios, del cual dan cuenta los entierros de los muertos en los pisos de las casas, como un medio para que la cultura mítica se transmitiese de generación en generación, manteniendo la cohesión del grupo por cuenta de esas creencias.

En cuanto a esto, Numa Denis Fustel de Coulanges, quien investigó durante años las antiguas costumbres de las sociedades griegas y romanas, dice en *La ciudad antigua* (1864), que quizá la primera religión en el mundo fue la del culto a los muertos<sup>49</sup>. Se sabe por

---

<sup>49</sup> Puesto que el muerto tenía necesidad de comer y beber, se comprendió que los vivos debían satisfacerla, y se hizo obligatoria la costumbre de llevar a los difuntos sus alimentos para no abandonarle al variable capricho de los hombres. Así se estableció una religión de la muerte cuyos dogmas tal vez se borraron pronto, pero cuyos ritos duraron hasta el advenimiento del cristianismo. (...) Considerados los muertos seres sagrados, recibían los nombres más respetuosos, llamándoles buenos, santos y bien-aventurados, y merecían toda la veneración que el hombre pueda profesar a una divinidad a quien ama o teme (...) cada muerto era un dios.

los hallazgos en diversos niveles del asentamiento de Çatal Hüyük, que estos enterraban a sus muertos bajo el piso de las salas y que debido a ello las mismas desde entonces se convertían en santuarios.

Los especialistas creen que al principio el hombre adoptó esta costumbre como una forma de resistirse al alejamiento y desprendimiento del familiar al que le continuaba hablando una vez éste era enterrado bajo el suelo de su casa; es posible que así hayan surgido las primeras ceremonias religiosas, que según Rousseau (2008, pp. 77-78), debieron dar origen a los primeros cantos funerales, pues, según creía el sociólogo suizo, "las primeras historias, las primeras arengas, las primeras leyes fueron hechas en verso. La poesía fue usada antes que la prosa, lo cual es lógico, ya que las pasiones hablaron antes que la razón". ¿Pero en qué momento el lenguaje primitivo, basado mayormente en la mímica y la pantomima, cede la preeminencia en el proceso de comunicación a la articulación oral?

Este proceso ocurrió en la medida en que el neocortex logró el suficiente desarrollo anatómico y fisiológico como para ocuparse del control de los procesos de conciencia del *sí mismo*, estableciéndose a partir de ese nuevo estado, la reconfiguración de los roles que habría de cumplir cada cerebro; de tal modo que el lenguaje reptílico y límbico, que hasta entonces habían regentado por completo el carácter y la conducta del animal, empezaron a compartir con el neocortex sus funciones hasta finalmente delimitar las suyas a los ámbitos de control de la fisiología y las emociones, mientras que el neocortex avanzaba en la especialización de los procesos de pensamiento, hasta superar el estadio del

lenguaje concreto y arribar a la plenitud del lenguaje abstracto.

Esta condición biológica, no obstante, hubiese sido insuficiente para lograr la articulación oral y el estadio evolutivo en que se encuentra el hombre de hoy, sin un lenguaje que mediara la relación entre su ser y el mundo; porque, como he dicho ya, cuando el hombre primitivo abandona el nomadismo para comenzar una vida sedentaria, hace miles de años que se encuentra biológicamente preparado para asumir su humanización, detrás ha quedado el proceso de la hominización del lenguaje. Pero requiere para convertirse en el hombre lingüista que es hoy, alejarse del pensamiento reptil y límbico, escalar la cima del razonamiento y la lógica hasta arribar al lenguaje lógico y abstracto del hombre moderno.

En ese largo proceso, además de lo que hemos señalado de la cultura y el lenguaje del hombre de Çatal Hüyük, Serrano (2007), citando a Cordon dice que "han debido de ocurrir eventos técnicos en forma combinada, favoreciendo las transformaciones genéticas que hicieron posible el uso de los leguajes orales, (...) el más importante de todos tiene que ver con la cocina. Lo cual hace probable que el desarrollo del habla de <<los hombres>> sea una consecuencia indirecta del ingenio y el trabajo de las mujeres" (2007 p. 175).

Serrano (2007) cree que las mujeres, en lo que sería la primera división social del trabajo, tuvieron que ser las primeras en ocurrírseles "ablandar la caza y las raíces con las que se alimentaban sus familias (...) con fuego, con calor, con las cenizas, con la ma-

ceración" (2007, p. 175), etcétera; esta práctica en la preparación de los alimentos, estima Serrano, pudo propiciar una mutación genética en los órganos de masticación, afectándose la bóveda del paladar, el tamaño de la lengua y la garganta, trayendo como consecuencia cambios necesarios para la articulación de fonemas.

¿Pero qué causas empujaron a la mujer hacia este fenómeno social? Mithen (1998) dice que las hembras sexualmente adultas empujaron el advenimiento de la fluidez cognitiva a través de "huelgas sexuales". Las mujeres después de haber dado a luz, se convertían en madres con alta demanda de alimentos, pues sus crías necesitaban "energía capaz de alimentar el crecimiento del cerebro infantil y de la anatomía en general, (entonces) las primeras hembras humanas modernas, para solucionar el problema de la alimentación de unas crías con cerebros cada vez mayores recurrieron a niveles desconocidos de inversión energética del macho (como) una huelga de sexo y la menstruación fingida<sup>50</sup>" (1998, p. 178) obligando a los machos a suministrarles mayor cantidad de alimentos ricos en proteínas a cambio de satisfacerlos sexualmente.

Pero por otro lado, desde la perspectiva cultural, basándose en la tesis filogenética de Serrano, se desprende la reflexión del fenómeno que relaciona la cocina con el desarrollo del lenguaje oral. De modo que es probable que en las cocinas el hombre no solo aprendiera a articular sus primeros fonemas, sino que

---

<sup>50</sup> Mithen plantea esta idea acudiendo a la hipótesis del antropólogo social Chris Knight que "consideran estas acciones como un uso primigenio de simbolismos, de lo que encuentran evidencia en el aumento de la cantidad de ocre rojo, a partir de hace 100.000 años, asociado a los primeros humanos modernos del sur de África".

también fuese el escenario en el que se desarrollaría el habla, y en este proceso las mujeres se convirtieron, ¿por fuerza de las circunstancias? en las primeras profesoras de lengua en la historia de la humanidad. Un ejemplo que puede ilustrar mejor lo dicho nos lo cuenta la historia del famoso escritor argentino Jorge Luis Borges, quien a la prematura edad de 9 años se atrevió a traducir el libro "*El príncipe feliz*" del idioma inglés al español<sup>51</sup>, debido a que había aprendido ambas lenguas sin darse cuenta, pues la abuela materna, Leonor Acevedo, y Fanny Haslam, la abuela paterna, con quienes vivía en la misma casa, le hablaban en español la una y en inglés la otra; circunstancia ésta que le llevó muy temprano al bilingüismo.

Por supuesto, hay que ser muy sensatos en la interpretación y análisis de estos fenómenos puesto que se trata de circunstancias y hechos separados por miles de años y con rasgos culturales hondamente diferenciados, pero debemos recordar también que hasta hace muy poco, quizá hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, esta situación empezó a cambiar con la inclusión de la mujer en al aparato productivo de la sociedad industrial. Desde entonces, es innegable el protagonismo de la mujer en el origen y desarrollo de las lenguas. En cuanto a lo anterior es importante resaltar que la primera división del trabajo, que confinó a la mujer a la cocina y los quehaceres domésticos supuestamente por razones sociales y culturales, se debe a las especializaciones funcionales de los cerebros del hombre y la mujer. Antes de los estudios que lograron explorar y mapear el cerebro humano, los so-

---

<sup>51</sup> Texto que se publicó en el periódico *El País* rubricado por el mismo Jorge Borges".

ciólogos y antropólogos atribuían la primera división del trabajo a una presión social que, motivada por el vector de la organización, ahondaba en las diferencias de los roles.

Hoy los estudios del cerebro evidencian que las razones de la división social del trabajo obedecen a las singularidades anatómicas y fisiológicas del cerebro femenino y masculino, sin desconocer por supuesto que la cultura humana es el resultado de la tensión entre lo biológico y el mundo; no obstante los resultados obtenidos en las dos últimas décadas por los científicos de la mente demuestran por qué la mujer pudo asumir el papel de profesora de la lengua mientras el hombre se dedicaba a conseguir el sustento. Efectivamente, según Carter (2002), quien escribió el libro *El nuevo mapa mental del cerebro*, "el cuerpo caloso, -la banda de tejido a través del cual se comunican los dos hemisferios cerebrales- es comparativamente más grande en las mujeres que en los hombres (...) Esto podría explicar por qué las mujeres parecen ser más conscientes de sus propias emociones (pudiendo pasar más información al (cerebro) izquierdo, el más analítico y con más talento lingüístico" (2002, p. 71).

Ello pudiera explicar también porque las mujeres se destacan más y mejor que los hombres en aquellas actividades en donde hay que hablar bastante y con muchas personas. No es coincidencia que los empleos en donde hay que atender público, hayan sido conquistados en los últimos 50 años por las mujeres y recientemente, con el acelerado crecimiento de los medios de comunicación, ahora también son mayoría en los cargos de presentación de noticias de diversas

índoles, por ejemplo, en la Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, o de la Comunicación Social de las principales universidades de Colombia y de varios países de América latina, más del 70% de los estudiantes que cursan la carrera de comunicación social son mujeres (Solano, 2017).

De tal modo se explica, entonces, cómo hizo y hace la mujer para dedicarse en el hogar a varias cosas al tiempo mientras atiende las necesidades de los hijos: "...las mujeres usan su cerebro de manera distinta. Cuando llevan a cabo tareas mentales complejas, las mujeres tienden hacer uso de los dos lados del cerebro, mientras los hombres usan sólo el lado obviamente más adecuado para ello (...) en cierto sentido las mujeres tienen mayor amplitud de visión de la vida, consideran más aspectos del panorama general al tomar una decisión" (Solano, 2017). Es por ello que creemos que existe un determinismo biológico en el origen del habla y que el gen que pudo ocasionar la mutación que dio lugar al desarrollo y transformación de la boca, laringe y demás órganos que participan en la facultad del habla lo pudo transmitir la mujer.

Finalmente, el lenguaje ni es un producto cultural del hombre, ni la cultura un producto del lenguaje, sino que ambos, tanto el lenguaje como la cultura son producto de la tensión entre el hombre y la naturaleza, porque, si bien es cierto las evidencias científicas señalan que hay razones biológicas para creer que a la cultura le antecede el lenguaje y el pensamiento, no es menos cierto también que la cultura ha moldeado la manera de pensar y actuar del hombre.

## El desarrollo del lenguaje oral

Se nos enseñó que el lenguaje de los primeros hombres eran lenguas de geómetras y vemos que, en cambio, fueron lenguas de poetas

*Rousseau (2008)*

Tal como hemos visto, existe una triada entre pensamiento, lenguaje y cultura. La misma es indisoluble por cuanto constituyen en el hombre una unidad. Esta unidad es inherente a lo que significa el ser humano. Si alguna de estas faltara, el concepto que hemos construido para significar al hombre como especie cambiaría y estaríamos frente a una realidad distinta o quizá ninguna. Por ello, para abordar el origen y desarrollo del habla, se debe tener en cuenta la cultura, puesto que es en ésta y con ésta donde es posible comprender el fenómeno del desarrollo del lenguaje verbal.

En párrafos anteriores decíamos que la primera división del trabajo no obedecía únicamente a razones sociales y culturales sino a una condición biológica en el cerebro de la mujer que le permitió asumir el rol de profesora del lenguaje oral. Mientras el hombre de la antigüedad se dedicaba a la agricultura y la cría de animales para ganar el sustento de la familia, la mujer se dedicaba a los quehaceres del hogar y al cuidado de los hijos. Dado que el proceso de ontogenia del ser humano no le permite valerse por sí mismo sino hasta muchos años después de haber sido destetado, la naturaleza debió desarrollar en la mujer un cerebro con

una lingüística singular que le permitiera comunicarse con eficiencia y eficacia, pero por sobre todo interpretar correctamente las señales de los críos para actuar en consecuencia. Como bien lo señaló Darwin en su momento, la naturaleza, a través del ensayo y el error, empujó a la especie hacia un perfeccionamiento de estas facultades convirtiendo a la mujer en una experta e intuitiva comunicadora capaz no solo de abrigar con cuidados a los hijos, si no de transmitirles el lenguaje y la cultura.

Según Kottak, quien citó a Chomsky (1997), "todo niño normal que crece en una sociedad desarrolla el lenguaje de forma automática y fácil (...) esto se debe a que el cerebro humano contiene un proyecto previo transmitido genéticamente, una especie de plan lingüístico, para construir el lenguaje"(1997, p. 69). Kottak se refiere a la gramática transformacional de Chomsky que por allá en la década del 60 del siglo XX propuso que las oraciones debían tener dos niveles o dos rasgos constitutivos de su naturaleza que permitían que el lenguaje se aprendiera fácil y rápido: un nivel profundo y un nivel superficial. Ese nivel profundo se refería en ese entonces a la parte semántica de la oración, y el superficial a la parte sintáctica de la misma.

En otras palabras, Chomsky decía que todas las lenguas debían tener similitudes debido a que los principios innatos que las sustentan son los mismos y que lo único que cambian son las formas sintácticas en que cada una representa esa semántica. Sin enunciarlo de esta manera, puesto que el lingüista del MIT le cerró la puerta a la interpretación del lenguaje desde el punto

de vista de la selección natural por muchos años<sup>52</sup>, Chomsky sospechaba quizá una herencia filogenética igual en todos los seres humanos en donde subyace el potencial "lingüístico" para aprender una lengua; esa herencia permitía que la lengua organizara una gramática singular correspondiente a la realidad que el lenguaje interpretaba y a la vez construía. Esa organización del mundo a través del lenguaje obedecía a unos patrones o reglas determinadas por una estructura semántica similar que independientemente de la cultura respondía a una "leyes" biológicas idénticas para todos los hombres. Y las características que diferencian ese lenguaje de otro estarían determinadas por las circunstancias históricas y culturales propias de cada sociedad, aun cuando algunos rasgos como la velocidad de aprendizaje y su correspondencia con la edad del individuo se mantengan inalterables para todos los grupos sociales, porque, independientemente de qué tipo de lengua sea, la dotación biológica en todos los hombres es la misma. "Chomsky proponía que mediante el estudio de las estructuras profundas de muchas lenguas, los lingüistas podían llegar con el tiempo a descubrir los bloques de construcción gramatical en los que se basan todas las lenguas" (Kottak, 1997, p. 70).

---

<sup>52</sup> Monedero (2009), describe lo siguiente acerca de Chomsky: "Es curioso que Noam Chomsky, lingüista de Massachusetts Institute of Technology posicionado radicalmente a favor de una organización mundial emancipada del dominio norteamericano, haya mantenido sin embargo en el ámbito académico durante mucho tiempo formas de "mandarinato"-vinculadas a las tesis de la escuela de la lingüística generativa-. Durante más de dos décadas cerraron la puerta a interpretaciones del lenguaje basadas en la selección natural, negando que el lenguaje sea fruto de un lento cambio evolutivo (pero) los avances en neurobiología, primatología o psicología cognitiva han complejizado enormemente sus iniciales interpretaciones (2009, pp. 2-33).

Una analogía que pudiera hacer entender mejor este concepto lo encontramos en la informática, comparando el hardware con el cerebro y el software con los pensamientos o el lenguaje. De tal manera que podríamos decir que, al igual que ocurre con el hardware que está diseñado para que se le instalen programas que hacen miles de cosas diversas, el cerebro está configurado por una herencia filogenética para que se le “instalen” diversas lenguas. Los rasgos de cada una de ellas están sujetas a la arquitectura biológica del cerebro al igual que las características de los programas lo están de la máquina que les permite expresarse. Es por ello que el aporte de Chomsky al estudio de la lengua fue tan importante que muchos de los estudios neurolingüísticos de finales del siglo XX y comienzos del XXI continúan teniendo como referencia sus principales aportes.

Teniendo en cuenta lo anterior no es descabellado suponer que el origen y evolución de las miles de lenguas que han existido hasta hoy sobre la faz de la tierra guarden semejanzas por cuanto todas ellas surgieron a partir de una interpretación del mundo llevado a cabo por la misma especie: el hombre. Algunas semejanzas están determinadas por la anatomía y psicología del hombre, por ejemplo, el grito de dolor o el alarido de un europeo no difiere mucho del que pronunciaría un americano o un japonés, lo cual nos recuerda el carácter universal del lenguaje humano. De igual forma sucede con la risa o los cientos de gestos que los seres humanos llevan a cabo con su rostro o con su cuerpo. Los especialistas creen que en la medida en que el hombre empezó a nombrar las cosas con palabras las diferencias entre las lenguas se

hicieron cada vez más notables y profundas. Rousseau (2008) dijo en su momento que “las voces, los sonidos, el acento, el número, que pertenecen a la naturaleza, al dejar poco lugar a las articulaciones que son convenciones, serían cantadas en lugar de habladas” (2008, p. 32). Hoy sabemos que, precisamente, la primera y gran profunda diferenciación entre las lenguas ocurrió porque las convenciones para establecer qué signo sonoro representaba qué cosa se empezaron a multiplicar en la medida en que los hombres se separaban para conquistar otros territorios, construyendo culturas y grupos sociales que interpretaban el mundo cada una a su manera.

No obstante, mientras que las palabras o signos sonoros que los hombres construían se diferenciaban cada vez más unos de los otros, la gran mayoría de gestos corporales, como la risa, la alegría, la tristeza, el odio, la consternación, el asombro, el enojo, etcétera, permanecían iguales para todas las lenguas y aún prevalecen como rasgos universales del lenguaje humano. Ello explica porque dos personas con idiomas distintos podrían eventualmente hacerse entender a través de gestos y señas, así sea únicamente en aquellas cuestiones básicas de la vida.

Expertos en estos temas, como Ong (1999), quien investigó durante años el fenómeno de la oralidad y la escritura, argumenta que “en un sentido profundo el lenguaje, sonido articulado, es capital. No solo la comunicación, sino el pensamiento mismo, se relaciona de un modo enteramente propio con el sonido” (1999, p. 16). Ong señala que la apropiación de la lengua por parte de los hombres fue posible en la medida en que

esta servía para apropiarse de las cosas y extender poder sobre ellas. Una forma de tener poder sobre los animales fue implementado por Adán cuando debió colocar nombres a las criaturas que con él estaban en el Paraíso. Dado que no existía una escritura y los hombres no tenían una representación gráfica del sonido que aludía a las cosas, éstos debían asociar los sonidos de las palabras no solo a los animales, sino a los lugares, a los fenómenos de la naturaleza y a la experiencia que con ellos se había tenido, de esta manera el pueblo guardaba en su memoria la relación intrínseca entre un lugar, un animal, una emoción o un fenómeno natural y una palabra que lo recordaba cada vez que ella era enunciada. “Los griegos de la época de Homero, -dice Ong- valoraban los lugares comunes porque no solo los poetas sino todo el mundo intelectual oral o el mundo del pensamiento dependía de la constitución formularia del pensamiento. En una cultura oral, el conocimiento, una vez adquirido, tenía que repetirse constantemente o se perdía” (1999, pp. 31-32). Por tanto, “la lengua expresa y transmite la cultura de la sociedad a la que sirve de vehículo de comunicación y, por lo tanto, la lengua interpreta el sentir general y particular del ser humano (Sánchez, 2006, p. 37).

## **Características del lenguaje oral**

Walter Ong en su texto, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, señala algunos aspectos que caracterizan las lenguas orales. Estos aspectos, por supuesto, son el fiel reflejo de la estructura del pensamiento de las sociedades estudiadas por él y otros autores a

quien consultó y espejo de su condición social. Entre las más importantes se encuentran:

- *La estructura adictiva.* Ong le llama así a la peculiar manera que debieron tener las culturas orales para unir las "oraciones" o las ideas a través de la conjunción "y". Esta forma de hablar es común escucharla en los niños menores de siete años. Un ejemplo que recrea el modo adictivo sería: *Y entonces el lobo se comió a Caperucita, y entonces se comió a la abuelita y entonces el cazador...* etc.
- *Uso de adjetivos y epítetos.* Ong señala que en la lengua oral es determinante al hablar de algo adjetivarlo o *recargarlo* con un epíteto, dado que así se resaltan las propiedades intrínsecas del sustantivo aludido. Aunque este tipo de características era propio de las culturas orales sin escritura, el mismo está presente en aquellas culturas populares en donde la escritura y lectura suelen estar ausentes. Es por ello que hoy es posible identificar en el habla de algunos barrios marginales de las principales ciudades del mundo estas características. Por ejemplo, en Colombia, el pueblo se refiere a la muerte del cantante cartagenero Álvaro José "Joe" Arroyo como, *El gran Joe Arroyo* y los periódicos titularon en su momento la noticia: *Murió el centurión de la noche: el más grande; o, Joe: en Barranquilla me quedo.* Muchos de estos titulares los recoge la prensa precisamente de la jerga del pueblo quien de esa manera siente propio aquello de lo cual habla. Cuando el pueblo latino se refería a Celia Cruz solía llamarla, *La guarachera de Cuba*

y a Daniel Santos como, *El jefe*. Otros ejemplos distintos al ámbito de la música, ocurre cuando la cultural oral hace alusión a la ciudad de New York, a la cual llama *La capital del mundo*, mientras que a Paris le llama, *La ciudad luz*. Finalmente, Ong nos dice que "las expresiones tradicionales en las culturas no deben ser desarmadas: reunir las a lo largo de generaciones representó una ardua labor, y no existe un lugar fuera de la mente para conservarlas. Así pues, los soldados serán siempre valientes; las princesas, hermosas; y los robles fuertes, (aun cuando puede haber otros epítetos como) el soldado bravucón, la princesa triste, (que) también puede formar parte del aparato" (Sánchez, 2006, p. 45).

- *La redundancia y la repetición*. Ong nos dice que debido a que una vez articulada una palabra no hay forma de retenerla, en las culturas orales funcionaba a favor de la retención y enfoque sobre el tópico tratado "la necesidad del orador de seguir adelante mientras busca en la mente que decir a continuación, también propicia la redundancia (...) las culturas orales estimulan la fluidez, el exceso, la verbosidad. Los retóricos llaman a esto copia" (Sánchez, 2006, p. 47).
- *Es conservadora y tradicionalista*. Debido a la ausencia de la escritura y de tecnologías para retener las palabras con todo el conocimiento contenidos en ellas, y debido a que el conocimiento que no se repite en voz alta desaparece, "las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir lo que se ha aprendido arduamente a través de los siglos. Esta necesidad establece una configura-

ción altamente tradicionalista o conservadora de la mente que, reprime la experimentación intelectual” (Sánchez, 2006, p. 48). Debido a esto, Ong explica por qué en la cultura oral son respetados y valorados los ancianos, dado que son ellos la *memoria* del grupo social; son ellos los que guardan y transfieren los mitos, imaginarios y tradiciones de generación en generación. Si no hubiese sido por esta conducta de veneración y respeto hacia los ancianos y los viejos, en las culturas orales las historias del pueblo judío y su dios *Yahvéh* no hubiesen llegado a nuestros oídos, lo mismo que todas aquellas historias de la mitología griega en la Grecia clásica o presocrática.

- *Observación y práctica.* Debido a que las sociedades orales no disponen de la escritura, la lengua en este tipo de cultura, para efectos de transferir el conocimiento en cuanto al uso y dominio de la tecnología acuden a la observación y práctica: es decir para aprender, por ejemplo a construir una casa, el aprendiz adquiere el conocimiento mediante el contacto directo con la experiencia, pues como se ha dicho, aun no se había creado la escritura y por tanto no había manuales en donde leer las instrucciones para pegar los ladrillos o cómo hacer la mezcla, etcétera.
- *Características agonísticas.* El comportamiento agonístico en las culturas orales se ha mantenido aún en aquellos grupos o guetos en donde la expresión verbal predomina sobre el marginado y casi nulo lenguaje escrito. En la antigüedad, dice Ong, las expresiones agonísticas aparecían en los enfrentamientos de los hombres en

las plazas públicas, en los discursos de elogios o de vituperaciones y en todos aquellos contextos donde aparecía la confrontación o la lucha. “Los proverbios y acertijos no se emplean simplemente para almacenar los conocimientos, sino para comprometer a otros en el combate verbal e intelectual: un proverbio o acertijo desafía a los oyentes a superarlos con otro más oportuno o contradictorio”(Sánchez, 2006, p. 48). Este tipo de “encuentros” verbales son todavía usuales en aquellos grupos culturales en donde predomina ciento por ciento la expresión oral sobre la expresión escrita<sup>53</sup>, pero también se puede encontrar el carácter agonístico por tradiciones populares, incluso en los pueblos con conocimiento del lenguaje escrito, quienes lo ejercitan como una forma de mantener viva la experiencia cultural del “enfrentamiento”. Un ejemplo que ilustra lo anterior lo representan las expresiones musicales de los pueblos del departamento del Cesar y Antioquia en Colombia, por citar solo dos. En ambas regiones las tradiciones culturales han consolidado un legado musical importante que consiste en un “enfrentamiento” entre mínimo dos personas que al son de una guitarra, acordeón o cualquier otro instrumento, improvisan rimas y versos en torno a diversos temas de la condición humana. Dicha

---

<sup>53</sup> Un ejemplo de esto lo encontramos en *El flecha*, del escritor David Sánchez Juliao; es un relato costumbrista de la cultura provinciana y sabanera en Colombia que cuenta la vida de un humilde conductor de camión que alguna vez soñó que con el boxeo podía comprarle a su madre, una casa tan grande como las pirámides de Egipto. En el relato la madre de *El flecha* se treza en una conversación agonística con otra mujer; los insultos van y vienen, de esquina a esquina; ninguna de las mujeres abandona su esquina porque se supone ganadora aquella que más vulgaridades e ironías sea capaz de gritarle a la otra mientras los curiosos atizan las emociones con arengas según la pertinencia y la agudeza de la intervención.

milenaria costumbre se origina en la tradición netamente oral de los pueblos que así comunicaban sus desgracias, sus alegrías, sus confrontaciones, etcétera; a partir de la modernidad, debido a la aparición de la escritura y su apropiación por parte del pueblo, esta tradición oral se trata de preservar de las garras de la homogenización de la cultura anglosajona que penetra las culturas vernáculas más antiguas a través de la televisión y el Internet.

- *Homeostáticas.* Finalmente Ong se refiere a la condición homeostática de la cultura oral en la cual los hablantes “viven intensamente en un presente que guarda el equilibrio u homeostasis desprendiéndose de los recuerdos que ya no tiene pertinencia actual” (1999, p. 52). Para que la comunicación sea efectiva los hablantes se valen del contexto, los gestos, la entonación, etcétera, como también de la experiencia que en el pasado el uso de cada palabra les ha enseñado. Ong además hace alusión a las palabras que por razones diversas de la propia dinámica de la cultura del pueblo quedan en desuso; a las mismas le llama palabras vacías, por cuanto las nuevas generaciones pueden ser capaces de pronunciarlas, pero desconociendo el significado que la tal palabra tenía. Ong (1999) dice por ejemplo que “las rimas y los juegos transmitidos oralmente de una generación de niños a la siguiente, incluso en la cultura de alta tecnología, contienen palabras similares que han perdido su significados originales de referencia y de hecho resultan sílabas sin sentido” (1999, p. 53). En cuanto a esto es fácil en nuestra

cotidianidad advertir la certeza de lo expuesto, por ejemplo, la palabra “procera” que aparece en la primera estrofa del himno de la ciudad de Barranquilla, o “esquilas” que también aparece en una de sus estrofas, los jóvenes y viejos repiten y cantan como loros, pero desconocen el significado que la autora Amira de la Rosales dio cuando compuso la letra en 1942.

- *Lenguaje situacional antes que abstracto.* La comunicación oral en la sociedad primitiva, argumenta Ong, basaba su expresión verbal utilizando “los conceptos en marcos de referencia situacionales y operacionales abstractos en el sentido de que se mantienen cerca del mundo vital” (1999, p. 54). Aquellos conceptos o conocimientos, que no tenían una interpretación operacional o funcional para la cultura oral, son excluidos por la propia dinámica psicosocial del grupo que no “encuentra” utilidad alguna en hablar de algo que no está allí presente en su mundo. Ong al parecer estuvo de acuerdo en reconocer la total predominancia del pensamiento concreto sobre el abstracto en las culturas orales, no obstante, advirtió diferenciaciones en el grado de abstracción utilizado por los hombres, al revisar la obra *Cognitive Development: Its Cultural and Social Foundations*, del neuropsicólogo soviético Alexander. R. Luria. Para Ong (1999) los aportes de Luria resultan de mucha contundencia dado que el soviético establece a través de una escala, “que se extiende desde el analfabetismo hasta diversos niveles de ciertos conocimientos de la escritura, y sus datos encajan claramente en las distintas clases de procesos

intelectuales basados en principios orales en oposición a los que funcionan con principios caligráficos” (1999, p. 55). Los resultados de Luria le parecieron a Ong adecuados por cuanto estableció diferencias entre el pensamiento que opera por principios orales y aquel pensamiento que opera por principios caligráficos. Algunas de estas diferencias las he organizado en la siguiente tabla o figura 7.

**Tabla 2**

*Principios orales y caligráficos según Walter Ong*

OBJETO	PENSAMIENTO PRINCIPIOS ORALES	PENSAMIENTO PRINCIPIOS CALIGRÁFICOS
Plato	Plato o Luna	Círculo
Puerta o ventana	Puerta o ventana	Cuadrado o Rectángulo

Otro aspecto importante señalado por Ong (1999) se deriva del tipo de pensamiento utilizado por los analfabetas para abordar su mundo. Los resultados de Luria en este sentido indicaron que cuando el pensamiento con principios orales opera lo hace desde situaciones prácticas (pensamiento situacional) (1999, p. 56) en donde se excluye, por no decir, desprecia, la lógica y el razonamiento abstracto por cuanto se consideran irrelevantes; mientras que en el pensamiento de principios caligráficos, la interpretación del mundo se fundamenta en la lógica y la razón cuanto más elevado es por el pueblo el conocimiento de la escritura; es por ello entonces que cuando se trata de entablar una conversación con personas con conocimiento deficiente o bajo en lectoescritura estas ofrezcan un alto

grado de resistencia y hablen solo de aquello que conocen en concreto y eviten los temas que demandan de un vocabulario abstracto. Finalmente, Ong (1999) dice que ello obedece a que los analfabetos, en este caso los que entrevistó Luria, tuvieron dificultad en conceptualizar usando planamente el razonamiento abstracto por cuanto "éste requiere cierta supresión del pensamiento situacional. Necesita un aislamiento del sí, alrededor del cual gira todo el mundo vivido por cada individuo" (1999, p. 59).

En cuanto a lo anterior, Lévi-Strauss, antropólogo que investigara desde la etnografía diversos grupos indígenas, principalmente los del Brasil, pudo constatar que muchas de estas comunidades manejan gran cantidad de palabras, categorías y un funcional sistema del habla con que organizan su mundo, pero aunque Lévi-Strauss (1997) sugiere un tipo de pensamiento abstracto, pues la mayoría de los grupos indígenas tiene una palabra específica para nombrar cada cosa o animal, de manera que, "que un saber desarrollado tan sistemáticamente no puede ser función tan solo de la utilidad práctica" (1997, p. 22); no obstante, hay una diferencia entre tener muchísimas palabras para nombrar cada cosa del mundo que nos rodea y aquella en que una sola de esas palabras puede ser utilizada para referirse a muchísimas cosa del mundo. "La lógica primitiva es concreta: se basa en cualidades que se ven y experimentan fácilmente y construyen modelos de la realidad que no integran proposiciones abstractas, ni subordinan lo particular por lo general (...) la lógica primitiva es primaria, es lo que todos tenemos en común, y el pensamiento científico es derivado y formal" (Buxó, 1998, p. 37).

## De la oralidad a la escritura

Pero el poeta ciego supo ver, allí, la gran ciudad que ya no era. La vio rodeada de murallas, alzada en la colina sobre la bahía; y escuchó los alaridos y los truenos de la guerra que la había arrasado. Y la cantó. Troya nació de nuevo, parida por las palabras de Homero.

*Galeano (2008)*

No son pocos los autores que en los últimos 100 años se han preguntado por el origen de la oralidad y la escritura. En páginas anteriores hemos citado inclusive a Juan Jacobo Rousseau quien en el siglo XVIII publicó el *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. No obstante ello, ninguno había logrado asumir una investigación tan larga como profunda en torno al tema como Havelock (1996); profesor de cultura y lenguas clásicas que desde el año 1925 se interesó por estudiar “los efectos lingüísticos de la revolución alfabética griega” (1996, p. 27) consultando las obras de autores como Juan Jacobo Rousseau (1712-1789); Friedrich August Wolf (1759-1824) con su obra *Prolegómena ad Homerum*; Milmann Parry (1902-1935) quien escribió *El epíteto tradicional en Homero* y recogió 12.000 grabaciones sobre la transmisión de la poesía oral en la región sudcroata; Albert B. Lord, quien fue discípulo de Parry y escribió *El cantante de cuentos*, obra que recoge una importante investigación con culturas ágrafas diferentes que ratificaron, según veremos adelante, el carácter bifocal de las epopeyas homéricas; Marshall McLuhan, quien en 1962 publicó *La galaxia de Gutember*, obra que profetisa la obsolescencia del libro

y el advenimiento de la individualidad por cuenta de las nuevas tecnologías y Walter Ong quien escribe *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra* (1982), obra citada suficientemente en este texto.

El británico Havelock, que como se indicó al principio de este libro estudió la literatura oral y escrita helénica del siglo 700 A.C., trata sobre las transformaciones del pensamiento, la cultura y la sociedad del mundo clásico griego hasta la filosofía y la antropología modernas en su libro *La musa aprende a escribir* (1992). Dada la importancia y seriedad que en el mundo intelectual se le atribuye a esta obra, muchas de las ideas que expondré en adelante provienen de la lectura del libro en mención.

Según Havelock (1996), "la oralidad se refiere, por definición, a sociedades que no usan ninguna forma de escritura fonética" (1996, p. 103). Debido a ello los primeros investigadores del habla, así como los de hoy, tienen un grave problema para estudiar este fenómeno: la evidencia o materia prima para hallar el camino hacia una respuesta valedera, no existe, pues mientras se puede conocer el desarrollo de la ingeniería de la antigüedad estudiando la arquitectura de sus ruinas y demás hallazgos arqueológicos, la oralidad de los remotos antepasados nuestros desapareció tal cual se extingue la palabra una vez ha salido de la boca de alguien. Para los especialistas de la lingüística el asunto empeoró cuando dedujeron que ni siquiera la memoria les daría la mano para conocer el inescrutable pasado de la oralidad de los pueblos de la antigüedad dado que esta se hallaría contaminada o extinta bajo el influjo de la cultura escrita.

Este problema no obstante Havelock y muchos otros investigadores como Ong, Parry, Lord, etcétera, lo subsanaron acudiendo al estudio e interpretación de varias obras de Platón, *La Odisea* y *La Iliada*, atribuidas a Homero, y a la investigación con grupos donde aún persistía la oralidad como único medio de comunicación, pero específicamente aquellas en donde era evidente una inventiva en contra de la poesía griega. Platón, que según Havelock (1996) era el filósofo más venerado,

atacaba, (...) con una prosa escrita muy elaborada (...) por las razones que fuesen, se había sacudido el anterior monopolio de la poesía; cosa que habían hecho, por cierto, otros escritores antes que él (...) diríase que Platón atacaba a los poetas menos por su poesía que por la enseñanza que impartían, en lo cual consistía su papel aceptado. Los poetas habían sido los maestros de Grecia. La literatura griega había sido poética porque la poesía cumplía una función social, a saber, la de preservar la tradición a la cual los griegos vivían e instruirlos en ella. Esto podía significar únicamente una tradición que era enseñada y memorizada oralmente. Era precisamente a esa función didáctica y a la autoridad que la acompañaba a lo que Platón se oponía. (1996)

De esta interpretación, publicada por Havelock en *Prefacio a Platón* (1963) se pueden extraer algunas consideraciones, aunque muchas de ellas ya habían sido propuestas por otros autores anteriores al británico. La primera de ella es la que hace referencia al carácter poético de la lengua. Es por eso que la gran mayoría de los estudiosos de la oralidad, incluyendo Rousseau (2008),

arguyeron la poética y la lírica como forma material de la oralidad en la remota antigüedad. Si la *Ilíada*, -dice Rousseau- "hubiese sido escrita, hubiese sido menos cantada, los rapsodas no hubiesen sido tan solicitados y no se habrían multiplicado tanto" (2008, p. 43). Era claro pues que, tal como lo asegura en *La musa* Havelock, la oralidad en la Grecia clásica, o preplatónica, tenía forma lírica y que la misma entró en oposición con los filósofos e intelectuales de los siglos 800 o 700 antes de nuestra era, a raíz de la creación y desarrollo del alfabeto griego.

Según las investigaciones de Havelock había un franco enfrentamiento entre Platón, quien escribía una prosa limpia, y aquellos quienes se empeñaban en sostener un sistema de comunicación, y también de educación, basado en los cantos y la poesía. A todas luces se puede inferir que existía un enfrentamiento político en cuanto al modelo educativo que se debía adoptar en aquella civilización en donde la transición de la oralidad a la escritura llevaba más de 300 años<sup>54</sup>. Es por ello que Platón fungía como uno de los más enconados críticos de la oralidad poética, y terciaba por una vuelta de tuerca a favor de la escritura fonética, pues como se ha descrito, *Platón atacaba a los poetas menos por su poesía que por la enseñanza que impartían*, lo cual nos remite a una pregunta más de fondo que de forma: ¿qué era lo enseñado por los poetas con lo cual no estaba de acuerdo Platón? Bueno, si la lírica era la base de la oralidad, su sistema comunicativo, no es difícil imaginar que a través de ella se enseñaba o comunicaba todo aquello relacionado con los intereses del pueblo griego;

---

<sup>54</sup> Havelock dice que son tres siglos y medio los que separan a Homero de Aristóteles.

en lo particular pienso que a Platón ni siquiera le interesaba lo que se enseñaba, sino quien lo enseñaba: es decir el filósofo estaba en contra de alguna corriente con la cual disputaba el control de la educación detrás de la cual se hallaba el poder político de la Grecia de su época.

Havelock (2008), por el contrario, al hacerse la misma pregunta, creyó que las razones de Platón para oponerse a una educación mediada por un lenguaje oral poético "era que las enseñanzas de Platón, desde el punto de vista formal, no eran poéticas. Estaban compuestas en prosa" (2008, p. 30). Pero lo cierto es que Havelock pudo concluir, estudiando profundamente la *Ilíada* y la *Odisea*, que el proceso de alfabetización, es decir, la transición de la oralidad a la escritura en la Grecia clásica y preplatónica había ocurrido muy lentamente: "las epopeyas habían sido trasladadas al papiro trozo por trozo, y que la forma organizada en que las conocemos actualmente se había conseguido usando tanto la vista como el oído (...) y su forma representaban una fiel reproducción de unas leyes de composición puramente acústicas que regían no solo el estilo sino también el contenido" (2008, p. 30).

Dado que todo cambio genera resistencia, el paso de la oralidad a la escritura en Grecia tardó más de 300 años y representó para esa sociedad una transformación sin precedentes en sus bases filosóficas e ideológicas, pues el cambio implicaba no solo una transformación física en los medios para comunicarse (aprender a manipular, el clavo, la pluma o el objeto que hiciera las veces del lápiz y el papiro) sino un cambio paradigmático que removería la misma psiquis del ciudadano grie-

go. ¿Por qué? Porque las estructuras mentales que dan origen a la comunicación lírica y poética son distintas a las que dan origen a la comunicación escrita. Una sociedad que aprendía de memoria y recitaba sus alegrías e infortunios, cambiando algunos fragmentos de su canto de acuerdo al contexto, y que se educaban en escuelas y asociaciones de rapsodos, ahora debía asumir una nueva y distinta manera de "existir" en sociedad: la aparición y puesta en marcha del alfabeto.

Ahora bien, la comunicación oral de carácter lírico y poético si bien debió ser procesada en el área de broca y de wernicke, región identificada con la lingüística, la lógica y la razón, tuvo ante todo e indefectiblemente también que estar intercedida por el hemisferio derecho y por el cerebro límbico, responsables de ayudar a fijar en la memoria la información a través de una altísima percepción emotiva de la realidad. Ello porque no se entiende cómo los hombres de la Grecia clásica podían retener las palabras con sus significados para luego volver a utilizarlas sin un medio material donde fijarlas, como la escritura. De tal manera que la química debió prestar importantísimo papel en este fenómeno ayudando a grabar en la memoria aquellos eventos y sucesos determinantes en la vida de la sociedad griega.

No es descabellado imaginar que el tiempo de retención de una palabra o de un poema cantado estuviese determinado por el grado de emotividad o emocionalidad percibido y vivido por las personas con ese poema o canción. En otras palabras, la memoria en las sociedades orales dependía exclusivamente de la experiencia y la significación con el sonido, pues "en la oralidad primaria las relaciones entre los seres humanos

están dominadas exclusivamente por la acústica (complementada por la percepción visual de la conducta corpórea). La psicología de esas relaciones es también acústica, y acústica son las relaciones entre el individuo y su sociedad, su tradición, su ley y su gobierno” (Havelock, 2008 p. 104). Si hemos de tomar esta postura por cierta, el mito de Troya, contado por el poeta Homero, debió haberse empezado a construir por el imaginario helénico 1.100 años antes de nuestra era, pues según la “arqueología, a principios del siglo XI antes de nuestra era, se dieron en Troya los incendios motivados por una irrupción violenta, acaso de los griegos dorios” (De Gilber, 1967, p. 9). Como es lógico imaginar, la huella psíquica que dejó esta violencia en una sociedad sustentada por un pensamiento eminentemente místico, sincrético y antropomórfico, pudo propiciar el carácter trágico del espíritu del hombre griego que quizás utilizaba la poesía y el canto como catarsis para alma.

De tal manera que no fueron pocas las razones por las cuales Platón luchó en contra de la oralidad con fines didácticos. Era probable que las elites griegas, con las cuales él se identificaba y quienes dominaban desde hacía muchísimos años el alfabeto y la escritura, trataran de imponer al pueblo la nueva forma de comunicación, como una jugada estratégica para allanar el terreno político, dado que como se ha insistido “gran parte de las narraciones homéricas se refiere a situaciones, escenas y actuaciones ritualizadas, es decir, que no sólo se describen de manera formularia sino también como típicas de los que la sociedad hacía siempre en tales circunstancias (...) reglas de orden que había que seguir para celebrar una asamblea, tomar una decisión colectiva, organizar un banquete, armarse para

la batalla, pronunciar un desafío, disponer un entierro y otros asuntos por el estilo, y aun para procedimientos técnicos como la navegación y la construcción de barcos o de casas” (De Gilber, 1967, p. 94).

No obstante el impulso definitivo que habría de consolidar la transición de la oralidad a la escritura no provendría de las élites y de las altas esferas políticas de Grecia sino que estaría determinada por la economía de dos pueblos asentados en Mesopotamia, los cuales se repartían el poder de esa rica región del oriente medio: “Acad al norte y Sumer al sur” (Jean, 1998, p. 12), tema que desarrollaremos más adelante.

## **El origen de la protoescritura**

Si bien es cierto hemos de reconocer a Grecia como la cuna del desarrollo de la escritura, pues es allí en donde se “perfecciona” el alfabeto, (800 - 700 ANE<sup>55</sup>.) creado por la cultura semita en 1.500 ANE., cierto también es que ello se debió a los múltiples aportes de otros pueblos que en la antigüedad desarrollaron la comunicación escrita, como se verá más adelante.

No obstante, hay que recordar que la escritura tiene su génesis 20 ó 30 mil años atrás, o inclusive antes, cuando los hombres empezaron a plasmar el mundo que percibían en diversos sitios del planeta. Como ya lo hemos enunciado, la evidencia más relevante del origen de la escritura está representada por el arte rupestre de las cuevas de Chauvet, Lascaux y Altamira. Por supuesto, habrá quien diga con razón que una cosa

---

<sup>55</sup> Antes de Nuestra Era

son las representaciones simbólicas del mundo en las piedras y paredes de estas cuevas y otra el origen y desarrollo de un alfabeto. Sí y no. Porque si bien la escritura alfabética requiere de varios grados o niveles de significación y conocimiento de la realidad referida en un texto, sin la herencia filogenética que aquellos artistas del mundo primitivo legaron a los hombres de la antigüedad, jamás éstos hubiesen podido llegar a dominar las diversas herramientas necesarias como el clavo, la cuña, el papiro, las pieles y las tablillas de arcilla, así como tampoco el conocimiento cultural que permitía entender que a través de signos escritos se podía representar una realidad no tangible.

Es por eso que el origen de la escritura inicia con una intención del hombre por representar una realidad concreta que lo circunda pero que proyectada afuera se convierte en una representación simbólica dado que ese mundo que advierte brota de su pensamiento con una naturaleza distinta, génesis del pensamiento abstracto, proceso mental que en su momento le daría la posibilidad de crear signos cuya significación aludiría a varios referentes distintos. Por tanto, no debemos suponer que un hecho tan extremadamente trascendental para la historia de la humanidad como lo fue la aparición de la escritura, se gestó en uno o dos milenios y en un solo sitio o por una sola cultura. No. Se necesitaron por lo menos cien mil años para que el hombre, por ejemplo, aprendiera a usar sus manos con el pulgar oponible en diversos tipos de actividades y con infinidad de herramientas; igual tiempo requirió su cerebro y su psiquis para asumir su naturaleza racional. ¿Y dónde apareció la escritura? La arqueología encontró las evidencias en varios lugares, sobre todo,

aquellos en donde el hombre podía desarrollar una forma de vida estable y eso solo se lo ofrecían las tierras fértiles bañadas por lo general por generosos ríos que periódicamente las abonaban con nutrientes para ser aprovechadas en la agricultura. Es por ello que Egipto, los pueblos sumerios, los cretenses, los de la región del Índico y el chino son los lugares en los que aparecen los rasgos y vestigios de la protoescritura.

Según Jean, la necesidad de los hombres de administrar y controlar el comercio entre Acad y Sumer, les obligó a crear y desarrollar un sistema contable por fuera de su memoria, dado que la misma no era garantía en las transacciones comerciales por cuanto la eficacia y el buen acuerdo dependía siempre de la coincidencia de las cifras entre los que comerciaban. No es difícil imaginar cuántos problemas pudo acarrear la contabilidad oral con soporte en la memoria. De ahí que “los primeros signos escritos son por tanto cuentas agropecuarias (...) otras tablillas aportan información sobre la organización social de los sumerios. Así se ha podido saber que la comunidad religiosa del templo de Lagash contaba con 18 panaderos, 31 cerveceros, 7 esclavos, 1 herrero” (Jean, 1998, p. 13).

## La escritura cuneiforme

Los especialistas han llamado así a la escritura que los sumerios hacían en tablillas de arcilla. Se han encontrado restos de tablillas que datan del 3.400 a 3.200 ANE<sup>56</sup>. Según los diversos restos arqueológicos

---

<sup>56</sup> El equipo de Günther Dreyer, del *Instituto de Arqueología Alemán* halló en 1997, en Umm el-Qaab, cerca de Abidos, un conjunto de 300 vasijas y tablillas de arcilla, datadas mediante *carbono-14* de 3400 a 3200 a. C, posiblemente, los más antiguos documentos de escritura conocidos.

hallados, la escritura cuneiforme es la evidencia más antigua que se conoce del paso de la comunicación oral a la escrita y también prueba de la transición del pensamiento concreto al pensamiento abstracto. En cuanto a esto es lógico pensar que tanto los hombres de la Grecia antigua, como los que vivían en la antigua Mesopotamia, los egipcios y los chinos, representaban inicialmente con figuras los distintos objetos, animales o productos del campo que intercambiaban o que acumulaban en graneros. Según Jean (1998) estas figuras no eran propiamente una escritura, sino <<muletas o apuntadores>>, para utilizar un término del argot del teatro.

Este tipo de escritura, que los expertos sitúan en el 3.000 antes nuestra era, se le llamó escritura pictórica y los hombres la utilizaban para dejar constancia de las más diversas actividades, dado que la arcilla no solo abundaba, sino que resultaba muy fácil de elaborar, pues una vez se le habían hecho las hendiduras o surcos que formaban las figuras, estas se dejaban secar al sol o se horneaban. Los surcos en la arcilla se hacían con diversos materiales como la caña o la madera a los cuales les sacaban una punta filosa, semejante a la de los lápices de hoy.

Según Georges Jean el reemplazo de la arcilla en los pictogramas primitivos por el papiro se debió a la necesidad de agilizar las transacciones entre mercaderes, dado que el papiro, muy a pesar de su alto valor frente a la arcilla, devenía en una mejor eficiencia, pues se podía anotar un número mayor de información en menor tiempo y además su transporte se simplificaba al enrollarse en un cilindro de madera o metal,

mientras que cargar las "copias" en arcilla de varios intercambios resulta engorroso. Pero en realidad la importancia de fondo de este cambio en el sustrato de la impresión, radicaba en que mientras esto ocurría, paralelamente el hombre incursionaba en la escritura abstracta creando signos que cada vez aludían a conceptos que debían ser interpretados de acuerdo a una realidad específica: la pragmática de quien lo interpretaba. Ello no quiere decir que los pictogramas no representaban ideas, apenas es obvio que si así no hubiese sido estas no tendrían razón de ser.

De hecho, podríamos decir que toda manifestación comunicativa entre los hombres es una abstracción de la realidad, pero el grado de complejidad semántica que ésta ocupaba en la comunicación estaba en el primer escaño. Ong (1999) en cuanto a esto dice que "las representaciones pictográficas de diversos objetos servían como una especie de memorándum alegórico a los grupos que trataban ciertos temas restringidos, los cuales ayudaban a determinar de antemano cómo se relacionaban entre sí estas imágenes específicas" (1999, pp. 88-89).

De tal manera que la característica principal de esta escritura radicaba en que el signo trataba de representar el objeto según su forma física. Dado que no todos percibimos y representamos la realidad de la misma manera, los fundadores de la escritura debieron hacer los primeros acuerdos lingüísticos a fin de facilitar la comunicación en un cada vez más complejo sistema que exigiría a los hombres en el futuro una fuerte e importante habilidad intelectual para aprenderla. "Escribir y leer la escritura cuneiforme no era cosa fácil

para los antiguos mesopotámicos. Este arte estaba en manos de los que sabían trazar los signos, conocían su pronunciación y las diferencias de sentido en función del contexto” (Jean, 1998, p. 20). No obstante los sumerios supieron aprovechar el arte de la escritura al dejar para la posteridad mitos y leyendas recogidos de la milenaria cultura oral y ágrafa que los antecedía, como “la epopeya de *Gilgamesh*, de la que se han hallado fragmentos, entre ellos el que se conservaba en la biblioteca del rey asirio Assurbanipal (669-667 ANE) en Nínive” (Jean, 1998, p. 18). Algunos especialistas coinciden en que esta epopeya sumeria, que data quizá del 1.400 ANE, le sirvió a Moisés para escribir el pasaje del diluvio universal publicado en el libro de Génesis, pues “esta epopeya, que anuncia ya las grandes leyendas de la mitología griega, y en particular las hazañas de Hércules, incluye una extraordinaria evocación del diluvio, que prelude ya el de la biblia” (Jean, 1998, p. 20).

Ong (1999) señala diversos tipos de pictogramas dentro los cuales los más importantes son el ideograma...

en el cual el significado es un concepto no representado directamente por el dibujo, sino establecido por un código: por ejemplo en el pictograma chino, un dibujo estilizado de dos árboles no representa las palabras “dos árboles” sino la palabra “bosque” (...) otro tipo de pictograma es la escritura rebús (el dibujo de la planta de un pie (sole) pudiera representar en inglés, el pez llamado *sole*; *sole*, en el sentido “solo”; o *soul* (alma) por su asociación con el cuerpo (1999, p. 89).

Concluye Ong (1999) que estos sistemas pictográficos, “incluso con ideogramas<<escritura rebús>>” exigen el aprendizaje y reconocimiento de una cantidad increíble de símbolos dentro de los cuales la cultura china tiene el mayor número. Este fue sin duda el mayor problema u obstáculo que debieron asumir los usuarios de todas las culturas que desarrollaron la escritura pictográfica y es posiblemente su limitación para referirse a cosas y objetos distintos al aludido: ello posiblemente propició que una nueva escritura, la ideográfica, subsumiera sus símbolos que en adelante representarían, además del objeto aludido, ideas o conceptos que en la comunicación eran interpretados según su contigüidad semántica o contextual. En cuanto a ello los chinos son la única cultura que, teniendo más de 3.000 lenguas distintas, se las ha arreglado para comunicarse utilizando los mismos símbolos escritos, los cuales sus habitantes pronuncian según el dialecto.

Debido a la reunificación del imperio chino hacia el año 200 antes de nuestra y de la irrupción de este país como potencia del siglo XXI, el número de símbolos, que superaba los 40.000 en la antigüedad, ha ido reduciéndose a unos 3.000 en la contemporaneidad, estrategia del gigante asiático que no solo busca reducir el analfabetismo sino facilitar el comercio con todos los rincones del planeta: no hay duda que se cumple otra vez, en este caso, la constante universal de que sea la economía el vector que impulse las grandes transformaciones culturales.

La segunda escritura con un número elevado de símbolos es la egipcia; solo que su escritura de más de 5.000 signos no era cuneiforme sino basada en jeroglí-

ficos. La escritura jeroglífica se diferencia de las otras porque desde que apareció en el 3.100 ANE., sus caracteres aludían al tiempo a referentes concretos y abstractos, característica por la cual su estudio resultó complejo dado que los investigadores careciendo de información que arrojará luces del contexto remoto en donde los jeroglíficos operaron, no podían descifrarlos. Hasta que el Egiptólogo francés Jean-François Champollion, estudiando un monolito encontrado en las riveras del Nilo por una expedición napoleónica, logró descifrar el contenido de los jeroglíficos, dado que el texto escrito en él repetía en caracteres griegos y demóticos la misma información.

Finalmente, Jean concluye que la escritura cuneiforme, basada en pictogramas y que llegó a tener más de 600 signos, se extendió desde el norte y el sur de la Mesopotamia hasta toda el Asia occidental e inclusive deja abierta la posibilidad de que ésta haya llegado a Egipto, influenciando el origen y desarrollo de su escritura jeroglífica.

## **El alfabeto: la primera revolución del conocimiento**

Ya hemos señalado que el origen de la escritura debió ocurrir en el momento en que los hombres de las cuevas de Chauvet, Lascaux y Altamira, intentaron plasmar su mundo en las paredes, pisos y techos de rocas. También hemos dicho que el invento de la escritura no se le puede atribuir a una sola cultura pues existen rastros de escritura pictórica y jeroglífica en varios lugares del Medio Oriente, India, África, norte y sur de Asia, China e incluso en América con la cultura Maya.

No obstante, el origen del alfabeto los especialistas se lo atribuyen a los fenicios que lo desarrollaron aproximadamente en el año 1.500 ANE., a partir de los ideogramas, que como hemos explicado, reemplazaron la escritura pictográfica debido a sus limitaciones para expresar ideas distintas a las que las figuras aludían.

Los ideogramas dieron lugar al primer alfabeto cuando por fuerza de las necesidades comerciales los fenicios, que intercambiaban mercancías por todo el mediterráneo oriental, empezaron a atribuirles a los signos gráficos sonidos específicos para cada uno. Debido a ello se cree que tanto el alfabeto griego como el árabe se derivan del alfabeto fenicio que en la antigüedad tenía 22 caracteres. Jean (1998) dice que luego de cinco siglos, en el 800 ANE., después de haber aparecido el alfabeto fenicio, aparece "en todas las ciudades de la Siria actual, -lo que se llamaba entonces el país de Aram- un alfabeto, el <<arameo>>, próximo en algunos aspectos al que utilizaban los fenicios" (1998, p. 53). En cuanto a ello Ong nos dijo que todo alfabeto en el mundo -hebreo, ugarítico, griego, romano, cirílico, arábigo, tamil, malayalam, coreano- se deriva en una forma u otra de la creación semítica original, aunque, como en la grafía ugarítica y coreana, la imagen física de las letras no siempre esté relacionado con la semítica.

De cualquier forma, lo importante es comprender que con la aparición del alfabeto se dio inicio a la primera liberación o democratización del conocimiento y precisamente es en Grecia donde se gesta esta revolución, aun cuando hemos señalado que, en China, Oriente Medio, India, África, Norte y Sur de Asia también desarrollaron sus propios alfabetos o por lo menos tenían un sistema

codificado de signos que fue perfeccionándose en la medida en que su propia dinámica social lo demandaba.

El escrito más antiguo que se conoce, como se dijo en páginas anteriores, se hizo en tablillas de arcilla y corresponde a La Epopeya de *Gilgamesh* o el Poema de *Gilgamesh*. Los especialistas creen que la narración de carácter épico y de origen sumerio fue escrito en el año 1.300 ANE.; la historia del rey Asurbanipal de Nínive pudo preservarse y llegar a nosotros dado que el poema fue escrito sobre tablillas de arcilla en escritura cuneiforme.

En la historia de Occidente el pueblo griego se convirtió aproximadamente desde el año 700 ANE., en el más importante productor de textos. Havelock (1996) nos cuenta que “el primer texto compuesto en su totalidad como tal texto quizá sea el de Hesíodo, a pesar del hecho de que su lenguaje es esencialmente homérico y mantiene el carácter formulario del verso conservado oralmente” (1996, p. 121). Estas dos obras de Homero, *La Ilíada* y *La Odisea*, se <<tradujeron>>, en el siglo VIII a. C, y digo se tradujeron en el sentido que su estructura lírica proveniente de la oralidad primaria al llevarse al lenguaje escrito y quedar para la posteridad en el papiro, “fue despojada de su finalidad funcional y relegada a un papel secundario de entretenimiento, que siempre había tenido, pero que entonces se convirtió en su única finalidad” (Havelock, 1996, p. 129).

Debido a ello la sociedad griega debió atravesar por una larga y traumática experiencia al tener que asumir una nueva manera de vivir la comunicación que si bien es cierto no abandonaba del todo su milenaria tradición memorística, si estuvo obligada a cambiar la forma en que pensaba y percibía el mundo. Los griegos y todos

aquellos pueblos en donde ocurrió la transición tuvieron que cambiar el soporte en donde se hallaba la memoria y trasladarla paulatinamente fuera de su mente a un medio impreso.

Paralelo a la escritura de varias obras que por siglos fueron cantadas o recitadas en la Grecia pre-platónica, en el Medio Oriente, por esa misma época (siglos VIII-VII) se escribían varios libros del *Antiguo Testamento* en el alfabeto hebreo. Estos primeros libros que dan cuenta de la historia del pueblo judío fueron escritos quizá por Moisés que hubo de llevarlos de la lengua aramea al primitivo alfabeto hebreo que en la antigüedad carecía de vocales (Jean, 1998, p. 54).

De tal modo que casi por la época en que los griegos iniciaban la transición oral a la escritura, también el pueblo judío lo hacía con la lengua hebrea, la cual aún hoy continúa escribiéndose casi igual, sin mayores modificaciones. En cambio, el pueblo chino este proceso solo lo iniciaría 300 años después con la codificación de su escritura creada en el 1.500 ANE.; ésta, al igual que la hebrea es la misma que hoy se utiliza en China. Pero indistintamente de qué tipo de alfabeto se trate es indudable que esta primera revolución del conocimiento a que hubo lugar en cada una de estas sociedades, trajo consecuencias y transformaciones que cambiarían el destino de cada una de ellas. Por ejemplo, "solo en la época de Platón en la antigua Grecia, más de tres siglos después de la introducción del alfabeto griego, se trascendió esta etapa y la escritura finalmente fue difundida entre la población griega e interiorizada lo suficiente para afectar los procesos de pensamiento de una manera general" (Ong, 1999, p. 95).

Algunos de los cambios más relevantes que dejó esta transición tienen que ver con la modificación en las estructuras del pensamiento. El pensamiento en las sociedades orales tiende a lo concreto y requiere para cerrar el ciclo de la comunicación que las personas o cosas implícitas como tema de la conversación estén presentes, o en el mejor de los casos, si la cosa, el fenómeno o el ente no están presentes, la comunicación ocurre en un plano objetivo, concreto, en el cual la palabra mencionada alude únicamente a la cosa referida, la cual está atada al imaginario del pueblo por una percepción de verdad épica, situación ésta que en la sociedad griega diera lugar al teatro por cuanto a través de él, el pueblo recreaba epopeyas y sucesos importantes que mantenían los imaginarios y la cultura en torno a los cuales los griegos se identificaban como nación. De hecho, *La Ilíada* y *La Odisea* no son sino instrumentos mediadores entre las instituciones griegas y el pueblo; proceso en el cual el invidente poeta Homero, si en verdad existió, debió hacer las veces de reproductor en virtud a su extraordinaria memoria y quizás a su potente voz con la cual hubo de hacerse escuchar en las plazas y calles de la Grecia pre-platónica.

En tanto que con la escritura la estructura del pensamiento gana en abstracción dado que es capaz de trabajar con nombres, cosas y fenómenos que no solo no están presentes en el contexto de la comunicación, sino que pueden ser objetos de remantizaciones o interpretados según la experiencia del individuo que lee. Con el ánimo de aclarar esto un poco más, traigo a colación la definición de pragmatismo que diera Múnera (2010), que reza así: "el pragmatismo, tal como

lo entendía Peirce, era la concepción de una lógica normativa y metodológica de la investigación científica, y, por tanto, se movía en el plano epistemológico” (Múnera, 2010, p. 183). Entonces, si el pragmatismo es un proceso de pensamiento basado en la lógica normativa y metodológica, es decir, es una forma organizada del pensamiento para abordar el mundo, sistematizarlo y organizarlo según unas pretensiones epistémicas, ello solo le resulta posible cuando el fenómeno objeto de estudio está expresado en lenguaje escrito.

En la comunicación oral de las sociedades ágrafas, si bien no es imposible lograr la organización y sistematización de un tema específico, sí es traumático e ineficaz para los actores de dicha comunicación, ahondar al tiempo en múltiples y variados temas sin caer en la desorganización de las ideas con la consiguiente pérdida del objetivo de la comunicación.

No obstante, hay que hacer la salvedad, de que las primeras “traducciones” de la oralidad a la escritura que se hicieran de los cantos y poemas griegos se hacían salvaguardando en lo posible la esencia lírica y poética de los mismos; “su forma representaban una fiel reproducción de unas leyes de composición puramente acústicas que regían no sólo el estilo sino también el contenido” (Havelock, 1996, p. 34): la prosa no llegaría sino siglos después con la aparición de filósofos como Heródoto, Tucídides, Platón y Aristóteles.

En virtud de ello muchos libros y textos provenientes de la tradición oral en sociedades ágrafas, han planteado retos enormes para lingüistas e historiadores que se descerebran por esclarecer los intrincados mensajes que subyacen en esas narraciones. ¿Por qué les resulta

tan difícil? Porque los textos fueron construidos como cantos y poemas en donde los hechos que se narran se enmarcan en la intemporalidad y el anacronismo. Mientras que el texto en prosa carece de lírica y por el contrario se ocupa de fijar los hechos en un espacio, un lugar y un tiempo específico. La escritura de obras como *La Ilíada* o *La Odisea* implicó para aquellas primeras generaciones de griegos cuyas vidas estaban atravesadas por la cultura oral, preguntar por el tiempo, el lugar y el espacio, dimensiones éstas que para ellos antes de la escritura no existían y que seguramente propiciaron la llegada de los filósofos.

Por ello en la Grecia antigua, cuando la tradición oral estaba en su apogeo y en ausencia absoluta de algún sistema de códigos, los poetas y cantores como Homero ayudaban a expandir un mito o una leyenda cantándolo un sin número de veces a la misma población a fin de "fijarlo" en la memoria del pueblo, que lo repetía sin cesar como un mantra hasta hacerlo parte de su propia existencia. La llegada de la prosa entre el año 400 o 450 ANE., iría paulatinamente obligando a los griegos a utilizar cada vez menos la memoria como instrumento central para aprehender el mundo, y en su reemplazo estructuras de pensamientos basados en la lógica y la razón ocuparían en adelante sus procesos cognitivos.

Es por ello que la aparición del alfabeto y el desarrollo de la lectoescritura en diversas culturas del planeta generan la primera revolución del conocimiento, en el cual el pueblo griego tomaría la delantera hasta llegar a convertirse en cuna y epicentro del saber de la humanidad antigua.

## **El libro: la segunda revolución del conocimiento**

Sin duda alguna la aparición del libro impreso marcó el inicio de la segunda revolución del conocimiento, que, contrariamente a lo que el común de la gente cree, no se inició en Europa con la imprenta de Gutenberg, sino en, la ya no tan lejana China, con un libro que data del año 868 ANE. Se trata de *El Sutra de diamante*, un texto budista "formado por siete hojas de papel blanco, pegadas en un rollo que mide poco más de cinco metros" (Lloyd, 2008, p. 288). Los expertos creen que *El Sutra de diamante*, al igual que los poemas homéricos en la Grecia antigua, era cantando en los monasterios budistas como una forma práctica de memorizar su contenido. Pero no solo China le madrugaría a los europeos en el arte de la impresión y producción de libros, "Corea, -nos dice Lloyd (2008), ya tenía papel en el año 604, y Japón, en el 610" (2008, p. 288).

Resulta curioso observar que mientras el progreso en Europa estaba detenido por causa del teocentrismo, la cultura del texto escrito del Extremo Oriente avanzaba con la impresión y difusión de libros mítológicos y textos dedicados a reproducir la burocracia. No obstante, el crédito y reconocimiento que la humanidad le ha otorgado a Gutenberg está legítimamente justificado debido a que el alemán, que debió conocer los secretos de la impresión china antes, innovó sobre la tecnología oriental desarrollando los tipos móviles, que superaban los bloques de madera chinos en los cuales había que invertir muchas horas de trabajo por la dispendiosa labor de tallar la madera.

Los tipos móviles de Gutenberg, por el contrario, permitieron la impresión de miles de obras de diferentes géneros cada vez mucho accesibles al bolsillo de la gente; sin embargo, el conocimiento tardaría varios siglos en estar disponible para las clases marginales, ocupadas más en obtener el sustento y sobrevivir que en aprender a leer y a escribir. La aparición del libro, entonces, devino en una nueva forma de transmitir el conocimiento y de legitimar muchos actos que hasta entonces seguían siendo válidos por la palabra. El libro fue cobrando al interior de las sociedades una relevancia cada vez más notoria y con la impresión de miles de textos apareció la lectura y con ella el impulso necesario para que el mundo abandonara el oscurantismo camino hacia una revolución de las ideas y también de la industria.

Hacia el año 1.500 había más de doscientas cincuenta imprentas en Europa que produjeron alrededor de 27.000 ediciones. Unos 13 millones de libros. Paris contaba con 181 talleres (Asa y Burker, 2002). Con semejante producción editorial era indetenible la aparición del renacimiento y la revolución industrial. Por esa causa el mundo moderno y postmoderno pudo conocer el maravilloso universo de las novelas de caballerías, como el *Amadís de Gaula* o *La Celestina*, las obras de Aristóteles y Platón, la obra más grande de la literatura española como lo es *El Quijote de la Mancha*; las obras importantes de la literatura francesa como *Madame Bovary*, o *Rojo y Negro*, como también las italianas entre los que sobresalen el *Decamerón* y *El Príncipe*, ello por nombrar solo unos poquísimos de los cientos de textos que se imprimieron.

No obstante, muy a pesar del triunfo de la razón sobre el dogmatismo religioso, la Iglesia católica exacerbó su irrazonable lucha contra el conocimiento y más temprano que tarde enfiló su artillería contra la diseminación del conocimiento creando el primer *Índice* pontificio de libros Prohibidos. El primer país, por supuesto después de la península ibérica, en establecer un índice de libros prohibidos fue Francia. Después esta directriz católica, impartida "por los Reyes Católicos quienes, el 8 de julio de 1502, instauraron por primera vez la censura de libros por medio de una Pragmática, promulgada en Toledo, que estableció la necesidad de autorización previa para imprimir y publicar cualquier libro e introducir obras extranjeras" (Álvarez, 2009), esta se extendería por toda Europa incluso hasta América.

Entre algunos importantes autores y títulos prohibidos durante un poco más de 250 años se encuentran "Rebelais (*CW*), Montaigne (*Essais*), Descartes (*Méditations Métaphysiques, et 6 autres livres, 1948*), La Fontaine (*Contes et Nouvelles*), Pascal (*Pensées*), Montesquieu (*Lettres Persanes, 1948*), Voltaire (*Lettres philosophiques; Histoire des croisades; Cantiques des Cantiques*), Jean-Jacques Rousseau (*Du Contrat Social; La Nouvelle Héloïse*), Denis Diderot (*CW, Encyclopédie*), Helvétius (*De l'Esprit; De l'homme, de ses facultés intellectuelles et de son éducation*), Casanova (*Mémoires*), Sade (*Justine, Juliette*), Stendhal (*Le Rouge et le Noir, 1948*), Balzac (*CW*), Victor Hugo (*Notre Dame de Paris; Les misérables jusqu'en 1959*), Gustave Flaubert (*Mme Bovary; Salammbô*), Alexandre Dumas (divers romans), Emile Zola (*CW*) Pierre Larousse (*Grand Dictionnaire Universel*), Jean Paul Sartre (*Prix*

Nobel (refusé), CW à l'Index en 1959), Baruch Spinoza, David Hume, John Locke, Peter Abelard, y Emmanuel Kant" (Gómez, 2009).

Pero "la inquisición española dio un paso más en el férreo control al que tenía sometida la libertad de expresión en España al incorporar, como encabezamiento al Índice, unas reglas generales, directrices y criterios, dirigidos a los buenos cristianos ibéricos, a fin de que pudieran descubrir y denunciar al Santo Oficio libros heréticos poseedores de doctrinas maléficas que no hubieran sido todavía prohibidos, pero que en la opinión del piadoso lector español deberían serlo, y así entrar a formar parte de la siguiente edición del Índice" (Gómez, 2009). Al ver la agonizante sociedad medieval que nada podía detener la vertiginosa expansión del conocimiento, la Santa Inquisición la emprendió contra los lectores de "esas" obras prohibidas y a muchos les significó, en el mejor de los casos, la cárcel, a otros tantos de miles les costó la vida. Pero la cosa no paró ahí resultando para los fundamentalistas católicos sospechoso todo aquel que habitualmente leyera. Aunque hay cientos de ejemplos que ilustran esta barbarie, cito el caso de un trabajador de la seda que fue denunciado a la Inquisición en Venecia, a finales del siglo XVI, por "leer todo el tiempo" y un herrero porque "se pasa toda la noche leyendo" (Asa y Burker, 2002).

Sin embargo, el destino del libro por fortuna tendría un largo y feliz camino que recorrer pues la revolución francesa en 1789 habría de sentenciar la muerte de la censura con la libertad de prensa:

La declaración de <<libertad de prensa>> significó algo más que terminar con la censura previa a la publicación. Acabó con todo el sistema literario del antiguo régimen francés, desde la administración regia del comercio del libro, con su sistema de privilegios literarios y su ejército de inspectores y censores, hasta el monopolio del sindicato del Libro de París sobre los oficios de impresión, publicación y venta de libros. Entre 1789 y 1793, el mandato de liberar a la ilustración de la censura y de reorganizar la vida cultural sobre principios nuevos se tradujo en una liberación masiva del mundo editorial (Nunberg, 1996, p. 29).

No obstante, en España se mantendría por lo menos hasta bien entrado el siglo XIX las prohibiciones a los libros que atentaran de alguna forma contra la fe católica, mientras que en el resto del mundo la impresión de libros, (salvo algunas excepciones como China, algunos países fundamentalistas y otros pocos bajo dictaduras) continuaría su noble e importante función de ser portadores y transmisores del conocimiento.

# **EL LENGUAJE EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN**

## **El lenguaje y la sociedad de la información**

Los habitantes del panóptico digital no son prisioneros. Ellos viven en la ilusión de la libertad [...] donde el miedo a tener que renunciar a su esfera privada e íntima cede el paso a la necesidad de exhibirse sin vergüenza.

*Chul Han (2014)*

Desde el instante en que el hombre adquiere conciencia de *sí* mismo su proclividad (o espíritu) a controlar su entorno y su existencia marcan su conducta hacia el futuro; conducta que lo ha caracterizado desde entonces. Al parecer, su tendencia a controlar todo y organizarlo de tal forma que pueda prever resultados, le han permitido su supervivencia a través de las distintas etapas históricas que ha construido hasta el frente. Los restos de Catal Huyuk, ciudad milenaria descrita en detalle en el capítulo IV de este libro, constituye quizá la evidencia más antigua que se conoce y que da cuenta del pensamiento estructurado

del hombre. Ahora, no es posible concebir una organización social sin comunicación y mucho menos sin el instrumento medular que permitiera su desarrollo como civilización: el lenguaje.

La historia también nos cuenta que Alejandro Magno (340 ANE) al conquistar la ciudad que llevaría su nombre, Alejandría, encontró en ella no solo una ciudad organizada sino una biblioteca con más de medio millón de libros distribuidos en varias secciones según su ciencia y disciplina. La biblioteca del Museo constaba de diez estancias dedicadas a la investigación. Un gran número de poetas y filósofos, que llegaron a ser más de cien en sus mejores años, se ocupaban de su mantenimiento, con una dedicación total. Es importante señalar el aporte de los griegos en la organización de la información, pues sabemos que ese conocimiento desarrollado miles de años antes de la revolución de mediados del siglo XX, ayuda a explicar el fenómeno del mal llamado advenimiento de la sociedad de la información. En ese sentido vale la pena recordar que fueron ellos los primeros en diseñar un patrón de medida para los textos<sup>57</sup>.

Es por ello necesario, al abordar el tema de la Sociedad de la Información, reflexionar entorno a aspectos relacionados con el desarrollo social del hombre. Y cuando hablamos de desarrollo social, nos referimos a todos aquellos ámbitos que constituyen y explican el ser *homo sapiens*. En otras palabras, para hablar del desarrollo social del hombre hay que revisar cuántos

---

<sup>57</sup> Los griegos determinaban la extensión de los manuscritos a través de una unidad de medida llamada estico, que consistía en el hexámetro de 15 o 16 sílabas, o bien 35 o 36 letras. Con ello evitaban supresiones e interpolaciones en el texto y calculaban el precio de la obra y la retribución debida al copista (Castillo, 2002).

les han sido los hitos que la historia nos devela en cuanto a su economía, sus tecnologías, su filosofía, sus ideologías y su cultura. No de otro modo podríamos entender cómo ha logrado el hombre la actual organización social y poner la misma al servicio de su desarrollo como especie.

Algunos autores, como Mattelart (2007), en su libro, *Historia de la Sociedad de la Información*, señalan como posible fecha para el origen de la Sociedad de la información el siglo XVI, olvidando que la Revolución Francesa y la Ilustración no hubiesen sido posible sin las bases del conocimiento de las primeras civilizaciones, ampliamente comentadas en páginas anteriores en el capítulo de la "Humanización del lenguaje"

En *Historia de la Sociedad de la Información* Mattelart (2007) cita una frase de Francis Bacon, (1561-1626) de la cual se deduce que el filósofo inglés en su discurso propiciaba la conducta científica como herramienta eficaz para combatir las guerras de religión que se gestaban en la Francia renacentista y por ello promovía un "lenguaje secreto binario para uso de los mensajes diplomáticos. Cada letra del alfabeto se convierte en una simple combinación de dos símbolos y cada símbolo corresponde a tipografía diferente" (Mattelart, 2007, p. 17).

Es claro que Mattelart destaca este hecho como un indicio importante en lo que podría constituir los inicios de la informática en la Inglaterra de mediados del siglo XVI. Más adelante en la misma obra Mattelart (2007) cita a Babbage (siglo XIX) quien dice, refiriéndose a su prototipo de máquina de calcular y a la

aún no nacida telegrafía, lo siguiente: "Estas máquinas se han instalado con el fin de transmitir información en tiempos de guerra. Pero el creciente deseo del hombre pronto será, probablemente, el de ponerlas al servicio de finalidades más específicas" (2007, p. 45)<sup>58</sup>.

Con estos ejemplos, se puede deducir que la Sociedad de la Información no es un fenómeno social que arribó a los albores del siglo XX de manera repentina y como producto de la revolución tecnológica de los últimos cincuenta años, como tampoco arribó el renacimiento a la sociedad del siglo XVI sin los conocimientos acumulados por la humanidad hasta entonces. Sino que es ella el resultado de la misma dialéctica social del hombre que por naturaleza siempre está en búsqueda de respuestas porque las preguntas no se acaban jamás. Pero, sobre todo, por causa del impulso, casi constante, podríamos decir, de las guerras protagonizadas por el hombre desde sus orígenes mismos.

Efectivamente, las guerras han sido y serán motores impulsores del desarrollo científico dado que es en ellas y por ellas que se han desarrollado a todo lo largo de la historia de la humanidad, tecnologías y conocimientos, que en ausencia de éstas, probablemente aún no conociéramos. Pero huelga decir que es el deseo, la codicia, el poder y otras pasiones las que han impulsado a los hombres en guerra por el camino de la ciencia a fin de crear tecnologías que les permitan mayores ventajas frente al enemigo. De hecho, el

---

<sup>58</sup> Mattelart (2007) nos recuerda que en 1890, "con motivo del censo general, la administración federal de Estados Unidos estrena la máquina de tarjetas perforadas, inventada diez años antes por el estadístico Hermann Hollerith". (2007, p. 47).

ejemplo patético lo constituye la creación de la bomba atómica, desarrollada por Estados Unidos durante la II Guerra Mundial, y la cual utilizó contra la población civil de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en 1945<sup>59</sup>. Sabemos que producto de las tensiones derivadas del empate tecnológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, una vez culminó la Segunda Guerra Mundial, esta tensión, conocida en todo el mundo como “Guerra Fría”, y que duró casi cuarenta años, estos países, principalmente los Estados Unidos, luego Rusia y después China, desarrollaron las tecnologías y el conocimiento que hoy nos abruma y que ha producido el desafío de un nuevo modo de producción, que muchos señalan con el nombre de Sociedad de la Información y el Conocimiento. En cuanto a esto Mattelart indica que es precisamente en la Guerra Fría en donde, por obvia tensión del mundo bipolar, se crean las tecnologías que harán posible el desarrollo de la sociedad de la información<sup>60</sup>.

Y tres años más tarde, según señala Mattelart el Pentágono, crea una agencia coordinadora de los contratos federales de investigación que diez años después, para coordinar en tiempo real las investigaciones con otros grupos, universidades y organismos estatales y privados, desarrolló Arpanet.

---

<sup>59</sup> La información que se conoce indica que para su fabricación se invirtieron 2.000 millones de dólares y el esfuerzo de cientos de científicos concentrados en un solo lugar durante dos años para ganarle la carrera a la Alemania de Hitler que corría presurosa hacia el dominio de la fisión nuclear.

<sup>60</sup> [E]l primer gran logro de esta estrategia que intenta dar respuesta a la amenaza de guerra nuclear: en 1955, la US Air Force inaugura el sistema de defensa área de los Estados Unidos, SAGE (Semi-Automatic Ground Environment System). Su arquitectura prefigura los grandes sistemas de interconexión en tiempo real entre ordenadores. Es el primer circuito completo de detección, decisión y respuesta. El sistema enlaza radares instalados en todo el perímetro nacional, interpreta sus señales y dirige aviones interceptadores hacia el blanco enemigo (Mattelart, 2007, p. 61).

En cuanto a otros factores sociales que impulsaron al mundo al estadio presente, están la crisis de valores existenciales, la misma Guerra Fría, la demanda de bienes y servicios al alcance de las clases medias mundiales, el desequilibrio en la distribución de la riqueza, y la obsolescencia de la sociedad industrial, el mismo plantea enormes retos a la humanidad, entre los que se encuentran el analfabetismo informático y la brecha digital, entre otros.

## **El lenguaje hipermedial: ¿hacia una tercera revolución del conocimiento?**

*No hay reforma política sin reforma del pensamiento político, el cual supone una reforma del pensamiento mismo, que a su vez, supone una reforma de la educación, que conlleva una reforma política.*

*Morin (2011)*

El desarrollo de las ciencias en todos los campos y la creación de miles de artefactos tecnológicos producto de la evolución del conocimiento han cambiado la forma en que el hombre vive e interactúa con sus congéneres. En el campo de las comunicaciones los avances son tan impresionantes que es materialmente imposible conocer y aprender acerca del uso de cada uno de ellos. En los últimos 20 años las áreas informáticas y de comunicación desarrollaron tecnologías que cambiaron y continúan cambiando los paradigmas que por décadas

acompañaron a la humanidad. La aparición de la tecnología digital revolucionó el mundo de la imagen, el sonido, la forma de comunicarnos y continúa cambiando la forma en que vivimos y percibimos la realidad; ello, sumado a la aparición del Internet, y posteriormente la Web, afectaron y siguen transformando de manera contundente la dialéctica misma de las comunicaciones al punto de cambiar las reglas de juego de la comunicación humana.

Es muy sabido que con la implementación de herramientas de punta, como Smartphone, las tecnologías satelitales, *wireless*, Internet, APP, y software interactivos, muchos jóvenes visionarios en todo el mundo han logrado crear y amasar en muy poco tiempo grandes fortunas, fundamentadas en la filosofía del mediatis-mo, el servicio instantáneo y del comercio electrónico; esta misma razón a llevado a la desaparición a miles de empresas nacidas y desarrollas en las era industrial y análoga, así como también muchas otras, del área de los medios masivos de comunicación, que emergieron a comienzo de los años 60, y que se quedaron en el paradigma del papel impreso, la máquina de escribir, la televisión análoga, o la comunicación telefónica o vía microondas.

Pero este amanecer excesivamente tecnológico, en medio de la inmediatez, en medio de la desmesurada sociedad de la información, está demandando cada día más velocidad, mayor rapidez y mayor cantidad de tecnología, sacrificando las más de las veces el contenido de la información al cambiarse la calidad de la misma por una mayor cantidad que reza por el "ahora como sea".

El paradigma del ahora y de la inmediatez se ha entronizado en el mundo globalizado a tal punto que una información noticiosa es valorada por el televidente, radio escucha o lector de prensa escrita o electrónica, no sólo por la importancia de su contenido, sino por el grado de actualidad que esta tenga, primando aquellas informaciones instantáneas, sobre las que son transmitidas en diferido, es decir, aquellas que han sido grabadas o editadas y posteriormente difundidas al público.

Es este cambio de paradigma uno de los más importantes y que más preocupa a los estudiosos de la conducta humana, dado que el interés de la gente (en términos de la gran población) ha dejado de centrarse en los aspectos fundamentales de la vida para inclinarse por la información predominantemente banal y frívola, y que ahora se consigue en grande cantidades en la Web o en cualquiera de los cientos de canales televisivos<sup>61</sup>.

Uno de los campos que ha experimentado con mayor énfasis la revolución de las TIC, dentro de esta era posmoderna que vivimos, está relacionado con la creación y difusión de la información. La comunicación-una de las expresiones de mayor auge en la sociedad de la Información y del Conocimiento-no ha escapado de esa influencia verificada en novedosas formas de interacción donde las TIC y, en especial, Internet motorizan dentro de los cibermedios cambios en las labores propias del periodismo, tales como la búsqueda, procesamiento y publicación de la información. (Farías y Prieto, 2009)

---

<sup>61</sup> "La paideía del video hará pasar a Internet a analfabetos culturales que rápidamente olvidarán lo poco que aprendieron en la escuela y, por tanto, analfabetos culturales que matarán su tiempo libre en Internet, en compañía de "almas gemelas", deportivas, eróticas [...]" (Sartori, 1998b, p.18).

En cuanto a lo anterior, algunos países, aunque pocos, todavía ofrecen resistencia y se han negado a que estas tecnologías los colonialicen, como es el caso de Cuba, en la que es muy fácil encontrar discursos opuestos a los ya conocidos panegíricos que endiosan a las nuevas tecnologías. He aquí un fragmento de un artículo de opinión de un periodista cubano:

Las nuevas tecnologías, que han revolucionado el mundo de la comunicación, no escatiman recursos en pregonar sus propias virtudes. La digitalización de la información favorece a los grandes grupos mediáticos, muchos de ellos subordinados a las grandes transnacionales, que imponen las nuevas formas de pensamiento. Entre otras, aquella que asocia de manera inevitable a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICS) con el progreso. (Reyes, 2017)

Esta nueva percepción, de la relación comunicativa entre los emisores y receptores, ha logrado permear las sociedades de la mayoría de países occidentalizados, homogenizándolos en una cultura mediática que cabalga presurosa sobre las ruinas del periodismo reflexivo y objetivo, otrora rey del análisis y del buen tratamiento de la información. Este fenómeno social vertiginoso como es lógico suponer, impacta todos los ámbitos de la existencia humana al punto que hoy algunos tecnofílicos aseguran que no existe desarrollo social sin la participación de estas ciencias y de estas nuevas tecnologías, es el caso del multimillonario empresario, Bill Gates, quien se ha convertido en uno de

los más importantes referentes en el tema de las tecnologías de la información y la comunicación.

Uno de estos ámbitos, quizás el más significativo por lo relevante en la vida del hombre, lo constituye la Educación, pilar fundamental donde se edifica gran parte del progreso de las sociedades. Ahora bien, cuando la educación que se imparte en los centros de enseñanza e instituciones educativas, no está a tono con los conocimientos actuales en ciencias y tecnologías, ésta pasa de ser agente precursor y dinamizador del desarrollo social, a convertirse en un instrumento obsoleto, símbolo del estancamiento y del ostracismo de la mente humana. Pero una cosa es que la educación incorpore las tecnologías a la experiencia de enseñanza-aprendizaje acumulada durante siglos (Trillos, 2006) y otra que deseche lo conseguido hasta hoy, remplazándolo por las nuevas tecnologías, tal como lo sugirieron en su momento algunas autoridades de la tecnocracia, como por ejemplo, Negroponte, Resnick y Casell (1999), cuando dice que la educación de hoy no debe estar “basada en ideas heredadas de los siglos anteriores”.

Porque cuando la educación centra su accionar enfatizando en los aspectos puramente tecnológicos, abandonando o descuidando los aspectos pedagógicos del proceso de enseñanza aprendizaje, la educación pierde el objeto de su razón de ser, que no es otro que, a través de ella, se mejoren las condiciones de vida de los seres humanos y se impulse el desarrollo social, económico y cultural de los pueblos. En cuanto a lo anterior, Piscitelli (2005), dice:

En efecto, el uso de ordenadores poco y nada aporta a los niños en lo que se refiere a los movimientos corporales, y en este sentido resulta negativo, ya que el desarrollo de la habilidad de tocar, sentir, y manipular contribuye a crear una conciencia sensorial de las relaciones en el mundo físico. Difícilmente se puede lograr todo esto con las computadoras (2005, 98).

Por ello mismo también la educación superior se ha visto obligada a revisar continuamente su misión y su visión de mundo, a fin de enderezar y reorientar su razón de ser, su quehacer y su accionar filosófico, teniendo como horizonte la formación de un hombre integral capaz de interpretar y resolver los problemas que la sociedad le plantea: individuos con una altísima preparación para enfrentar y triunfar en un mundo donde la única constante es el cambio, con una actitud profesional, ética y humanística (República de Colombia, Congreso de la República, 1994).

Paralelo a ello, y debido a la notable influencia ejercida por el desarrollo de la televisión, el Internet y otras tecnologías facilitadoras de la comunicación mediática, las deficiencias en lecto-escritura y análisis reflexivo de la información, son hoy mucho más evidente dentro y fuera de la academia; fenómeno este que se ha acrecentado en la última década, debido al auge y las expectativas de las nuevas generaciones de comunicadores – periodistas, o productores de medios de comunicación, que vienen centrando sus expectativas y su accionar profesional en los campos de los medios audiovisuales, del manejo y manipulación del Internet, la Web y artefactos de multimedia.

Esta nueva generación de profesionales de las ciencias de la información, si bien hay algunas excepciones, en su gran mayoría han sido avasallados por la comunicación mediática, con una falsa percepción de la felicidad y han caído en la trampa de la riqueza fácil y el ascenso rápido en la escala social; manifestando con sus conductas, una abierta actitud peyorativa hacia aquellas áreas relacionadas con el lenguaje y las humanidades, y abordando con tedio y desmotivación su aprendizaje, el cual aceptan por compromiso programático, y muy convencidos del carácter inútil de estas asignaturas para el desempeño de su vida en los medios. Lo paradójico es que todo lo que hoy está ocurriendo había sido predicho por Sartori (1998), en su muy cuestionada obra, *homo videns*, en la que señala que

El papel educativo de la televisión tiene lugar por sustitución, sobre todo por defecto o carencia de una escuela en colapso. No es que la televisión "deba educar". Es que en ausencia de otros y mejores educadores el peso de la *paideía* le cae encima. [sic] la televisión no es sólo un instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideia*, un instrumento "antropogenético", un médium que genera un nuevo *ánthropos*, un nuevo tipo de ser humano (1998, pp. 10-58).

Esta inversión de valores ciertamente ha sido propiciada y hasta defendida por cofradías de tecnofílicos que mal interpretaron la célebre frase de McLuhan (1962): "El medio es el mensaje", entronizaron en el imaginario mundial una frase todavía mucho más

falsa y que aún es caballito de batalla de los propietarios de los medios de comunicación y que se ha replicado en el discurso de las instituciones educativas: “una imagen vale más que mil palabras”. ¿Será cierto que una imagen vale más que mil palabras? ¿Qué tan cierto sigue siendo la percepción de que el medio es el mensaje? En cuanto a esto Piscitelli (2005) señala que “el medio no puede ser el mensaje porque no hay medio sin mensaje. Ni siquiera la luz eléctrica es un medio puro: brilla para mostrarnos algo, o para dejar alguna otra cosa en la oscuridad, pero siempre es para nosotros, nunca algo en sí mismo” (2005, p. 127).

Este nuevo paradigma instalado en la percepción mental de los jóvenes, se nutre en el mismo corazón de la filosofía y dialéctica social del sistema que nos rige, el cual a su vez mantiene asegurado su *status quo*, por aquella práctica periodística que otrora lo cuestionaba e influía, provocándole cambios; por ello el sistema no lo advierte ni lo denuncia, puesto que bajo este paradigma, las ciencias de la información están relegadas a la mera y única función de transmitir y entretener: atrás quedó aquel periodismo veedor y contralor, que masticaba y digería la información, que tumbaba presidentes, que velaba por los intereses generales de la sociedad y por el cual alguien dijo alguna vez que se constituía en el cuarto poder. ¿Cómo ha llegado la sociedad a esta situación? Sartori (1998) dice que debido al poder extremo que la misma sociedad le ha otorgado a la televisión, al Internet, a la imagen, porque...

... en la televisión el hecho de *ver* prevalece sobre el hecho de hablar, en el sentido de que la voz del medio, o de un hablante, es secundaria, está en función de la *imagen*. Y como consecuencia, el espectador es más un animal *vidente* que un animal simbólico. Para él las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras. [Sic] La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender” (1998, pp. 7 - 10).

Y aunque cada época está regida por sus paradigmas, los cuales no se pueden desconocer a la hora de analizar los procesos sociales de los pueblos, vale la pena sin embargo recordar la experiencia de vida de Alejandro Magno, quien conquistó casi toda la Europa y parte del Asia de su época, no precisamente por el uso de la tecnología del momento:

A los veintiséis años de edad Alejandro Magno ya había conquistado todo el mundo conocido [Sic]. ¿Cómo explicar tan asombrosa proeza? La primera explicación es que era un hombre de una capacidad y dotes extraordinarios. La segunda es que el gran Aristóteles fue su maestro. Aristóteles le enseñó lógica, razón y sabiduría [Sic]. La tercera razón es que la lógica aristotélica le dio una inmensa confianza en sus decisiones y esa seguridad en sí mismo fue lo que lo condujo al éxito. (De Bono, 1997, p. 66)

Esta anecdótica relación alumno-maestro, entre Alejandro Magno y Aristóteles, cobra importancia para el tema que nos ocupa dado que las áreas o asignaturas enseñadas que dice De Bono, recibió Alejandro Magno de su maestro, no fueron en el uso y manejo de las armas ni la tecnología de la época, sino que lo instruyó en lógica, razón y sabiduría. Es decir que su confianza, su conocida creatividad y sagacidad, su ingenio y valor no estaban fundamentados en el dominio de las tecnologías de la época sino en una seria y objetiva preparación intelectual que había iniciado desde temprana edad cuando su padre se lo entregó a Aristóteles para que lo instruyera. Pero entonces, ¿en qué momento aprendió Alejandro Magno el manejo y uso de las tecnologías de guerra de esa época si cuando apenas cumplía 26 años, ya había conquistado toda Europa y parte de Asia? ¿Cuánto tiempo tardó en aprender su aplicabilidad y funcionamiento, su eficiencia y sus limitaciones? Según lo aseguran los libros de historia a la edad de 15 años se graduó de la academia y fue entonces cuando ingresó a las fuerzas militares. Ello quiere decir que la formación militar, donde seguro aprendió el uso de las armas, aconteció una vez estuvo preparado intelectualmente. Por ende se puede deducir, entonces, que las competencias para saber pensar, reflexionar, inferir, deducir y tomar acertadas decisiones en la vida no se aprenden u obtienen del uso, dominio y comprensión de las tecnologías. De ser así, tan pronto como sucediera un cambio tecnológico, como ocurre cada vez con mayor frecuencia, inmediatamente la humanidad tendría comenzar de cero e iniciar la construcción de un nuevo conocimiento con sus fundamentos filosóficos, morales y culturales que le permiten vivir en sociedad.

Pero para entender mejor esta relación actual del hombre con los medios, y en aras de plantear una reflexión que se halle entre la tecnofilia y la tecnofobia, dado que "las tecnologías van mucho más rápido que nuestra capacidad de investigarlas, analizarlas, comprenderlas y sobre todo de establecer normas para su funcionamiento" (Piscitelli, 2005, p. 31), es bueno recordar que ello obedece a la inagotable capacidad de exploración y avidez de conocimiento por parte del *homo sapiens*. Cada vez que el ser humano quiere manifestar su pensamiento, acude a múltiples maneras o formas de expresarlo, a fin de comunicarse con sus congéneres. Esta condición ha prevalecido en el tiempo y ha caracterizado la conducta social de la especie desde que los primeros seres humanos tuvieron conciencia de *sí mismos*.

## **Lecto-escritura: una exploración al origen del problema**

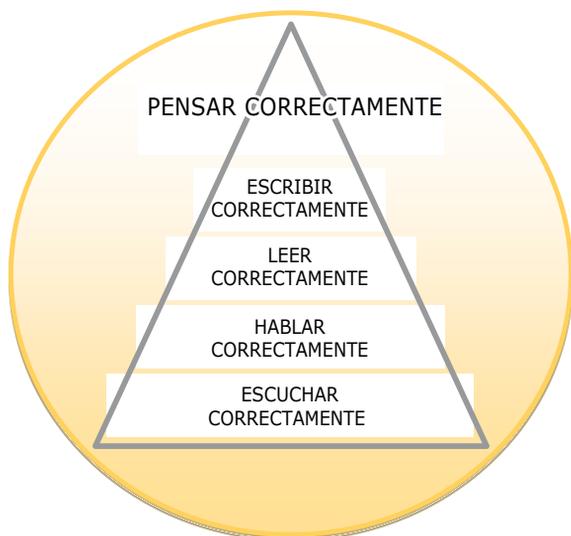
La remota historia de la cultura humana señala al hombre como un ser social-comunicativo, que desarrolló desde la génesis misma del lenguaje, sistemas de comunicaciones orales y escritos que permitieron el desarrollo mismo de su civilización. Estos primitivos sistemas de comunicaciones, -uno de los primeros inventos que dan fe de la enorme imaginación del hombre-, le permitieron "escribirse" a *sí mismo*, hasta formar en su conciencia una idea concreta de quien era, pues la misma escritura actuaba como espejo de su otra realidad; aquella que habiendo entrado en su mente salía transformada en pensamiento

y se materializaba en jeroglíficos y pictogramas re-escritos con la expresión que lograban sus rudimentarias manos.

Le expresión escrita no es solo una de las cinco habilidades que debe dominar un comunicador social y periodista, o cualquier ser humano que desee desempeñarse con éxito en el ámbito profesional ejerciendo una carrera, sino que se constituye en la habilidad expresiva y comunicativa excelsa por naturaleza; Mockus (1996) dice de ella que es el pináculo de la inteligencia. Y lo dice porque reconoce en aquellos que han logrado su dominio absoluto, es decir, escriben de forma correcta, en que estos han arribado a la cima de la habilidad en comunicarse con otros.

Pero para lograr arribar a este estadio del conocimiento se necesita del dominio de las otras habilidades: hablar, escuchar, leer, pensar correctamente, para finalmente entonces... escribir correctamente. Solo si se asume el estudio y entrenamiento de las otras cuatro habilidades se puede ejercer la expresión escrita de forma lógica, coherente y eficaz.

En la gráfica siguiente se aprecia el sentido jerárquico que ocupan las cuatro habilidades de la comunicación; obsérvese que la habilidad de pensar ocupa otra posición; ella encierra en un círculo el triángulo del proceso cognitivo, dado que, según Aristóteles (Berlo, 1996) la habilidad de pensamiento utiliza la capacidad y el conocimiento de las otras cuatro habilidades en orden multialeatorios.



**Figura 4.** *Pirámide del proceso ontogénico y cognitivo de la comunicación*

De la gráfica se desprende lo siguiente: según el desarrollo ontogénico, la primera habilidad de la comunicación que desarrollamos es la de la escucha: de hecho nuestro primer contacto con el mundo y nuestras primeras impresiones de él, se derivan de lo que escuchamos dentro del vientre materno: algunos avivatos han logrado mercadear y vender basándose en este conocimiento, miles de millones en canciones de Mozart arguyendo que los bebés que escuchan esta música desarrollan mejor su capacidad intelectual.

La segunda es por supuesto la del habla: aprendemos a hablar primero imitando y luego en la medida que vamos apropiándonos del lenguaje humano, vamos perfeccionando nuestra expresión oral. La tercera habilidad que asume el hombre es la de leer, y es una de

las más eficaces formas en que amplía su conocimiento acerca del mundo y su funcionamiento, y, por supuesto, la cuarta habilidad que asume es la de escribir. En la medida en que el ser humano profundiza y perfecciona cada uno de estos estadios, (dominio de las habilidades) en esa misma medida su capacidad de análisis y su sentido crítico frente al mundo se eleva.

De tal manera que no se concibe un hombre que escriba bien si no ha sido un buen escucha, un buen orador y un lector voraz. Solo así puede llegar a ser un extraordinario pensador. Para asumir de forma lógica la expresión escrita se requiere ejercitar las habilidades de la comunicación, no precisamente en el orden en que aparecen en la ilustración, dado que el proceso cognitivo ocurre, (el uso por parte del pensamiento de todas las habilidades) como lo dije arriba, en forma aleatoria y casi que a la velocidad de la luz, y entrenarlas, porque la habilidad de pensamiento es un "músculo" o una serie compleja de procesos que demandan ejercitación constante, de ahí que recientes investigaciones insinúen que el tamaño del cerebro se reduce en la medida en que este no se utiliza.

Varios autores, entre los que se encuentran Ong, Giroux y Mockus, consideran que la escritura es algo más que un simple artefacto mecánico y le consideran el más grande invento manual-intelectual creado por el hombre y para el hombre (Jurado y Bustamante, 1997). Paralelo a ello se puede inferir igualmente que el hombre, al tiempo que inventaba la comunicación escrita, también inventaba la de la lectura, dado que no se explica un proceso de producción iconográfico sin una lectura del mismo, aun cuando al principio comunicar

no fuese el propósito del hombre, sino más bien una forma de apropiarse de esa otra realidad: el lenguaje. Esta sería sin duda la génesis de la comunicación leída y escrita.

Se estima que la escritura tiene aproximadamente 5.000 años y por los hallazgos científicos de pictogramas y jeroglíficos se cree que la cultura sumeria fue una de las primeras en aplicar un sistema codificado para comunicarse.

El primer escrito que se conoce se atribuye a los sumerios de Mesopotamia y es anterior al 3000 a.C. Como está escrito con caracteres ideográficos, su lectura se presta a la ambigüedad, pero está presente el principio de transferencia fonética y se puede rastrear su historia hasta averiguar cómo se convirtió en escritura ideosilábica”

Los signos escritos representaban sonidos o palabras, pero nunca letras, como ocurre en nuestros alfabetos modernos. Los semitas utilizaron en general los signos cuneiformes que son, también, signos fonéticos. Pero cuando se desarrollaron las comunicaciones entre los pueblos se hizo necesario un sistema de transcripción que pudiera ser utilizado por todas las lenguas habladas en Oriente Medio. Los cananeos y los fenicios fueron quienes lo perfilaron. - Hacia el año 1800 a. de J.C., los “asiáticos” empleados por los egipcios en el Sinaí utilizan, para escribir, unos treinta signos derivados de los jeroglíficos: Es la primera tentativa conocida de escritura alfabética, pero no tiene continuación directa. (prepafacil.com, 2017).

Sea como fuere, lo importante aquí es señalar que el proceso de escritura y de lectura son procesos de pensamientos que están interconectados y que la ejercitación de uno conlleva la participación del otro. No es posible por ello concebir la aprehensión de la realidad sin la participación de la lectura y la escritura puesto que son elementos indisolubles que se complementan entre sí regidos ambos por el lenguaje.

Ahora bien, se debe entender por un proceso de lectura y escritura, no sólo aquel que se lleva a cabo cuando se obtiene información a través de un impreso o medio electrónico, -para el caso de la lectura-, o cuando se hace uso de la escritura como tal, -escritura manual a través de lápiz - papel u ordenador-, sino a todo aquel ejercicio comunicativo, que a través del lenguaje, escribe o hace lectura de información a través de cualquier medio: escuchar y hablar con otra persona implica un proceso de lecto-escritura. Leer (interpretar y comprender) los gestos de una persona y corresponderle con igual forma gestual, implica un proceso de lecto-escritura. Porque todo proceso de lecto-escritura conlleva un proceso de pensamiento; acerca de ello Giroux (1990) dice que “[...] aprender a escribir no significaría ya aprender a desarrollar un sistema de distribución instrumental, sino, como lo ha dicho el Doctor Baker, aprender a pensar. La escritura es, en este caso, una epistemología, una forma de aprendizaje” (1990). Por otro lado, Fernández (2009a) y su Teoría sociosemiótica de la tecnología biológica, se refiere a la separación epistemológica entre el pensamiento y el habla con respecto a la distancia entre lectura y escritura:

Hay mayor cercanía entre el pensamiento y la escritura que entre el pensamiento y el habla. Y es precisamente esa distancia la que permite la condición de instantaneidad del habla. Por otra parte la escritura más oralidad escrita, es pensamiento escrito, ya que el acto de escribir exige tiempo y por lo tanto queda sujeto a la condición de ser pensado; repensando. La lectura también es compleja, puesto que su retorno al pensamiento es un devolverse que no conduce siempre al mismo sitio, [...] la lectura no solo se aplica a la decodificación de signos gramaticales, sino que además la lectura rebasa los procesos de reconstrucciones semánticas para a veces convertirse en construcciones colectivas. La dualidad producción-interpretación define un juego de signos reduciendo todo discurso al orden de los significantes (2009a).

En este sentido sería lógico pensar, basándonos en Giroux y Fernández, que tanto la lectura como la escritura, se constituyen en una forma de aprendizaje, porque a través de ella se hace aprehensión de la realidad. Esa combinación, lectura-escritura, es lo que se conoce como el lenguaje escrito, y es quizá la principal herramienta con que cuenta el hombre para aprender a pensar.

## **Lenguaje escrito: ¿principal herramienta para aprender a pensar?**

Ahora, ¿por qué es importante que el hombre aprenda a pensar? y ¿qué relación tiene con los procesos de lecto-escritura? Al respecto, Escobar, Dorado, Moreno, Rincón,

Córdoba y Ortiz (1997) afirman que el lenguaje escrito construye el conocimiento, dado “que el conocimiento es un conjunto de estructuras mentales organizadas de tal modo que hacen posible la comprensión de hechos, acciones y acontecimientos.” Y “que el conocimiento se construye a través de un proceso y no puede asimilarse a un hecho mecánico logrado por acumulación de informaciones” (Escobar et al., 1997, p. 14).

El mismo Fernández (2009b) dice que:

El lenguaje establece una clara distinción en la estructura y expresión de sus elementos constitutivos. Entre la palabra escrita y hablada existen intersticios que diferencian el pensar del no pensar. Resulta un tanto extraño pero el habla por su condición de instantaneidad, deviene en un no pensar. (El subrayado es mío) Bien lo decía el filósofo español Don Miguel de Unamuno: “El lenguaje sirve para economizar el pensamiento. Se habla cuando no se quiere pensar (2009b).

Pero no por pertenecer el habla a esta condición de inmediatez, significa que la producción de la misma represente un proceso simple, ya que su elaboración es el resultado de la asociación de múltiples redes neuronales que se interconectan de un modo aún no claramente establecido por los neurocientíficos.

Ante esta realidad tan compleja que circunda el proceso del pensamiento, a la educación le urge el dominio del lenguaje como base fundamental para la construcción del conocimiento, y por ello emerge con vida propia la demanda en la educación de aprender la epistemología del lenguaje a fin de desentrañar su

esencia, sus cualidades, y las tres herramientas fundamentales que sobresalen en este discurso, como lo son la escritura, la lectura y la oralidad. Al respecto, Sartori (1998), en su *best seller*, *Homo videns*, refiriéndose a lo peligroso que resulta la televisión para los procesos de pensamiento dice:

Casi todo nuestro vocabulario cognoscitivo y teórico consiste en palabras abstractas que no tienen ningún correlato en cosas visibles, y cuyo significado no se puede trasladar ni traducir en imágenes. Ciudad es todavía algo que podemos “ver”; pero no podemos ver nación, Estado, soberanía, democracia, representación, burocracia, etcétera; son conceptos abstractos elaborados por procesos mentales de abstracción que están contruidos por nuestra mente como entidades. Los conceptos de justicia, legitimidad, legalidad, libertad, igualdad, derecho (y derechos) son asimismo abstracciones “no visibles” [sic] La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender (1998, p. 12-14)

Ahora bien, en cuanto a las deficiencias de lecto-escritura en los estudiantes en Colombia, es pertinente citar a Cuervo y Flórez, (1992), que señalan que:

Escribir es un acto complejo porque impone demandas simultáneas sobre el escritor. Cuando una persona escribe tiene que ocuparse de buscar contenidos y generar ideas nuevas, decidir cómo organizar el texto, pensar a que audiencia va dirigido, tener muy claro que efecto quiere lograr, manejar el lenguaje para conseguir ese

efecto, utilizar la sintaxis correctamente, seleccionar el vocabulario, tomar decisiones sobre mecanismos de estilo, asegurar la coherencia y la lógica del texto, no cometer errores de ortografía, producir un texto claro y transparente, lograr que el texto tenga energía, utilizar adecuadamente la puntuación para comunicar los significados deseados y controlar la longitud del texto...[...] estas exigencias se pueden agrupar en demandas sobre (a) contenido; (b) el propósito; y (c) la estructura del texto. "[...] ¡Es obvio que una mente humana no está en capacidad de abordar todo esto al mismo tiempo! Cuando así lo intenta, por ingenuidad, o falta de tiempo, porque sobrestima sus capacidades o descalifica la tarea, el escritor termina en estado de angustia, frustrado o con un texto de calidad dudosa (Cuervo y Flórez, 1992, p. 125).

Ante tamaña realidad es de altísima prioridad e imperativo en la educación, estudiar y evaluar las implicaciones sociales derivadas de la relación del lenguaje (lecto-escritura y oralidad) con el uso de las nuevas tecnologías de la información. Ello permitiría replantear los contenidos programáticos en las facultades de ciencias de la comunicación y la información dado que los resultados de estos estudios revelarían buena parte del problema que aquí se plantea. Pero por los resultados que arrojan las mediciones año tras año en Colombia, el problema de los bajos índices de lecto-escritura obedecen a un problema que inicia en primaria y se consolida como una anticultura en la secundaria. Los resultados en los últimos diez años se mantienen bajo el estándar mínimo internacional, frente a países similares a Colombia, así tenemos que,

En el año 2006, Colombia obtuvo resultados inferiores al promedio internacional en las tres áreas. En relación con Lectura, un 30,43% de los estudiantes del país no alcanzó el nivel mínimo de competencias y tan sólo un 0,61% alcanzó el nivel superior. Posteriormente, en el 2009, el 47% de los estudiantes colombianos se ubicó por debajo del nivel dos en el que están las competencias mínimas para participar efectiva y productivamente en la sociedad.

Cabe señalar que los resultados en lecto-escritura, en la gran mayoría de universidades que ofrecen estos programas, ha sido deficiente y con el auge de las TIC el problema pareciera enrumbarse hacia un escenario crítico, pues ahora los jóvenes invierten mucho más tiempo en las redes sociales, como se verá en el aparte del "Autista social", que en otras actividades de su vida cotidiana. Por tanto, si Mokus (1987) alguna vez dijo que la informática había llegado cuando aún la lecto-escritura no había acabado de instalarse en el imaginario que construye al ciudadano colombiano, habría que decir, que con la convergencia tecnológica estaríamos a las puertas de un individuo construido en la cresta de una emergencia social cuyo combustible son los aparatos de comunicación personal que se han convertido en el nuevo fetiche de la humanidad. Al final de este libro, en el aparte de la "Filosofía de la Comunicación" creemos hacer un aporte interesante planteando una postura teórica sobre el campo intersubjetivo de la comunicación humana.

Ante esta realidad, ¿Cómo resolver las deficiencias en el campo de la lecto-escritura en los estudiantes de Colombia? ¿Sería posible resolver desde los primeros

años de escolaridad estas falencias o bastaría con intervenir solo desde la secundaria?

Por otra parte, ¿cómo formular una estrategia pedagógica que permita mejorar la lecto-escritura a fin de que éstos aprendan los conocimientos y habilidades necesarias, para ejercer una profesión con sentido social; como agentes fiscalizadores del bien común, promoviendo aquellos valores que permiten vivir en sociedad y cuestionando las prácticas y las conductas sociales negativas que van en detrimento del bien general?

Además de hacernos estas preguntas, debemos también indagar el para qué se necesita encontrar un modelo pedagógico y didáctico que asuma el uso responsable de las tecnologías sin eclipsar los fundamentos teóricos del estudio y aprendizaje del lenguaje, así como de las ciencias sociales y humanas, con áreas fundamentales como la comprensión, la interpretación, la competencia argumentativa y propositiva, la Expresión, la Gestión, y las habilidades y competencias en la Investigación.

Una posible respuesta es que con el diseño de una estrategia pedagógica basada en el conocimiento de los procesos de la lecto-escritura, se podrán elevar las competencias y habilidades de los estudiantes en Colombia en las áreas del lenguaje y las humanidades, haciendo que el uso de las herramientas tecnológicas se circunscriban única y exclusivamente, a servir como medio portador de la información y no como el mensaje mismo como viene ocurriendo actualmente; claro está que los colombianos estamos en mora para que desde el Ministerio de Educación Nacional (MEN) se asuman

reflexiones de cara a buscar el mejoramiento de la calidad de vida de las personas a partir de una mejora en la educación. Por otra parte las delimitaciones de las funciones y competencias del Ministerio de las TIC y el MEN, deben establecerse, dado las diversas contradicciones que se presentan entre las dos carteras. Es bueno que indistintamente de quien esté al frente de estos ministerios se recuerde lo dicho por Sartori (1998):

[sic]... servirse del progreso y de la tecnología como instrumentos del bien, sin erigirlos como dioses, [sic] que los medios de comunicación son meros instrumentos que no sustituyen personas ni políticas, por lo tanto tienen un valor relativo y deben ser puestos al servicio del bien de la persona, que la opinión pública arranca del individuo libre y que para ello es esencial distinguirla de la Verdad, para ser verdaderamente "doxa" formada, con una dimensión ética, que hay que reforzar otros factores formadores de opinión pública que son relevantes: la familia y la educación. La primera, como formadora de hábitos, valores y creencias y como modelo para las sociedades intermedias y para la "res publica", que la dimensión cognoscitiva no es la única ni quizás la más importante de la opinión pública (1998, p. 2).

Es importante conocer qué están haciendo los centros de educación superior y los colegios de secundaria en Colombia al respecto y de si sus profesores son conscientes de la responsabilidad que tienen de formar ciudadanos críticos y no *homo videns*, como pronosticó Sartori que ocurriría con el ser humano al relacionarse con la televisión, el Internet y ahora las redes sociales.

## Conclusiones

Es importante señalar que estas conclusiones son producto del ejercicio intelectual del autor que ha sometido a tensión su postura y tesis con el análisis de las opiniones de expertos, del cotejo de documentos y diversas fuentes que han investigado del tema de la lectura y la escritura, de varias entrevistas no estructuradas que el autor ha sostenido con colegas y docentes de varias partes del país adscritos a los programa de comunicación social.

Por ello las conclusiones buscan desnudar quizá el endiosamiento e idolatría hacia los medios tecnológicos por parte de las sociedades, el deslumbramiento que ejercen las TIC en los jóvenes, así como los agentes e intereses que están detrás de este caballo de Troya tecnológico que día a día cacarea que es la panacea para la humanidad. La postura correcta sin embargo no es la de atacar la tecnología que no es ni buena ni mala en sí misma, sino de someterla a la voluntad consciente del hombre y ponerla al servicio del progreso de las sociedades.

Es claro que el hombre debe reinventarse con cada cambio de paradigma, pero jamás cambiar la esencia de su pensamiento y su accionar que no es otro que reinar sobre todas las cosas, de someterlas bajo su férula crítica, para que nunca nada esté por sobre su digna humanidad.

El hombre deberá encontrar una pedagogía específica para servirse de las tecnologías en la educación a favor de las generaciones del futuro. Para ello creo

que las instituciones del país y de los demás países en Latinoamérica, junto con los profesores y docentes, deben pasar del discurso que reproduce el enfoque mercantilista y capitalista de las transnacionales productoras de bienes de consumo electrónicos y trabajar en conjunto para encontrar un modelo pedagógico educacional que integre el factor tecnológico a los programas curriculares, sin detrimento de las áreas del lenguaje, las humanidades, la lecto-escritura y el análisis crítico del devenir histórico de la humanidad. Dichas tecnologías deben ser herramientas facilitadoras de procesos diversos, pero su uso pedagógico y educativo debe ser claramente señalado en un manual que especifique el propósito y razones de su uso en términos del aprendizaje significativo y del aprendizaje para “aprehender el mundo”, pues hasta el momento las tecnologías han demostrado que no pueden reemplazar en la educación al más mediocre de los maestros. De colofón, esta cita de Piscitelli (2005)...

Los que venimos coqueteando con la máquinas, en tanto editores de publicaciones electrónicas, columnistas en medios masivos, investigadores y docentes universitarios [sic] las creemos insustituibles. Sin embargo [sic] puede ser así solo cuando están acompañadas de un gran cerebro y de un buen corazón: lamentablemente son peligrosísimas cuando se usan mal. En este sentido, podrían producir graves daños si permitimos que sustituyan o condicionen las absolutas decisivas habilidades sensoriales y motrices en el desarrollo de los niños (2005, p. 96).

## **El lenguaje de las TIC: amenazas y oportunidades en la globalización**

Lo signos implican construcciones de sentido, construcciones sociales del sentido. Cada sentido, cada palabra que usamos (incluyendo su referente y sus significados) ha sido socialmente construida, tiene una historia.

*Margulis (2011)*

La globalización no es un fenómeno del mundo contemporáneo. Ni siquiera del moderno. Se remonta incluso hasta más allá del esplendor del imperio romano y se me antoja que pudo comenzar con la conquista de casi toda Europa por Alejandro Magno. Luego de que el discípulo de Aristóteles muriera, se habría de levantar sobre las ruinas de Macedonia, el más grande imperio militar y económico que haya existido en el viejo mundo: El imperio romano. Este daría lugar al comercio intensivo en toda Europa y parte de Asia. Detrás de los ejércitos que abrían caminos y nuevas rutas para invadir y asesinar a pueblos enteros, iba la tropa codiciosa de comerciantes que hacían de la desgracia de los débiles, la oportunidad para engrosar y aumentar sus riquezas con el intercambio de mercancías, que al igual que hoy, eran producidas por mano de obra barata, aun cuando la norma del qué hacer con aquellos que sobrevivían a las cruzadas, eran esclavizarlos para someterlos a trabajos de diversas índoles.

De este modo se iba levantando una clase social en Europa que se enriquecería hasta financiar, tiempo después, los viajes marítimos intercontinentales.

De manera que la salida de Colón de Puerto de Paños de Moguer en 1492, para las Indias, dizque... -pues no sabían de la existencia de este mundo- marcaría un hito en la historia de la globalización pues como se sabe, la conquista, invasión y saqueo de América, constituyó la empresa transnacional de fabricación, producción, transporte y venta de mercancías más grande de finales de la Edad Media. En consonancia con lo anterior, y como es apenas obvio pensar, la globalización no es algo que nos ha llegado a las orillas de la contemporaneidad con las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, como les dan a entender a los jóvenes, mediante políticas estatales públicas, la mayoría de los políticos y empresarios en América Latina través de los medios transnacionales de comunicación. Ello, con unos fines mercantiles específicos, dentro de los cuales está el de conquistar sus mentes para que sigan engrosando las infinitas filas como consumidores de aparatos tecnológicos, y toda suerte de mercancías cuya vida útil ya está programada desde el diseño y cálculo de las utilidades mediante la perversa obsolescencia.

De ahí que el sentido de la vida en las generaciones contemporáneas se manifieste en un pensamiento-lenguaje que supuestamente está sustentado en el lenguaje de las TIC. Basta detenerse a pensar un momento para darse cuenta del engaño de quienes se benefician del sutil sofisma, para descubrir que las palabras más utilizadas y repetidas al unísono por gran-

des y chicos en pueblos conquistados por la filosofía depredadora de occidente, no sean precisamente el de los sustantivos de la jerga de la sociedad de la información, como por ejemplo, "programa", "memoria RAM", "algoritmo", "ratón", "multimedia", "Internet", "sitio", "Web", "ancho de banda", "aplicación", "archivo", "disco duro", etcétera, sino el de la diaria conjugación de los verbos, "comprar", "adquirir", "vender", "gastar", "comerciar", "consumir", "enajenar", "especular", "exportar", "feriar", "importar", "gastar", "mercar", "negociar", "poseer", "sobornar", "traficar", "untar", etcétera.

Por tanto, si bien constituye una verdad de perogrullo señalar que el hombre a todo lo largo de su historia cultural ha creado y desarrollado tecnologías cada vez más sofisticadas y complejas, no es tan trivial y menos inútil decir que el propósito para la creación de las mismas, jamás ha sido para beneficiar y aumentar la calidad de vida de los pueblos o las clases marginadas: la historia está repleta de evidencias, de que los inventos y las tecnologías han sido utilizadas por los ostentadores del poder para someter a otros pueblos. Sería obtuso no admitir que los países dominantes las han utilizado como medios e instrumentos, y lo seguirán haciendo, para someter y explotar a otros pueblos.

Por tal motivo no creo en los que muchos "expertos" en el mundo insisten en decir y la masa repetir como loros, acerca de que el mundo necesita "conectarse" en lo digital para vivir una vida mucho mejor, dizque para aumentar las posibilidades de tener una calidad de vida mucho mejor. Esto por supuesto es un

engaño, pues está más que claro que en diez mil años de civilización, -con las tres revoluciones tecnológicas conquistadas- los inventos y el desarrollo de las tecnologías no han hecho de nuestro mundo un lugar mejor, y por el contrario, cada día aumentan y pululan por doquier en todas las latitudes del globo, las masas de desplazados, de enfermos, de "muertos de hambre", de miles y miles de seres humanos que no tienen, ni un lugar donde vivir, ni un pedazo de pan que comer.

Muchos de seguro dirán que la organización de las sociedades, (por ejemplo, la agraria, con su modelo económico feudal, en el que la masa-agricultor, era esclava del rey y su corte; la industrial, con su modelo económico capitalista, en el que la masa son "obreros" de un patrono que vigila el Estado, y la postindustrial, con su modelo neoliberal en el que la masa ahora son "trabajadores independientes" explotados por un sistema empresarial transnacional cuyo dueño no tiene "rostro", no se conoce su nombre, ni su paradero y por ello no controla nadie) con sus múltiples problemas son producto de la conjugación de varios factores en el que la tecnología es apenas uno de ellos, y por tanto, es inexacto o erróneo atribuirle a ésta los graves problemas por los que atraviesa el mundo de hoy.

Esto puede ser probablemente cierto, pero no sería objeto de reflexión si las tecnologías de la información y las comunicaciones, así como el modelo político-económico neomercantilista, no hubiese sido impuesto por los países hegemónicos a todos los pueblos del mundo, como el elemento más importante para conseguir el desarrollo económico y cultural de las sociedades. Los resultados no pueden ser más catastróficos en los paí-

ses del tercer mundo que han sido explotados durante siglos, pues hay crisis en todos los ámbitos de la vida social y no se vislumbran posibles soluciones; en cuanto a esto Tezano (2008) dice que,

las lógicas de las nuevas relaciones de producción, de la nueva geometría del poder y de las nuevas formas de distribución de los recursos y los beneficios, están dando lugar a nuevas formas de estratificación social, en los que determinados individuos y grupos sociales se encuentran en posiciones cada vez más secundarias y prescindibles en el mercado laboral” (2008, p. 163).

Ello, según el autor, arroja a la calle una significativa población de mano de obra genérica que el “sistema” ya no necesita porque ha podido reemplazarlos por robots y máquinas inteligentes.

En Colombia, así como en la mayoría de países de Latinoamérica, se han instalado y acrecentado en los últimos 20 años, las empresas extranjeras con modelos piramidales, o de multinivel, que pregonan a los cuatro vientos las bondades del Network marketing. Dichas organizaciones con su inequitativo modelo de contratación y pago, “engancha” ejércitos de jóvenes inexpertos con la promesa de que llegaran a convertirse en empresarios multimillonarios, realizaran su sueño de alcanzar la libertad financiera y nunca más tendrán que trabajar.

Estos jóvenes a quienes les han vendido el lenguaje de las TIC empresarial, pero en inglés, pues viene vestido de palabras y frases que suenan chévere, como Open, network marketing, Fortune, *I am my own boss*,

upline, dowlina, *Be your own brand*, resultan atrapados en una dinámica empresarial y filosófica, en un discurso *shopping*, que estratégicamente utiliza los valores místicos y la espiritualidad, para compensar las frustraciones de la inmensa mayoría que no logran nunca conseguir llegar a ser ricos. Como bien se sabe, estas empresas, que fueron fundadas principalmente por estadounidenses, no pagan un solo peso en salarios, ni tampoco algún tipo de prestaciones sociales, ni seguridad social alguna a estos "supuestos" empresarios. Tampoco pagan impuestos al país por la fabricación de los productos pues todas las industrias y maquilas se hallan, o bien en Estados Unidos, o bien en aquellos países en los que pueden pagar a destajo salarios de hambre.

Estos artilugios empresariales vienen acompañados con el discurso de los panegíricos y las alabanzas al mundo digital para configurar un modelo de explotación social que se esconde en la reificación que las multinacionales han edificado sobre atractivos slogan que nos recuerdan que "el mundo cambió" y por tanto las cosas en la era de la globalización funcionan así. Por supuesto, las masas, en los países empobrecidos y arruinados, que carecen de las necesarias herramientas intelectuales para desentrañar las patrañas del capitalismo salvaje, que se oculta en los cantos de sirena del discurso del desarrollo, terminan aceptando este estado de cosas como "lo normal", ideas que reproducen en los ámbitos familiares y sociales; todo ello por desconocer que lo que está al frente de sus ojos no se deriva de una suerte de taumaturgia en el destino de las sociedades, sino que ése estado de cosas ha sido creado y producido por otros hombres y mujeres desde un cómodo sillón en cualquier parte del mundo.

Pero lo paradójico es que aun en los países desarrollados, o más bien, dominantes, el modelo tecnocrático aupado por la filosofía neo mercantil ha dado al traste con las políticas públicas y cada vez son más evidentes las grietas por las que se escurre hacia el exterior, las muestras del colapso del sistema capitalista, manifiesto en la ya inocultable injusticia social, derivado de una cosmovisión que fundamenta su concepción del mundo en el consumo y en el libre mercado sin barreras y sin Estado que fiscalice.

De manera que el lenguaje de las TIC, no es el lenguaje del conocimiento, de los saberes, o de la comunicación, como pregonan desde el púlpito del capitalismo las transnacionales de tecnologías electrónicas, es un Caballo de Troya con apariencia de teléfono inteligente, con forma de *Smartphone*, en cuyo interior se haya el signo de la injusticia social: componentes y dispositivos electrónicos elaborados por manos esclavizadas en el tercer mundo, fabricados con materias primas de países explotados y programados en su vida útil para ser inservibles a la salida de los almacenes y tiendas del comercio mundial.

## **El lenguaje de las TIC en la Educación**

Mucho se habla y se escucha en el mundo de la pertinencia y la apropiación social de las TIC en la educación, en clara alusión al tema que se volvió actualidad y que por cuenta de los insaciables intereses de los capitales transnacionales, al parecer dejó de ser una moda y se convirtió en un paradigma. Una paradigma singular como ningún otro en la historia del hombre pues de to-

dos ha resultado el más excluyente a guisa de que “las tres cuartas partes de la humanidad no solo están al margen de ese desarrollo tecnológico, sino que carecen de lo mínimo para vivir” (Monedero, 2009, p. 20).

¿Cómo asumir un análisis honesto sobre la pertinencia y apropiación social de las TIC, sobre sus posibles ventajas y desventajas dentro del ámbito de la educación? a espaldas de un mundo convulsionado que al parecer olvidó su condición humana para entregarse en cuerpo y alma a la tecnología: convertida en el dios del siglo XXI por cuenta de la voluntad de unos pocos que cantan a los cuatro vientos acerca de sus virtudes y valores, mientras el mundo se cae a pedazos frente a la mirada hipnótica de hombres y mujeres zombis, que al igual que en la película *Matrix*, viven en una realidad virtual.

Cuando el gran escritor argentino Ernesto Sábato (2000), publicó su bellissimo ensayo, *La resistencia*, jamás imaginó que su pensamiento, calificado de apocalíptico por muchos académicos de la época, se constituiría en un vaticinio negativo de lo que acontecería al hombre si continuaba su loca carrera hacia la tecnificación de todos los ámbitos de su existencia. Sábato de todas maneras fue un iluminado desde mediados del siglo XX cuando despreció su doctorado en física y se refugió en la literatura pretendiendo esconderse en los laberintos del informe de ciegos, de la enorme carga que le significaba vivir en un mundo que cada vez dejaba de ser más humano.

Morin (2000) también se adelantó, casi 30 años, a denunciar lo que acontecería al planeta si no se cambiaba el paradigma. Señala que “es muy reciente el hecho

de que la educación, que es la que tiende a comunicar los conocimientos, permanezca ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión, y no se preocupe en absoluto por hacer conocer lo que es conocer" (Morin, 2000). ¡Vaya paradoja! en la que está el mundo. No solo no estamos haciendo lo que deberíamos hacer sino que vamos camino a la fatalidad por cuenta de la loca carrera en la que un puñado dueño de los capitales trasnacionales han montado a los seres humanos.

Muchos profesores y educadores aún no han descubierto el engaño. No debe culpárseles si se comprende bien cómo funciona el engranaje neo mercantilista global. Uno de los secretos de la clase dominante mundial, es haber convencido a la masa, de que la educación, la economía y la comunicación social (léase medios de comunicación) son tres importantes cosas que funcionan una independiente de la otra y no guardan entre sí sino meras relaciones de forma. Es sin duda este el motivo por el cual les gusta tanto a los amantes del poder la filosofía estructuralista y el pensamiento positivista, porque no les deja "ver" a las gentes, las conexiones, las causalidades y relaciones con que se vinculan en un solo cuerpo varias cosas y fenómenos al tiempo.

Por eso Colombia es considerada por algunos, y con razón, como un estado fallido en virtud de que las políticas públicas en el ámbito de la educación y la economía, y ahora con el Ministerio de las TIC, se dirigen hacia cualquier lugar por senderos distintos cada una. Son esfuerzos inútiles, recursos humanos y miles de

miles de millones que se van a la basura pues no hay un propósito en común, una meta soñada como Nación, porque además Colombia no es una nación, sino un país de regiones, es multicultural, pero esa diversidad juega en contra de los intereses del país y no a favor como debiera ser: porque cada cartera ministerial interpreta, no la letra sentida y parida dentro de las entrañas del sector educativo, para jalonar hacia un solo sentido el destino de todos los colombianos, sino aquella dictada por el FMI, el BID, el Banco Mundial, que siempre señala que se debe cuidar la economía para que podamos pagar la deuda contraída con ellos, todo ello porque hace 200 años estamos sin director, y no hay hombres que sean capaces de sobreponerse a esos dictámenes.

De manera que el lenguaje de las TIC en la educación no proviene del pensamiento educativo colombiano o de la experiencia de más de cien años que han acumulado sus profesores, sino de los dictámenes de la clase hegemónica mundial que dice qué se debe hacer y qué no. Por eso desde las instituciones de secundaria y las universidades del país no hablamos de fabricar carros, aviones y de innovar con el desarrollo de productos propios, que se deriven y sean producto de la interpretación de nuestra cultura y necesidades; contrario a eso se habla de cuánto venderles en materia prima a las potencias, se habla de cuántos recursos naturales debemos dejarles explotar, pero jamás de fabricar nuestras propias medicinas, nuestros propios computadores, programas o sistemas informáticos, pues el orden es comprar las máquinas y sistemas informáticos producidos por las potencias, porque haciendo eso, -nos dicen y repiten por los medios de comunicación- llegaremos a tener la calidad de vida que tienen ellos.

Y así no las pasamos año tras año, rasgándonos las vestiduras por subir uno o dos puntos en unas pruebas de lecto-escritura internacionales que son diseñadas por las mismas potencias que nos impiden nos zafemos de su férula gravosa. De manera que los medios de comunicación, que están en manos de aquellos mismos que detentan el poder económico, pregonan día y noche, por prensa, por radio, por televisión, a través de plataformas informáticas, por las redes sociales, que las TIC son la promesa para alcanzar el desarrollo económico, y que, por ello, las personas que triunfarán, ya no leen libros en papel, ni estudian con textos impresos, y que además “no existen” ni son nadie sin un *Smartphone*.

Por eso el lenguaje de las TIC no es el lenguaje de la educación sino el de la economía, pues las transnacionales productoras de aparatos tecnológicos y de cuánto artefacto pueda ser posible comerciar, repiten frases y palabras todos los días, que son aprendidas y repetidas por los jóvenes como un mantra: “habla 24 horas a solo un peso por minuto”; “deslímitate, ahora puedes chatear indefinidamente”; “lleva tu música a todas partes”. Como es fácil deducir, los jóvenes en Colombia, y en toda América Latina, son alienados por el sistema económico transnacional a quien no le interesa sino facturar para incrementar sus utilidades.

Por eso no existe un solo comercial en la televisión privada en Colombia, o una pauta comercial en prensa o radio, que estimule a los jóvenes al estudio, a darle valor al tiempo de ocio, para que construyan el hábito de la lectura y el estudio de obras literarias en general. De tal modo que existe una contradicción entre las po-

líticas económicas, las pretensiones de subir la calidad de la educación y las políticas de implementación de las tecnologías en la educación.

Es evidente que el país no sabe para donde va, que no hay una identidad nacional ni mucho menos un plan que conjugue los intereses de todos los colombianos. Mientras la educación ha logrado ser el motor del desarrollo y el crecimiento de varias naciones en el mundo, en Colombia, año tras año llegan a ocupar la cartera ministerial de la educación, abogados, políticos, ingenieros industriales, economistas y hasta ex modelos o cualquier otro profesional, pero nunca un profesor.

De esa forma es muy difícil que los jóvenes colombianos se conviertan en líderes de la innovación y el desarrollo, pues el conocimiento de cómo funciona el mundo se logra, o bien viajando por él, o bien aprendiéndolo de los libros, cosa que se consigue, según investigaciones científicas, mucho mejor en libros impresos, pues hacerlo en aparatos electrónicos tienen una connotación para quien hace la lectura, distinta de lo que significa estudiar textos en papel. Ello sin contar con los miles de distractores en que se convierten las redes sociales, el chat personal, y las llamadas que puedan hacerle a quien pretende estudiar un texto hipermedial o en pantalla.

En cuanto a esto, Bruning, Schraw, Norby y Roning (1997), dicen que el aprendizaje depende fundamentalmente de la capacidad de procesamiento de información, en el cual la memoria juega un papel determinante. "La memoria sensorial apenas procesa una pequeña cantidad de todos los estímulos entrantes" (1997, p. 33).

Debido a ello, la lectura y la escritura en aparatos electrónicos, establece un reto adicional al estudiante de hoy, que se ve obligado por diversas razones a utilizar el computador, pues, el uso de éste, demanda de él, no solo del dominio y las competencias del saber pensar e interpretar, del dominio de los contenidos, de la gramática y la sintaxis, de la deconstrucción de oraciones y párrafos para obtener significaciones, del conocimiento de la ortografía y en general de aquellas que permiten la descomposición de un texto, sino también del conocimiento y control de los ambientes electrónicos e informáticos, (leer y enviar e-mail; Navegar por la Web; conocer y dominar un procesador de texto; buscar una dirección o activar un hiperenlace) y además una férrea disciplina para mantenerse alejado de los atractivos distractores a que se ve abocado dado que se hayan a un clic en el mismo computador de la Internet con miles de páginas a color y en movimiento, de las redes sociales, los videos, y la cuenta de correo, por hablar solo de algunos pocos.

Es lógico pensar que ante tamaña cantidad de distractores dentro de la mente del lector o escritor hipermedial, se gesticule un cambio, una transformación en las estructuras de pensamiento: una reconfiguración distinta de sus redes neurológicas. En cuanto a ello, Carr (2010), dice que mientras el tiempo que pasamos buceando en la Red supere de largo el que pasamos leyendo libros, en tanto que el tiempo dedicado a intercambiar mensajes medibles en bits exceda grandemente el tiempo que pasamos redactando párrafos (...) los circuitos que sostenían los antiguos propósitos y funciones intelectuales se debilitan hasta desmoronarse (Carr, 2010, p. 149).

Carr (2010), que en la misma obra recoge docenas de investigaciones que demuestran que la lectura hipermedial es superficial, nada profunda y poco reflexiva, dice que “la Red atrae nuestra atención sólo para dispersarla” y que los jóvenes, esto citando la opinión del psicoterapeuta Michael Hausauer, padecen una “tremenda ansiedad” por saber de las vidas de sus pares y temen quedar aislados o descolgados del grupo; angustiados si no pueden “enviar mensajes y de volverse invisibles” y que en virtud de ello cuando intentan leer un texto hipermedial se les dificulta concentrarse y terminan “picoteando” aquí y allá; perdidos en la maraña de hipervínculos, videos e imágenes dinámicas que pululan en la Red.

En cuanto a la eficiencia de la lectura hipermedial, es decir, a la comprensión del texto que se lee y la cantidad del mismo que se recuerda, Carr (2010) relata la experiencia del historiador David Bell, quien leyó con mucha dificultad en Internet el texto, *La génesis de la propaganda napoleónica*:

Me puse a leer, pero, aunque el libro está muy bien escrito y resulta de lo más informativo, me costaba mucho concentrarme, cosa rara en mí. Navegaba arriba y abajo, buscaba palabras clave y hacía más pausas de las normales para tomarme un café, mirar el correo, leer las noticias u ordenar mi escritorio. Al final conseguí acabar el libro, de lo cual me alegro. Pero una semana más tarde noté que me costaba mucho recordar lo leído (2010, p. 130).

Si esto le sucede a un académico, a una persona con entrenamiento científico, es fácil imaginar que a los

jóvenes sin disciplina y con intereses distintos al mundo intelectual les será mucho más difícil la concentración y la comprensión de textos en formato hipermedial.

Bajo este escenario la atención, que según Bruning, es la "asignación que hace una persona de sus recursos cognitivos frente a una tarea", se reduce drásticamente, como se ha dicho, pues las limitaciones y obstáculos, que antes eran menos, ahora se han acrecentado, reduciéndose por ende mucho más el grado de atención a los contenidos. Según Bruning et. al (2005), a este fenómeno se le suele llamar capacidad de procesamiento limitada. Y agrega que "Aunque existen diferencias individuales al respecto, muchas personas no pueden hacer más de una o dos cosas a la vez. La <<multitarea>> tiene sus inconvenientes. Eventualmente, una persona puede intentar hacer muchas cosas a la vez, pero todo le saldría bastante <<pobre>> (Bruning et. al, 2005, p. 30).

Por supuesto, ante esta idea cabe preguntarse si, ¿con alguna razón se podría pensar que la causa de tantos miles de documentos, deficientemente interpretados y mal escritos, ya sea por sus contenidos o por su mala sintaxis u ortografía, se debe precisamente a que quienes lo han lecto-producido lo han hecho en estos ambientes hipermediales?

En cuanto a lo anterior, Carr (2010), relata un episodio en el que Nietzsche, después de haber aprendido a usar la máquina de escribir, empieza a notársele, aunque sutilmente, un cambio en el estilo de su escritura. La prosa de Nietzsche se había vuelto más estricta, más telegráfica. También poseía una contundencia nueva, como si la potencia de la máquina –su hierro–,

en virtud de algún misterioso mecanismo metafísico, se transmitiera a las palabras impresas en la página (2010, p. 31).

El mismo Carr (2010), citando a McLuhan, dice que los medios no son solo canales de información, sino que éstos, además, pueden modelar el pensamiento y que precisamente la Web parecía estar debilitando su capacidad de concentración. Lo cual es probable, pues si nos atenemos a que la capacidad de procesamiento de información del cerebro humano es limitada, al enfrentarse éste a un conjunto de nuevas formas semióticas, en donde convergen imágenes, símbolos, textos fijos y dinámicos, su funcionamiento, eficiencia y eficacia disminuyen, evidenciándose en un producto de dudosa calidad o pobre intelectualmente.

En cuanto a ello, cabe preguntarse, ¿qué características definen la lectura hipermedial? y ¿qué habilidades y conocimientos se deben desarrollar para alcanzar un alto grado de recordación y comprensión lectora? Son estos sin dudas interrogantes que esta investigación asume, por cuanto hay diversas opiniones, incluso, algunas en contraposición a esta postura, dicen que la convergencia semiótica de la información, materializadas en palabras, signos, símbolos, imágenes fijas y en movimiento, propician y facilitan la creatividad y además permiten la producción colectiva de información importante, útil y valiosa, como es el caso de Piscitelli (2005), quien dice...

El término Wiki Wiki nombra una colección de páginas web de hipertexto, cada una de las cuales puede ser visitada y editada por cualquier cibernauta. [El Wiki] Permite que los documentos

sean creados colectivamente usando un simple esquema de etiquetas y marcas, sin que exista una instancia jerárquica de aprobación antes de que sea publicado (Piscitelli, 2005, p. 86).

En esta sentencia se puede advertir que el énfasis en la herramienta Wiki gravita, en el qué, y no observa el cómo, ni los contenidos, y es posible que esa sea la razón de que la gran mayoría de académicos serios se abstengan de recomendar, para fundamentar investigaciones profundas y serias, a Wikipedia, por ejemplo, pues señalan que los documentos reunidos allí, adolecen del rigor científico-académico y, por tanto, aceptan los productos allí publicados como simples referencias, mas no como citas científicas a las que hay que otorgarles credibilidad.

Y es que "El texto digital o electrónico está cambiando la valoración socio-cultural de la escritura, la forma como el escritor produce un texto" (Henaó y Ramírez, 2009).

En comparación con los textos impresos, la mayor flexibilidad y transparencia de movimientos en hipertextos introducen un cambio tanto cualitativo como cuantitativo en el plano perceptivo de la lectura: interrumpir una secuencia de lexias con un clic del ratón o la pulsación de una tecla no produce la misma sensación que pasar páginas hasta el sumario o el final del volumen para encontrar una nota o comprobar una entrada del índice (Henaó y Ramírez, 2009).

De tal manera que la percepción del fenómeno cognitivo que implica "arrancarle" el conocimiento que subyace en el texto a través de la lectura, no es igual

en el texto de formato tradicional que en el formato hipertexto, porque el "hipertexto posee una estructura subyacente de nodos y enlaces que simula la forma como el cerebro humano representa el conocimiento" (Henao y Ramirez, 2009), pero esa organización del conocimiento requiere y demanda sus propias habilidades y exigencias intelectuales y tecnológicas que si no son identificadas, comprendidas y asimiladas por el lector, éste se verá abocado a no poder acceder a la misma, o en el mejor de los casos, asumir una lectura parcial o incorrecta del texto. "Esto implica que el lector o aprendiz deban asumir una mayor responsabilidad para organizar la información, monitorear su comprensión, y regular su comportamiento lector, que la requerida en la lectura de textos lineales" (Henao y Ramirez, 2009).

No obstante, en *¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? Superficiales* (Henao y Ramirez, 2009) el autor reúne evidencias que apuntan a declarar que el problema con la comprensión lectora en ambientes hipermediales no obedece únicamente a falta de entrenamiento o responsabilidad del lector para organizar su lectura, sino en el medio en que hace la lectura. Dice Carr (2010) que en el ambiente hipermedial, "La atención del lector <se dirige a la maquinaria del hipertexto y sus funciones> más que a la experiencia que ofrecía la historia" (2010, p. 159). Es decir que, tal como alguna vez lo anuncio McLuhan, el mensaje no solo es el mensaje, sino que el medio, eventualmente también hace parte del mensaje. Finalmente, Carr (2010) dice que los lectores de ambientes hipermediales se ven obligados a distribuir su atención entre los diversos hipervínculos que contiene un texto. Entre mayor es el número de hipervínculos en un texto, "menos atención y recursos

cognitivos (puede) dedicar al entendimiento de lo leído (2010, p. 159).

La lectura y la comprensión exigen el establecimiento de relaciones entre conceptos, hacer inferencias, activar conocimientos previos y sintetizar ideas fundamentales. La desorientación por sobrecarga cognitiva puede interferir con las actividades cognoscitivas de la lectura y la comprensión (Carr, 2010, p. 159).

La confirmación de que el ambiente hipermedial, presenta desventajas nada despreciables frente a la lectura en formato impreso, debido a los múltiples distractores que se desprenden del uso de la tecnología, fue confirmada con los resultados obtenidos a través de una investigación que llevé a cabo con estudiantes de Comunicación social en Barranquilla. El método consistió en hacer que 23 estudiantes leyeran un texto impreso al tiempo que otro grupo de igual número leía el mismo texto en computador. El tiempo que se les dio a ambos grupos fue de 30 minutos. La prueba se repitió en tres ocasiones e invirtiendo los grupos y cambiando los textos. Los resultados arrojados por un programa espía, instalado en un computador matriz, que registró todas las actividades por cada uno de los terminales, confirmaron la hipótesis que sostenía en cuanto a las desventajas que obtienen los estudiantes cuando leen textos en pantalla, frente aquellos que lo hace en texto impreso.

De los 23 estudiantes que leyeron un texto en formato hipermedial, el 76% de ellos acceso las páginas de las redes sociales Facebook y Twitter, ingresaron a Hotmail, Yahoo y a otros sitios menos conocidos, antes de ir al texto que se les había indicado que debían leer.

El sistema también registró que la mayoría muchos antes que se le indicara la página que debían consultar ya habían ingresado a distintos sitios en Internet, a la redes sociales, cuyas ventanas las mantuvieron abiertas durante el tiempo que duró la prueba. La prueba, que fue grabada en video, muestra además que los estudiantes mientras están leyendo en formato hipermedial, se sienten inclinados a utilizar también el celular o el Smartphone con lo cual su concentración en el texto estudiado disminuye y por consiguiente también el grado de comprensión.

En esa investigación los resultados permitieron corroborar que la lectura en formato impreso deriva en una mayor y mejor recordación y comprensión del contenido por parte de los estudiantes. Así tenemos que el grupo que hizo la lectura en texto impreso tuvieron un mayor acierto (65% de las respuestas conceptuales frente un 35% en computador) y un mejor desempeño en la comprensión de los contenidos, frente a los resultados de los estudiantes que leyeron en formato hipermedial.

## EL LENGUAJE EN LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

### El lenguaje del homo politikon

El neoliberalismo engendra una injusticia masiva de orden global. La explotación y la exclusión son constitutivas de él. Construye un <<apóptico>>, una construcción basada en una <<óptica excluyente>> que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas del sistema no aptas para él.

*Chul Han (2017)*

Sobre las ruinas de lo que constituyó la sociedad industrial, el animal político, como le llamó Aristóteles al hombre de su época, ha venido edificando desde hace unos treinta años, con parte de esos materiales y otros retazos lo que hoy se conoce como la sociedad de la información y del conocimiento. Dicha sociedad no tiene sus bases en «un modelo de producción económico basado en la producción sistemática del trabajo, la utilización de nuevas tecnologías, la producción masiva de artículos de fácil tipificación y el empleo de grandes masas de trabajadores subsalariados» (Tono, 2002, p.

150), sino, esencialmente, en el desarrollo, multiplicación y potenciación del conocimiento a través de las mediaciones de la cultura tecnológica digital; mismas éstas que han revolucionado la mayoría de los ámbitos de la vida humana, siendo el de la comunicación el escenario en donde son palpables las más hondas transformaciones sociales.

Cuanto a dichas transformaciones conviene preguntarse cuántas deben ser imputadas al acelerado y vertiginoso desarrollo tecnológico, al margen del sistema económico capitalista, la política y la filosofía con que Occidente concibe el mundo, cuántas a la emergencia causada por la hiperoferta de máquinas y herramientas tecnológicas, de espaldas a la reflexión que advierte que los artefactos tecnológicos por sí mismos no *crean nada*, como si lo conciben desde una *mirada tecnocéntrica* (Orozco, 2002, p. 21) la gran mayoría de académicos y estudiosos que consciente o inconscientemente olvidan que «los cambios sociales no son el mero resultado de las tecnologías sino de su diálogo con la economía, el poder y la sociedad» (Zallo, 2011, p. 58)

Aunque es menester reconocer que Internet ha dado lugar al surgimiento de «una economía interconectada y profundamente interdependiente, de aplicar su progreso en tecnología, conocimiento y gestión a la tecnología» (Castells, 2011, p, 94), habría que preguntarse también si estos profundos cambios que acontecen en la sociedad red ocurren por las diversas mediaciones cognoscitivas (Orozco, 2002) en el marco de un estructuralismo tecnocrático u obedecen, al igual que todos aquellos ocurridos en el devenir histórico, a la

lucha por el poder entre los hombres en el marco de un Estado-nación cada vez más fragmentado y gaseoso.

En cuanto a ello, «que unos manden y otros obedezcan es algo no solo inevitable sino conveniente», dijo Aristóteles hace más de 2.300 años al concebirla organización de la *polis* bajo el paradigma patristico que tuvo y tiene aún en altísima estima «la valoración de la guerra y la lucha, en la aceptación de jerarquías y de la autoridad y el poder [...] y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad» (Maturana, 1996, p. 132). Sospechamos que dicha naturaleza es determinante en la construcción material y virtual de la realidad social, y en consonancia los artefactos tecnológicos, en particular la Red, no median la comunicación humana porque simplemente son *la vía* o el soporte a través del cual viajan las mediaciones culturales.

Por ello hay que preguntarse: ¿han cambiado las reglas de juego de la comunicación política entre los hombres en el marco del nuevo escenario de las tecnologías de la información y el conocimiento? ¿De qué manera y cuánto han cambiado las relaciones de poder en América Latina en una sociedad que se comunica e interactúa por las TIC? ¿De qué manera se manifiestan las distintas formas de poder (militar, político, religioso, cultural) en el acontecer diario de las sociedades en América Latina en el escenario de las TIC?

Son estas consideraciones las que a continuación se plantean en el texto de manera crítica, desnudando inicialmente, las relaciones y tensiones que se tejen en el juego por el poder, entre las tecnologías, la política y las comunicaciones en América Latina. La exposición

de los temas en su mayoría está atravesada por un hilo conductor que reconoce a las mediaciones culturales, (en la cual se haya el poder como piedra angular de todas las relaciones), y no a las tecnologías, como elemento medular en la construcción de la realidad social. El análisis da cuenta de las relaciones del poder y la política en la red y se señalan los aspectos fundamentales que determinan el ejercicio político del ciudadano que aún tiene a la televisión, y no a la red, como principal orientador de la opinión pública. Temas fundamentales como la democracia en el escenario político y económico contemporáneo, la democracia y la red, el Estado y su pérdida del poder y el mercado como la mayor fuerza determinadora del destino de los pueblos del continente.

## **Lenguaje y comunicación política en la red**

En América Latina las tecnologías de la información y la comunicación han tenido en el último lustro una acelerada penetración en los mercados de los países abiertamente identificados con la corriente económica neoliberal. En cuanto a ello, un informe del Centro de Predicción Económica (CEPREDE), con sede en Madrid, da cuenta de un crecimiento de usuarios en banda ancha del 20%, en una población de 527 millones de habitantes.

Según el boletín del segundo trimestre de 2012, el número de conexiones en Latinoamérica hoy supera los 52 millones y su crecimiento no se detiene, por el contrario y debido a las iniciativas políticas de los

gobiernos claramente identificados con la globalización y la sociedad de la información, la masificación de las conexiones a internet a través de múltiples modos aumenta de manera dramática.

Ello por supuesto ha traído como consecuencia una mayor posibilidad para que la industria cultural occidental penetre los más recónditos espacios de la cotidianidad del hombre latino sin que medie resistencia alguna por parte de los Estados, puesto que estos últimos debido al divorcio entre política y poder, han perdido fuerza, desentendiéndose del control y la fiscalización para delegarlo, o mejor, como dice Bauman (2007), dejárselos «a las fuerzas del mercado» (2007, p. 8) y a la *iniciativa privada* transnacional, inversiones que deja solo a los «Estados Unidos el 55% de las ganancias mundiales generadas por bienes culturales y comunicacionales; la Unión Europea, con el 25%; Japón y Asia, con el 15%, y América Latina con solo el 5%» (De Moraes, 2011, p. 40).

El comportamiento de la Red, vistas así las cosas en los distintos territorios, solo confirma una verdad de perogrullo: el mundo ha cambiado más en este último cuarto de siglo de lo que quizás pudo haberlo hecho en los últimos cien años. Eso es por lo menos lo que dicen los estudiosos que como Castells (2011), aseguran, no sin despertar en los lectores críticos algún prurito de desconcierto, que los ciudadanos «no somos los mismos desde que estamos en las redes sociales» (2011). Aquí cabe preguntarse, ¿y cuándo los seres humanos hemos sido los mismos? ¿Acaso siguió siendo Mesopotamia la misma hace 5.500 años cuando esa civilización inventó la rueda? ¿En qué momento

histórico de la humanidad hemos sido los mismos? ¿No es esta sentencia acaso una pretensión soterrada para atribuir a las TIC un valor sobre extraordinario que la distancia del lugar terreno en donde se hayan otras tecnologías?

Pero dicha afirmación no es casi nada comparable si se observa con cuidado las intenciones del subtítulo del libro *Ser digital* de Negroponte (1995): «el futuro ya está aquí, y solo existen dos posibilidades: ser digital o no ser» (1995). Ante semejante sentencia que engrasó las oxidadas ruedas del capitalismo y de un solo tajo excluyó de la sociedad a los seres humanos que no entraron al *mundo digital*, queda muy fácil comprender cómo se hicieron multimillonarios en menos de dos décadas, varios estadounidenses y algunos asiáticos.

No obstante, hay que reconocer que el desarrollo de la tecnología digital incidió en muchos ámbitos, revolucionó el mundo de la imagen, el sonido, la forma de comunicarnos y continúa cambiando la forma en que vivimos y percibimos la realidad; «ello, sumado a la aparición del internet, y posteriormente la web, afectaron y siguen transformando de manera contundente la dialéctica misma de las comunicaciones al punto de cambiar las reglas de juego de la comunicación humana» (Trillos, 2012, p. 14).

Sin embargo, tal como afirma Levy (2007), «una técnica no es ni buena, ni mala (depende de los contextos, de los usos y de los puntos de vista), ni neutra (puesto que condiciona o constriñe, puesto que abre aquí y cierra allí el abanico de posibilidades» (2007, p. 11).

En la última década las más grandes y poderosas industrias mundiales de tecnologías de la información, aprovechando las inmejorables condiciones de un mercado global sin mayores restricciones gubernamentales y con casi nulas reglamentaciones comerciales, han literalmente inundado de artefactos y equipos de información y comunicaciones hasta el último rincón del planeta. A pesar de esto, la estructura social en América Latina no parece haber cambiado mucho con el desarrollo de estas tecnologías digitales puesto que aún los negocios clave que permiten a los países crear y sostener una calidad de vida digna para sus pueblos, siguen en manos de empresas foráneas

Salvo las facilidades que una reducida élite de ciudadanos posee para compartir información, comunicarse instantáneamente, coordinar algunas acciones que han dado al traste con amañadas reformas políticas, educativas o en los sistemas de salud, las tecnologías están lejos de convertirse en una solución importante para mejorar las condiciones de vida de los latinos. Es así como todavía los sectores de las «telecomunicaciones, energía, agua, petróleo, gas natural, bancos, agricultura, siderurgia y medicamentos, son dominados por las transnacionales, sin que en la mayoría de países, haya leyes y normativas jurídicas capaces de controlar democráticamente y someterlas al reglamento y la fiscalización » (De Moraes, 2011, p. 27).

Quizás una de las razones para que ello ocurra, es porque «el desarrollo de las cibertecnologías está animado por Estados que perciben el poder en general y la supremacía militar en particular. Es también una apuesta mayor de la competición económica mundial entre

las firmas gigantes de la electrónica y de la informática» (Levy, 2007, p. 11). Las consecuencias no han afectado solo el desarrollo económico sino que también, en alguna medida, han transformado las democracias de América Latina debido a que, como dice Núñez (2003) el paradigma tecnocrático en donde se sustenta todo el andamiaje de la sociedad red «es una industria de gran poder estructurante [que] determina formas de organización del trabajo, de gestión, de administración pública, de interrelaciones humanas». (2003. p. 72)

No hay que ser un gran pensador, sino hacer uso de una mínima perspicacia para aceptar la tesis de Morin (2011) que señala que: «la política va a remolque de la economía» (2011, p. 44). y los pueblos de América Latina, salvo Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y Cuba, cuyos Estados han ido recuperando la hegemonía y el poder «para asumir e implementar políticas públicas que contribuyan a la democratización de la información y la cultura» (De Moraes, 2011, p. 15).

El resto del continente continúa ratificando aquella globalización de la que habló García (1999), en la que las «corporaciones financieras, *major* del cine, la televisión, la música y la informática, [operan] para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres» (1999, p. 31).

Frente a estos hechos, el pueblo latinoamericano ha ido despertando de su letargo para reclamar mejores condiciones de vida. Al respecto, De Moraes (2011) dice, que «estos cambios son el resultado de movilizaciones populares en contra de la degradación de la vida social durante décadas de hegemonía neoliberal» (2011, p: 15).

Quizás las causas de las manifestaciones de rechazo, de los latinoamericanos en contra de las políticas sociales, la corrupción, la mercantilización de la salud y la educación, entre otras, no obedece exclusivamente al uso de las TIC, ni mucho menos, por cuanto está demostrado que el hombre en su devenir histórico se ha revelado ante las injusticias y reclamado por sus derechos ante sus gobernantes cuando la opresión es ignominiosa, pero es innegable que la masificación de las tecnologías de la información y las comunicaciones han coincidido con un malestar de reclamo y ánimos independentistas frente a una hegemonía del poder económico global cuyo espíritu es cada vez más inhumano, mercantil, utilitarista y funcionalista.

En consonancia con lo anterior, Márquez-Fernández (2013) manifiesta: «los proyectos emancipadores e interculturales que vienen planteando las nuevas ciudadanías como respuesta efectiva a las políticas de expansión y globalización neoliberal son cada vez más numerosos. En casi todos los escenarios internacionales encontramos suficientes indicios que hacen evidente y objetiva otra concepción de convivir en sociedad que considera mucho más importante el diálogo ciudadano que la estructura económica del poder político del Estado» (2013, p. 1).

Es por ello que, como bien lo reafirma De Moraes (2011), nunca antes como hoy, «la comunicación [...] estuvo tan involucrada en la batalla de las ideas por la dirección moral, cultural y política de la sociedad» (2011, p. 17) y es indudable que, la red hoy es uno de los más importantes escenarios en donde se libra la disputa, por el poder.

## El poder y la política en la red

Según Castells (2011), «el poder es la relación entre los sujetos humanos que, basándose en la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre los otros mediante el uso potencial o real de la violencia, física o simbólica» (1999, p. 41). En este marco de relaciones se mantuvieron constantes durante casi 200 años de vida republicana, la mayoría de países de América Latina. Pero dichas maneras de relacionarse en el poder y con el poder entre los sujetos parecen haber cambiado en los últimos 40 años debido a dos razones fundamentales: la primera porque los sujetos ciudadanos que conformaban las *polis* han ido perdiendo, sobre todo en las grandes urbes, su condición de *comunidad* en tanto sus intereses ya no son los mismos del colectivo y porque el significado de la palabra «suenan cada vez más vacía de contenido» (Bauman, 2007, p. 9).

En el primer caso, debido a que los ciudadanos de mediados del siglo XX podían aun encontrarse en la plaza central y en las calles de las urbes para participar de las decisiones políticas, mientras que el de comienzo de siglo XXI ha sido obligado a replegarse en la periferia por causa del explosivo crecimiento de las ciudades que ha dado lugar a una reconfiguración de las mismas.

De esta forma, las ahora metrópolis, cuentan con decenas de plazas o parques públicos, algunos olvidados, a los cuales la gente rara vez asiste y si lo hace ocasionalmente, es para cambiar de ambiente o divertirse, mientras que la otrora plaza central, que simulaba el ágora griega, es visitada por turistas en virtud de una resignificación sustentada en la sociedad del hi-

perconsumo. A decir de Lipovetsky (2007), las plazas centrales y «la vieja fortaleza se rehabilita, se convierte en museo, en hotel o en centro cultural [...] los centros históricos se estetizan y se convierten en escenarios de espectáculos» (2007, p. 201).

La otra razón se debe al desarrollo exponencial y masificación de las tecnologías de la información y la comunicación, específicamente con el uso del internet, por parte de los ciudadanos que ahora practican el ejercicio de la comunicación política a través de la red.

Dicha comunicación, enmarcada en lo que los tecnócratas han vendido como la nueva sociedad de la información y el conocimiento, no obstante su aparente independencia del sistema económico y la falacia de estos mismos de pretenderse le acepte como una *nueva forma de hacer política*, es reconfigurada a menudo por las mismas fuerzas del capitalismo propiciando en el seno de las sociedades, no una oportunidad para inaugurar una «nueva práctica política» que dé lugar a una redistribución del poder entre los ciudadanos, sino quizás el nacimiento de un «nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad. [Aspectos que] están grabados en una de las caras de la moneda en cuyo reverso lleva el sello de la globalización negativa» (Bauman, 2007, p. 40).

Más bien con esta forma de interactuar a través de la red, las sociedades se enfrentan, según dice Orozco (2002) a «un creciente despoder social que se acrecienta geométricamente en sociedades como las latinoamericanas. Un despoder que hay que entender en su complejidad para no ser idealistas con las grandes cosas que promete la tecnología». (2002, p. 22).

## El lenguaje y la democracia en la red

En este juego de palabras es pertinente hacerse tres preguntas: ¿Es la red social? ¿Es la red democrática? ¿Es democrática la red? Depende. Hay que entender que la red no es propiamente una mediación cultural. Es un producto cultural derivado de la convergencia de medios análogos y digitales que *no media* nuestra comunicación, ni tampoco las múltiples interacciones que hacemos a través de ella, sino que se constituye en soporte para transportar los signos y los símbolos que configuran las mediaciones culturales que construyen lo seres humanos en la interacción con el otro o con los otros, según sea el caso.

Sin duda la democracia es una de ellas e incluso lo son aquellas en donde esta brilla por su ausencia. «En esta perspectiva, los objetos son ante todo función de las necesidades y adquieren su sentido en la relación económica del hombre al entorno» (Baudrillard, 1974, p. 1). Al respecto, solo las relaciones o interacciones que «se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia» (Maturana, 1998, p. 76) pueden considerarse como relaciones sociales. Aquellas, agrega, «relaciones de poder y de obediencia, las relaciones jerárquicas, no son relaciones sociales» (Maturana, 1998, p. 77) dado que a todas las relaciones humanas no les basta esa condición para ser caracterizadas como relaciones sociales.

En consecuencia, desde el punto de vista de Maturana, sería erróneo referirse a la red como social o no social pues es el tipo de interacción humana que se construye en ella es la que adquiere la condición o no

de social, y no así lo que hoy se nomina como la red, internet o la web. Bauman (2007) ya se había referido a este concepto como una «matriz de conexiones y desconexiones aleatorias y de un número infinito de permutaciones posibles» (2007, p. 9) que duran en tanto se mantiene la causa que las originó.

Es probable que ello también les haya ocurrido a las comunidades que habitaban las pequeñas ciudades o centro urbanos hasta mediados del siglo XX. Una vez dejaron de coincidir en los intereses que los mantenían en común-unidad, estas desaparecieron, se fragmentaron y dieron lugar a varias comunidades interconectadas por grandes autopistas y viaductos que hemos llamado metrópolis: el concepto contemporáneo de la *polis* griega.

Aunque, a decir de algunos, éstas son en realidad «*polis* sin *ágora*, ciudades sin plaza para la deliberación, donde todos los hombres, si bien no eran iguales económicamente, sí tenían los mismos derechos de hacer valer personalmente sus intereses» (Monedero, 2009, p. 37).

Teniendo en cuenta lo anterior es posible decir que la red, o el ciberespacio, como definió Levy (2007) al conjunto de infraestructuras que interconectan mundialmente a ordenadores y memorias informáticas para permitir la comunicación entre los hombres, no adquiere el carácter de democrática o antidemocrática por el solo hecho de servir de vehículo de transporte de las mediaciones, dado que la democracia, entendida como un producto cultural de la forma de convivir los hombres, está fundamentada en una manera de coexistencia comunitaria en la que ninguna persona o

grupo de personas podía apropiarse de los asuntos de la comunidad, y que mantenía estos asuntos siempre visibles accesibles al análisis, examen, consideración, opinión, y acción responsable de todos los ciudadanos que constituían a la comunidad que era el Estado (Maturana, 2007, pp. 85-86).

En consonancia con lo anterior, a la red se debe valorar e identificar como un conjunto de infraestructuras y artefactos físicos interconectados con los cuales el hombre puede interactuar, y adquiere un valor y unos atributos en la medida en que el hombre le reconoce una significación en la producción de sentidos en el marco de la construcción de la realidad. Sin duda esto que se piensa y se dice de la *red* se constituye en una mediación, pero ella por sí sola no es nada. De modo que lo relevante es el carácter de la mediación y su configuración de sentidos entre los que se comunican.

Así, las interacciones humanas que ocurren en la red (Facebook, Twitter, YouTube, Yahoo, Hi5 y My Space, entre otras) pueden categorizarse como sociales y no sociales, dependiendo de si en la construcción del sentido de la realidad los que interactúan aceptan o no, por ejemplo, la «legitimidad del mundo del otro, el que este sea musulmán, católico, protestante o lo que fuere» (Maturana, 1997, p. 559); si aceptan o no que sea liberal, conservador, de la izquierda, de la derecha; si aceptan o no que sea homosexual, lesbiana, gay o cualquier expresión de la vida sexual, etc.

Lo importante es entender que en aquellas interacciones humanas, —indistintamente del soporte que

sirva de vehículo para transportar la mediación, en el que uno o varios participantes— «adopta la postura de tener un acceso privilegiado a una realidad independiente, [...] el que no está con uno está en contra de uno» (Maturana, 1997, p. 55), debido a que en el acceso de la realidad objetiva hay una pretensión de apropiación de la verdad, en la que no se acepta la legitimidad del mundo del otro. Ejemplos de personas, o de grupos, que ilustran este tipo de interacciones humanas hay muchísimos en la historia reciente de América Latina.

El caso de Álvaro Uribe Vélez, ex presidente de Colombia y de los diversos grupos que le respaldaron en la Red y a través de los medios tradicionales de comunicación mientras ejercía su gobierno, es por demás una muestra de un ejercicio discriminatorio, y de deslegitimación del otro desde lo político.

Un reciente estudio que da cuenta de la participación política a través de la conformación de grupos en la red Facebook indica que los grupos que «adoptan el formato de la consigna política y apuntan a la gestión de las pasiones: odios, amores, insatisfacciones, apoyos, inconformidades, rechazos y reclamaciones» (Acosta y Maya, 2012, p. 30) son capitalizados con astucia por habilidosos políticos que contrario a lo que se cree, impulsan la creación de los mismos a través de discursos ideológicos televisados, reproducidos casi siempre por el resto de medios si estos “endosan y reflejan el ideario de clases e instituciones hegemónicas, y buscan sedimentar el consenso alrededor de la visión que tienen del mundo» (De Moraes, 2011, p. 18).

Esta conducta, propia tanto de aquellos que ejercen el poder de influir en los otros, así como de aquellos dominados, es y ha sido reiterativa en las interacciones para la construcción de la realidad en el devenir histórico del hombre. Bauman (1997), dice que el sometimiento de unos a otros, por cuenta del miedo a la incertidumbre se remonta a la época primitiva en la cual, «el único poder de relevancia para el impulso primordial hacia la certidumbre era el conocimiento» (1997, p. 21). Se sabe que a partir de entonces otras mediaciones de poder fueron apareciendo conforme el hombre interactuaba en sociedad produciendo culturas. «La falta de control, sobre los asuntos de la vida da origen a tipos de dominación que no son los del poder del conocimiento —son el poder sobre los medios de producción (y) los medios de consumo—» (Bauman, 1997, p. 33).

Por tanto, contrario a lo que la gran mayoría de autores señalan, el traslado ocasional de la participación política de las plazas y calles, al escenario de la Red, no ha permitido a sus actores, ni a los que aún permanecen excluidos de ella, un mejoramiento de sus condiciones de vida. Ello si se espera que el fin de la política, como dice Morin (2011) sea una política para la humanidad y la civilización y no una política para darle continuidad al desarrollo capitalista en donde los «bienes más comunes se convierten en mercancía: el agua potable se vende en botellas, el agua de mar se compra en las playas privadas, el aire puro y el sol se venden en las agencias de viajes» (2011, p. 54), etc.

Tampoco es cierto que el número de personas que participan en política en las mal llamadas redes sociales, frente al número de aquellas que lo hacen materialmente en las calles, en las plazas o en el campo haya crecido y que en consecuencia, por ello se deba interpretar que el ejercicio de la política en América Latina esté en aumento por cuenta del uso de las TIC. Por el contrario, existen serios indicios para pensar que esta percepción ha sido construida por los tecnócratas desde, y por los púlpitos de las transnacionales productoras de tecnologías que saben que una mentira repetida mil veces (y replicada otro tanto por los medios) se convierte en verdad. Una de las razones de mayor valor científico para demostrar lo anteriores el real estado de la situación socioeconómica del pueblo latino que lo mantiene excluido, no solo de la red, sino del acceso a las más mínimas condiciones de vida digna.

Como evidencia, «la Unesco, vinculada a la Organización de las Naciones Unidas, calcula que aún existen 37 millones de analfabetos en el continente, y apenas el 32% de los habitantes consiguen llegar a la universidad» (De Moraes, 2011, p. 15). ¿Cómo se entiende una mayor participación política en la Red cuando, según De Moraes (2011) «el 34,1% de los 565 millones de habitantes viven bajo la línea de la pobreza?» (2011, p. 27). Ello indica que alrededor de 200 millones de latinos sobreviven con menos de un dólar diario, y que por lo menos otros 200 millones más vive con apenas el salario mínimo mensual que en América Latina oscila entre los US\$ 200 y 350.

Son cifras estas que han desaparecido en los discursos televisados, o tuiteados, como le llaman ahora a las mutiladas opiniones de 140 palabras que los líderes políticos del continente hacen circular por esa red. Y han desaparecido, porque en vez de producirles votos y réditos políticos, tocan los temas estructurales que sustentan una verdadera democracia; significa exhibirse y *venderse* ante la opinión pública como contrarios al sistema: ello en otras palabras es auto suicidarse políticamente, ya que casi nunca un medio importante replica lo que se considera un atentado al *status quo*, en el que, según Bourdieu (1988), «cada campo cultural es esencialmente un espacio de lucha por la apropiación del capital simbólico» (1988, p. 436).

Sin duda, dice Monedero (2009), citando a Gramsci, «la principal práctica del poder es crear hegemonía para garantizar la dominación, extender un sentido común que descansa sobre la aceptación de la obediencia, convencer [al pueblo] de la condición natural de las desigualdades» (2009, p. 28).

## **El lenguaje, el Estado y el poder del mercado**

La globalización, así como ha traído al seno de las comunidades locales problemas de orden mundial, también ha creado las condiciones para que en el orden local y regional se produzca un despertar por cuenta del uso que algunos pocos le dan a la libre circulación de la información. En cuanto a ello Bauman dice que «la ola de rebeliones populares, donde vemos masas manifestándose en las plazas, rehusándose a irse a sus ca-

sas, (deslegitimando) a las instituciones políticas establecidas, las formas políticas, las jerarquías de poder» (Lanata, 2012, p. 5) han coincidido con la emergencia producida por las TIC que un puñado de ciudadanos han utilizado en varias latitudes para convocar y coordinar acciones en las plazas y en las calles a través de las redes sociales. «Esto es, canalizar el descontento social» (Ballesteros, 2013).

Acciones estas que la gran mayoría de autores y estudiosos de la sociedad señalan como “nuevas prácticas políticas” (Valderrama, 2008, p: 95). pero que en realidad constituyen las mismas viejas formas de hacer política, utilizando un soporte nuevo: la red. Recordando la conocida parábola de la Biblia, «vino viejo en odre nuevo», habría que decir aquí que los tecnócratas y su ejército de medios globales que hoy operan con eficiencia y eficacia en la más recóndita localidad del planeta, han ido configurando, *sembrando* sería mejor decir, en las mentes de los ahora prosumidores, un imaginario contrario de esta metáfora: una política nueva cuyo accionar ocurre en un escenario nuevo. Nada más equivocado si se mira con detenimiento los resultados del ejercicio político en el continente a través de la Red.

Al parecer, lo que no se ha conseguido, lo que no se conquistado en la *arena política*, la confianza de los ciudadanos, a través de la lucha ideológica en todos los ámbitos de su existencia tampoco se obtiene en la Red. Esto debido a que «mientras que en el ámbito europeo dos siglos de revoluciones construyeron la idea de que lo público es de todos, cinco siglos de dominación en América Latina han sembrado la idea de que lo público es “de nadie”» (Monedero, 2009, p. 189).

Imaginario aceptado con ingenuidad por las nuevas generaciones que hoy pretenden forzar desde la red cambios políticos fundamentales y significativos para la sociedad, sin contar con la complejidad de la recepción y desconociendo que la sociedad es una estructura y no puede ser asumida como una red. Lo había dicho Castell (1998), «la inmensa mayoría del empleo, de la actividad económica, de la experiencia humana y de la comunicación simbólica es local y regional. Y las instituciones nacionales continúan siendo las instituciones políticas dominantes, y lo serán en el futuro previsible» (1998).

De ahí que sea oportuno preguntarse ¿Qué tanto ha incidido en la última década, la interacción política en la Red para propiciar las diversas movilizaciones sociales ocurridas en América Latina? ¿Qué tan cierto es que las marchas y movilizaciones en contra de la guerrilla de las FARC hayan sido producto de la actividad política de los ciudadanos en las redes sociales? ¿Es cierto que los ciudadanos por iniciativa propia y valiéndose de los recursos de conformación de grupos en la Red hayan por si solos convocados a las diversas movilizaciones ocurridas en la mayoría de países del continente?

Para responder estos interrogantes bástele reconocer al lector el panorama político de América Latina en los últimos 30 años. Es preciso recordar que el continente hizo la transición hacia el siglo XXI empujado por dos factores determinantes: el primero que detona en sus entrañas con el recrudecimiento de los conflictos internos entre las fuerzas de los Estados nacionales, sus gobiernos y sus ciudadanos por múltiples factores y circunstancias, entre ellos la lucha por el poder esta-

tal en medio de paros cívicos, paros armados, golpes de Estado, insurrecciones campesinas, militarización social, asesinato de campesinos, paro petrolero, paro campesino, asesinato de sindicalistas, de periodistas, de profesores, movimientos indigenistas, reformas de las constituciones políticas, criminalización de las protestas, polarización política, diálogos de paz, reformas a la educación, reformas financieras, etc.

Para una mayor claridad, Seoane (2003) señala por ejemplo, «la involución experimentada por la democracia representativa como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales durante las últimas décadas» (2003, p. 2) en el continente. La publicación da cuenta de la polarización social y política en varios países, que no obstante sus diferencias de forma, guardan una sustantiva similitud en cuanto que las causas que detonaron e impulsaron los movimientos sociales y políticos en cada país obedecen al mismo reclamo: justicia social.

El segundo por cuenta del ataque terrorista contra Las Torres Gemelas, símbolo del centro financiero de los Estados Unidos, que dio lugar a que ese país impusiera al continente lo que por vía de la política no había podido lograr plenamente y en profundidad, la aplicación sin reservas del Consenso de Washington, so pretexto del maquillado argumento que repetían sin cesar las cadenas televisivas del continente y reproducían en la anarquía de la naciente Web, miles de blogueros en el mundo: el ataque al World Trade Center en Nueva York por parte del terrorista islámico Osama Bin Laden, no es sólo contra los Estados Unidos sino contra América y sus aliados.

En virtud de ello, quien negara su *solidaridad* no solo se veía expuesto a una recriminación de carácter moral ante la comunidad internacional, sino que se hacía acreedora medidas restrictivas en las relaciones comerciales y financieras con ese país y otras más que buscaban, a como diera lugar, sofocar los vientos de emancipación que ya soplaban con fuerza en los primeros cinco años del siglo XXI en América Latina.

Se sabe, por ejemplo, que el Fondo Monetario Internacional, controlado totalmente por hombres y corporaciones estadounidenses, debía de abstenerse de prestarles dinero a aquellos países que no se acogieran en su totalidad a los 10 puntos *recomendados* en la cartilla del Consenso de Washington. En varios países de Latinoamérica, la privatización de los Estados por cuenta de la venta de los bienes públicos a multinacionales extranjeras, pauperizó la calidad de vida de cientos de miles de trabajadores que de la noche a la mañana quedaron sin empleo y posteriormente en la calle, pues la mayoría tenía deudas con los bancos que no pudieron pagar.

El cumplimiento del libreto impuesto por los Estados Unidos llevó a la gran mayoría de países latinoamericanos a una crisis social sin precedentes: la educación, la salud, la recreación, las empresas estatales que permitían el empleo digno para el sustento de ciento de miles de latinos, había sido privatizado.

En los últimos cinco años los tratados de libre comercio de Estados Unidos con varias naciones del continente han desatado la furia y la indignación de gran parte de la población que había creído, ingenuamente, otra vez, en los cantos de sirenas de los políticos, pero

recién al parecer ha despertado de su letargo y como tsunamis enardecidos se han volcado sobre calles, avenidas y carreteras, para dirigirse, como antaño lo hacía, hacia las plazas principales para reclamar justicia social.

En Colombia, por ejemplo, así como en la mayoría de países latinoamericanos, según se ha difundido en los medios televisivos y radiales, inclusive en los impresos más importantes del continente, los políticos habilidosos, al servicio de la hegemonía estadounidense, y desplegados estratégicamente en todas las latitudes del planeta, han sembrado y de cuando en cuando refuerzan el imaginario, por ejemplo, de que los ciudadanos a través del Facebook lograron por iniciativa propia, crear un grupo en contra de las FARC, que llevó a las calles de la capital colombiana más de 1.500.000 personas e impulsó las manifestaciones en varios lugares del mundo de otros 10 millones de ciudadanos.

A la luz de lo que se ha venido exponiendo, esta marcha llevada a cabo el 4 de febrero de 2008, así como las del 6 de marzo del mismo año, en manera alguna obedece a la iniciativa desinteresada y aislada de uno o varios jóvenes que a mutuo propio deciden crear un grupo en Facebook. Como dice Acosta y Maya (2012) en su investigación acerca de la participación de los usuarios en las redes sociales en Colombia, ésta en su mayor parte «obedece a la lógica de las pasiones, y no a la de los argumentos; dichas pasiones son resultado de las peticiones biunívocas que desde los medios, y particularmente desde el televisivo, vienen construyéndose con fines principalmente económicos y políticos» (2012, p. 35). Tampoco es correcto atribuirle en su totalidad, ni siquiera en una buena parte, el carácter de eficiencia

y eficacia a la Red en la movilización de los ciudadanos en estas marchas ni en otras, como veremos.

Por tanto, hay que buscar las causas de la movilización social no en las cualidades de la red, y mucho menos en las cándidas iniciativas de los jóvenes internautas, sino en las situaciones y circunstancias políticas que atravesaba la sociedad colombiana en el marco de los dos gobiernos de ultra derecha de Uribe Vélez. Como bien se puede advertir en varios videos y documentos audiovisuales en Youtube, Uribe Vélez realizó más de 300 consejos comunales durante sus 8 años de mandato y sus apariciones, o intervenciones en los medios se cuentan por miles. Otro tanto lo llevaron a cabo sus ministros que ayudaron a convertir su política de *seguridad democrática* en un asunto mediático utilizando la televisión como principal herramienta para *gestionar el miedo* en las mentes de los ciudadanos. Una vez instalado el miedo, la estrategia consistió, como dice Bauman (2007), en encontrar un salvador para la sociedad que, «agobiadas por estos (FARC) para siempre, necesitan la presencia constante y la intervención continúa de los chamanes, magos, sacerdotes, teólogos». (2007, p. 22)

Sin duda Uribe escondió en sus 8 años, su megalomanía pero no su actitud mesiánica y desde las entrañas de su gobierno, y no desde la Red, se organizaron las marchas y las movilizaciones. No como una expresión de la voluntad política del pueblo, sino como extensión de una política exacerbada de control social que a través de la intimidación y la persecución lograba cohesionar en una sola voz a todas las fuerzas vivas del país.

De tal manera que los funcionarios públicos, desde los más altos cargos del gobierno, hasta el más humilde de los trabajadores estatales, debían participar, obligados o no, en las movilizaciones y marchas que el mismo gobierno propiciaba y estimulaba en todos los medios, entre ellos, la creación de grupos en las redes *sociales* por cuenta de las inocentes y buenas voluntades de un puñado de jóvenes. Según Ballesteros (2013), en esas marchas el estado colombiano «construyó el acontecimiento, obligando a los servidores públicos a salir a la calle, incluso uniformando a los servidores públicos con una camiseta y unos slogans pre acordados, no desde las redes, sino desde la casa de Nariño» (2013).

## La televisión en el territorio de la red

En Colombia un estudio sobre consumo de información y participación política llevado a cabo por Richard y Rojas (2010) revela que la televisión, y no el internet, sigue siendo «el vector de información preferido» de los colombianos, el cual, contrario a lo que proclaman paradójicamente los mismos medios de comunicación, va en aumento. «La televisión continúa siendo la principal fuente de noticias de los colombianos: mientras el 60% la califica como *muy importante*, tan solo el 35% considera la radio, el 29% a internet y el 27% a la prensa como tal» (2010, p. 175).

El estudio de Richard y Rojas (2010) señala además que sigue siendo la televisión (especialmente los noticieros) el más importante medio para la construcción de la realidad política y la formación de la opinión

pública, sobre todo en la población de bajos recursos económicos para los que literalmente, «lo que no aparece en la televisión, no existe» (2010, p. 175). Concluye el estudio que, «mientras el 90% de personas en estrato seis tiene acceso a internet, tan solo el 23% del estrato uno lo tiene» (Richard y Rojas, 2010, p. 176). Quiere ello decir que se mantiene lo que García (1999) afirmaba: «las grandes masas encuentran limitada su incorporación a la cultura globalizada porque solo pueden relacionarse con la información y los entretenimientos que circulan en la radio y la televisión gratuitas» (1999, p. 145).

Es por eso que no es extraño advertir que en América Latina sigue siendo la televisión y la radio, y no la red, los medios de mayor eficacia a la hora de orientar la opinión pública. No en vano los gobiernos de Venezuela, Ecuador, Bolivia, con sus aliados Cuba y Nicaragua, asumieron cada uno por su cuenta el control de las principales cadenas de televisión de sus países e incluso crearon Telesur, como respuesta al monopolio sobre los medios de comunicación por parte de las transnacionales estadounidenses y sus aliados que fijan su agenda y matriz comunicacional ajustada a sus intereses políticos, ideológicos y económicos

## Conclusiones

En virtud de lo que se ha venido sosteniendo a lo largo del texto, la estructura social es un organismo vivo que contiene en su interior sistemas que se relacionan y se corresponden según su naturaleza política y sus relaciones de poder en todos los ámbitos de la existencia humana.

En consecuencia, como sea dicho, la red, no es más que uno de los soportes por donde los ciudadanos suelen interactuar, mediarse, y en manera alguna tiene cualidades de auto organización o condiciones para la taumaturgia. Lo que pase en ella y lo que pase con ella es producto de las tensiones derivadas de mediaciones políticas, comunicacionales e interaccionales que los hombres ponen a jugar en su escenario virtual. Ello niega la perspectiva de Larrea y Erbin (2010) quien en el libro *Comunicación política en Latinoamérica* dice, refiriéndose a la participación política de los usuarios en la red Facebook, que los que en ella interactúan son «pares que no perciben indicaciones sobre qué se debe hacer, cuando entrar o salir, cómo escribir un comentario, para qué saludar por qué quejarse» (2010, p. 297). Así las cosas, para Larrea y Erbin (2010), los usuarios de la red, ciertamente ya viven, como también erróneamente lo concibió Castell, en una *sociedad red*.

Es decir, aislados del mundo, en una sociedad paralela e independiente del mundo material que paradójicamente, en su dialéctica misma, ha dado lugar a la Red. A decir de Larrea, e inclusive de Castell, hace rato estamos en Matrix. De tal manera que la fragmentación del poder y la política, su aparente redistribución entre los ciudadanos por cuenta de las oportunidades que estos logran opinando *libremente* en la red, no es sino una cortina de humo creada por el neocapitalismo para ocultar la verdad: «la usurpación de funciones por medios de comunicación que funcionan como partidos políticos, que operan como grupos de presión y lo niegan, cuyas líneas editoriales no provienen de los periodistas, sino de sus propietarios, una familia o un grupo económico» (De Moraes, 2010).

Finalmente, como se ha tratado de decir, la Red, al igual que la televisión, la radio y los medios impresos, son soportes que vehiculizan las mediaciones políticas y de poder entre los hombres en sociedad y por eso el mero uso técnico de esas infraestructuras tecnológicas no garantiza nada distinto de servir de transporte de las mismas.

# HOMO INFORMATIZACIÓN DEL LENGUAJE

## El lenguaje del autista social

Para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de ése límite (tendríamos, en suma, que poder pensar lo que no resulta pensable).

*Wittgenstein (1921)*

El uso del Smartphone y de las tecnologías de comunicación personales mientras se interactúa con otros en un espacio real, puede conducir a un estado psicosocial que, en principio, podría relacionarse con el del autista descrito en 1912 por Bleuler. Este autista, que (por factores hereditarios, morfológicos, e incluso ambientales) no es capaz de aprovechar su potencial comunicativo, se manifiesta al mundo a través de un constante "ensimismamiento", comportamiento en el que destacan, además, actitudes repetitivas, secuenciales, y apego hacia objetos específicos.

El autista de Bleuer, el de Kanner, y quizá también el descrito por Asperger, puede entonces compartir en la convivencia el mismo espacio físico con otros, pero por cuenta de su ensimismamiento, permanece incomunicado; pues, debido a que el fundamento de la comunicación humana está basado en el intercambio, no sólo de información, sino de experiencias de vida que vienen a permitir la construcción del sentido de la comunicación, quien total o temporalmente se halla fuera del contexto comunicativo, mantiene una ruptura ontocomunicativa con el otro, puesto que la comunicación requiere siempre de la interacción de las subjetividades.

Ello es, estar no solo de cuerpo presente en el espacio físico con el otro, sino de participar con él o con los otros del ejercicio social que implica la producción de sentido, al reconocer al otro como un interlocutor legítimo en el entendimiento del acto comunicativo; esto es, reconocer al otro como productor válido en la producción de sentido, pues de esa convivencia intersubjetiva resulta, en palabras de Berger y Luckmann (2001) "un producto humano como una objetivación de la subjetividad humana" (2001, p. 53).

En otros términos, si no hay intersubjetividades no existe comunicación por cuenta de una ruptura temporal o absoluta del ser ahí, (El *Dasein* de Heidegger) es decir, del estar ahí siendo en tanto con el otro, *co-sujeto* de una significación, por cuenta de que precisamente la comunicación se asume como un producto humano que cuando ocurre lo hace en tanto hay objetivación de algún signo o signos entre aquellos

que comparten "las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena" (Berger y Luckmann, 2001, p. 40).

A decir de Cassirer (2012), el hombre no puede escapar del derrotero evolutivo que le ha devenido su destino y está obligado por su misma naturaleza social, (sin que ello implique oposición al determinismo biológico), a no vivir "solamente en un puro universo físico, sino en un universo simbólico" (2012, p. 47) en el que con otros atribuye significados y reconoce sentidos en sus relaciones comunicativas.

En cuanto a ello Mithen (1998), dice que una de las características de esta disfunción neurológica es precisamente las graves dificultades de interacción social de las que son presa, porque al parecer "los niños autistas no se dan cuenta de lo que piensan los demás, ni siquiera que otros puedan tener pensamientos en la mente" (1998, p. 58).

Porque "el hecho de estar sólo no se suprime porque un segundo ejemplar de hombre, o diez de ellos, se hagan presentes "junto" a mí. Aunque todos éstos, y aún más, estén-ahí, bien podrá el Dasein seguir estando sólo" (Heidegger, 1927, p. 125).

Y confirma lo anterior el hecho de que "el coestar y la facticidad del convivir no se funda, por consiguiente, en un encontrarse juntos de varios "sujetos" (Heidegger, 1927, p. 125). sino en lo que Maturana (1996) llama el conversar, ejercicio social que hace posible la configuración del mundo en la convivencia a través del lenguaje, dado que "el mundo que uno vive siempre se configura con otros" (...) en el "contacto visual, sonoro o táctil" (1996, p. 35).

Y es que, en dicho contacto, la configuración del ejercicio social va más allá de un impulso consciente hacia la comunicación, puesto que “el núcleo de la comunicación está constituido por las formas no verbales, tales como los gestos, la expresión de la cara, el lenguaje corporal, (éstos) confieren a la comunicación su carácter táctil (y por ello) el medio digital despoja la comunicación de su carácter táctil y corporal (Chul Han, 2014, p. 42).

En consonancia se puede afirmar por ello que el cerebro está fisiológicamente “obligado” a establecer dicho contacto. Mecanismos moleculares (los mismos que pueden estar afectados en el autismo descrito por Bleuler y Kanner, que se explican más adelante) regulan y “exigen” que circunstancias, como el conversar con otros en un escenario real, se repitan, pues resultan en un estado de bienestar.

Al parecer, pesa en sumo grado la herencia filogenética del compartir con otros en un mismo espacio y tiempo el sentido y la interpretación de “el lenguaje, el mito, el arte y la religión, (pues) constituyen los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana” (Cassirer, 2012, p. 47). Es decir, de aquello que ha hecho “humano” al hombre y que por cuenta de un progresivo aislamiento con el uso desmesurado de las tecnologías personales, se pierde paulatinamente; en otras maneras de enunciarlo, es la pérdida progresiva de la facultad que lo ha diferenciado de los animales inferiores, su capacidad de abstracción, de producción simbólica, sustentada en un proceso evolutivo carac-

terizado preponderadamente por su condición de ser social.

## La comunicación del autista social

En el sentido expuesto, la comunicación se constituye en el instante en que se reconfigura aquello que los participantes reconocen como una co-existencia, un mundo compartido, una cultura. Dado lo anterior, es preciso demostrar cómo desde la patología multifactorial y morfológicamente evidente, que es el autismo descrito desde hace un siglo, se plantea la nueva configuración que adquiere un sujeto al pasar a constituirse en un *autista social*.

Para ello, se debe evidenciar que el ser humano en el tercer milenio no comparte información exclusivamente en el espacio real, sino que, establecidas las redes, cuenta ahora con un espacio virtual en el que podría desarrollar nuevas herramientas para la comunicación.

Sin embargo, considerar que se cuenta con la capacidad de intersecar ambos espacios de modo que la comunicación, lejos de perjudicarse, encuentre un desarrollo, en absoluto baladí, al expandirse a un nuevo espacio provisto de posibilidades inconcebibles en el antiguo, implica que el espacio virtual se reconozca como extensión y no como substitución del espacio real.

Dicho esto, se describe al *autista social* bajo una serie de criterios específicos:

1. En principio, el individuo sí cuenta con la capacidad de aprovechar su potencial comunicativo, aunque dicho potencial ha de desarrollarse, como es usual, en un único mundo compartido (el virtual), de modo que en el otro (el real), su expresión ha de ser el ensimismamiento descrito por Kanner, además de algunos otros patrones conductuales que bien podrían coincidir con el de un autista típico (estereotipias, apego hacia un objeto específico, déficit de atención...).
2. El *autista social* interpreta la transferencia de información a través del espacio virtual como un modo de comunicación, y permanece en dicho espacio debido a la gratificación producto de estímulos bioquímicos más fuertes que los obtenidos ante la comunicación en el espacio real.
3. La sensación de bienestar producto de los anteriores estímulos *reconfiguran* al sujeto, de modo que busque compartir información ya no como acto comunicativo, en el ejercicio del conversar, sino como medio de autogratificación.
4. Dada la respuesta fisiológica del sujeto, podría considerársele adicto al internet; y, si la connotación de adicción es acertada, el *autista social* sufre los mismos síntomas ante la abstinencia, o lo que es lo mismo, ante el hecho de ejercer la comunicación en el espacio real.

Cabe ahora mencionar los mecanismos moleculares que confinan a un autista a su ensimismamiento, y que, además, compelen al *autista social* a ejercer su actuar en la comunicación en el mundo virtual, más que en el real.

## Lenguaje y bioquímica de la comunicación

La preferencia evidente a ejercer el conversar en el espacio virtual está relacionada con el bienestar que genera el ejercicio comunicativo. Dicho bienestar puede expresarse bioquímicamente en concentraciones plasmáticas elevadas de oxitocina, en la liberación de neurotransmisores específicos, como la serotonina y la dopamina, así como en la inhibición en la síntesis de otros, como la norepinefrina. De estas moléculas, la oxitocina parece ser la que ejerce un papel más relevante en el acto comunicativo humano.

Estudios controlados en laboratorio (y tanto más aleatorios en entornos cotidianos) han reflejado un aumento sérico de oxitocina cuando el sujeto experimenta emociones de empatía (Zak, Kurzban y Matzner, 2005, p. 524), de reconocimiento del otro como un igual, como un interlocutor legítimo en el acto comunicativo. Así, en circunstancias en las que se establece este tipo de contacto con el otro, el sistema nervioso se encuentra produciendo y segregando hormonas y algunos neurotransmisores que, además de su función en la transmisión del impulso nervioso, son liberados al torrente sanguíneo y cuentan con receptores en diferentes órganos diana, sobre los que actúan con acción hormonal. Esta serie de eventos regulan una respuesta sistémica a un evento que debe ser estudiado no sólo desde la perspectiva psicosocial.

La oxitocina, estudiada por Zak, ha sido relacionada con la emoción de empatía, también, y más estrechamente, con la de confianza. Pero dado que nin-

gún fenómeno fisiológico sucede de manera aislada, y conociendo los mecanismos detonantes de la síntesis de oxitocina, es factible pensar que las concentraciones de serotonina y dopamina se eleven, y dado su función dual como neurotransmisores y hormonas, el efecto estrictamente físico de su acción resultado de la liberación producto del conversar, es interpretado como un sentimiento de bienestar general, acentuando la configuración que “obliga” a la construcción de un espacio en la convivencia a través del lenguaje.

La síntesis de oxitocina, sin embargo, no se restringe a ser respuesta de la intersubjetividad al conversar, como se ha evaluado. Estudios similares demostraron que el uso de redes sociales producía un aumento equivalente e incluso mayor en los niveles séricos de esta hormona, de modo que transferir información en el espacio virtual, resulta en ocasiones más gratificante, y aunque no se hace necesario crear un espacio en cual se pueda *coestar* y convivir, de cualquier modo la síntesis de oxitocina, y la liberación de serotonina y dopamina, aumentan, y el individuo interpreta que se está comunicando, y dado que, según los resultados de los estudios efectuados, las concentraciones son aún mayores que al comunicarse en un entorno real, no permanece un estímulo que le invite a ejercer la comunicación en el conversar.

## **Lenguaje virtual, adicción y epidemiología**

La Organización Mundial de la Salud (2016), dentro de su Clasificación Internacional de las Enfermedades, así como el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, no reconocen que el uso desmesurado de

Internet sea un trastorno conductual, ni clasifica en algún trastorno de dependencia. Sin embargo, la consideración de adicción, planteado el sujeto como *autista social*, se da en relación a la respuesta fisiológica ante el estímulo que es transferir información en el espacio virtual, que puede ser comparada con la efectuada al consumo de sustancias psicoactivas. Además, ante síndromes como la nomofobia, y los comportamientos derivados del no acceso a las redes, cabe calificar la imposibilidad de compartir en el espacio virtual, como un episodio de abstinencia.

Dicho esto, en el caso de la adicción al teléfono móvil, el grupo de más riesgo son los adolescentes y los jóvenes, según lo expresan Montserrat, Sánchez-Carbonell, Graner y Beranuy (2007) y otros investigadores quienes señalan algunos síntomas específicos producto de la conducta desadaptativas, a saber:

Incapacidad para controlar o interrumpir su uso (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005), mantener la conducta a pesar de tener conciencia de los efectos negativos que conlleva, adolescentes y niños pueden llegar a engañar, mentir o robar a los padres para recargar el saldo, siendo éste el signo más evidente y que produce una alerta más intensa en los padres (Criado, 2005), incurrir en infracciones al emplear el móvil en circunstancias indebidas o en los lugares donde está prohibido (Adès y Lejoyeux, 2003; Muñoz-Rivas y Agustín, 2005), efectos secundarios en la salud, sobre todo efectos en el sueño debidos a las redes nocturnas (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005) y problemas en el ámbito, social, familiar y escolar como llegar tarde, o contestar un sms en medio de una clase (2007, p. 200).

Finalmente, Montserrat et al. (2007) señala en la misma investigación que los adolescentes son vulnerables porque no tienen un control completo de sus impulsos, son más fácilmente influenciados por campañas publicitarias y comerciales y han aceptado el móvil como un símbolo de estatus, aspecto que provoca sentimientos negativos y problemas de autoestima en los que no tienen móvil y en los que no reciben tantos sms o llamadas como sus compañeros (2007, p. 200).

## **“Deshumanización” del lenguaje en el autista social**

Puesto que no todas las redes funcionan acorde a la forma tradicional del conversar, se pueden explicar algunas características del *autista social* al analizar el modo de compartir información que se da a través de algunas redes, en las cuales no se hace necesario reconocer al otro como un interlocutor válido, ya que al compartir una idea se cuenta con un espacio, ahora virtual, en el cual puede permanecer por tiempo indefinido, de modo que se pueda acceder a esta sin necesidad que esté presente un interlocutor en el tiempo en que se comparte, de tal manera que el individuo se expone a una interacción, falsamente social, mediada por máquinas.

De modo similar, las reuniones en la que en un plano real puede hallarse de cuerpo presente dentro de un grupo, pero ausente en su *autismo social*, median una inexistente comunicación pues “su coexistencia aparece en el modo de la indiferencia y de la extrañeza. Faltar y “estar ausente” son modos de la coexistencia, y sólo son posibles porque el Dasein, en cuanto coestar,

deja comparecer en su mundo al Dasein de los otros (Heidegger, 1927, p. 125). Sin embargo, ese modo de coexistencia, de estar físicamente presente junto a otros en un mismo espacio y tiempo, pero ausente en un ensimismamiento ontopsicológico debido al uso de una tecnología personal, despoja al individuo de su dignidad humana y le quita la oportunidad de construir en ese instante, con otros, su humanidad o su esencia, que es social por naturaleza. Ello porque, tal como asevera Ospina (2012), evocando un pensamiento de Estanislao Zuleta, "lo que nos humaniza es la mirada del otro, es el lenguaje del otro, (...) que solo creyendo en la dignidad de los demás podemos conquistar una vida digna" (2012, p. 119).

Para entender esto mucho mejor, es preciso citar a Maturana (1996) quien dice que cuando "uno se encuentra con otro, el otro lo puede escuchar a uno solamente en la medida en que uno acepta al otro (...) en la emoción y no en la razón" (1996, p. 45), pues la aceptación del otro significa ante todo vivenciar o sentir la comunicación, en oposición a aquella postura que ve en el otro a un simple productor transmisor de información.

## **El homo informaticus y los síndromes del siglo XXI**

Para acceder al espacio virtual y compartir información, no es necesario aceptar o entender a un interlocutor, basta contar con un dispositivo conectado a la red. De ello se derivan algunos trastornos que pueden tener explicación física, en principio, pero que se manifestarán en desajustes sociales.

El temor a no poseer el dispositivo debería entenderse no tanto como una fobia relacionada con el objeto físico, más como un síndrome de abstinencia, al no tener acceso al espacio virtual de la comunicación, que ahora puede ser entendido como una adicción, pues se activan varias de las rutas bioquímicas que también regulan la respuesta emocional ante el consumo de algunas sustancias psicoactivas.

Como ejemplo, la respuesta de liberación de dopamina ante un estímulo placentero actúa como sistema de refuerzo, que en ocasiones futuras motivará al individuo a realizar las actividades que produzcan una mayor liberación de dicho neurotransmisor, entiéndase en el contexto, acceder al espacio virtual desde su dispositivo personal.

Es por ello que, cuando un individuo interactúa en el espacio virtual para compartir y recibir información, y sus neurotransmisores, junto a algunas hormonas, se elevan produciendo un sentimiento de bienestar superior al producido en la comunicación en el espacio real, la configuración de la función cerebral se modifica, de modo que por instinto éste tenderá a buscar las circunstancias que promuevan la elevación de la concentración de dichas moléculas.

Teniendo en cuenta esto, cuando el sujeto, que ha desaprendido lo social, (o bien nunca lo ha aprendido) se ve forzado a participar en el ejercicio comunicativo en el espacio real, puede estar "obligado" a interactuar por naturaleza, pero en un espacio que ya no es el suyo, lo que deriva en estrés, y no sólo la concentración de oxitocina puede aproximarse a cero, también se eleva la de norepinefrina, y, si la circuns-

tancia permanece por tiempo prolongado, la de cortisol. He aquí una de las principales condiciones de la naturaleza de la química humana que posiblemente ha favorecido la masificación y apropiación de las tecnologías personales de la comunicación.

Pero para el *autista social* no sólo el interactuar en un espacio real induce la síntesis de sustancias como la norepinefrina. Dentro del ejercicio de interacción virtual, las mismas características del espacio pueden convertirse en fuentes de estrés y depresión. Como ejemplo: la identidad del *autista social* es inestable (Sancho, 2011, p. 125) porque en el espacio virtual la interacción se da de manera masiva, con interlocutores en ocasiones anónimos, o desconocidos, de modo que la construcción del *yo* se ve perjudicada por la generación constante (y en cantidad) de discursos que lo modifican, sin que exista una autoevaluación consciente.

Este efecto destructivo de la identidad, que no es más real, sino virtual, (y por tanto, se puede presentar en no sólo una, sino tantas como redes sociales existan) es también un foco disparador de la concentración de norepinefrina, pero además, la interacción masiva, junto al modo de operar de muchas redes sociales, en las cuales un objetivo es ver, pero la máxima es ser visto, crean un espacio en el cual, para participar eficazmente, se debe contar con la aceptación de cientos, si no miles de personas.

Así, cada *like*, *retweet*, comentario o visita, parecen disparar el mecanismo de la dopamina, y el informar y el compartir se convierte no en comunicación, sino en un acto egoísta, pues los contenidos, más que

pretender establecer una conversación, se convierten en el medio para obtener una gratificación individual mediada por los mecanismos más primitivos del cerebro (Tidey y Miczek, 1996, p. 147).

Estamos hablando, entonces, de un sujeto que puede experimentar, por el hecho de verse obligado a interactuar en el espacio real, episodios de estrés, ansiedad, y depresión; y de acuerdo a la cronicidad de la ahora abstinencia, además cursar con algún grado de hiperglucemia e inmunosupresión, junto con otros trastornos somatomorfos (Hall y Guyton, 2011, p. 57).

De manera que, no se trata tan solo de problemas psicosociales por cuenta de la pérdida de habilidades y competencias para convivir y departir en sociedad por medio del conversar, sino que el abuso de la interacción con los Smartphone pone de manifiesto graves problemas en la salud física del individuo por cuenta de su reconfiguración mediada por hormonas, que a su vez impacta su calidad de vida, la de sus familiares, amigos y allegados.

Esto vendría a reivindicar el carácter humano de la comunicación que va más allá de la lógica racional de transmitir y compartir unos contenidos, estructurados en el marco de una lingüística específica -lógica heredada de la ilustración-, por una comunicación que sin desechar a la razón se basa "en el convivir humano (que) tiene lugar en el lenguaje" (Maturana, 1996, p. 11), entendido éste no como un sistema de signos lingüísticos, sino como el más importante mediador entre el "ser" y el mundo, tal cual lo señalara Heidegger. A decir de Maturana (1996),

Cuando uno se conecta con el otro en la emoción y se mueve con el otro en el coemocionar armónico con él o con ella, se mueve en el escuchar del otro, y por lo tanto se mueve con él o ella en su razonar. Esto es necesario para que el otro pueda entender lo que uno dice. Pero al mismo tiempo el otro, si quiere oír lo que uno dice desde el decir del que habla debe hacer lo recíproco, si no, solo sigue escuchándose a sí mismo (1996, p. 61).

En ese orden de ideas los que intentan comunicarse con los otros en un mismo espacio y tiempo de manera socialmente eficaz, al tiempo que voluntaria u obligatoriamente permiten rupturas cognitivas al manipular sus tecnologías personales, propician el deterioro de la ontocomunicación, marco y escenario en el cual los actores se reconocen vivencialmente como humanos al respetarse en el lenguaje del reconocimiento del otro como digno de ser y estar siendo uno solo con el otro en la comunicación.

De tal modo que es por esa vía como el respeto y la dignidad humana aparecen como fuertes valores de mediación que construyen las posibilidades de un discurso conciliatorio entre la razón sentida y la emoción sensata.

## **Autismo social, individualismo y espectáculo**

Castell a comienzos de la última década del siglo pasado vaticinó que el siglo XXI se identificaría por un aumento exponencial de las comunicaciones digitales.

Ello se interpretó desde la perspectiva social como un mejoramiento en la calidad de vida de las personas. Las expectativas de un mundo mejor, menos desigual y más equitativo por cuenta del desarrollo en las comunicaciones instantáneas y personales crecieron a la par de la aparición de cientos de industrias transnacionales que en menos de dos décadas conquistaron el mercado tecnológico de los más recónditos sitios del planeta impactando todos los ámbitos de la condición humana.

Las odas y los panegíricos a la nueva Era de las comunicaciones y las tecnologías no se hicieron esperar y aún, 20 años después, continúan como un caballo desbocado y ciego que al galope se acerca al precipicio, pero no cae al vacío, sino que allí se detiene, en una suerte de vértigo irresoluto, no obstante las evidentes y dramáticas cifras de aumento de la pobreza, desempleo, inseguridad, crisis financiera global, destrucción del medio ambiente y ahora el terrorismo, que nos hace reflexionar acerca de ese viejo aforismo que dice, quizá todo tiempo pasado fue mejor.

Ante semejante panorama, y ya muerto y enterrado el Estado, aquel dios parido en la Ilustración y cuya protección a occidente le duró algo más de 200 años, una nueva crisis social se viene engendrando en el corazón mismo de la sociedad contemporánea sin que haya dios ni ley que la ampare.

Esta crisis o emergencia, se da por cuenta de la pérdida del respeto de los ciudadanos hacia todas las personas o entes con los cuales se relaciona a través de las tecnologías. Dado que el respeto es una me-

diación o valor moral que aparece en la construcción social derivada del reconocimiento histórico del otro como un sujeto o ente legítimo y con nombre, en las comunicaciones digitales la identidad de los sujetos y los entes se diluyen hasta convertirse en objetos en virtud de que se transmiten datos que no alcanzan a constituir y sustentar el ser del que está hecha su identidad y nombre, al tiempo que los interlocutores figonean unos a otros su intimidad y en consecuencia se irrespetan pues el respeto no es un concepto o cosa que se tiene o se usa cuando se necesita, sino que es una vivencia compartida por el ser en un mismo espacio y tiempo con el otro.

Para comprender esto mejor, Chul Han (2014) nos dice que “respeto significa literalmente mirar hacia atrás” (2014, p. 13), con el fin de reconocer y aceptar la identidad y el nombre del otro, pero ese mirar es un mirar educado en el que “nos guardamos del mirar curioso” (2014, p. 13); no es el mirar que escruta con morbo y curiosidad la intimidad del otro a través de la pantalla tecnológica y que Chul Han (2014) ha denominado la mirada del espectáculo en virtud de que “el respeto presupone una mirada distanciada, un *pathos* de la distancia. Hoy esa actitud deja paso a una mirada sin distancia, que es típica del espectáculo” (2014, p. 13).

En consonancia, el uso de las tecnologías personales en las comunicaciones mediadas por soportes digitales, propicia la pérdida del respeto por el otro, al tiempo que se constituye en tierra fértil y abonada para exacerbar la naturaleza morbosa de la condición humana que ha devenido en la construcción de una

sociedad del individualismo y el espectáculo en la que se mezclan sin pudor lo público y lo privado.

Las redes sociales, dice Chul Han (2014), se muestran como espacios de exposición de lo privado, y citando a Barthes, nos recuerda que la esfera privada es aquella <<zona del espacio, del tiempo, en la que no soy una imagen, un objeto>> y agrega, entonces que debido, a eso "...no tenemos hoy ninguna esfera privada, pues no hay ninguna esfera donde yo no sea ninguna imagen, donde no hay ninguna cámara" (2014, pp. 13-14).

Ello sumado a la pérdida del respeto por las instituciones y por el Estado, que ha declinado ante el nuevo dios del mercado, el individualismo se entroniza como una cultura en el corazón de la sociedad, aupado por el regreso del funcionalismo que ahora viste con los colores del exhibicionismo convirtiendo a todos y a todo en espectáculo.

De tal manera que, al lado del autista social, o dentro de él, se podría decir, se edifica un modo de "ser" cuya característica principal se fundamenta en el individualismo y egoísmo, y ésta a su vez se nutre del paulatino aislamiento al que con más ahínco se conduce el hombre contemporáneo.

A continuación, a partir de los estudios de Chul Han (2014), se describen las características del hombre que se comunica personalmente y del autista social, quien hace contacto con otros a través de tecnologías digitales:

### **Tabla 3**

*Características de la comunicación personal y el contacto virtual.*

<b>Interacción y Comunicación personal</b>	<b>Interacción y contacto virtual</b>
Hay vida privada	Lo privado no existe
Existe lo público	Lo privado y lo público se mezclan
Existe respeto y veneración	Desacralización. No hay respeto
Se tiene un nombre	Anonimato
Hay confianza	No se confía en nadie
Existe el poder	Existe la desobediencia
Existe unión y una masa	Individuos aislados. No hay nosotros
Hay intimidad	Hay espectáculo
Existe el silencio	Hay ruido y escándalo
Se ama la conversación	Se ama las imágenes
Existe la sencillez, como práctica	Existe el narcisismo, como práctica
Hay responsables sociales	Hay acusadores

En conclusión, el uso de las tecnologías de comunicación personales debido a que han penetrado todos los ámbitos de la existencia humana, incluido por supuesto el de las aulas e instituciones educativas, se han convertido en estos últimos diez años en una manera o forma conductual de aislamiento social, o de autismo social en el que las personas, al tiempo que adquieren saberes y habilidades para el mundo tecnocrático y funcionalista, para el mundo del espectáculo y el show, pierden su capacidad de interacción, siendo las habilidades cognitivas emocionales y de la sensibilidad

social las que mayormente se evidencian como prueba irrefutable quizá de unos de los síndromes que caracterizan a la sociedad de comienzos del siglo XXI.

Por eso el autista social puede constituirse quizá en uno de los desafíos más peligrosos para la salud pública mundial en tanto este pueda impedir la consecución de un mundo más pacífico y amoroso, pues "la depresión, es ante todo, una enfermedad narcisista, (producida) por una relación consigo exagerada y patológicamente recargada" (Chul Han, 2014) en el que el enfermo percibe tan solo el eco de sí mismo y por eso en sus interacción digital con otros, "no hay significaciones, sino allí donde él se reconoce a sí mismo de alguna manera" (2014, p. 90) .

"El mundo se le presenta como modulaciones de sí mismo, (pero) al final se ahoga en el propio yo" (Chul Han, 2014), lo que deviene, si se piensa en términos planetarios, en una nuevo modo de ser y estar en el mundo que será sin duda lo más alejado de lo que ha significado "ser humano".

# FILOSOFÍA DE LA COMUNICACIÓN

## Las Teorías Básicas de la Comunicación

Las consecuencias derivadas del agotamiento de las energías no renovables y el cambio climático estaban previstas desde mediados del siglo pasado en informes del Banco Mundial y las Naciones Unidas. Sin embargo la producción social de comunicación se las ha arreglado para que los datos que ponían en entredicho la racionalidad del modelo económico no afectasen a su vigencia

*Serrano (2009)*

Para revisar la historia y evolución de las teorías básicas de la comunicación es necesario interrogarnos acerca de qué es comunicación y qué una teoría. Por ello se hace imprescindible ubicarla en algún referente del conocimiento, para aprehender su realidad; para capturar su parte sustantiva. Es por ello que resulta obligatorio indagar primero por el concepto de comunicación y por el de teoría, para entonces partir de

un punto epistemológico que nos permita transitar un camino posible en el estudio de la comunicación y sus posturas teóricas.

Pero como preguntar por la comunicación es preguntar por el lenguaje, dado que la materia prima con que opera la comunicación es el lenguaje, preguntarnos por el lenguaje necesariamente obliga a indagar acerca del hombre mismo, pues nada hay en el mundo fuera del mundo del hombre, una cosa lleva a la otra. Ya lo dijo Barthes (2009), "el hombre no preexiste al lenguaje, ni filogenéticamente ni ontogenéticamente" (2009, p. 27), de igual manera podríamos decir, entonces, que el hombre no preexiste a la comunicación, ni filogenéticamente ni ontológicamente: sino que ambos, tanto el lenguaje (entiéndase comunicación) como el hombre, derivan de un largo proceso evolutivo; con lo cual se identifica Torrico (2004), que señala que "la comunicación como hecho social se desarrolló al unísono con la especie humana" (2004, p. 15). Quiere decir, también, que su aparición coincide con la del *homo sapiens sapiens* que algunos antropólogos sitúan en más de tres millones de años. Es por eso que aprehender la comunicación pasa por preguntar por el hombre en sociedad y el mundo que él siempre ha intentado describir a través de ella.

Martínez (2009), nos dice que "una descripción del mundo, implica al observador, que a su vez es parte del mundo" (2009, p. 90). Quiere decir esto que el hombre está dentro de la comunicación y ésta dentro de él. Pero lo importante aquí es aclarar que el hombre al querer saber qué es la comunicación

debe necesariamente preguntar por su existencia en sociedad: dicho de otra forma, preguntar por la comunicación es indagar en el pensamiento del hombre y sus relaciones con los otros. Entonces, el referente epistemológico de la comunicación gravita en el hombre mismo, quien es su pregunta y su respuesta. Es decir, la comunicación es un instrumento que permite al hombre definirse y describir su mundo. No obstante, Briceño (1970) en esa querrela por ayudarnos a aprehender lo que significa el lenguaje (entiéndase comunicación) nos dice en *El origen del lenguaje* que:

El lenguaje es el medio que hace posible la formulación de preguntas y respuestas. La estructura del conocimiento es lingüística. La estructura de la conciencia es lingüística. La estructura del razonamiento es lingüística. La estructura del mundo, tal como lo concibe y utiliza el hombre, es lingüística. El lenguaje es el lugar de lo humano, en él vivimos, nos movemos y somos. (Briceño, 1970, p. 2)

En cuanto a esta postura de Briceño (1970), sobre todo aquella que afirma que, el “lenguaje es el lugar de lo humano, que en él vivimos, nos movemos y somos” (1970, p. 2), el filósofo alemán Heidegger (1927), en sus obras, ya se había referido al lenguaje como la morada del ser. Ello indica que, el *Dasein*<sup>62</sup>, como llamó Heidegger a la existencia del ser humano, no es viable ni posible sin el lenguaje

---

<sup>62</sup> Dasein es la palabra propuesta por Heidegger (1927) para nombrar o señalar la existencia del ser humano en Ser y tiempo.

porque es a través de él como logramos ser humanos; en otras palabras, el lenguaje (la comunicación) nos permite expresar la naturaleza que nos constituye.

En conclusión postulamos que la comunicación es un estado consciente de construcción voluntaria del conocimiento entre los hombres a través del lenguaje como instrumento-mediador.

Ahora, la comunicación como objeto de estudio, dice Torrico, no empieza sino hasta bien entrada la década del 40 del siglo pasado. De igual manera Múnera (2010), nos dice que "interesarse por la comunicación como campo de investigación y de producción de conocimiento es entrar en el terreno de la epistemología para preguntar por su estado" (2010, p. 133); o sea, una epistemología de la comunicación. Pero antes de ahondar más en el estudio de la comunicación científica preguntemos por el significado de teoría.

## ¿Qué es una teoría?

Si entramos a un sitio cualquiera de Internet, podríamos encontrar lo siguiente:

1. Una teoría es un conjunto de Ideas, conceptos e hipótesis que, de una manera clara y sistemática, han sido agrupados con el objeto de intentar explicar un fenómeno dado que nos interesa, de manera coherente y adecuada.

Múnera (2010) dice que...

2. Una teoría es un concepto estructurado de conceptos que sirve para entender una parte o aspecto de la realidad (2010, p. 53).

Y Torrico (2004) dice que...

3. Una teoría es una red sistemática de conceptos de mayor o menor amplitud y producto de la observación concreta que expone articuladamente tantos los aspectos fenoménicos de una determinada zona de la realidad como ciertas relaciones de tipo causal o correlacional que ofrecen una explicación generalizable (*Erklaren*) o una interpretación (*Verstehen*) plausibles de los hechos y/o procesos que tienen lugar en ellas (2004, p. 29).

Bien, ahora que hemos reflexionado acerca de la comunicación y teoría, tratemos de imaginar qué sería la teoría de la comunicación. Bien podríamos decir, basados en la anterior reflexión que una teoría de la comunicación implica la construcción o agrupamiento de un cuerpo ideas que responda a los principales objetos de estudio de la misma, que son sin duda, el hombre y sus relaciones comunicativas o la comunicación misma del hombre en la sociedad.

Por supuesto, los primeros intentos por querer conceptualarla tomaron como objeto de estudio no al hombre en sociedad, sino a los medios tecnológicos, o los mensajes o los significados, o los referentes culturales; por eso no existe aún una teoría concluyente, o mejor dicho, específica de la comunicación, sino que se han elaborado distintos puntos de vistas

o teorías a largo de casi ocho décadas de estudio: Torrico (2004) dice por ello que se debe hablar de teorías y no de una teoría porque “lo que se tiene de teorización hecha, en consecuencia, es un conjunto multifacético, polémico e inacabado -inacabable seguramente- de abordajes y enfoques parciales” (2004, p. 17).

En virtud de lo anterior, en este capítulo hemos replanteado tanto el concepto de comunicación, un posible objeto de estudio de ésta, así como la exploración de un método para el estudio del hombre en sociedad.

## **Características de la comunicación**

- Es un elemento estructural de la sociedad (Torrico, 2004, p. 17).
- No hay sociedad sin comunicación (Torrico, 2004, p. 18).
- Su objeto comunicacional implica el ser humano, códigos culturales, mediaciones tecnológicas, escenarios espacio-temporales, representaciones ideológicas, y condiciones físicas, psicológicas, económicas y políticas (Torrico, 2004, p. 18).

Es por ello, concluye Torrico (2014), que es “incongruente, entendida la cuestión así, pretender conocer la comunicación desde un ángulo monodisciplinario o en base a alguna otra maniobra reduccionista que crea ver sintetizado el proceso en el medio, el mensaje, el receptor o el contexto social, por separado” (2014, p. 22).

## El objeto de estudio de la comunicación

*El mundo es la totalidad de todos los hechos, no de las cosas.*

*Wittgenstein (1921)*

Escribir un discurso de la filosofía de la comunicación probablemente sea visto como un acto fallido en virtud de que la comunicación carece de una epistemología propia y su objeto de estudio aún se desconoce. En cuanto a ello varios estudiosos de las teorías de la comunicación han planteado a lo largo de los últimos 90 años la condición huérfana con que la comunicación hizo su arribo al siglo XX. De ahí que investigadores como Torrico (2004) insistan sobre la indefinición de la comunicación y le impute a la mirada tecnócrata, unas de las causas que han impedido hasta hoy “la construcción de una teoría posible” (2004, p. 21).

Por otra parte, otros como Múnera (2010) señalan con justo tino a la comunicación no como una disciplina ni tampoco una ciencia, sino como un gran campo de estudio que recurre a la sociología, la antropología, la psicología, la semiótica, la estadística, la lingüística, el lenguaje y hasta disciplinas especializadas como las neurociencias para explicar las relaciones e intercambios entre los individuos, en otras palabras, para explicar el fenómeno de la comunicación social a partir de un ejercicio transdisciplinar.

Lo anterior nos lleva a recordar que Eco, también se preguntaba si se debería distinguir de otras a la semiótica como una disciplina específica, con un método

unificado y un objeto de estudio concreto y no "como un simple campo de investigaciones, un simple repertorio de temas no unificados aún del todo" (2005, p. 9). Curiosamente en ese mismo libro el autor, reflexionando sobre el concepto de semiótica, recuerda que "el concepto de comunicación no está claro todavía" (2005, p. 27), en tanto depende de la dilucidación del campo de estudio de la semiótica que se halla entre el "sistema de signos" y el "sistema de comunicación". En este apartado trataremos de fijar las fronteras y límites de cada una estas herramientas de pensamiento.

Ello nos lleva a una probable idea en la que Eco asume a la comunicación, a los procesos de la comunicación, como un objeto de estudio de la semiótica. Pero por otro lado, aclara que Saussure, al considerar el signo como el objeto de estudio de la semiótica, nos queda debiendo en virtud de que el objeto de la semiótica desborda el campo del signo. Eco (2005) también considera el esfuerzo de Peirce al incluir como objeto de estudio de la semiótica no sólo al signo sino al ("interpretante", "sentido", "significado" "referencia al código") y que hace que el signo represente su objeto para el destinatario" (2005, pp. 24-25). Quienes se han dado a la tarea de estudiar el fenómeno de la comunicación este camino trasegado por Eco con la semiótica les es muy familiar.

Ante esto, ¿cómo, entonces, escribir una filosofía de la comunicación sin un objeto de estudio específico? ¿cómo aprehender algo cuyos límites no solo se desconocen, sino que se sólo se intuyen, difuminados entre varios territorios epistémicos?

No obstante, teniendo como cierto que sin un marco referencial que sirva como punto de partida es imposible pretender establecer diálogo alguno, la hoja de ruta para superar esta dificultad será sumergiéndonos en las aguas de la comunicación precisamente, y ahondando en su fenómeno mismo. Luego de eso creemos se debe identificar un posible método que quizá de lugar a la delimitación de una frontera epistémica. Una vez lo hallemos, podremos plantear una filosofía de la comunicación; aun cuando, a decir verdad, toda reflexión, incluida ésta, podría considerarse como la cuota inicial de una filosofía de la comunicación, sino es ya esto mismo un ejercicio filosófico.

## **Concepto, límite y método de la comunicación**

La comunicación es un producto social fundamentado en la interacción concienciada entre individuos. Cuando decimos interacción concienciada nos referimos al acto comunicativo humano mediado por la razón en oposición a todas aquellas actuaciones humanas en las que prevalece el pensamiento irracional, caracterizado porque está de espaldas al sentido, al significado y a lo simbólico, elementos que considero constitutivos de toda comunicación.

De ahí que los hombres puedan convivir o coexistir en un mismo espacio y tiempo y no se comuniquen, aspecto éste que expliqué con detalle en el capítulo del "Autista social"<sup>63</sup>. En consonancia con lo anterior,

---

<sup>63</sup> Maturana (1996) dice "que en el conversar construimos nuestra realidad con el otro. No es una cosa abstracta. El conversar es un modo particular de vivir juntos en coordinaciones del hacer y el emocionar" (1996, p. 22).

para que exista la comunicación las acciones de los individuos deben estar mediadas por voluntades e intereses en tanto comparten el sentido del mundo social que con sus comunicaciones construyen.

En cuanto a esto Berger y Luckman (2001), afirman que "el orden social no forma parte de la "naturaleza de las cosas" y no puede derivar de las "leyes de la naturaleza" (2001, p. 73). Existe solamente como producto de la actividad humana". Dicha actividad ocurre y está inmersa en el campo mediacional del proceso comunicativo.

Vistas así las cosas se podría ir asumiendo, entonces, que el objeto de estudio de la comunicación, de la comunicación humana, se encuentra en "el proceso" que da lugar a la producción y consumo de sentido, significado y símbolos en cada una de las interacciones sociales. Es decir, el objeto de estudio de la comunicación vendría a ser "el proceso" que da lugar al orden social. Cuando aquí se dice proceso, nos referimos a toda manifestación comunicativa que ocurre en una secuencia y bajo un sistema y lógica que ordena su misma existencia. Aquí, interesa el proceso, como objeto de estudio de la comunicación, porque sólo a través del análisis de lo que ocurre en éste se pueden entender las lógicas, los principios y valores que intervienen en la construcción de un orden social. Atrás quedaría entonces la búsqueda del objeto en el emisor, el medio (soporte tecnológico) o el receptor.

En cuanto a lo anterior, en la última década, con la apropiación de las tecnologías de la información y su penetración en todos los ámbitos de la vida social hu-

mana, varios críticos y estudiosos de la sociedad han coincidido en nominar con el nombre de *prosumidores* a aquellos que a través de éstas tecnologías, producen y consumen el sentido, el significado y los símbolos derivados de experimentar la comunicación a través de plataformas tecnológicas, y por ello quizá continúan buscando el objeto de la comunicación, no ya en el emisor, el medio o el receptor, sino en los *prosumidores*, en los soportes tecnológicos digitales personales, u otros inclusive, en el lenguaje.

No obstante, muy a pesar de que toda comunicación implica una actividad humana, no toda actividad humana necesariamente implica una comunicación, pues es requisito *sine qua non* la concienciación en la comunicación: que "el individuo-sujeto (tome) conciencia de sí mismo a través del instrumento de objetivación que es el lenguaje" (Morin, 1970, p. 80). Y dado que el lenguaje es totalizador del ser en el mundo, o también la *morada del ser* (Heidegger, 2014), el lenguaje permitiría la objetivación del mundo, pero aun así, ello no bastaría para que ocurriera la comunicación, y por eso tampoco sería éste el objeto de estudio de la comunicación, sino uno de los requisitos para que esta ocurra.

En virtud de lo anterior, creo que los estudiosos del pensamiento comunicacional en la búsqueda del objeto de la comunicación, han seguido cometiendo el mismo error, el cual ha sido precisamente intentar hallarlo sin que haya habido un consenso de lo que significa la comunicación. ¿Cómo entonces pretender encontrar el objeto de estudio cuando no se sabe con exactitud qué debemos entender por comunicación?

Sin pretender enunciar la última palabra creo que debemos pegarnos a la postura sociológica para responder qué es la comunicación humana, puesto que somos animales sociales y es en la sociedad en la que se producen las preguntas y las respuestas que vienen a dar cuenta de quiénes somos; pensar que el producto resultante de ésta es todo proceso que deviene en un orden social, es un buen punto de partida que permite, entonces, definirla como toda interacción humana en cuyo proceso se busca estructurar un orden social en el marco de una lógica. De tal manera que la comunicación se constituye y recibe ese nombre-significado solo si el resultante de ése proceso pretende un orden social. De manera que la conversación entre dos personas con problemas cognitivos, digamos, una de ellas con autismo y otra con síndrome de Down, difícilmente conseguirán estructurar una comunicación que dé lugar a una organización del mundo bajo cualquier tipo de lógica. Tema que fue explicitado en el capítulo del "Autista social".

En consonancia con lo anterior, el objeto de la comunicación no sería el lenguaje, instrumento de objetivación y conciencia que permite re-conocernos como sujetos en el mundo; tampoco los signos, ni el interpretante, sino el proceso en que se enmarcan las interacciones humanas en las que hay intercambio de sentido, significado y simbolismo: las acciones humanas que producen la sociedad, pues "toda cultura es comunicación y (...) existe humanidad y sociabilidad solamente cuando hay relaciones comunicativas" (Eco, 1999, p. 28). De ahí que Morin (1970) diga que "la sociedad es sin duda el producto de interacciones entre individuos. Esas interacciones, a su vez, crean una or-

ganización que tiene cualidades propias, en particular el lenguaje y la cultura” (1970, p. 71).

Salvo que el lenguaje, en la medida en que faculta ser sujeto y objeto de la conciencia misma, queda por fuera en términos de disciplina, del campo de estudio de la comunicación al que únicamente, por lógica, le interesa sólo la cultura para “observarla y estudiarla” en tanto es objeto de objetivación del proceso de intercambio de sentido, significado y simbolismo que la produjo, pero no la cultura en sí misma, es decir, a la comunicación por sí sola no le interesan las cosas u objetos culturales, sino aquel proceso en que significaciones y simbolizaciones detonan la producción misma de esos objetos-cultura, expresados y materializados éstos en teorías, ideologías, objetos, instrumentos, tecnologías, en fin, todo aquello que configura el mundo de relaciones que ocupan y en el que cada vez más la naturaleza, deja de ser “natural”, para hacer parte también de esa acción-comunicativa que la transforma y modifica según las características propias de la interacción simbólica que la interviene.

Porque, aclarando lo planteado por Eco quien dijo que toda comunicación es cultura, la cultura es un producto de la comunicación y por ello es que sostengo que en ausencia de ésta no se produce cultura, pues lo cultural es el resultante de las tensiones propias de la dinámica social en las que el hombre interactúa. La comunicación, dice Maturana (1997), es la coordinación de conductas y no la transferencia de contenidos: “ninguna conducta, ningún gesto o postura corporal particular, constituye por sí solo un elemento del lenguaje, sino que es parte de él sólo en la medida en

que pertenece a un fluir recursivo de coordinaciones conductuales consensuales” (1997, p. 20).

Esto no significa otra cosa que un vivenciar en el intercambio simbólico, el intercambio del sentir en la experiencia comunicativa, que va muchísimo más allá de la transferencia de contenidos, más allá de la transferencia de la información. Quien está en la comunicación está en un proceso de intercambio de lógicas del sentido y precedido por una ontologización del lenguaje. Ello quiere decir, que es necesario para el intercambio simbólico, que deviene como se ha dicho en un orden social, “ser y estar” ya en el lenguaje, dicho de otro modo, ser un sujeto que interviene en el mundo con una particular lógica de ser y estar en él.

## **El proceso como objeto de la comunicación**

Para entender esto mucho mejor, es bueno recordar lo dicho por Wittgenstein (2014) en el primer capítulo de este libro: “El mundo es la totalidad de todos los hechos, no de las cosas” (2014, p. 57). Los hechos, (procesos) en tanto configuran con acciones la realidad, interesan a la comunicación, no así la realidad misma o las cosas en sí mismas, no así la cultura, sino los procesos de intercambios simbólicos que las causan. Entonces, el objeto de estudio de la comunicación vendría a ser aquellos “procesos” en los que los seres humanos construyen “todos los hechos” de la realidad que una vez se han sometido al fuego social que los acrisola, devienen en cultura.

Los aportes de Wittgenstein, quien estudió desde la filosofía los principios mediante los cuales se produce el lenguaje simbólico, son fundamentales en el establecimiento del objeto de la comunicación, debido a que demuestra que el lenguaje, si bien es soporte de mediación en la concienciación del sujeto y su accionar en el mundo, no resulta ser suficiente para comprender el fenómeno de la comunicación misma, en virtud de que ésta se produce en tanto existe intercambio simbólico, derivado éste, como se ha dicho, de las significaciones producidas entre sujetos que comparten una específica lógica del "sentido" en la comunicación producida. Esto deviene en un orden social, sin embargo, hay que precisar que la comunicación es un fenómeno que se presenta mientras ocurre el intercambio simbólico (interpretación de significados y producción de sentidos) y cesa cuando esta condición está ausente, caso éste último que nos remite no ya a la comunicación misma, sino a su producto, la cultura, pues ya sabemos que ésta es el resultado de la comunicación.

Por eso el objeto de estudio de la comunicación hay buscarlo en aquel espacio existente entre el lenguaje y el símbolo. Pues como sabemos el lenguaje fue colonizado por los estudios filosóficos y el símbolo a su vez por la antropología cultural, la sociología y la historia. Así las cosas, el único lugar posible para hallar el objeto de estudio es aquel en el cual ocurre el accionar comunicativo, proceso en el que hay intercambio de sentidos y significados, en el que el sujeto intercambia con otros lógicas, paradigmas o modelos de pensamiento, su experiencia de ser y estar siendo con otros, su sentir mundano, que en cada intercambio vendría con su singularidad a transformar el mundo que vivencia.

## Aproximación a un método de la comunicación

El pensamiento intrapersonal, el filosofar, la meditación y la contemplación del mundo, no constituyen por lo mismo comunicación, pues al tratarse de un solo sujeto, que ensimismado lleva a cabo, por ejemplo, un soliloquio, una conversa con él mismo, en ese fenómeno no existe comunicación alguna pues en él no se presenta un intercambio simbólico, porque existe para sí sólo el sentido de su *ser en el mundo*, caso en el cual no se da allí la creación de un orden social, pues éste se sintetiza con las tensiones mismas del intercambio que brilla por su ausencia.

Ello porque se considera comunicación sólo aquella en la que dos sujetos, como mínimo, se hacen objeto de un intercambio simbólico que produce un orden social, y, por otra parte, desde la misma comunicación, tomada ésta como una disciplina, se considera como objeto de la comunicación, aquella que es objetivada por un sujeto en el momento en que ésta ocurre. Está visto que sólo la condición de sujetos, concienciados en la comunicación, permite intercambiar el sentido de su *ser en el mundo*, que a la postre resulta siendo intercambios de significados y simbolismos que darían lugar a un producto cultural. En cuanto a esto Dussel (1999) dice que la "intersubjetividad (informal, sistémica, o como instituciones sociales, culturales, políticas, etc.) constituye a la subjetividad, por lo que cuando ésta se pone como sujeto ya pertenece siempre a una comunidad intersubjetiva, a un grupo lingüístico, cultural, político, etc" (1999, p. 4). De tal manera que la subjetividad de

cada individuo estará construida en el proceso de la comunicación mientras haya intercambios de valores, principios, normas, "como facticidad anterior al sujeto como actor" (Dussel, 1999, p. 4).

De tal manera que es imposible un diálogo interno en el que co-existan dos concienciaciones, es decir, que co-existan en una corporalidad dos sujetos, dos identidades, pues el sujeto es uno sólo en virtud de que tiene una sola manera de "materializar" su psique en el mundo, tiene una monoidentidad, que a través del lenguaje actúa como primer mediador entre su Yo y el mundo. Entonces, no se considera comunicación a aquel diálogo interno que las personas realizan consigo mismas, ni aquella que ocurre entre un objeto y un sujeto, ejemplo, una nube gris no le comunica a nadie que va a llover, sino que en tanto el sujeto ha aprehendido el significado que su cultura le atribuye y reconoce a ése signo, éste lo interpreta en el sentido de que va a llover. Esto ha sido ampliamente reseñado por varios pensadores de la comunicación, que como Serrano (2007), aclaran que "el signo nace cuando un significante y un significado establecen una conexión de sentido" (2007, p. 207).

De manera que la comunicación es un producto social humano fundamentado en la interacción concienciada entre individuos que estructuran un orden social. Que esta existe mientras ocurre, pues una vez ha culminado, lo que queda de ella, aquel orden social, es la cultura. Debido a lo mismo su objeto de estudio son los procesos de intercambio de sentido, significado y símbolos en cada una de las comunic-acciones que dan lugar a la totalidad de los hechos y no de las cosas (Wittgenstein).

Los límites de la comunicación como disciplina se hallan definidos, primero, por el carácter transitorio de la comunicación misma que opera en un proceso en el cual hay intercambio simbólico entorno a categorías inmanentes de la condición humana puestas en tensión en un espacio y materialidad específica. Ello lleva a resumir sus características así:

## **Características del "Proceso" en la comunicación**

- a. Campo de intersubjetividades
- b. Carácter transitorio y efímero
- c. Intercambio simbólico (Productor de cultura)
- d. Requiere de un espacio físico y/o virtual.

Dichas así las cosas, la comunicación como disciplina científica se ocupa únicamente del proceso o momento en que se presenta el intercambio simbólico y de las circunstancias de modo, tiempo y lugar que configuran el escenario de la totalidad de los hechos. De tal modo que por fuera de su campo, primero, está la cultura derivada de ella, y por otra parte aquellas relaciones y manifestaciones humanas en las que el intercambio de sentido, significado y símbolos brillan por su ausencia. Puede que el sentido, el significado y el símbolo, sean, en potencia, rasgos de las posibilidades de la condición humana, pero sólo hasta que la comunicación se produce es posible evidenciar su singularidad manifiesta en la construcción de la realidad. Por eso existe un antes y un después de la comunicación. El antes, es la existencia del ser, la conciencia de *ser y estar en el mundo*; el después, es la cultura, la totalidad de los hechos.

El método de estudio, del objeto de la comunicación es una perspectiva metodológica que parte de analizar "ese" proceso en que se produce el intercambio de sentido, significado y símbolos y que da lugar al orden social. Aquí puede ayudar el recordar a Barthes (2009), quien nos habla de la lingüística, de la interlocución recordándonos que el lenguaje y el mundo entero se fundan sobre la articulación de un Yo/Tú.

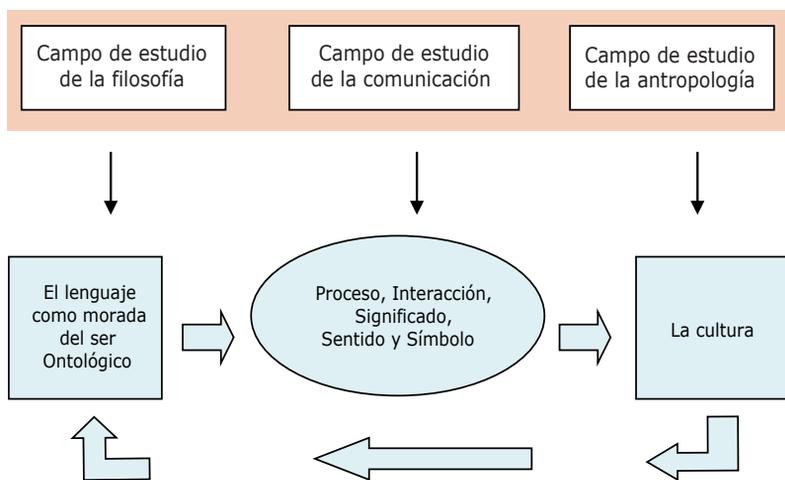
Este método de estudio de la comunicación recogería la teoría sobre la enunciación de Barthes en tanto ésta señala que la enunciación no es el enunciado, ni tampoco la subjetividad en el discurso. Es el acto renovado gracias al cual el locutor toma posesión de la lengua, se la apropia, porque el individuo no es anterior al lenguaje, tan solo se convierte en individuo en cuanto está hablando; no hay sujeto (y por lo tanto tampoco subjetividad) no hay más que interlocutores.

En este sentido al método de la comunicación le interesa el proceso mediante el cual ése sujeto, (que Barthes llama individuo) toma posesión de la lengua, y elabora un discurso. Es por ello que si no hay posesión de la lengua no habrá forma de comunicar, de intercambiar sentidos, significados ni símbolos. En este orden de ideas, para estudiar desde la comunicación, ya como disciplina, el intercambio de símbolos bajo una lógica que da lugar a un orden social, sería necesario "analizar" el proceso en el instante mismo en que ésta se produce.

Intentar un análisis extemporáneo, es pretender conocer el antes y el después del proceso comunicativo. Conlleva a observar no ya el proceso de interacción simbólica, sino el producto que se derivó de él, la cultura, con lo cual estaríamos ingresando al territorio de

la antropología, y si nos enfocamos en estudiar el ser, entraríamos a observar al sujeto desde la filosofía del lenguaje.

Ello no indica que a la comunicación como disciplina para estudiar la sociedad no le interesen las objetivaciones con las cuales los sujetos-actores participan del proceso comunicativo ni que la cultura, producto de éste, sea ignorada o excluida de las interpretaciones, como se propuso en la perspectiva del interaccionismo simbólico, sólo que estas, si bien constituyen referentes epistemológicos, ontológicos y metodológicos para el análisis del proceso de interacción simbólica, no son consideradas aquí la médula del objeto de estudio de la comunicación. Esto límites y fronteras por disciplinas se pueden organizar por campos disciplinares (Ver figura 5).



**Figura 5.** *Campo de la Filosofía, la Comunicación y la Antropología*

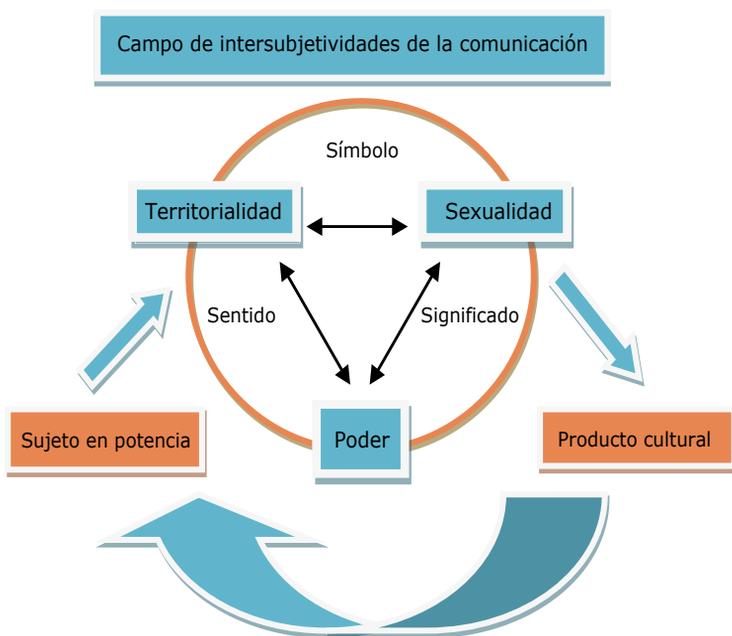
En la representación gráfica de los campos de estudio de la filosofía, la comunicación y la antropología, puede observarse que, el ser, el sujeto en potencia, mediado por el lenguaje, no se considera objeto de estudio de la comunicación debido a que esta objetivación científica se cumple desde la disciplina filosófica, que cuando estudia al ser desde lo óntico, recibe el nombre de filosofía del lenguaje. Decimos que es un sujeto en potencia en la medida en que mientras su accionar no "comunique", su Yo se verá privado de producir subjetividades en tanto se mantiene privado de objetivar el mundo. Cuando el *ser* entra en la dinámica de la comunicación lo hace ya convertido en sujeto, y en esta migración, del individuo al sujeto, se "crea" un campo de interacción simbólica con otros sujetos mediado por un "proceso singular", en el marco de un territorio, de una temporalidad y una semiosis específica, que auto-produce características y rasgos propios, "objeto" de estudio de la disciplina Comunicación. El producto de este proceso de intercambio simbólico (interpretación de significados y producción de sentidos) daría lugar a la cultura que se constituye en el objeto de estudio de la antropología cultural.

## **Elementos del Campo intersubjetivo de la comunicación**

Un proceso de intercambio simbólico jamás es igual a otro en la comunicación, debido a que en él los sujetos comunican sus disensos y consensos en el marco de tres rasgos inmanentes de la condición humana, que están presentes en cualquier intersubjetividad de cualquier grupo social y que pueden encontrarse manifies-

tos de diversas maneras y formas en cada una de las civilizaciones que han existido en la tierra, estos tres rasgos son: la territorialidad, el poder y la sexualidad.

Cada uno constituyen supra categorías de las que se desprenden otras menores que en su conjunto representan el todo de la condición humana. No existe y no habrá jamás grupo humano en la que estas tres supra categorías intersubjetivas no estén presentes. Estas tres categorías son las que el *Homo sapiens sapiens* en su interacción comunicativa pone en tensión y correlación indistintamente de la cultura en la que se haya formado cada uno de los sujetos participantes en ella.



**Figura 6.** *Campo de intersubjetividades de la comunicación*

Dado que las circunstancias de modo, tiempo y lugar de cada proceso de interacción en la comunicación son siempre distintos, las subjetividades del vivir la territorialidad, el poder y la sexualidad entre los sujetos en el campo de interacción terminan a su vez siendo diferentes, pues los sujetos son objetos de las dinámicas de sus disensos y consensos (nuevas formas de producción de sentido, significado y símbolo) en la comunicación y por ello terminan transformando y modificando el orden social.

Ello vendría a ratificar la postura de Eco (1998) con respecto a la relación signo y sujeto en la que "el signo como momento (siempre en crisis) del proceso de la semiosis es el instrumento mediante el cual el propio sujeto se construye y se desconstruye permanentemente" (1998, pp. 73-75). Somos como sujetos lo que logramos ser en el campo del proceso de intercambio de la comunicación. Dicho de otra manera, el sentido, el significado y el símbolo de la territorialidad, el poder y la sexualidad, estarían siempre en crisis en el Campo de intersubjetividades de la comunicación. Debido a esto a la comunicación como disciplina le interesa conocer cómo y por qué los sujetos significan, producen sentido, simbolizan y experimentan el poder, la territorialidad y la sexualidad en la comunicación.

## **La comunicación: ¿disciplina para estudiar la sociedad?**

Las dificultades que encontramos en esta propuesta que considera al "proceso" del campo de las intersubjetividades como el verdadero objeto de estudio de la comunicación están determinadas por la imposibilidad

resultante de pretender objetivar una cosa cuya existencia debe ser aprehendida y objetivada en el instante mismo en que ésta se manifiesta, en una migración efímera que va del estado latente a la materialización de otra, cosa ésta que ya no es el objeto de la comunicación, por lo cual escapa de su campo de estudio para ingresar en los límites epistémicos de la antropología, la historia o la filosofía.

Semejante dificultad ha debido ser la razón por la cual los comunicólogos han desbordado su ejercicio investigativo hacia diversos territorios y epistemologías pidiéndole prestado a otras disciplinas sus métodos o sus saberes a fin de estudiar la realidad social en forma multi y transdisciplinar.

Pienso que no han sido en vano sus esfuerzos y que la comunicación se halla en esta fase precisamente por ellos, por sus conceptualizaciones, en la que se reconocen las limitaciones como disciplina de estudio de la realidad social, pero que, al igual que otras ciencias humanas y sociales, ésta requiere de todas las ciencias y disciplinas existentes para estudiar al hombre y su mundo, pues es sabido ya, tal cual lo señalara Morin (2011), que del microcosmos y al macrocosmos todo está interconectado, dado que el positivismo nos arrojó a los brazos de las lógicas de la disyunción, el reduccionismo, el abstraccionismo (2011) y la causalidad, que tienden a aislar, a fragmentar, a considerar que el mundo está formado por objetos independientes de su entorno, y que entre ellos no existen conexiones ni articulaciones. Es sin duda esta manera de pensar la que ha dado al traste con la búsqueda del objeto de la comunicación.

Esa forma de pensar que nos ha legado el mundo de hoy, es preciso abandonarla a fin de que se pueda asumir la comunicación desde el paradigma de la complejidad que tiene como principio el reconocer las conexiones existentes entre lo visible y lo no visible, lo latente y lo explícitamente material y que valora la inclusión de todo saber como fundamento para encontrar la respuesta a los desafíos y retos que supone pensar el mundo desde una disciplina que aún está por construir su estructura teórica de manera clara y concreta. Sin duda, cualquiera que ella sea, deberá comprender en el engranaje y sistematización de su organización teórica, otras disciplinas, con la salvedad de que el objeto medular alrededor del cual deben girar sus datos y perspectivas, estarán bajo el faro epistémico del “proceso” en el que la territorialidad, el poder y la sexualidad, como arcilla en las manos del alfarero, se transforman dentro del Campo de las intersubjetividades de la comunicación.

## **Teoría del campo intersubjetivo de la comunicación**

Sin duda una de las dificultades para encontrar un objeto de estudio propio en la comunicación radica en que primero hay que concebir un marco referencial desde el cual operar conceptualmente. Otra dificultad parecía ser que cuando se estaba en la búsqueda de ese objeto de estudio se ingresaba al territorio de otras disciplinas como la lingüística, la filosofía del lenguaje, la antropología cultural o la misma sociología. El que hemos escogido aquí, si bien se desprende de la perspectiva sociológica, logra desmarcarse de este territorio en virtud

de su mismo objeto de estudio, porque si la sociología analiza las relaciones sociales humanas y las características que explican el desarrollo histórico y cultural de los pueblos, la Comunicación, entendida como todo intercambio simbólico que produce un orden social, analiza el proceso en un campo de intersubjetividades en el que los sujetos significan, producen sentido, simbolizan y experimentan el poder, la territorialidad y la sexualidad, que como bien explicité atrás constituyen la esencia sustantiva e inmanente de las intersubjetividades del *Homo sapiens sapiens*. Esta teoría tiene varios problemas de orden pragmático-lingüístico que resolver.

### **Carácter temporal y efímero de la comunicación**

La comunicación como se ha dicho, tiene un carácter temporal. Es decir, la comunicación “es” mientras dura y cesa cuando acaba el intercambio simbólico entre los sujetos que la producen. Se podría decir que la comunicación como objeto material no existe. Esta aparece cuando dos sujetos están en el campo de las intersubjetividades y cesa cuando culmina. Es por ello que la comunicación *per se* no es un producto. Por lo cual no es algo que se puede llevar de un lugar a otro o enviar a través de Internet o mediante un chat.

En consonancia con esto, quienes utilizan a la comunicación como método de estudio de la realidad social, comprenden las profundas limitaciones que se derivan de una disciplina que tiene como objeto de estudio, no un objeto material, sino un intangible cuya existencia no solo es efímera sino casi imposible de

aprehender en su forma más pura debido a que esa acción de objetivarla es en sí misma una manera de contaminarla con nuestra subjetividad. De manera que resulta ser una paradoja la aprehensión de la comunicación sin que medie el lenguaje para hacerlo. Es menester, entonces, utilizar las herramientas e instrumentos de que disponemos para obtener "muestras" del campo de las intersubjetividades de la comunicación a fin de someter la subjetividad a su mínima expresión.

Pero hay con esto varios problemas como ya se indicó, pues quien investiga, debe saber que su variable medular la constituyen los datos que se producen en el campo de intersubjetividades de la comunicación. Hace seis mil años atrás, Homero hacía las veces del dios Hermes y contaba de isla en isla lo que "veía" y escuchaba directamente en el lugar de los acontecimientos. Esto contando en que no fuese ciego como algunos lo aseguran. Esas historias y relatos de la Grecia presocrática, eran mediadas únicamente por la subjetividad de Homero, quien las interpretaba y luego relata según su parecer. Ello es, como sabemos, porque al igual que Sócrates, el poeta no contaba con papel y lápiz, pues ni la escritura ni los instrumentos aún se habían desarrollado.

Pero el punto es que el instrumento y las herramienta utilizadas hoy para consignar los datos del campo de intersubjetividades de la comunicación constituyen de por sí mediaciones culturales que "afectan" e inciden en los resultados obtenidos. Recordemos además que esos registros que se consignan como información no constituyen la comunicación misma, pues

ésta existió mientras se daba la intersubjetividad en el campo de la comunicación. Entonces lo que se guarda como registros de una comunicación no es la comunicación sino lo derivado de ésta: un producto cultural.

Ahora bien, si asumimos que el investigador no quiere sino utilizar su memoria, a fin de constituirse él en detentador de la comunicación, estaríamos de igual forma no ante la comunicación misma, sino ante un producto, en virtud de que la memoria de quien funge como etnógrafo es en sí misma la cultura en potencia que probablemente se materializaría en un libro, una nota periodística, una película, etc.

Por otro lado, la condición de etnógrafo al estilo homérico representa varias dificultades. La primera de ellas es que estar muy cerca del árbol muchas veces no deja ver el bosque. Ello indica que estar inmerso dentro del campo de las intersubjetividades con los sujetos que hacen la comunicación influye en las objetivaciones; aun cuando no necesariamente en todos los casos, puesto que hay estudios en los que el observador se halla literalmente muy cerca pero aun por fuera del Campo de intersubjetividades de la comunicación.

De todas formas, como es lógico admitir, es absurdo, privarse de las mediaciones tecnológicas para conseguir una pureza en los resultados obtenidos del estudio de un campo de intersubjetividades de la comunicación, ello sin considerar más absurdo aun las imposibilidades a las que se vería avocado el investigador cuando deba registrar las múltiples comunicaciones que suceden en un solo teatro de operaciones sin que medie un lápiz y un papel. En este caso más le valdría tener una extraordinaria memoria.

En virtud de todo lo expuesto, es concluyente el carácter efímero e intangible de la comunicación. También que su objeto de estudio es el proceso de intercambios de sentidos, significados y símbolos en el campo de intersubjetividades del poder, el territorio y la sexualidad en la comunicación.

*Barranquilla, mayo 21 de 2017.*

## Referencias

- Acosta, G. L. y Maya, C. M., (2012). *Participación política en redes sociales: el caso de los grupos en Facebook*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Alonso, M. (1979). *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid: Aguilar.
- Álvarez, H. (2009). La legislación censoria española en los siglos XVI-XVIII. *FORO. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, Nueva época*. 10(1). 145-164.
- Aristóteles, (384 a.c.). *Metafísica*. Libro primero.
- Asa, B. y Burker, P. (2002). *De Gutemberg a Internet*. Madrid: Tauros.
- Barash, D. (1979). *El comportamiento animal del hombre*. Barcelona: ATE.
- Bartra, R. (2007). *Antropología del Cerebro*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica - FCE.
- Barthes, R. (2009). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Ballesteros, H. (2013). Ent/red/icho. Las TIC, política y poder en América Latina. [Entrevista]. En, Universidad Autónoma del Caribe (Productores). Barranquilla: Canal 23.
- Baudrillard, J. (1974). *Crítica de la economía política del siglo*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1997). *Legisladores e Intérpretes. Sobre modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.

- BBC Mundo.com. (2001). *Develan misterios del habla*. Recuperado de [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid\\_1579000/1579661.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_1579000/1579661.stm)
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berlo, D. K. (1996). *El proceso de la comunicación*. México, D.F.: El Ateneo.
- Biazzi, M. y Magrasi, G. (2017). *El mito guaraní de la creación*. Recuperado de <http://temakel.net/node/42>
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Briceño, J. M. (1970). El origen del lenguaje. En: L. Castillo, *Introducción a la información científica y técnica. Curso 2001-2002*. Caracas: Editorial Universidad de Los Andes.
- Bruning, R., Schraw, G. J., Norby, M. N. y Ronning, R. R. (2005). *Psicología cognitiva y de la instrucción*. Madrid: Pearson & Prentice Hall.
- Carr, N. (2010). *Qué está haciendo Internet con nuestras mentes superficiales*. Bogotá, D.C.: Tauros.
- Carter, R. (2002). *El nuevo mapa mental del cerebro*. Barcelona: Integral.
- Cassirer, E. (2012). *Antropología filosófica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2011). *Entrevista a Manuel Castells. Cátedra multilinguisme UOC*. Recuperado de <http://catedramultilinguisme.uoc.edu/portal/castellano/salade-premsa/actualitat/entrevistes/>
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Madrid: Siglo XXI.

- Castillo, L. (2002). *Introducción a la información científica y técnica. Curso 2001-2002*. Caracas: Universidad de Los Andes.
- Cavalli, L. (2009). *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*. Barcelona: Crítica.
- Charaudeau, P. (2006). El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: normas psicosociales y normas discursiva. *Opción*. 22(49). 38-54.
- Cuervo, C. y Flórez, R. (1992). La escritura como proceso. *Educación y cultura*. 28.
- Chul Han, B. (2014). *En el enjambre*. España: Herder. Recuperado de [https://cursosluispatinoffyl.files.wordpress.com/2014/01/byung-chul-han\\_en-el-enjambre.pdf](https://cursosluispatinoffyl.files.wordpress.com/2014/01/byung-chul-han_en-el-enjambre.pdf)
- Chul Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. España: Herder.
- Darwin, C. (1958). *El origen de las especies*. Recuperado de <http://www.traduccionliteraria.org/biblib/D/D1011.pdf>
- Dawkins, R. (2005). *Evolución*. Madrid: Espasa.
- De Bono, E. (1997). *El texto de la sabiduría: pautas y herramientas para aprender a pensar*. Bogotá, D.C.: Norma.
- De La fuente, R. y Álvarez, F. (1998). *Biología de la mente*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Descartes, R. (1637). *El discurso del método*. Barcelona: RBA.
- De Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Echeverría, R. (2005). *La ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Lom.

- Eco, U. (2005). *La estructura ausente*. México, D.F.: Random House Mondadori.
- elmundo.es (2017). *Hallan el fósil de la forma de vida más antigua sobre la Tierra*. <http://www.elmundo.es/ciencia/2017/03/01/58b71d2122601d14638b456f.html>
- Escobar, A., Dorado, B., Moreno, C. I., Rincón, G., Córdoba, H. A. y Ortiz, L. A. (1997). *Escuela, conocimiento y lenguaje escrito. Los procesos de la escritura*. Colombia: Magisterio.
- Espinosa, A. (2011). *La diaantropología como herramienta para enseñanza de ELE*.
- Farías, J. y Prieto, C. M. (2009). Ciberperiodismo: hacia un modelo de producción de contenidos en el ciberespacio. *Quórum Académico*. 6(12).
- Feimaan, J. P. (2011). *Foro: Filosofía Aquí y ahora. Canal Encuentro. Capítulo II*. [Youtube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ArhDEFgjvBU>
- Fernández, O. (2009b). *Cybersociedad y biopolítica en perspectiva compleja*. Recuperado de [http://www.biopolitica.org/docs/OscarFernandez\\_Cibersociedad11.pdf](http://www.biopolitica.org/docs/OscarFernandez_Cibersociedad11.pdf)
- Fernández, O. (2009a). *Teoría Sociosemiótica de la tecnología biológica. Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 5. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/181/18100503.pdf>
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Funndación Atapuerca. (2017). *Periódico de Atapuerca*. Recuperado de <http://www.atapuerca.org/es/ficha/ZC8EEDD45-9334-D5A3-30CE10368B2EA417/periodico-n%C2%BA67-febrero-2017>

- Galeano, E. (2008). *Especios. Una historia casi universal*. Buenos Aires: Siglo XXI de España.
- Gardenfors, P. (2006). *Cómo el homo se convirtió en sapiens*. Madrid: Espasa.
- García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Gómez, Y. (2009). Estado actual y desafíos de la bibliometría en Colombia. En, *Curso Taller Cienciometría y Bibliometría*. Bogotá, D.C.: Universidad Nacional.
- Gubern, R. (2000). *El eros electrónico*. México: Tauros.
- Giroux, H. A. (1990). La escritura y pensamiento crítico. En, *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- Hall, J. E. y Guyton, A. (2011). Tratado de fisiología médica. Barcelona: Elsevier. Recuperado de <http://media.axon.es/pdf/82948.pdf>
- Havelock, E. A. (1996). *La musa aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- Hawking, S. y Mlodinow, L. (2010). *El gran diseño*. Barcelona: Crítica.
- Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Henao, O. y Ramírez, D. A. (2009). *Estrategias de Exploración y Construcción de Significado durante la lectura de textos en formato hipermedial*. Disponible en: [http://www.ribiecol.org/embebidas/congreso/2006/ponencias/trabajos/122/Ponencia\\_congreso.pdf](http://www.ribiecol.org/embebidas/congreso/2006/ponencias/trabajos/122/Ponencia_congreso.pdf)
- Herodoto, (1977). Historia. Libro II. En, *La investigación filosófica sobre el origen del lenguaje*. Madrid: Gredos.

- Hiroshima y Nagasaki. (2013). *Hiroshima y Nagasaki la verdad de las bombas atómicas del Complejo Militar Industrial norteamericano*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4hvrVAPVcOM>
- Hitler, A. (1927). *Mi lucha*. Bogotá, D.C.: Ediciones Modernas.
- Jean, G. (1998). *La escritura: memoria de la humanidad*. Barcelona: Santillana.
- Jurado, F. y Bustamante, Z. G. (1997). *Los procesos de la escritura*. Colombia: Magisterio.
- Kottak, C. (1997). *Antropología cultural, espejo para la humanidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lanata, J. (2012). *26 personas para salvar al mundo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Langshaw, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Recuperado de [http://revistaliterariakatharsis.org/Como\\_hacer\\_cosas\\_con\\_palabras.pdf](http://revistaliterariakatharsis.org/Como_hacer_cosas_con_palabras.pdf)
- Larrea, J. J. y Erbin, A. (2010). *Comunicación política en Latinoamérica. Gestión, Campañas y TIC*. Buenos Aires: Comunicación Latinoamericana (Dircom).
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. México, D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Iztapalapa: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica*. Madrid: Anagrama.
- Llinás, R. (2017). *El cerebro y el mito del yo: el papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humano*. Bogotá, D.C: El peregrino.

- Lloyd, C. (2008). *Todo sobre nuestro mundo*. Barcelona: Ariel.
- MacLean, P. (1973). *A Triune concept of the brain and behavior*. Toronto: University of Toronto Press.
- Margulis, M. (2011). *Sociología de la Cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires: Biblios.
- Martínez, M. (2009). *La nueva ciencia*. México: Trillas.
- Mattelart, A. (2007). *Historia de la Sociedad de la Información. Nueva edición revisada y ampliada*. Barcelona: Paidós.
- Márquez-Fernández, Á. (2013). A praxis intercultural: uma experiência dialogica para a educacao cidadã. En: Cecchetti, E. & Pozzer, A. (Org); *Educacao e interculturalidade: conhecimentos, saberes e práticas descoloniais. Tomo II*. Blumenau: Edifure.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo Humano*. Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (1998). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Bogotá, D.C.: Dolmen/TM.
- Maturana, H. (2007). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia*. Santiago de Chile: J. C. Sáez.
- Mcluhan, M. (1962). *La galaxia de Gutember*. Recuperado de <http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/La-Galaxia-Gutenberg-Marshall-Mcluhan-.pdf>
- Mellaart, J. (1961). *Patrimonio de la humanidad*. Recuperado de [http://antonioheras.com/patrimonio\\_humanidad/europa/index1406a.htm](http://antonioheras.com/patrimonio_humanidad/europa/index1406a.htm)
- Mithen, S. (1998). *Arqueología de la mente*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

- Mockus, A. (1987). ¿Informática sin escritura? El problema para la educación. *Cuadernos de Economía*. 8(10). 37-54. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/23872>
- Monedero, J. C. (2009). *El gobierno de las palabras: política para tiempos de confusión*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica de España.
- Montserrat, R., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C. y Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*. 28(3). 196-204.
- Morin, E. (1970). *El rumor de Orleans*. Londres: Heinemann.
- Morín, E. (1994). La noción del sujeto. En: Schnitman, D, (comp.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morin, E. (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- Morin, E. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Múnera, P. (2010). *La articulación teoría-práctica en la comunicación: Ni practicismo maquiavélico ni intelectualismo estéril: pragmatismo*. Barranquilla: Uniautónoma.
- Nanda, S. (1980). *Antropología cultural*. México, D.F. : Editorial tipográfica.
- Negroponte, N., Resnick, M. y Cassell, J. (1999). Creando una Revolución en el Aprendizaje. *Contexto Educativo*. Recuperado de <http://www.unesco.org/education/lwf/doc/portfolio/opinion8.htm>

- Noah, Y. (2014). *De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate.
- Nubiola, J. (2000). La investigación filosófica sobre el Origen del Lenguaje. *Pensamiento y Cultura*. 3(1). 87-96.
- Nunberg, G. (1996). *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Barcelona: Paidós.
- Núñez, J. (2003). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Félix Varela.
- Organización Mundial de la Salud. (2016). *Trastornos mentales y de comportamiento*. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/42326/1/8479034920\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/42326/1/8479034920_spa.pdf)
- Ong, W. (1999). *Oralidad y escritura*. Bogotá, D.C.: Fondo de Cultura Económica - FCE.
- Orozco, G. (2002). Mediaciones tecnológicas y desordenamientos comunicacionales. *Signo y pensamiento*. 41(XXI). 21-33
- Orozco, L. (1983). *Filosofía*. Bogotá, D.C.: Norma.
- Ospina, W. (2012). *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá, D.C.: Random House.
- Paget, R. (1930). *Human speech*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co.
- Pérez, W. (2013). *Teorías y modelos que explican el funcionamiento cerebral: procesos de percepción, memoria y aprendizaje*. Recuperado de [http://depa.fquim.unam.mx/amyd/archivero/FUNCIONAMIENTOCEREBRAL\\_1117.pdf](http://depa.fquim.unam.mx/amyd/archivero/FUNCIONAMIENTOCEREBRAL_1117.pdf)
- Pinillos, J. L. (1970). *La mente humana*. Madrid: Salvat.

- Pinker, S. (2007). *El mundo de las palabras*. Barcelona: Paidós.
- Piscitelli, A. (2005). *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Platón. (360 a.c.) *El Crátilo*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/133614.pdf>
- prepafacil.com. (2017). *La Escritura Y Reescritura De La Historia*. Recuperado de <http://www.prepafacil.com/cobach/Main/LaEscrituraYReescrituraDeLaHistoria>
- RAE. (2017). *Cultura. Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=BetrEjX>
- Ramos-Zuñiga, R. (2014). *Lenguaje y Comunicación humana. Guía básica en Neurociencias*. Ámsterdam: Elsevier.
- República de Colombia. Congreso de la República. (Febrero 8 de 1994). *Por la cual se expide la ley general de educación*. [Ley 115]. Recuperado de [http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85906\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85906_archivo_pdf.pdf)
- Reyes, A. (2017). *Fiebre tecnológica: ¿negocio o necesidad?* Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=45967>
- Richard, E. y Rojas, H. (2010). Consumo de información y participación política. En, H., Rojas, I. Pérez, y H. Gil, *Comunicación y Comunidad*. Bogotá, D.C.: Universidad Externado de Colombia.
- Ricoeur, P. (1975). *Metafora Viva*. París: Europa.
- Rousseau, J. J. (2008). *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Montería: Universidad Nacional de Córdoba.

- Sábato, E. (2.000). *La resistencia*. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/sabato/resistencia.pdf>
- Sánchez, J. (2006). *Saber escribir*. Madrid: Aguilar.
- Sancho, L. B. (2011). Los cambios en la web 2.0: una nueva sociabilidad. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 18(1). 121-128.
- Sartori, G. (1998a). Aporte de Victoria, a manera de prólogo. Madrid: Taurus.
- Sartori, G. (1998b). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Seoane, J. [Comp.] (2003). *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Serrano, M. (2007). Human evolution: Out of Ethiopia (Evolución humana: fuera de Etiopía): *Nature*. 174(1).
- Serrano, M. (2009). Teoría de la Comunicación: La comunicación, la vida y la sociedad. *Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. 32(1). 245-257.
- Solano, V. (2017). *Las mujeres dominan la carrera de comunicación*. Recuperado de <https://www.listindiario.com/la-vida/2010/3/29/136664/Las-mujeres-dominan-la-carrera-de-comunicacion>
- Tezano, J. (2008). *La Estructura Social de la Era de la Información*. Recuperado de [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_086\\_19.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_086_19.pdf)
- Tidey, J. W. y Miczek, K. A. (1996). Social defeat stress selectively alters mesocorticolimbic dopamine release: an in vivo microdialysis study. *Journal Brain research*. 721(1). 140-149.
- Thorndike, E. (1943). Los orígenes del Lenguaje. *Science*. 98.

- Torrice, E. (2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Bogotá, D.C.:Norma.
- Tono, J. (2002). *Observatorio siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología*. Buenos Aires: Paidós.
- Trillos, J. J. (2012). La lectura hipermedial y su incidencia en la comprensión lectora en estudiantes universitarios. *Palabra Clave*. 16(3). 944-992.
- Trillos, J.. (2006). *Detrás de la educación virtual*. El Tiempo. com. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-107144.html>
- Valderrama, C. E. (2008). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. *Nómadas*. 28. 94-101.
- Van Dijk, T. (2008). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de [http://posgradocsh.azc.uam.mx/cuadernos/m\\_teoría1/Van\\_Dijk.pdf](http://posgradocsh.azc.uam.mx/cuadernos/m_teoría1/Van_Dijk.pdf)
- Walker, M. (2011). *Profundas reflexiones de los monos*, BBC. Recuperado en junio de 2011. [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/06/110621\\_monos\\_reflexion\\_am.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/06/110621_monos_reflexion_am.shtml)
- Wittgenstein, W. (1921). *Tractatus lógico-philosophicus*. Londres: Kegan Paul.
- Zallo, R. (2011). *Estructuras de la comunicación y de la cultura. Políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- Zak, P. J., Kurzban, R., y Matzner, W. T. (2005). Oxytocin is associated with human trustworthiness. *Journal Hormones and behavior*. 48(5). 522-527.



## **Juan José Trillos Pacheco**

Comunicador social y periodista de la Universidad Autónoma del Caribe. Magíster en Ciencias de la comunicación y nuevas tecnologías y doctorante en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, Venezuela. Ha escrito varios libros de cuentos y textos académicos científicos, así como capítulos de libros e innumerables artículos de opinión en el *Boyacá 7 Días* y diario *El Tiempo* de Colombia. Se ha desempeñado como editor y director editorial en diversos proyectos académicos y culturales en varias universidades del país. Es investigador reconocido por Colciencias, docente y profesor investigador de varias universidades de Colombia en las áreas de la comunicación, lenguaje, semiótica, literatura, investigación y filosofía de la ciencia. Actualmente es el líder del grupo de investigación Community adscrito al Programa de Comunicación social y medios digitales de la Universidad de la Costa, CUC.